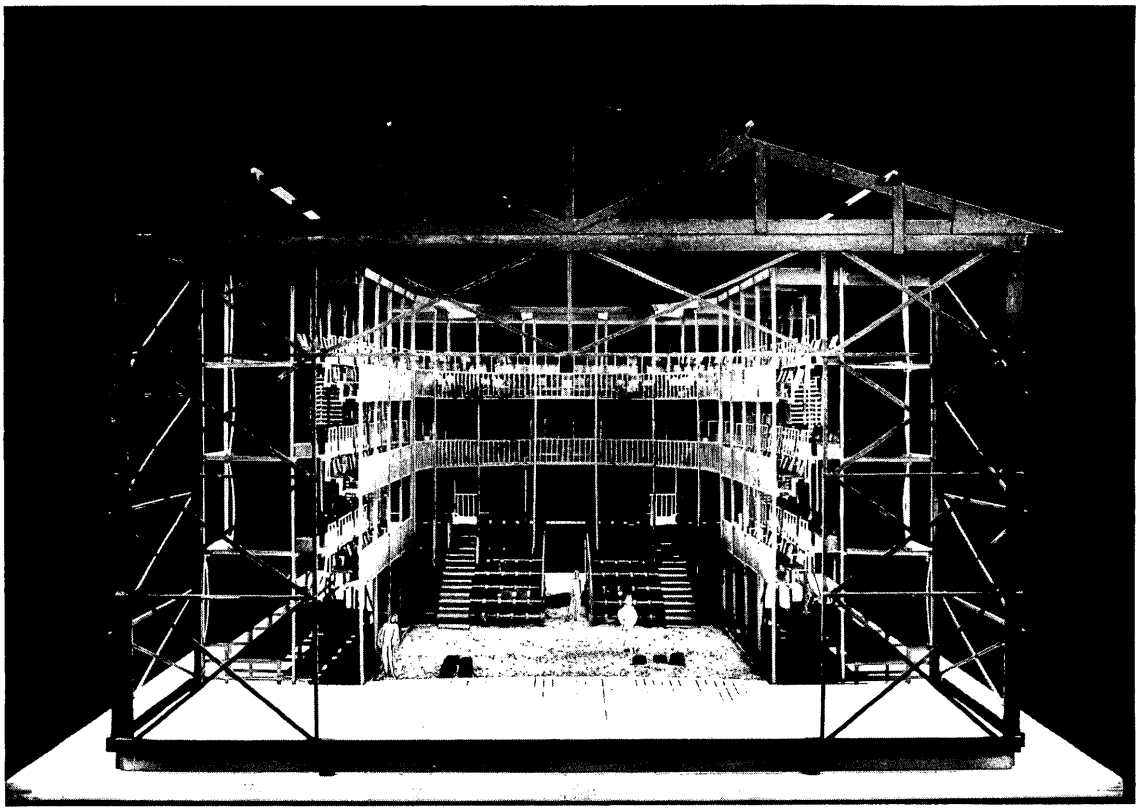


Maqueta del teatro móvil para "El público", creada por Fabia Puigserber y Frederic Amat.

dad, usa una doble máscara: la que desdibuja su homosexualidad y la que usa para seguir manteniendo un teatro anquilosado en la forma y el contenido, pero que gusta al respetable público burgués, hipócrita y retrógrado. Un "público" que no permite cambios: una sociedad hermética. Quien trata de desenmascarar, festivamente, todo es el Pastor Bobo con su cantinela de las "caretas" que azuza al respetable a que muestre su auténtico rostro.

La exigencia de arrancarse la máscara, la vive el propio poeta (Lorca-Gonzalo) como el calvario de un **cristo** que en vez de yacer sobre una cruz, yace sobre la cama de un hospital. Propalar a los cuatro vientos la propia autenticidad y desenmascarar el entorno, supone la crucifixión por parte de la institución. Lorca recurre a la iconografía cristiana, en lo que tiene de concepto de martirio y con ella conecta (puesto más de relieve en la representación de Lluis Pasqual) con la iconografía religiosa de los homosexuales: el San Sebastián asaeteado apolíneamente.

Pero Lorca hace una traslación. No reproduce un San Sebastián sino un **cristo,** que en la primera edición de Aguilar se define como **desnudo viejo** y en las últimas ediciones **desnudo rojo** (alusión a la sangre). Lluis Pasqual ofrece un desnudo integral praxiteliano veteado con supuesta sangre roja. Vuelve, pues, al tema iconográfico mencionado: el Cristo desnudo en cruz. Tema familiar en el entorno homosexual, si recogemos las declaraciones de muchos de ellos: el único desnudo que se nos dejaba contemplar era el de Cristo, al cual pudibundamente no le quitaban el perizoma. Si a esto añadimos la profusión de elementos helenistas propios de la cultura y poesía homosexual que Lorca desperdiga en su obra, **El público** aparece como un canto al amor "homófilo".

No obstante, personalmente, creo que quedarse en esta interpretación resulta simplista. Para Lorca está claro que su realización en el terreno afectivo debe seguir los caminos expuestos, lo mismo que un heterosexual localiza su amor en la mujer. Pero tanto uno como otro, vividos bajo el prisma del amor y la entrega, suponen una tragedia. De ahí la anécdota de **Romeo y Julieta:** Amor heterosexual pero **amor imposible** que termina en tragedia para ejemplo de la sociedad que lo ha impedido. Lorca llega a ser más claro. Juega con el teatro dentro del teatro y ese **Romeo y Julieta** del que habla está interpretado por dos actores masculinos. La idea madre de Lorca con respecto al amor, aunque parta del homosexual, transcurre más bien por la vía de lo imposible. Cualquier amor lleva a la tragedia.

Oposición la hay también entre dos formas de teatro: "el teatro bajo la arena" y "el teatro al aire libre". El primero es la tradición, el anquilosamiento, las formas trilladas de hacer teatro. El otro pertenece a las nuevas líneas de contenido y forma. Ante este cambio el "público" se opone y contra ese "público" que no tolera cambios es contra lo que arremete Lorca. Pero el público se escandaliza también porque Romeo y Julieta son dos hombres.

El público viene a ser el testamento de su vida y de su obra literaria. Es un momento de sinceridad, de confesión. Ha llegado el momento de desenmascararse él y desenmascarar a su entorno, porque es una sociedad que no fun-

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ciona. La guerra de 1936 **casi** le dio la razón y la posguerra se la quitó.

Este texto críptico, de contenido vanguardista en formas y contenido para la época, está revestido de atrevidas metáforas en clave surrealista, apartadas del teatro poético lorquiano del que siempre se ha hablado. Llama la atención la declaración de amor de las dos figuras, pámpanos y cascabel, al usar una descripción del amor con objetos y seres que, en principio, pueden repeler: **"¿Si yo me convirtiera en caca? —Yo me convertiría en mosca..."** La virtud del texto está en romper también con las metáforas tradicionales y crear nuevas figuras al margen de todo canon, para lograr mayor eficacia plástica y mayor expresividad.

Todas estas aventuras literarias y de contenido y la traza de ser un primer borrador, hacen de **El público** una obra atrevida, impactante, trágica y de denuncia que transcurre por los lindes del jeroglífico y que al mismo tiempo parece tambalearse como niño que aún no ha crecido.

EL MONTAJE DE LLUIS PASQUAL

Fabiá Puigcerber ha creado un espacio escénico adecuado y bello. La síntesis del teatro viejo (bajo la arena) y el teatro nuevo (al aire libre) cobra plena vigencia con la serie de telones bellísimos, en cartón piedra, situados en la zona del teatro a la italiana. Producen un efecto plástico suntuoso y bello. La arena plástica cerúlea se esparce circularmente como si de un coso taurino se tratase. Esta especie de plaza de toros circense funciona bien para expresar los nuevos espacios escénicos no constreñidos a encuadres premeditados y para el contenido, ya que **El público** no es sino una "corrida de amor y muerte". El amor, si es amor, lleva emparejada la muerte. Idea milenaria en el profetismo, en el liderazgo y en toda la tradición amorosa teatral.

No obstante, este espacio escénico, bello y apto para el texto, no cumple los requisitos para un local como el Teatro María Guerrero. El público situado en las balaustradas centrales tiene que resignarse a perder parte de la representación. Los ubicados junto al proscenio asisten a ella desde atrás, ya que los actores juegan, preferentemente, hacia el frente.

Lluis Pasqual dirige a los actores con buen ritmo. Todos demuestran una buena preparación atlética y un derroche de juventud. Los movimientos se despliegan armónicamente con generosidad. Menos éxito se logra con la recitación del texto. Alfredo Alcón, seguro en su decir, peca de cierto manierismo. Maruchi León (Julieta) aporta toda la frescura de una primeriza, pero es aún sólo una promesa. Destaca Juan Echánove con una interpretación canora en la melodía de las caretas que arranca el aplauso, el único aplauso del público.

En esta versión el "atrezzo" se ha reducido al mínimo y ni siquiera se han seguido las indicaciones de Lorca, que iluminan ciertos enigmas. No sé cuáles han sido las razones. Téngase como ejemplo el juego de la transformación rápida en el desdoblamiento de las personalidades. Lorca lo resolvía a través del **biombo,** alusión al mundo de la prestidigitación. Aquí el gran telón de fondo sirve de biombo, pero al ser mucho el espacio que media entre un extremo y su opuesto, el paso no es fluido. Entretenida la mirada en la derecha se olvida de lo que sale por la izquierda. No se encuentra tampoco la plástica para el mundo de los "caballos". Se recurre a la ya utilizada en **Historia de un caballo.**

«El público», de García Lorca, ovacionado durante ocho minutos en Milán

El público milanés acogió el estreno mundial de «El público» de Federico García Lorca como lo que es: un regalo surrealista, una caja de sorpresas o un juego de magia, brillantísimamente envuelto por la dirección de Lluis Pasqual y la interpretación del Centro Dramático Nacional de España. La ovación duró más de ocho minutos en el «Piccolo Teatro Studio», mientras el director y la larga treintena de intérpretes tuvieron que salir a saludar en repetidas ocasiones.

Milán / Antonio Pelayo, enviado especial

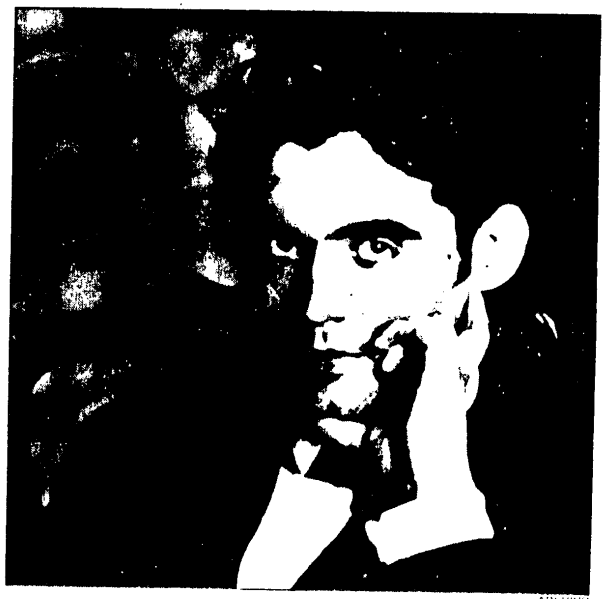
La primera representación oficial de «El público», la de los nervios traicioneros, se cerraba con todos los honores en la noche del pasado viernes. Eran testigos del feliz acontecimiento cultural español el ministro de Cultura, Javier Solana, el embajador de España en Roma, Jorge de Esteban, el director general de Teatro y otras personalidades venidas de Madrid, entre ellas Isabel García Lorca, hermana del poeta asesinado. El propio Giorgio Strehler, director del «Piccolo Teatro» y del «Teatre de l'Europe» expresaba al ministro antes de iniciarse el espectáculo su sincera satisfacción por apadrinar esta salida de lujo del Centro Dramático Nacional a Europa (los gastos cuantiosísimos de la operación son compartidos entre Madrid, París y Milán, pero con una diferencia notable a favor, o en contra, como se quiera ver, de la aportación española).

El primer factor del éxito de este estreno milanés ha sido sin duda el espacio escénico. El Teatro Studio es la segunda sala del Piccolo, recientemente construida; rompe con todas las características del teatro a la italiana y se adapta tan bien a la obra de Lorca que podría pensarse que Federico había presentido la representación del público en una sala como ésta, «al aire libre», sin los convencionalismos de un recinto olímpico.

La escenografía de Fabia Puigserver puede desarrollarse sin problemas por este espacio convirtiendo el patio de butacas en una pista de circo de arena azul añil, cerrada por detrás por cuatro telones de escayola, y abierta hacia la puerta de salida. Los actores evolucionan en todos los sentidos con gran libertad. Este juego escénico ha sido aprovechado por el director para imprimir ritmo a un texto, demasiado pautado con momentos de quietud antiteatral.

Influencia de Buñuel

Sobre «El público» de García Lorca se ha escrito ya tanto desde su aparición que no es necesario abundar mucho más. En mi opinión es un texto que, por no ser definitivo, contiene serias imperfecciones, pero que descubre a su autor más quizá de lo que éste quisiera. Es una obra surrealista, muy en la línea de los primeros filmes de Luis Buñuel; la brusquedad aragonesa queda un tanto diluida por la poesía lorquiana pero los elementos comunes coinciden: el elogio del personalismo anárquico, el rechazo de las convenciones y reglas sociales y estéticas, el escarnio de la religiosidad, la exaltación de la sensualidad, etcétera.



«El público», de Federico García Lorca, ha obtenido un gran éxito en su estreno en Milán por el Centro Dramático Nacional.

No sé si Lluis Pasqual lo ha pretendido o no, pero es evidente una influencia de los filmes buñuelianos como «El ángel exterminador» (también aquí los burgueses acaban encerrados en el teatro mientras fuera se hace la revolución) o «Viridiana» y otros. Creo que la farsa sobre la pasión de Cristo eslote de esa herencia blasfema del surrealismo, que la dirección de Pasqual no ha hecho nada por diluir, al contrario ha cargado tal vez demasiado las tintas.

El trabajo de la compañía del Centro Dramático Nacional es muy elogiable en todo su conjunto. Destaca naturalmente Alfredo Alcón sobre el que recae el papel de director del teatro, al que sabe imprimir al mismo tiempo desconcierto y arrogancia, crisis y afirmación. Es un trabajo muy completo en el único personaje bien definido de toda la obra. En apariciones más cortas, pero alguna de ellas excelente, destaca Pedro María Sánchez que con Maruchi León, en el papel de Julieta, hace vivir uno de los más bellos momentos de «El público».

No quisiera olvidar a actores como Manuel de Blas, Walter Vidarte o Valentín Paredes y Juan Echánove que no por ocupar menos tiempo en la escena desmerecen. Al contrario: son flashes de gran color y de gran profesionalidad. La aportación femenina es menos gloriosa, salvo la ya citada Julieta, y en el caso de Paola Dominguín, muy inferior a lo que podía esperarse de su tradición familiar.

Entre el sueño y la realidad

Hasta el último momento Lluis Pasqual ha trabajado y retrabajado el texto de Lorca, cuyas dificultades intrínsecas de montaje son evidentes. Haberlas superado casi todas es un triunfo global: la obra tiene ritmo, sobre todo en su segunda parte, el equilibrio entre realidad y sueño, entre parábola y vida está muy conseguido; utiliza sin abusar de ellos los recursos escénicos y lleva hasta el final, casi en brazos, una representación de más de hora y media seguidas sin desfallecer.

Su maestro Strehler ha sabido trasmitirle algo que es básico en el director de escena: dar al publico la ensoñación, el calambre de un hermoso texto, la atención de lo que pasa, aunque como en el caso de Lorca apenas pase casi nada.

Cuando en las primeras semanas del año próximo «El público» llegue al María Guerrero de Madrid lo hará depurado de algunos errores comprensibles. Será entonces un espectáculo digno de la primera compañía nacional.

ID: 1314532 - 'El público', de García Lorca, ovacionado durante ocho minutos en Mllán.
Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749532 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , de Lorca, ante el público de Madrid.</style> Ya . 17/1/1986.

YA 17-1-86

«El público», de Lorca, ante el público de Madrid

Madrid/YA

Con la asistencia del ministro de Cultura, Javier Solana, se estrenó anoche con gran éxito en el teatro nacional María Guerrero, de Madrid, «El público», de Federico García Lorca, en interpretación de la compañía del Centro Dramático Nacional, bajo la dirección de Lluis Pascual.

Esta obra consiguió también un gran éxito de público y crítica en Milán, donde fue representada por primera vez en el Piccolo Teatro.

Personalidades del mundo de la cultura, la política y del espectáculo se dieron cita en el estreno madrileño de la que se ha considerado la obra maldita del poeta y dramaturgo granadino.

Junto al ministro Solana, la velada teatral estuvo presidida por el director general del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, José Manuel Garrido, y la sobrina del poeta, Laura García Lorca.

Entre los asistentes se encontraba también el ex ministro de Sanidad, Ernest Lluch; la directora general de Radiotelevisión Española, Pilar Miró; los poetas Rafael Alberti y Luis Rosales y los cineastas Manuel Gutiérrez Aragón y Pedro Almodóvar, representantes de dos generaciones cinematográficas.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749543 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , de Federico García Lorca.</style> Ya . 18/1/1986.

YA 18-1-86

TEATRO

«El público», de Federico García Lorca

El público, de Federico García Lorca. Con Alfredo Alcón, Pedro María Sánchez, Joan Miralles, Juan Meseguer, Maite Brik, Maruchi León, Manuel de Blas, Paola Dominguín, Juan Echanove. Decorados de Cante Ferrari. Coreografía de Cesc Gelabert y Lidia Azzopardi. Escenografía y vestuario de Fabiá Puigserver, con la colaboración de Federico Amat. Música de Josep María aArrizabalaga. Dirección de Lluis Pasqual. Coproducción del Centro Dramático Nacional, el Piccolo Teatro de Milano y el Theatre de l'Europe (París).

ROS RIBAS

■ **Una plástica brillante.**—La puesta en escena de la obra del dramaturgo granadino cuenta con una mezcla de populismo, barroco y clacisismo. En la fotografía, Alfredo Alcón y Asunción Sánchez.

Alberto de la Hera

Es muy difícil escribir esta crítica. También debió de ser difícil para Lorca escribir **El público**; para sus amigos (destinatarios de las primeras lecturas que el propio autor les hizo), entenderlo; para Rafael Martín Nadal, darle forma a la obra, y para Lluis Pasqual, concebir y realizar la puesta en escena. Y hasta para el público fue difícil, en la noche del estreno en Madrid, en el teatro María Guerrero, saber si le estaba gustando. Al final de la representación —que había sido seguida con una atención y silencio casi religiosos— los aplausos resultaron tímidos. Sin embargo, todos aseguraban luego de palabra que les había encantado. ¿Lo decían por decir, porque nadie se atreve a sentar plaza de inculto? ¿O se aplaudió poco porque todavía estaban los ánimos en suspenso y los sentidos prendidos en el misterio?

Lorca escribió **El público** entre Nueva York y La Habana en los años 1929-1930. Sabemos hasta qué punto su viaje neoyorquino influyó sobre el poeta, en el que se produce un enriquecimiento, una apertura de horizontes, una superación formal, temática y estilística muy profundos. Lorca deja de ser el espléndido pero ambientalmente limitado poeta del **Romancero gitano** para universalizar su espíritu, que sin perder sus raíces agranda excepcionalmente la panorámica de su visión. Una de las tierras nuevas para las que el artista se adentra será el surrealismo, compañero frecuente de su obra posterior.

Lo singular de Lorca, sin embargo, es que nunca prescinde de lo ya poseído; no se dan en él tantos cambios de estilo cuanto incorporaciones de formas. En este sentido, el genio lorquiano alcanza una síntesis que pocos otros creadores ofrecen y que le hace capaz de unir sin chirridos la canción andaluza, la pesadilla surrealista y el vestuario del guiñol —pueden ponerse otros muchos ejemplos— para conseguir efectos mágicos casi desconocidos en el arte escénico anterior a él. En esto Lorca no tiene rival, y su teatro anuncia ya muchas de las conquistas posteriores, que aún tardarían varias décadas en consolidarse.

Parece ser que el poeta granadino supo esto con claridad en relación con **El público**. En las primeras lecturas, que ofreció en 1931 en Madrid a grupos de amigos muy íntimos, la reacción de sus oyentes fue del todo negativa. O no le entendieron, o se escandalizaron, o juzgaron la pieza absolutamente irrepresentable.

La respuesta de Federico prueba cuanto vengo diciendo. Antes de leer la obra la calificó de «atrevidísima y con una técnica totalmente nueva». Y tras la reacción pesimista de sus amigos aseguró: «No se han enterado de nada o se han asustado, y lo comprendo. La obra es muy difícil y, por el momento, irrepresentable; tienen razón. Pero dentro de diez o veinte años será un exitazo.»

Han pasado cincuenta. Cincuenta años de la muerte de Lorca, que pocos días antes de morir entregó el manuscrito que contenía **El público** a Rafael Martínez Nadal. Rafael —que ha asistido a este estreno en el María Guerrero, no es difícil suponer en qué estado de ánimo— no cumplió el encargo del autor, no destruyó las cuartillas después del fusilamiento de Lorca. Hizo lo que tenía que hacer: las transcribió y las ordenó. El manuscrito resultaba casi ilegible. Ni las páginas ni las escenas estaban numeradas.

La versión que conocemos la trabajó Nadal sobre el original —cuya lectura escuchara años atrás— con la más cuidadosa atención, el más escrupuloso respeto a lo escrito por el poeta.

Un texto difícil. Asombra en efecto su audacia, tanto temática como formal. Probablemente, Lorca no consideraba definitiva esta redacción, la última que tuvo tiempo de preparar. Hay en ella excesivos vacíos; demasiadas propuestas insuficientemente profundizadas; una acumulación de metáforas artificiosas y que llega a cansar.

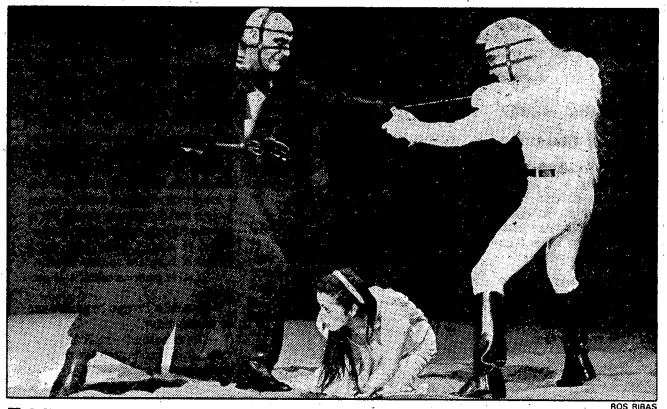
Lo que en otras obras —de los grandes dramas a los breves y agilísimos juegos escénicos— resulta natural de puro trabajado, aquí es todavía material de acarreo. El poeta reunió los elementos para construir, pero murió antes de haber completado la selección. En este sentido, **El público** resulta una obra inacabada.

Y, en la misma medida, un desafío a la inteligencia del director de escena. Lluis Pascual se ha enfrentado con las dificultades. Sabe hacerlo; le sobran recursos. Como le sobran a Fabia Puigserver para concebir el espacio escénico. Estamos hablando de dos maestros. Soy consciente de que al crítico no se le tiene que ir la pluma en la alabanza, y creo que no se me va al ponderar cuánto representan en España, en nuestro teatro más valioso de los últimos años, los dos directores del teatro Lliure catalán. Aún recordamos los aficionados la aparición de Lliure en Madrid en octubre de 1980, con el premio nacional de Teatro —conseguido desde la relativa soledad de su local barcelonés—recién estrenado. Fue una conmoción. Desde entonces, y en esta su actual etapa de director del Centro Dramático Nacional, Lluis Pascual no ha acertado siempre. Sí bastantes veces.

¿También ahora? Traducir a acción dramática el texto casi imposible de Lorca implica un enorme riesgo. No hay prácticamente sucesión de acontecimientos. Apenas existe argumento, al menos en el sentido literal del término. Pascual ha vaciado —una vez más, y van...— el patio de butacas del teatro; ha dejado a los espectadores reducidos a los palcos.

Asistimos pegados a la pared, como a una ceremonia fantástica, con el recogimiento con que se desvelan los sueños más inconfesables. Lorca excede todas las audacias. Y Pascual da vida, una vida que parecía inimaginable, al texto literario. Una discusión conceptual sobre el sentido del teatro; una representación libre de **Romeo y Julieta**, en la que los actores han de morir en la realidad; una crucifixión distanciada para descargarla de irreverencia, que presagia la muerte cruenta del poeta; el mismo sacrificio repetido en un personaje híbrido que, al representar a la vez al autor y al público, simboliza su mutua destrucción cuando se dicen la verdad.

Todo ello jugando con una plástica brillante, con un preciosismo tal de los efectos visuales, con tal mezcla de populismo, barroco, clasicismo, sin que nunca disuenen los dispares elementos del juego, que se vence la labilidad del texto por la fuerza del montaje, la discutible opacidad de lo que se oye por la rotunda sonoridad de lo que se ve. Sobresaliente, en fin, la dirección de actores: señalar a uno sería injusto. El público, el del estreno, lo hizo al aplaudir un mutis de Juan Echanove. Pero todos los merecieron por igual.



ROS RIBAS

■ **Julieta y los dos caballos.**—En el texto lorquiano se hace una representación libre de Romeo y Julieta. De izquierda a derecha, Manuel de Blas (Caballo negro), Maruchi León (Julieta) y Pedro María Sánchez (Caballo Blanco).

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749565 - ***Milán acogerá el 10 de diciembre el estreno mundial de 'El público'.*** El País . 17/11/1986.

"El País" - 17/11/86

Vista del teatro Fossati, de Milán.

Milán acogerá el 10 de diciembre el estreno mundial de 'El público'

Dirigida por Lluís Pasqual, se estrena el 10 de enero próximo en Madrid

JOAN DE SAGARRA, **Barcelona**

El 12 de diciembre próximo tendrá lugar en el teatro Fossati, de Milán, el estreno mundial de la versión original de *El público*, drama póstumo e inacabado de Federico García Lorca, fechado en 1930. Coproducido por el Centro Dramático Nacional, el Piccolo Teatro de Milán y el Théâtre de l'Europe, el texto lorquiano va a ser llevado al escenario bajo la dirección de Lluís Pasqual, con escenografía de Fabià Puigserver, música de José María Arrizabalaga, coreografía de Cesc Gelabert y Lydia Azzopardi y la colaboración plástica de Frederic Amat. El 10 de enero de 1987, el montaje se estrenará en el teatro María Guerrero, sede del Centro Dramático Nacional, donde se piensa que permanezca hasta mediados de abril.

Al margen de su posible valoración artística, nos hallamos, sin duda, ante el mayor acontecimiento teatral de la temporada 1986-1987; un espectáculo llamado a despertar un gran interés en los principales escenarios del mundo. Porque se trata de Lorca, el autor español más universalmente representado, y de un Lorca prácticamente desconocido, sobre el que llueven todo tipo de alabanzas. El profesor Rafael Martínez Nadal, amigo de Lorca y responsable de la versión que estrenará el Centro Dramático Nacional, califica *El público* como "más desafiador, pero menos burdo que Genet; más rico en símbolos que Beckett (...) [con] mayor capacidad que Tennessee Williams para entremezclar personajes reales o históricos con criaturas de su fantasía; Ionesco habría envidiado su inventiva, su gracia, lo inesperado de las réplicas y el juego escénico. En ningún momento", concluye Martínez Nadal, "la deuda de Lorca con Pirandello es mayor que la de los autores mencionados".

Al nombre de Lorca y a la expectación ante tan importante texto viene a sumarse el aval de Giorgio Strehler, director del Théâtre de l'Europe y del Piccolo de Milán, al montaje de Lluís Pasqual, el cual se presenta y, en cierto modo, inaugura el teatro Fossati, primera piedra de lo que ha de ser la Città del Teatro milanesa.

Efectivamente, el teatro Fossati es el primero de los dos nuevos escenarios con que contará la ciudad de Milán, y que, junto con el Piccolo, formarán un complejo urbanístico conocido como la Ciudad del Teatro. En realidad, se trata de la ampliación del Piccolo, que se realiza con 30 años de retraso y que, debido al actual panorama político, se beneficia de una fuerte subvención del Parlamento Europeo, en su condición de segunda sede del Théâtre de l'Europe, siendo la primera el Théâtre Odéon, de París, del que Strehler es director desde abril de 1983. El teatro Fossati, obra del arquitecto Marco Zanuso, es un ejemplo de la llamada arquitectura *dura*, un espacio contínuo de 33 por 19 metros, una sala polivalente con capacidad para unos 600 espectadores. En el mismo edificio del teatro se encuentran las salas y dependencias de la nueva escuela del Piccolo, verdadera escuela internacinal para la formación de las gentes del teatro, y que no empezará a funcionar regularmente hasta el próximo curso. El otro teatro, situado frente al Fossati, y todavía en construcción, será una sala a la italiana de unas 1.200 butacas, con capacidad para producir todo tipo de espectáculos.

Carpa escénica

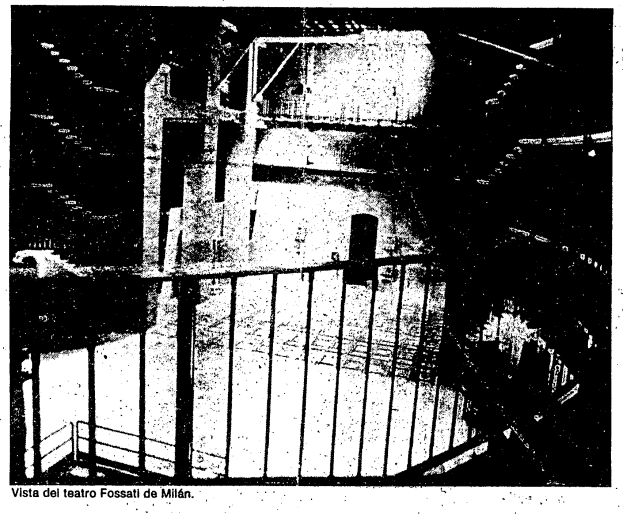
El estreno de *El público* va a congregar en Milán a críticos, directores de festivales y profesionales del teatro de todo el mundo. La carrera internacional que se augura a este espectáculo es inmejorable. Como anticipo de la misma cabe mencionar la petición formulada desde Nueva York para que el montaje participe el próximo otoño en un festival de directores europeos que va a celebrarse en aquella capital norteamericana, y entre los que van a acudir nombres como Peter Stein, Brook y Strehler.

Pensando en su gira internacional, el Centro Dramático ha encargado a Frederic Amat y Fabià Puigserver el diseño de una carpa, cuya maqueta ya es una realidad —el dispositivo escénico es obra de Puigserver, y la cubierta, de Frederic Amat—, y cuya construcción, de un coste aproximado de 200 millones de pesetas, podría iniciarse después del estreno madrileño de *El público*. En Milán, y como aperitivo de la presentación del texto de Lorca, van a realizarse una serie de actos en torno a la figura del poeta, entre los que se cuentan un recital de Amancio Prada, con los *Sonetos del amor oscuro*, y una mesa redonda sobre *El público*, en la que participarán, entre otros, Martínez Nadal, Ian Gibson y Rafael Alberti.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749554 - ***Milán acogerá el 10 de diciembre el estreno mundial de 'El público'.*** El País (Barcelona) 17/11/1986.

EL PAIS
MADRID
BARCELONA
Fecha: 17 NOV. 1986



Vista del teatro Fossati de Milán.

Milán acogerá el 10 de diciembre el estreno mundial de 'El público'

Dirigida por Lluís Pasqual, se estrena el 10 de enero próximo en Madrid

JOAN DE SAGARRA, Barcelona

El 12 de diciembre próximo tendrá lugar en el teatro Fossati, de Milán, el estreno mundial de la versión original de *El público*, drama póstumo e inacabado de Federico García Lorca, fechado en 1930. Coproducido por el Centro Dramático Nacional, el Piccolo Teatro de Milán y el Théâtre de l'Europe, el texto lorquiano será llevado al escenario bajo la dirección de Lluís Pasqual, con escenografía de Fabià Puigserver, música de José María Arrizabalaga, coreografía de Cesc Gelabert y Lydia Azzopardi y la colaboración plástica de Frederic Amat. El 10 de enero de 1987, el montaje se estrenará en el teatro María Guerrero, sede del Centro Dramático Nacional, donde se piensa que permanezca hasta mediados de abril.

Al margen de su posible valoración artística, nos hallamos, sin duda, ante el mayor acontecimiento teatral de la temporada 1986-1987; un espectáculo llamado a despertar un gran interés en los principales escenarios del mundo. Porque se trata de Lorca, el autor español más universalmente representado, y de un Lorca prácticamente desconocido, sobre el que llueven todo tipo de alabanzas. El profesor Rafael Martínez Nadal, amigo de Lorca y responsable de la versión que estrenará el Centro Dramático Nacional, califica *El público* como "más desafiador, pero menos burdo que Genet; más rico en símbolos que Beckett (...) [con] mayor capacidad que Tennessee Williams para entremezclar personajes reales o históricos con criaturas de su fantasía; Ionesco habría envidiado su inventiva, su gracia, lo inesperado de las réplicas y el juego escénico. En ningún momento", concluye el profesor Martínez Nadal, "la deuda de Lorca con Pirandello es mayor que la de los autores mencionados".

Al nombre de Lorca y a la expectación ante tan importante texto viene a sumarse el aval de Giorgio Strehler, director del Théâtre de l'Europe y del Piccolo de Milán, al montaje de Lluís Pasqual, el cual se presenta y, en cierto modo, inaugura el teatro Fossati, primera piedra de lo que ha de ser, en un futuro próximo, la Città del Teatro milanesa.

Efectivamente, el teatro Fossati es el primero de los dos nuevos escenarios con que contará la ciudad de Milán, y que, junto con el Piccolo, formarán un complejo urbanístico conocido como la Ciudad del Teatro. En realidad, se trata de la ampliación del Piccolo, que se realiza con 30 años de retraso y que, debido al actual panorama político, se beneficia de una fuerte subvención del Parlamento Europeo, en su condición de segunda sede del Théâtre de l'Europe, siendo la primera el Théâtre Odéon, de París, del que Strehler es director desde abril de 1983. El teatro Fossati, obra del arquitecto Marco Zanuso, es un ejemplo de la llamada arquitectura *dura*, un espacio contínuo de 33 por 19 metros, una sala polivalente con capacidad para unos 600 espectadores. En el mismo edificio del teatro se encuentran las salas y dependencias de la nueva escuela del Piccolo, verdadera escuela internacinal para la formación de las gentes del teatro, y que no empezará a funcionar regularmente hasta el próximo curso. El otro teatro, situado frente al Fossati, y todavía en construcción, será una sala a la italiana de unas 1.200 butacas, con capacidad para producir todo tipo de espectáculos.

Coincidiendo con el estreno de *El público* en España estaba previsto que el Centro Dramático Nacional se convirtiese en la tercera sala del Théâtre de l'Europe, después de París y Milán, pero razones presupuestarias han obligado a aplazar esta incorporación, probablemente para la próxima temporada. Al parecer, como contrapartida a la subvencion en unidades de cuenta europeas (ECU) que el Parlamento Europeo destinaría a la nueva sede del Théâtre de l'Europe, el Gobierno español debería aumentar el presupuesto del Centro Dramático Nacional, lo cual no es posible por el momento.

Carpa escénica

El estreno de *El público* va a congregar en Milán a críticos, directores de festivales y profesionales del teatro de todo el mundo. La carrera internacional que se augura a este espectáculo es inmejorable. Como anticipo de la misma cabe mencionar la petición formulada desde Nueva York para que el montaje participe el próximo otoño en un festival de directores europeos que va a celebrarse en aquella capital norteamericana, y entre los que van a acudir nombres como Peter Stein, Brook y Strehler.

Pensando en su gira internacional, el Centro Dramático ha encargado a Frederic Amat y Fabià Puigserver el diseño de una carpa, cuya maqueta ya es una realidad —el dispositivo escénico es obra de Puigserver, y la cubierta, de Frederic Amat—, y cuya construcción, de un coste aproximado de 200 millones de pesetas, podría iniciarse después del estreno madrileño de *El público*. En Milán, y como aperitivo de la presentación del texto de Lorca, van a realizarse una serie de actos en torno a la figura del poeta, entre los que se cuentan un recital de Amancio Prada, con los *Sonetos del amor oscuro*, y una mesa redonda sobre *El público*, en la que participarán, entre otros, el profesor Martínez Nadal, Ian Gibson y Rafael Alberti.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749576 - ***El Centro Dramático Nacional viaja a Milán para estrenar 'El Público', de García Lorca.*** ABC . 21/11/1986.

El Centro Dramático Nacional viaja a Milán para estrenar «El público», de García Lorca

El montaje cierra la conmemoración del cincuentenario lorquiano

Madrid. **Carlos Galindo**

El próximo 12 de diciembre, el Centro Dramático Nacional (CDN) presentará en Milán el montaje que su director, Lluis Pasqual, ha realizado de «El público», de Federico García Lorca. Las representaciones milanesas se realizan bajo los auspicios del Teatro de Europa, que dirige Giorgio Strehler. El estreno en Madrid se celebrará a primeros de enero.

Mientras, en el teatro María Guerrero siguen las representaciones de «5 Lorcas 5», alternándose, los fines de semana, con la interpretación de los «Sonetos del amor oscuro» por Amancio Prada. Lluis Pasqual quiere cerrar con «El público» el ciclo que el CDN ha dedicado a la conmemoración del cincuentenario de la muerte de García Lorca.

«Lorca —dice Pasqual— ha sido la suerte y el castigo de esta temporada. No estoy de acuerdo con que se haya producido mucha saturación. Uno tiene la impresión de que hay demasiado porque está intoxicado con la publicidad. Por ejemplo, este año en Alemania se han hecho más espectáculos de textos de Lorca que en España, donde se celebra el cincuentenario. En Alemania ha habido treinta y siete espectáculos, y no hablemos de Polonia, donde te encuentras obras de Lorca durante todo el año y en todos los sitios.»

Bajo el signo de Géminis

El director del CDN se zambulle tras las posibles pistas de irracionalidad existentes en la obra lorquiana. «Aunque yo no utilizo nunca los astros para hacer un reparto ni para elegir una obra, en este caso hay que pensar que Lorca es Géminis, y por lo tanto poseedor de una doble personalidad que se manifiesta de muchas maneras. Es curioso cómo hay en él obras de escritura que cronológicamente son contemporáneas, como "El público" y "La casa de Bernarda Alba". Es como "El doctor Jeckyll y Mr. Hyde"; hay tantas personalidades, tantas maneras de manifestarse, que es posible tener distintas visiones de Lorca: del Lorca del "Romancero gitano", del Lorca de "Yerma", del de "Doña Rosita la soltera", del Lorca de éxito, en su momento, y del Lorca de éxito a pesar suyo, porque era una persona que estaba condenada al éxito.»

Lorca era una provocación

«De tantos Lorcas —continúa Lluis Pasqual— nosotros sólo conocemos una parte, reconocemos una imagen tópica. A mí me parece que su cincuentenario, como ocurre con todos los aniversarios, es una excusa, un pretexto para remodelar las cosas, ponerlas en orden o cambiar su aspecto. El cincuentenario de Lorca ha servido en muchos casos para terminar con una serie de tópicos. El primero: "A lorca lo mataron por error". A Lorca no lo mataron por error, lo mataron porque lo tenían que matar, porque Lorca en sí mismo era una provocación. Alguien que es capaz de escribir "El público", que es capaz de decir las cosas que decía, de comportarse cívicamente como se comportaba, era una provocación que tenía que desaparecer. Otro tópico es el Lorca populachero; nunca Lorca fue así, en él se mezclaban la cultura y la experiencia vital. Hay que olvidarse también de ese tópico que asegura que si a Federico no lo hubieran matado tal vez nadie se acordaría de él, porque es mentira, es muy bueno "a pesar de"... Personalmente, me gustaría que el cincuentenario sirviera para renovar, para volver a leer su obra, y hacer a Lorca de una manera normal, como cualquier otro autor.»

«La representación de "El público" en Milán, aunque no pueda definirse realmente como estreno, sí es un estreno, porque es la primera vez que la obra se confronta con los espectadores. Strehler ha creado una sala que depende del Teatro de Europa, que tiene carácter de teatro estudio y que, en principio, está puesta a disposición de distintos creadores para que ahí, en un espacio muy libre, se produzcan ensayos y pruebas, y en último caso espectáculos. Nosotros nos vamos allí a ensayar tres semanas y allí vamos a probar cuestiones de espacio, de lenguaje dentro de "El público" que no podemos hacer en otro lugar. Es una fantástica posibilidad de realizar pruebas ante espectadores. Vamos a confrontar la obra durante ocho funciones, y veremos, porque la sala también está por probar. Se abrió con una obra de Strehler, de la que se ofrecieron siete representaciones; ahora están ensayando la versión de "Carmen", de Peter Brook, y después vamos nosotros. Después de Milán, vendremos a Madrid.»

Un viaje interior

Se ha escrito que Lorca dijo que «El público» era un texto para leerlo veinte años después de su muerte y Lluis Pasqual cree que

LLuis Pasqual subraya que «El público» es «un vómito, una blasfemia, un espejo, un grito, un "ya estoy harto", un decir "somos así queramos o no: no hay solución, no lo podemos arreglar, somos así..."»

«eso hay que comprobarlo; no lo sabemos porque no lo hemos confrontado con el escenario, ese es el problema. "El público" es una obra menos críptica de lo que la gente cree. Lo que ocurre es que no es una función de teatro como puede ser "La malquerida" o "Doña Rosita la soltera"; es un viaje. Es un viaje como lo puede hacer Dante, lo puede hacer Baudelaire, o lo pueden hacer Valle-Inclán, Jean Genet o Beckett. Son gente que está como dentro de "El público"; es un viaje interior, profundo, muy doloroso, una especie de vómito de todo lo que le angustiaba, lo que le gustaba, lo que detestaba del teatro, con dos temas fundamentales: el amor, que es el tema central de todas las obras de Lorca, y el teatro. El amor como causalidad y casualidad entre dos seres, da lo mismo dos personas que dos objetos, da lo mismo sexo, condición y existencia. Y es también una reflexión sobre el templo del ingenio y de la mentira que es el teatro. Para hacer eso, él recurre a una escritura que se ha llamado surrealista, que se ha llamado automática, que resulta poética en el fondo de asociaciones de imágenes».

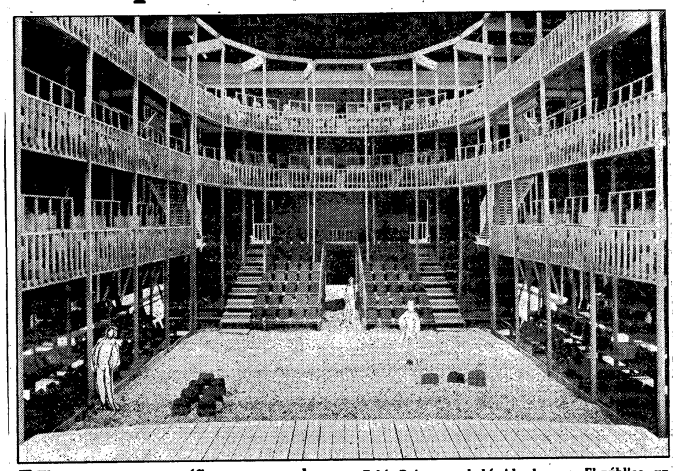
Pasqual es categórico al definir esta obra de Lorca. «"El público" es un vómito, una blasfemia, un espejo, un grito, un ya estoy harto, un decir somos así queramos o no; no hay solución, no hay remedio, no lo podremos arreglar, somos así...» Por eso se llama «El público», porque es no coger un mito, no coger una idea de cartón piedra y ponerla encima de un escenario, sino poner al individuo encima del escenario, al público como tema.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749587 - <style isBold="true" isItalic="true">Lluís Pasqual estrenará en Milán El público , de García Lorca.</style> Ya . 26/11/1986.

YA 26-11-86

Lluís Pasqual estrenará en Milán «El público», de García Lorca



El proyecto escenográfico que no pudo ser.—Fabia Puigserver había ideado para «El público» un teatro ambulante como el que aparece en esta maqueta, proyecto que ha sido inviable por no encontrarse a un mecenas. La escenografía definitiva es una síntesis del proyecto primitivo.

La compañía del Centro Dramático Nacional parte hoy para Milán, donde el próximo 12 de diciembre estrenará en la segunda sala del Piccolo Teatro, «El público», de Federico García Lorca, el último y el más ambicioso y más costoso de los montajes de Lluís Pasqual como director del CDN, pues a finales de la presente temporada expira su contrato, y el Instituto Nacional de Artes Escénicas y de la Música no tiene intención de renovárselo

Madrid/Javier Parra

El estreno de «El público» en Madrid, a principios de enero del 87, será el epílogo de lujo a las distintas manifestaciones artísticas celebradas con motivo del cincuentenario de la muerte del poeta de Fuenteva-queros.

Según ha podido saber YA, entre los actores de la compañía reina el desánimo después de las tres semanas de ensayos de este texto dramático de Lorca, sin duda el más enigmático de cuantos escribió. Si la obra va a Milán sin descodificar por parte del director, es difícil que lo sea por parte de los espectadores, y más aún los italianos, desconocedores de la magia metafórica del idioma lorquia-no e incapaces de entender los giros intraducibles utilizados por el autor.

La decisión de Pasqual de estrenar «El público» en Milán, que va a suponer un notable incremento de los costes, obedece al convenio de coproducción de esta obra, suscrito entre el Centro Dramático Nacional, el Piccolo Teatro de Milán, que dirige Giorgio Strehler, y el Theatre de l'Europe, de París, donde tuvo lugar hace tres temporadas el estreno de la otra gran superproducción del CDN, «Luces de bohemia», de Valle-Inclán, montaje que indudablemente ha sido un éxito de público, aunque la crítica no fue unánime.

Paola Dominguín, de modelo a actriz

El reparto de «El público», que se tardó varios meses en confeccionar y que consta de una treintena de actores, está encabezado por el argentino Alfredo Alcón y la novel Maruchi León, a quien se le encomendó el papel de Julieta, después de que lo rechazara Angela Molina, imposibilitada por su embarazo. Además intervienen, entre otros, Pedro Mari Sánchez, Manuel de Blas y la actriz-modelo Paola Dominguín. La música original es de José María Arrizabalaga y la escenografía, la gran carta que se quiere jugar en esta coproducción, es de Fabiá Puigserver.

En principio se tenía pensado hacer un teatro ambulante para ambientar adecuadamente «El público». Después se pasearía por toda España y Europa si se conseguía convencer a los responsables de alguna entidad pública o privada, que estuviera dispuesta a sufragar el mantenimiento de este costosísimo proyecto. En vista de que esta posibilidad no encontró mecenazgo, la escenografía se ha limitado a una síntesis del original dentro del escenario.

Falta el cuarto cuadro

La historia de «El público» se remonta a la tarde del 16 de julio de 1936, fecha en que García Lorca parte hacia Granada, horas antes del estallido de la guerra civil. El escritor entrega a su amigo Rafael Martínez Nadal un paquete que contiene el manuscrito de esta obra, escrita en 1930 durante su estancia en Nueva York y La Habana. Federico le pide a Rafael que se lo guarde «hasta que nos veamos» y también le ruega que destruya el paquete si le pasara algo.

Los dos amigos no volvieron jamás a verse pero Martínez Nadal tampoco destruyó el paquete, que no sería abierto hasta veintidós años después. Dado que el envoltorio no fue violado por nadie entre 1936 y 1958, cabe suponer que Lorca se lo entregó a su amigo tal y como apareció en manos de éste cuando le fue remitido a Londres desde Madrid, sin el cuarto cuadro. No se sabe si esto se debió a que Lorca dejó inconclusa la obra o que la terminó y dejó olvidado el cuadro que falta en algún lugar de la Tierra.

Se ha barajado la hipótesis de que Lorca confió ese cuarto cuadro que falta a la poetisa cubana Dulce María Loynaz, durante su estancia en La Habana. Algunos estudiosos creen que «Comedia sin título», pieza breve simbolista de Lorca, es lo que falta a «El público».

Una obra atrevidísima

En 1978, Seix Barral publicó la edición facsímil y transcripción correspondiente de Rafael Martínez Nadal, de «El público» y «Comedia sin título».

Lorca hizo en vida dos lecturas de «El público» en Madrid. La primera tuvo lugar en casa de un diplomático chileno, Carlos Morla, y la segunda, en un restaurante. En ambas ocasiones el auditorio se quedó perplejo y sin entender apenas nada de la obra, que entonces, y aún hoy, sigue siendo atrevidísima.

«El público» «comienza y termina como un poema en el que la vida y la muerte se superponen y entrelazan en torno al eje del amor, en una intensa y barroca agonía», señalaba el crítico Pablo Corbalán con motivo de la presentación del facsímil hace casi diez años. A ello habría que añadir un enlace con uno de los motivos latentes en los grandes textos del teatro universal: el castigo del amor es la muerte.

Un buen precedente en danza

Esta es la primera vez que «El público» se lleva a escena, en montaje de envergadura. En 1972 se abordó el tema desde una perspectiva coreográfica en Londres. En años posteriores se representó en Austin (Tejas), Murcia y San Juan de Puerto Rico, en ámbitos universitarios. Hace dos años se representó en Praga y el pasado mes de enero el Grupo de Teatro de Danza del Gran Teatro de Ginebra estrenó la versión de la obra para danza, que tuvimos ocasión de ver en el reciente Festival de Otoño, dirigida y protagonizada por el argentino Óscar Araiz.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749620 - ***El público.*** El País . 7/12/1986.

TEATRO

VIENE DE PÁG. 100/drama que llega con 56 años de retraso a esa "utopía concreta" milanesa y europea es bastante más que una golosina para especialistas lorquianos y teatrólogos curiosos. "Tendré que darme un tiro", dice el Hombre I, "para inaugurar el verdadero teatro, el teatro bajo la arena". "Frente al teatro al aire libre —teatro con apariencia de verdad—, el Hombre I (Lorca) propugna el teatro bajo la arena —bajo la realidad aparente—; teatro de los muertos, escribe Martínez Nadal", "donde se encuentran las raíces verdaderas de todo drama". Teatro de los muertos, teatro-raíz, que llega a Milán en un momento sumamente delicado para el porvenir de la cultura italiana. Un momento de confusión estética y cultural, orquestado, al decir de Strehler, por una peligrosa "operación de tipo fascista", encaminada a "destruir las instituciones republicanas", a ensalzar lo "privado" en detrimento de lo "público", descaradamente *diabolizado* por la derecha y también, de una manera más solapada, por la izquierda". Un fenómeno parecido al que vive la cultura francesa y que ha hecho peligrar la misma institución del Théâtre de l'Europe, aupado por Jack Lang.

Lluís Pasqual, responsable del montaje de *El público,* define el drama lorquiano como un autorretrato del autor. "Es", dice, "como uno de esos autorretratos de Rembrandt, del Rembrandt del final, que son casi una pura radiografía, pero realizado con la técnica del Guernica". Para el director catalán, *El público* es "una gran blasfemia", "un gran insulto", "un gran vómito" y una "enorme provocación". "Es", dice, "como si Lorca se lanzase a una piscina, desnudo, tocase fondo, rebotase, y al salir a la superficie, se lo cargasen. Y se lo cargaron precisamente por eso, porque se atrevió a tocar fondo". A Pasqual, cuando se le pregunta por el asesinato de Lorca, no responde diciendo, como otros, que fue un error: "Fue", dice, "un hecho consecuente con la enorme provocación, con el gran atrevimiento del poeta".

Para el director, *El público* es, también, un viaje interior del propio Lorca, idea que enlaza con las palabras del poeta cuando, en una conferencia sobre Góngora, dice: "Se vuelve de la inspiración como se vuelve de un país extranjero. El poema es la narración del viaje". Un viaje que el drama ofrece fragmentado a través de un mundo lleno de resonancias culturales, de una cultura asumida y, en cierto modo, reinventada, y, también, a través de la tradición y de la rica imaginería popular del poeta, sin olvidar tampoco la angustia presente en *Poeta en Nueva York,* texto cronológicamente próximo a *El público.*

Para el director catalán Lluis Pasqual, *El público* es "una gran blasfemia", "un gran insulto", "un gran vómito" y una "enorme provocación".

Según confiesa el director, "el montaje del drama lorquiano constituye un verdadero enfrentamiento y presenta serias dificultades". Lo que más le preocupa a Pasqual es ser consecuente con el mismo texto, es decir, que "el 12 de diciembre, cuando estrenemos en Milán, el espectáculo esté terminado y, a la vez, no lo esté. No lo esté porque no puede estarlo", dice Pasqual; "porque el texto tampoco lo está". "Han de quedar en el aire una serie de incógnitas que permanecen en el texto, y permanecen porque Lorca era demasiado inteligente para ignorar que es imposible explicarlo todo, el teatro, el amor, la personalidad...".

El conseguir plasmar escenográficamente esa idea, ese teatro de los muertos, un teatro —"el verdadero teatro", dice Lorca, "es un circo de criaturas entrando y saliendo por los arcos"— que emerge de la arena, no ha sido tarea fácil. "Con Fabià (Fabià Puigserver, el escenógrafo habitual de Lluís Pasqual) estuvimos horas y horas contemplando la arquitectura *dura* del teatro Fossati sin saber qué hacer. Hasta que se nos ocurrió cubrir los 20 metros del espacio escénico, un espacio continuo, con una playa de arena azul", dice Pasqual. "Entonces, de pronto, vimos surgir ese teatro soñado, sin fundamentos, teatro libre, desbordándose por 'el teatro al aire libre', un teatro petrificado, congelado, representado por un telón convencional, realizado con un material que semeja piedra".

Por esa playa de arena azul, así como por el pequeño escenario del "teatro al aire libre", se mueven los 40 personajes del drama: el Director, los cuatro Caballos blancos, el Caballo negro, los tres Hombres, los cinco Estudiantes, la Figura de Cascabeles, la Figura de Pámpanos, el Centurión, el Emperador, Julieta, el Traje de Arlequín, el Desnudo, las cuatro Damas, los dos Ladrones, el Prestidigitador, el Traje de Pijama...; personajes que son contemplados por un público de *voyeurs,* al decir de Pasqual, que el director coloca en lo alto, en los pisos del Fossati, conservando tan sólo una gradería con tres hileras para espectadores.

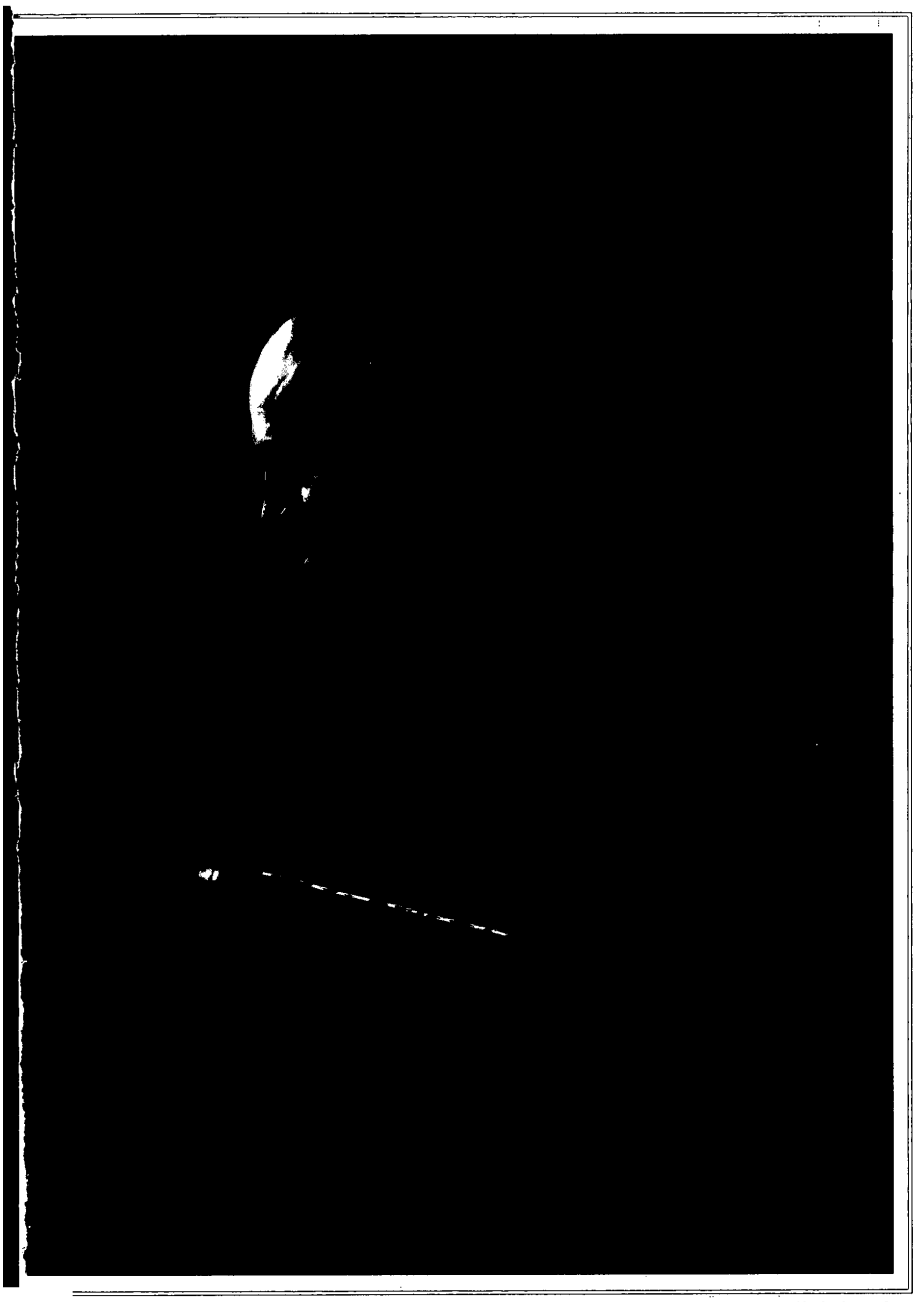
Junto a Fabià Puigserver, responsable de la escenografía, se incorpora a este montaje el pintor catalán, afincado en Nueva York, Frederic Amat. Amat es, según Pasqual, "la conciencia plástica" del montaje; "el Pepito Grillo", dice, "del trabajo de Fabià y del mío". "Su labor", sigue diciendo, "ha sido de una gran importancia, si bien es cierto que el texto de Lorca es de por sí muy pictórico, con trazos, colores y luz propios".

Igual importancia reviste la música, de la que se ha encargado Josep María Arrizabalaga. Pasqual ha tenido la oportunidad de poder escuchar los propios discos que escuchaba Lorca, y que le han sido facilitados por la hermana del poeta. "Lorca", dice Pasqual, "escuchaba mucho Bach; escuchaba el *Don Giovanni,* de Mozart; escuchaba mucho *jazz, jazz* negro, *blues, espirituales...,* y tocaba al piano música popular". A Lluís Pasqual le hubiese gustado oír durante ese "viaje escenificado" los mismos discos que Lorca ponía en su casa. De todos modos, la música de *El público* va a resultar muy lorquiana, pues la canción de Julieta es una variación del zorongo del propio Lorca, y la música de los Caballos son toques de Semana Santa, o pequeñas composiciones pianísticas del poeta adaptadas a la trompeta. Además del *jazz,* y de Bach, y de Mozart.

Todo está listo en Milán para el estreno mundial de *El público,* un Lorca póstumo incompleto; el mayor acontecimiento, sin duda alguna, de la temporada teatral 1986-1987. Aquí y fuera de aquí. En el corazón y al margen. ■

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749598 - ***El público.*** El País . 7/12/1986.



Cincuenta y seis años han tenido que pasar hasta el estreno mundial de *El público,* de García Lorca, que tendrá lugar en el teatro Fossati, de Milán, el próximo 12 de diciembre. Será la primera representación completa, ya que desde la publicación del manuscrito, en 1976, se ha escenificado casi siempre en funciones testimoniales, muy distintas a las de esta coproducción entre el Centro Dramático Nacional, el Piccolo Teatro de Milán y el Théâtre de l'Europe (París), bajo la dirección de Lluís Pasqual.

Texto: Joan de Sagarra
Fotos: Bernardo Pérez

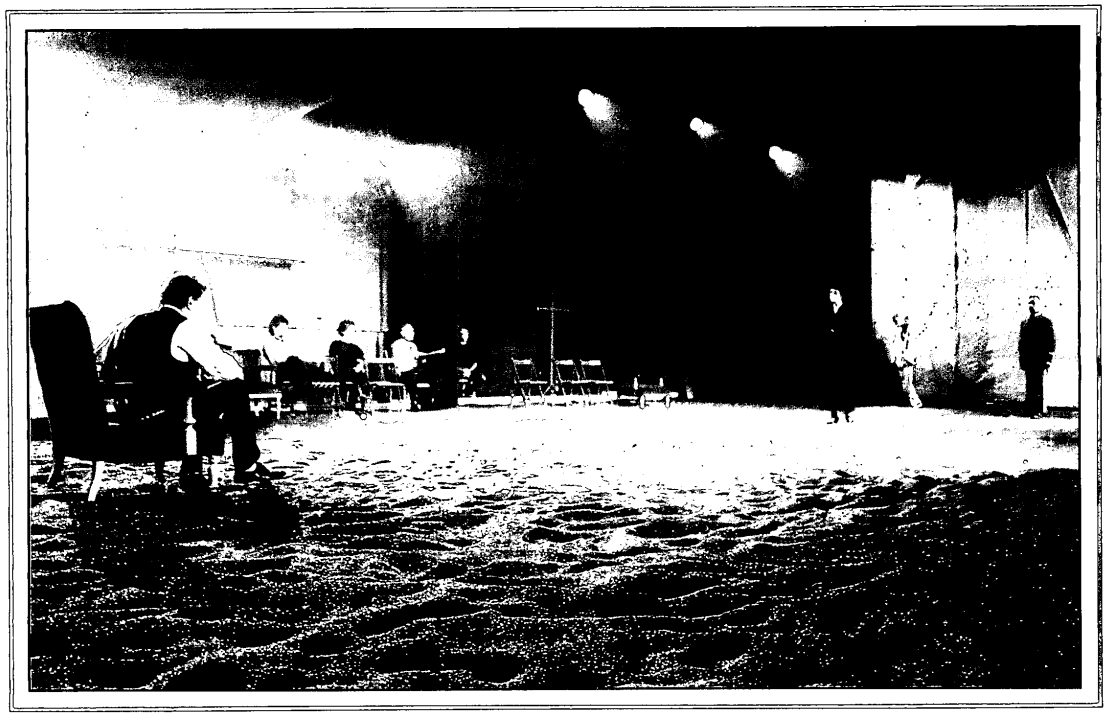
Madrid, 16 de julio de 1936. Federico García Lorca almuerza en casa de su amigo Rafael Martínez Nadal. Hace escasamente tres días que han asesinado a Calvo Sotelo. El poeta le pregunta a su amigo: "Pero tú, ¿qué crees que va a pasar?". Luego, dirigiéndose a la madre de éste: "Doña Lola, ¿qué me aconseja usted, me quedo en Madrid o me marcho a Granada?". Doña Lola le ofrece la habitación de su hijo Alfredo, destinado en Barcelona, pero el poeta no sabe qué hacer. "Me quedaría encantado", dice, "pero es que el 18 es mi santo y el de mi padre". Finalmente, opta por marcharse: "Está decidido. Me voy a Granada y sea lo que Dios quiera".

En su piso de Alcalá, luego de hacer las maletas, a punto ya de salir para la estación, el poeta volvió a su cuarto, abrió el cajón de su mesa y, sacando un paquete, le dijo a su amigo: "Toma. Guárdame esto. Si me pasara algo, lo destruyes todo. Si no, ya me lo darás cuando nos veamos". Después de dejar al poeta en su compartimiento del coche cama, Martínez Nadal regresó a su casa y abrió el paquete. "Entre papeles personales estaba lo que parece primer borrador de cinco cuadros del drama, inédito hasta 1976, de *El público.* El encargo de destruirlo todo no podía aplicarse a este manuscrito". (*El último día de Federico García Lorca en Madrid,* de Rafael Martínez Nadal, publicado, a manera de prólogo, en *El público* y *Comedia sin título,* dos obras teatrales póstumas, de Federico García Lorca. Seix Barral, Barcelona, 1978.)

Martínez Nadal había asistido —finales del otoño de 1930 o principios de 1931— a una lectura de *El público* en casa de los Morla. Camino de la reunión, el poeta le había dicho a su amigo: "Ya verás qué obra. Atrevidísima y con una técnica totalmente nueva. Es lo mejor que he escrito para el teatro". Lorca, al decir de Martínez Nadal, "leyó con entusiasmo y maestría, utilizando todos los recursos de su voz, matizando la entonación, perfecto el ritmo, pero al terminar se produjo un silencio que no lo motivaba honda impresión, sino desorientación o sorpresa". "Estupendo", dijo alguien, "pero irrepresentable". Y otro, más sincero: "Yo, la/PASA A PÁG. 100

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749609 - ***El público.*** El País . 7/12/1986.



TEATRO

Los 20 metros del escenario dan la impresión de espacio continuo gracias a la playa de arena azul. La idea del teatro al aire libre está así presente en la escenografía de Fabià Puigserver.

VIENE DE PÁG. 99/verdad, confieso que no he entendido nada". "Terminada la velada", dice Martínez Nadal, "salimos juntos. Federico hablaba sin resentimiento, pero con seguridad: 'No se han enterado de nada o se han asustado, y lo comprendo. La obra es muy difícil y, por el momento, irrepresentable, tienen razón. Pero dentro de 10 o 20 años será un exitazo; ya lo verás'".

Ni 10, ni 20, ni 30, ni 40... Cincuenta y seis años han transcurrido desde aquel 29 de agosto de 1930 (fecha que figura en la hoja 62 —"hojas de variado tamaño y tipo de papel, escritas a lápiz o tinta, por una o ambas carillas"— del manuscrito que el poeta entregara a su amigo) hasta el estreno mundial de *El público*, que tendrá lugar en el teatro Fossati, de Milán, el próximo 12 de diciembre. Estreno mundial, digo bien, de la versión primeriza e incompleta de *El público* en lengua castellana, pues si bien es cierto que desde la publicación del manuscrito (1976) éste se ha representado parcial o íntegramente en diversos lugares —Londres, Texas, Puerto Rico, Murcia, Lodz (Polonia)—, casi siempre ha sido en funciones de "una noche y gracias", como diría don Ramón, en unas condiciones de explotación muy distintas a las de esa coproducción entre el Centro Dramático Nacional, el Piccolo Teatro de Milán y el Théâtre de l'Europe (París) que dentro de unos días se presenta en el teatro Fossati, bajo la dirección de Lluís Pasqual, y que en enero podremos ver en el María Guerrero hasta mediados del mes de abril, para seguir luego, exitazo o no, una interminable carrera por los escenarios del mundo, pues no en vano se trata de un Lorca —nuestro autor más universalmente representado—, y de un Lorca póstumo y, según dicen, maravilloso.

El estreno de *El público* en Milán, propiciado por Giorgio Strehler, director del Piccolo y del Thèâtre de l'Europe, inaugurando de hecho el teatro Fossati, primera piedra de esa "utopía concreta" que ha de ser la *Città del Teatro* (complejo urbanístico formado por la primitiva sede del Piccolo, en Via Rovello; el Fossati, con la nueva escuela internacional de teatro, en el mismo edificio; y un nuevo teatro, frente al Fossati, con un aforo de 1.200 localidades, en vías de construcción), reviste, a mi modo de ver, una honda significación.

Significación que no se concreta en la posible mediterraneidad del texto, en el posible parentesco entre ambas culturas, la española y la italiana, y menos aún en la condición vanguardista de la obra ("atrevidísima y con una técnica totalmente nueva", al decir de su autor). En realidad, el Piccolo Teatro, en sus casi 40 años de existencia, se ha ocupado mínimamente de la escena española: dos montajes de obras de Calderón (*El mago prodigioso* y *La vida es sueño*) y un Lorca, *La casa de Bernarda Alba*, dirigida por Strehler en la temporada 1954-1955. En cuanto al denominado teatro vanguardista, éste llega tarde al Piccolo: *El balcón*, en la temporada 1975-1976, y *Esperando a Godot*, en 1979. Demasiado tarde, como reconoce el propio Strehler. No; la honda significación a la que me refería se basa, en primer lugar, en la personalidad de Lorca como *hombre de teatro*, próximo a una cierta idea del teatro como servicio público. El Lorca que clama contra una escena "en manos de empresas absolutamente comerciales, libres y sin control literario ni estatal de ninguna especie, empresas ayunas de todo criterio y sin garantía de ninguna clase" (...) "con los ojos puestos en las pequeñas fauces de la taquilla". Y, en segundo lugar, se basa en la radicalidad del texto, en los dos grandes temas que asoman en él. Por una parte, el poeta se interroga sobre la razón misma de ser del teatro: "¡Hay que destruir el teatro o vivir en el teatro!", tal es el grito artaudiano (pero Artaud es posterior; *Le Théâtre et la peste*, conferencia pronunciada en la Sorbona, es de abril de 1933) que el Director (Lorca) lanza en el último cuadro de *El público*. Por otra, el tema del amor: "Romeo puede ser un ave, y Julieta puede ser una piedra. Romeo puede ser un grano de sal, y Julieta puede ser un mapa", como dice el Hombre I al Director en el cuadro primero. Un tema que va mucho más allá del amor que no se atreve a decir su nombre y que, ante el fantasma del Santo Oficio, resulta ser, en la Italia de 1986, de una modernidad (ya salió la palabrita) insospechada.

Así, pues, el/PASA A PÁG. 102

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749631 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , una obra teatral sobre el amor.</style> El Periódico . 10/12/1986.

EL PERIÓDICO
BARCELONA
Fecha: 10 DIC. 1986

'El público', una obra teatral sobre el amor

El trabajo de los actores es difícil en esta obra de Lorca. En la foto de la izquierda, el director Lluis Pasqual entre Joan Miralles y Alfredo Alcón

El Centro Dramàtico Nacional estrenará en Milán esta pieza de Lorca

GONZALO PEREZ DE OLAGUER

■ Barcelona. – El próximo viernes, el Centro Dramático Nacional estrenará en el Piccolo Teatro de Milán la última obra de Federico García Lorca, *El público*, una obra que el autor nunca llegó a acabar. En la producción de este arriesgado espectáculo dirigido por Lluis Pasqual intervienen también el Piccolo de Milán y el Théâtre de l'Europe, ambas entidades dirigidas por Giorgio Strehler.

El interés que este estreno ha despertado –cabe hablar de estreno mundial aunque fuera de España se han creado algunos espectáculos basados en determinadas escenas de la obra– es enorme entre los principales directores del mundo. No hay que olvidar que García Lorca es el autor español más universalmemte representado.

Dirección catalana

El público tiene un equipo de dirección catalán, ya que, además de Lluis Pasqual, el espectacular montaje cuenta con la escenografía de Fabià Puigserver, la música de Josep Maria Arrizabalaga y la coreografía de Cesc Gelabert y Lidia Azzopardi.

El reparto está encabezado por Alfredo Alcón, figurando también Paola Dominguin, Maite Brik, Joan Miralles, Pedro Mari Sánchez y Maruchi León, hasta un total de 40 actores. La obra se representará en Milán desde el próximo día 12 hasta el 21, estando previsto su estreno en Madrid el 10 de enero de 1987.

En 1933, el propio Lorca le confesaba a un periodista que no esperaba estrenar nunca *El público*, pues **"creo que no hay compañía que se anime a llevarla a escena ni público que la tolere sin indignarse**. Exactamente 53 años después, la obra subirá a un escenario de la mano del joven director catalán Lluis Pasqual.

García Lorca escribió *El público* en La Habana en 1930, en donde se encontraba el poeta de regreso de Nueva York hacia España. Más tarde, el 16 de julio de 1936 –y a punto de tomar el tren que le llevaría por última vez a Granada–, el poeta le confió el manuscrito a su amigo el profesor Rafael Martínez Nadal, responsable de la versión que estrenará el Centro Dramático Nacional.

Las siete primeras páginas del manuscrito incompleto están escritas en papel de cartas del Hotel La Unión de La Habana y al pie de la última de las 72 que tiene el manuscrito figura la fecha del sábado 22 de agosto de 1930.

Martínez Nadal ha dicho que esta obra es **"algo más que el primer drama occidental que lleva a la escena con franqueza a la vez brutal y poética el tema del amor homosexual"**. Para Martínez Nadal, la obra es **"una petición de respeto y de equiparación de todas las formas de amor, una dénuncia contra la incomprensión"**. En la obra, de fuertes impulsos surrealistas, hay un personaje fácilmente identificable con el propio Lorca.

Un año de fuerte presencia internacional del poeta granadino

■ El acontecimiento más esperado de cuantos se han programado en este año conmemorativo de la muerte de Federico García Lorca es, sin duda, el estreno por el Centro Dramático Nacional de *El público*. Pero éste es el colofón de una serie de realizaciones que ni son estrictamente teatrales ni tampoco están sólo radicadas en España.

El recuerdo del poeta desaparecido a principios de la guerra civil española ha traspasado nuestras fronteras. Ciudades tan distintas como Nueva York, Estocolmo, Londres, Caracas, Buenos Aires, Ginebra, Edimburgo, o la polaca de Lodz han programado destacados actos conmemorativos en estos últimos meses.

Danza ancestral

Del texto inacabado de *El público* ha hecho una danza ancestral en un espectáculo audaz. Por otro lado, la compañía polaca Teatr Studyjny estrenó esta última temporada un espectáculo a base de *El público* y de *Comedia sin título*, utilizando una versión hecha en 1982 por Sofia Szleyen. Y aún hay un montaje de la facultad de títeres de Wroclaw que presenta fragmentos de *El público*.

En España, el cincuentenario de la muerte de Lorca ha tenido algunas citas puntuales, como el montaje de José Carlos Plaza de *La casa de Bernarda Alba*, la reposición por Núria Espert del histórico montaje de Víctor García de *Yerma*, o el polémico montaje de José Luis Gómez de *Bodas de sangre*. Y ahora, el espectáculo que se representa en el Centro Dramático Nacional, formado por cinco obras cortas del poeta granadino dirigidas, respectivamente,

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749698 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , de García Lorca, llega por fin a un escenario.</style> Diario 16 . 12/12/1986.

"Diario 16" - 12/12/86

ROS RIBAS/ESPECIAL PARA DIARIO 16

Joan Miralles, el director Lluis Pasqual y Alfredo Alcón en uno de los últimos ensayos de «El público».

Esta noche, estreno del CDN en Milán

«El público», de García Lorca, llega por fin a un escenario

Mauro Armiño

Especial para Diario 16

MILAN.—Todo está preparado para que esta noche, 12 de diciembre, *«El público»*, de *Federico García Lorca,* suba por primera vez a un escenario, cincuenta y cinco años después de que el poeta la leyera a varios amigos en una reunión en casa de *Carlos Morla Lynch* en otoño de 1930 o a principios de 1931.

LLuis Pasqual se ha atrevido con la obra objetivamente más difícil del teatro en castellano de todos los tiempos y quizá del teatro europeo por su estado inconcluso y la densidad de sus contenidos. Un *Lorca* absolutamente distinto al *Lorca* más popularizado, el de *«Yerma»* o *«La casa de Bernarda Alba»*.

La empresa se enmarca en los planes de *Giorgio Strehler,* director del Teatro de Europa, y para llevarla a cabo se han unido en coproducción el Centro Dramático Nacional, el Piccolo Teatro de Milán y el Teatro de Europa.

El apoyo de *Strehler* a todo, a esta *«première»* de *«El público»,* al trabajo de *LLuis Pasqual* y a la cimentación del Teatro de Europa, quedó de manifiesto en la presentación que sobre el mismo marco del espectáculo hizo el director del Piccolo en la mañana del miércoles 10.

Sobre la arena azul con que *Fabiá Puigserver,* el escenógrafo habitual de *LLuis Pasqual,* ha inundado el patio del Teatro Studio, *Strehler* apadrinó calurosamente el estreno ante los principales críticos italianos, Prensa y buen número de representantes de la profesión teatral.

Tras presentar con encendidos elogios a *Pasqual* y a la trayectoria del Centro Dramático, *Strehler* volvió a desarrollar su idea en la necesidad de un teatro europeo que esté por encima de las vicisitudes políticas, de las elecciones que den el poder a unos partidos políticos u otros.

Tiene ya *Strehler* dos puntos fijos para su Teatro de Europa: Milán y París, aunque las restricciones que el nuevo ministro francés de Cultura, *François Leotard,* ha impuesto al teatro han mermado la potencia escénica del foco parisiense. Para *Strehler,* el triángulo perfecto en que se asentaría el Teatro de Europa sería Milán-París-Madrid.

La noche de ese mismo miércoles, tras un ensayo general, estaba convocado un encuentro con *Pasqual, Andrés Amorós,* asesor literario del Centro Dramático Nacional, y amigos o lorquistas reconocidos: *Rafael Alberti, Martínez Nadal,* en cuyas manos depositó *Lorca,* la víspera de su fatal viaje a Granada, el 16 de julio del 36, el único manuscrito que poseemos de *«El público»,* e *Ian Gibson,* biógrafo del poeta. Pero ninguno de estos tres, por diversas razones, acudieron.

Andrés Amorós y *Lluis Pasqual* mantuvieron perfectamente el envite que suponía explicara un público tan entendido como el milanés en cosas de teatro el contenido de la obra y su transcripción escénica.

El presupuesto de la producción ha sido de 17 millones y medio de pesetas, gasto con el que ha corrido el Centro Dramático Nacional, mientras que el Piccolo ha costeado el viaje, dietas y estancia de la compañía en Milán para el estreno.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749687 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , de Lorca, se estrena hoy en Milán.</style> El País . 12/12/1986.

'El público', de Lorca, se estrena hoy en Milán

JOAN DE SAGARRA, ENVIADO ESPECIAL, **Milán *El público*, obra póstuma e inacabada de Federico García Lorca, se estrena hoy —*prima mondiale*— en el teatro Studio (segunda sala del Piccolo Teatro) de Milán. El texto de Lorca se ofrece al público italiano en su versión original castellana (a los espectadores se les facilitará una traducción italiana realizada por Raoul Precht, de inminente publicación en la editorial Garzanti), interpretado por la compañía del Centro Dramático Nacional.**

El sensacionalismo es la nota dominante que rodea, tanto en la Prensa italiana como en los mentideros teatrales de Milán, el estreno de *El público*. En el *Corriere della Sera*, Giuseppina Manin califica la obra como "el texto teatral más oscuro y violento de Lorca"; "la parábola", dice, "más transparente sobre la homosexualidad que jamás escribiera el poeta español". Por su parte, el director, Lluís Pasqual, echa mano de Céline, que habla de *El público* como de "un viaggio nel fondo della notte". Todo es mayúsculo en torno a este estreno y, quien más quien menos, todos se ponen estupendos al hablar de él. Streheler, el maestro, y Pasqual, se lanzan mutuamente piropos. El maestro habla del "giovane regista spagnolo" como de un hijo suyo y Pasqual, a su vez, le llama "padre", y recuerda las cinco noches consecutivas en que acudió —en París, hace 10 años— a ver el montaje de Streheler de *El jardín de los cerezos*, "donde vislumbré", dice Pasqual, "el camino a seguir".

Algunas de las personalidades cuya llegada se esperaba en Milán para este estreno han fallado a última hora. Alberti, aquejado de una bronquitis, ha mandado un telegrama excusándose. Tampoco estará presente el profesor Martínez Nadal, a quien Lorca confió el manuscrito de *El público*, pues precisamente hoy se le casa un hijo en Budapest. Ian Gibson tampoco asistirá al estreno. La que sí viene es Isabel García Lorca, la hermana de Federico, y, aunque no tenemos confirmación sobre ello, se nos ha anunciado la llegada del ministro Solana, justo para el estreno, pues esta mañana tiene Consejo de Ministros.

Críticos e informadores teatrales de toda Europa se hallan ya en Milán y han podido presenciar los ensayos.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749654 - ***'El Público', de Lorca, se estran hoy en Milán.*** El País (Barcelona) 12/12/1986.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: 440
EL PAIS
~~MADRID~~ BARCELONA
Fecha: 12 DIC. 1986

'El público', de Lorca, se estrena hoy en Milán

JOAN DE SAGARRA, **Milán**
ENVIADO ESPECIAL

***El público*, obra póstuma e inacabada de Federico García Lorca, se estrena hoy —*prima mondiale*— en el teatro Studio (segunda sala del Piccolo Teatro) de Milán. El texto de Lorca se ofrece al público italiano en su versión original castellana (a los espectadores se les facilitará una traducción italiana realizada por Raoul Precht, de inminente publicación en la editorial Garzanti), interpretado por la compañía del Centro Dramático Nacional, bajo la dirección de Lluís Pasqual. La pieza ha creado una inusitada expectación en Milán.**

El sensacionalismo es la nota dominante que rodea, tanto en la Prensa italiana como en los mentideros teatrales de Milán, el estreno de *El público*. En el *Corriere della Sera*, Giuseppina Manin califica a la obra como "el texto teatral más oscuro y violento de Lorca"; "la parábola", dice, "más transparente sobre la homosexualidad que jamás escribiera el poeta español".

Por su parte, el director, Lluís Pasqual, echa mano de Céline que habla de *El público* como de "un viaggio nel fondo della notte". Todo es mayúsculo en torno a este estreno y quien más quien menos, todos se ponen estupendos al hablar de él.

ANTONIO ESPEJO

Lluís Pasqual, en el centro, durante una conferencia de prensa en Milán; a su izquierda, Paola Dominguín.

Piropos

Streheler, el maestro, y Pasqual, se lanzan mutuamente piropos. El maestro habla del "giovane regista spagnolo" como de un hijo suyo y Pasqual, a su vez, le llama padre, y recuerda las cinco noches consecutivas en que acudió —en París, hace 10 años— a ver el montaje de Streheler de *El jardín de los cerezos*, "donde vislumbré", dice Pasqual, "el camino a seguir".

Algunas de las personalidades cuya llegada se espera en Milán en torno a este estreno han fallado a última hora. Alberti, aquejado de una bronquitis que al parecer pilló en Murcia, ha mandado un telegrama excusándose. Tampoco estará presente el profesor Martínez Nadal, a quien Lorca confió el manuscrito de *El público*, pues precisamente hoy se le casa un hijo en Budapest. Ian Gibson tampoco asistirá al estreno. La que sí viene es Isabel García Lorca, la hermana de Federico, y, aunque no tenemos confirmación sobre ello, se nos ha anunciado la llegada del ministro Solana, justo para el estreno, pues, esta mañana tiene Consejo de Ministros.

Críticos e informadores teatrales de toda Europa se hallan ya en Milán, habiendo podido presenciar, junto a un numeroso público, principalmente compuesto por gente joven, los ensayos previos al estreno que se llevan a cabo en el Teatro Studio, una sala de arquitectura *dura*, cuya acústica deja bastante que desear. TV-2 (*Fila 7*) y TV-3 (servicios informativos) están presentes en Milán filmando los ensayos desde el miércoles, y esta noche en el estreno, previsto para las 20.30 horas, se espera la presencia de los servicios informativos del primer canal de Radio Televisión Española.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749643 - <style isBold="true" isItalic="true">Estreno mundial de El público , de García Lorca.</style> Heraldo de Aragón . 12/12/1986.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
2140
HERALDO DE ARAGON
ZARAGOZA
Fecha: 12 DIC. 1986

Hoy, en Milán

Estreno mundial de «El público», de García Lorca

El montaje ha sido dirigido por Lluis Pascual

Milán. Efe

El drama inédito del poeta español Federico García Lorca, «El público», se representará por vez primera hoy en el Teatro Estudio de Milán, dirigido por el director del Centro Dramático Nacional español, Lluis Pascual.

En la presentación de la obra Pascual informó que, bajo su dirección, 32 actores españoles darán vida a un inusual mundo de personajes que componen este inédito poema lorquiano.

Pascual señaló que García Lorca entregó el manuscrito de «El público» a su amigo Rafael Martínez Nadal días antes de que estallase la guerra civil, en julio de 1936, y con la indicación de que si le pasaba algo debía destruirlo.

El poeta español fue fusilado en agosto de 1936 por los nacionalistas, pero Martínez Nadal no destruyó el manuscrito.

«Lorca sabía mentir muy bien. Tenía la costumbre de entregar manuscritos con indicaciones catastróficas», dijo Pascual.

El director teatral recordó que un segundo y definitivo ejemplar de «El público» lo entregó a la cubana Dulce María, sin darle ninguna instrucción.

«Sin embargo, esta última decidió, hace algunos años, hacer desaparecer el manuscrito al considerarlo provocatorio y obsceno. Así hoy nos hemos visto obligados a utilizar la primera versión de la tragedia, aunque no es muy diferente de la sucesiva», añadió.

Pascual subrayó la ambigüedad de Lorca, su ambivalencia psicológica, y que atribuyó, en parte, al signo zodiacal del poeta, que era Géminis.

«Ello le daba dos personalidades que se enfrentaban entre sí: una tendía hacia el éxito, mientras la otra era fundamentalmente depresiva.»

Lluis Pascual

Para Pascual, «El público» es «el testimonio de un momento glorioso de la cultura española, en la vigilia de la Segunda República: la España de la Residencia de Estudiantes, de Luis Buñuel y Salvador Dalí. Una España joven, abierta al mundo y a la altura de las circunstancias históricas de la modernidad». «También es un testimonio personal, una búsqueda dolorosa, un viaje al fin de la noche. Durante este trabajo he sentido en este texto un grito de angustia, como alguien que se pone los dedos en la garganta y extrae fuera las vísceras», recalcó Pascual.

El dramaturgo español afirmó que es «una obra profundamente nueva, una obra clásica que trata del amor de cualquier tipo, la muerte, el juego del teatro, la necesidad absoluta de romper la barrera que separa el autor dramático de su público». «A pesar de la diversidad del idioma y la surreal complejidad misma de la obra confío en que la voz universal de este poeta toque la sensibilidad del público de Milán, que está construyendo el teatro de Europa, con la poesía», concluyó Pascual.

A la presentación de la obra asistió también el director italiano Giorgio Strehler, que definió a Pascual como uno de sus hijos teatrales.

Strehler anunció que dentro de brevísimo tiempo el teatro María Guerrero, de Madrid, sede del Centro Dramático Nacional español, será elevado al rango de «teatro de Europa», al igual que ya lo son ya el Odeón de París y el Piccolo de Milán.

Pascual, de 35 años, es un autor conocido por el público italiano, ya que ha trabajado en diferentes obras teatrales representadas en Italia y, concretamente, el año pasado cuidó la puesta en escena del «Maggio» florentino y la «Verdadera historia» de Calvino.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749676 - <style isBold="true" isItalic="true">Hoy se estrena El público en Milán.</style> Ya . 12/12/1986.

YA 12-12-86

TEATRO

Hoy se estrena «El público» en Milán

Madrid/YA

«El público», el drama hiperrealista e inacabado de Federico García Lorca, se representa hoy por primera vez, cincuenta y seis años después de ser escrito, en el teatro Studio de Milán, con puesta en escena de Lluis Pasqual, director del Centro Dramático Nacional. Tras las nueve representaciones que se van a ofrecer en Milán, se estrenará en el María Guerrero, de Madrid, el día 14 de enero próximo.

El espectáculo es una coproducción del Theatre de l'Europe, con sede en París; el Piccolo Teatro de Milán y el CDN. Las dos primeras instituciones han aportado veinticuatro millones de pesetas y el Centro Dramático diecisiete y medio.

El desplazamiento y estancia de la compañía en Milán «no ha costado un duro al contribuyente español», según aseguró a YA un portavoz del CDN.

Los veinticuatro millones aludidos están destinados a cubrir esa partida y la correspondiente a los cachés de los actores que, por término medio, están en veintiséis mil pesetas diarias. En el reparto figuran, entre otros, Alfredo Alcón, Juan Echanove, Paola Dominguín y Manuel de Blas.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749665 - <style isBold="true" isItalic="true">Lluís Pasqual dirige hoy el estreno mundial en Milán de El público , de Federico García Lorca.</style>
La Vanguardia (Barcelona) 12/12/1986.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007-MADRID
Recorte de: 440
LA VANGUARDIA
BARCELONA
Fecha: 12 DIC. 1986

Espectáculos

"El público", de Federico García Lorca, se estrena esta noche en el Piccolo Teatro de Milán, con dirección de Lluís Pasqual y escenografía de Fabià Puigserver, que aparece sobre estas líneas

Lluís Pasqual dirige hoy el estreno mundial en Milán de "El público", de Federico García Lorca

El escenario del Piccolo Teatro de Milán acogerá esta noche el estreno mundial de la obra inacabada de García Lorca, "El público", dirigida por Lluís Pasqual y con escenografía de Fabià Puigserver. Esta es la primera vez que la obra del poeta granadino se representará íntegramente, ya que en las pocas ocasiones en que se ha llevado a la escena ha sido de manera fragmentaria.

Roma. (De nuestro corresponsal.) – "El público", obra inédita de Federico García Lorca, será representada esta noche en estreno mundial en el Teatro Piccolo Studio de Milán, bajo la dirección de Lluís Pascual y escenografía de Fabià Puigserver, con la participación de una treintena de actores españoles, encabezados por Alfredo Alcón, Joan Miralles, Walter Vidarte, Pedro Mari Sánchez y Maruchi León.

El manuscrito de "El público" fue dado a conocer hace ocho años por Martínez Nadal, amigo de García Lorca, actualmente profesor de literatua en Oxford, a quien el poeta andaluz le había entregado el texto en 1930 con la petición de que lo destruyera en caso de que le ocurriera algo. Afortunadamente, Martínez Nadal no cumplió los deseos de García Lorca, y en 1978, después de haber pedido permiso a la familia de éste, decidió sacarlo a la luz.

Se trata de una pieza inacabada, de difícil representación, que pertenece por antonomasia al género que Lorca calificaba como teatro imposible. Hasta ahora no ha sido representada nunca en su totalidad.

Incursión experimental

Para Lluís Pascual, que junto con Fabià Puigserver se encuentra trabajando en la obra desde hace un año y medio, el estreno de "El público" entraña una incursión en el teatro experimental, en el sentido de que la pieza obliga a experimentar con formas nuevas de texto, expresión plástica e interpretación. La versión que se ofrece en el Teatro Piccolo Studio es una coproducción del Centro Dramático Nacional, del propio Teatro Piccolo y del Teatro de Europa.

Lluís Pascual ha expresado a «La Vanguardia» la satisfacción que le produce que, por su carácter de coproducción, intervengan en la obra técnicos de otros países, así como el hecho de que el Teatro Piccolo –fundado por Giorgio Strehler– le haya brindado durante dos semanas la posibilidad de ensayar la obra sobre el escenario donde será representada.

Fabià Puigserver ha ideado una escenografía que, en palabras del director, "es la recreación poética de un teatro". "El escenario –dice Lluís Pascual– es como un gran desierto de arena azul donde han quedado los restos de un teatro: butacas y telones que configuran el mundo de Lorca con sus fantasmas y sus figuras".

La principal dificultad que se ha planteado en el montaje de la obra ha sido la de encontrar "las imágenes adecuadas a la técnica de escritura surrealista utilizada por Lorca en esta obra", reconoce el director. Fabià Puigserver coincide en que "se trata de una obra difícil porque está escrita en clave surrealista".

En este contexto no cree que el idioma sea la principal barrera para la comprensión de la obra por los espectadores italianos. "La obra será tan complicada aquí en Milán como en Madrid –asegura–. Porque la dificultad no viene tanto del idioma como de las imágenes. Tendrán que pasar veinte años antes de que la gente pueda apreciar en su plenitud este lenguaje poético."

A diferencia de "Yerma" y "Bodas de sangre", "El público" es una obra inacabada que se sitúa más cerca de su obra poética, sobre todo de "El poeta en Nueva York". En "El público", con mucha mayor valentía que en los "Sonetos del amor oscuro", se plantea la identidad homosexual del escritor en un intento de "desenmascararse a sí mismo hasta las últimas consecuencias".

"El público" será representado en Madrid a partir del día 14 de mes de enero. El deseo de Lluís Pascual, quien dice que se han recibido peticiones para ver la obra en Barcelona, Bruselas y Nueva York, es el de llevar posteriormente el espectáculo a Granada, porque considera que "es una cuestión de justicia".

Con el estreno mundial de mañana en Milán se presenta por primera vez a los espectadores "un gran texto de la historia del teatro" y –siempre en palabras del director– "se pone la primera piedra para rendir justicia a esta obra desconocida".

ALBERT ESCALA

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749709 - <style isBold="true" isItalic="true">Milán, gran escenario del estreno mundial de El público , de Federico García Lorca.</style> ABC .

ABC 12-12-86

Milán, gran escenario del estreno mundial de «El público», de Federico García Lorca

La Prensa italiana elogia el «desafío» de Lluis Pasqual

Roma. **Alejandro Pistolesi**

Esta noche se estrena en Milán la obra de Federico García Lorca «El público», presentado por Lluis Pasqual, director del Centro Dramático Nacional, en el Teatro Estudio de Giorgio Strehler. La Prensa italiana ha acogido esta presentación mundial con gran expectación y como el gran suceso cultural de la temporada.

Entre grandes titulares, los diarios italianos resaltaban ayer el estreno mundial de «El público» y destacaban la presencia de treinta y dos actores españoles, haciendo hincapié en Alfredo Alcón, Asunción Sánchez y la participación de Paola Dominguín.

El «Corriere della Sera» destaca a siete columnas que la presentación de esta obra va «contra las indicaciones del autor» y que se trata de «una desesperada confesión de homosexualidad». Se recogen, asimismo, las palabras de Giorgio Strehler, que define «El público» como «una gran metáfora del teatro y del eros y un delirio de la fantasía en el umbral de la guerra civil».

El gran director italiano dijo, en la rueda de Prensa organizada en Milán para presentar la iniciativa de Lluis Pasqual, que éste también, como otros muchos alumnos de la Escuela de Actores, es uno de sus «hijos teatrales; o mejor –corrigió– de mis nietos teatrales». «Es para mí un motivo de felicidad poder ofrecerle a este joven director, que asistió tantas veces y con tanto interés a los ensayos de mis espectáculos, el escenario de este teatro. Quiero decirle, además, que cualquiera que sea el resultado de este trabajo suyo, yo estoy muy orgulloso de él.»

Giorgio Strehler anunció seguidamente que dentro de poco tiempo el teatro María Guerrero, de Madrid, sede del Centro Dramático Nacional, será llevado al rango de Teatro de Europa, título que ya ostentan el Odeón, de París, y el Piccolo, de Milán.

Al explicar a los periodistas el enfoque y el significado de la obra que va a estrenar esta noche, Pasqual subrayó que está plenamente de acuerdo con la definición de Strehler, añadiendo que en Lorca hay algo así «como una doble personalidad que depende quizá de su signo del zodiaco, Géminis». «Se trata –añadió– de dos personalidades que se contrastan recíprocamente: una de ellas tiende hacia el éxito, mientras que la otra se hunde en la depresión.»

Sobre las afirmaciones del rechazo de Lorca a que se representara la obra, Pasqual dijo que «sabía mentir muy bien y tenía la costumbre de distribuir manuscritos con recomendaciones catastróficas». El ejemplar de «El público» que entregó a Rafael Martínez Nadal, pocos días antes del comienzo de la guerra civil, no era la versión definitiva,

García Lorca

según afirmó Lluis Pasqual, sino que ésta se la dio a una señora cubana llamada Dulce María, sin advertencias de ningún género. «Hace unos años –continúa– esta señora, asustada por lo que ella consideró obscenidades, hizo desaparecer esos papeles. Martínez Nadal, en cambio, no mantuvo la promesa que le hizo al autor de destruir el manuscrito si le sucediera algo.»

En las páginas del «Corriere della Sera» se comentaba que «ese texto contenía la confesión más abrasadora, la de su diversidad erótica».

La figura del día

LLUIS PASQUAL

«El público», una de las más misteriosas y anticipadoras obras teatrales de Federico García Lorca, se estrena hoy en el teatro Estudio de Milán. El Centro Dramático Nacional, encabezado por su titular, Lluis Pasqual, que ha asumido la dirección escénica de la pieza, emprende la aventura de este estreno mundial bajo los auspicios del Teatro de Europa. La palabra iluminadora del poeta, que ahonda dolorosamente en el tuétano de la angustia, se alzará hoy en la ciudad italiana, ejemplificando el pulso hermanador de la cultura, por encima de países y fronteras.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749720 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , entusiasmó en su estreno mundial.</style> La Vanguardia (Barcelona) 13/12/1986.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
440
LA VANGUARDIA
BARCELONA
Fecha: 13 DIC. 1986

La última obra de García Lorca fue interpretada anoche en el Teatro Fossati, de Milán

"El Público" entusiasmó en su estreno mundial

Milán. (Enviado especial.) – En el Nuevo Teatro Fossati, el llamado Teatro Estudio del Piccolo de Milán, se registró anoche el acontecimiento escénico probablemente más importante del año con el estreno de "El Público", espectáculo realizado a partir de un texto póstumo de Federico García Lorca que hasta ahora nunca se había montado con propósitos de exhibición regular.

La atención de críticos y especialistas ha convergido sobre esta "prima mondiale" de una pieza de enorme complejidad y que ha supuesto para su director, Lluís Pasqual, una auténtica prueba de fuego.

Giorgio Strehler, el anfitrión, aparecía satisfecho de poder mostrar el flamante local del Fossati que constituye la primera pieza de la que será "Citta del teatro", impulsada por el director de "Il Piccolo".

Sabor catalán

Como saben, este estreno mundial ha tenido un profundo sabor catalán, puesto que con el director Pasqual han trabajado el escenógrafo Fabià Puigcerver, el pintor Frederic Amat, el compositor Josep Maria Arrizabalaga y los coreógrafos Cesc Gilabert y Nidia Azzopardi.

Todos ellos, así como los miembros de la Compañía del Centro Dramático Nacional de Madrid, difícilmente olvidarán esa noche milanesa, sintiéndose copartícipes de una proeza teatral enormemente arriesgada y que el público italiano aplaudió en tres ocasiones a lo largo de la representación, dedicando al final una larguísima ovación a toda la compañía. La obra, o más exactamente, "las escenas de un drama en cinco cuadros", como la calificó su autor, se ha presentado sobre un espacio escénico soberbio y a través de una interpretación de conjunto muy estimable al frente del cual figura Alfredo Alcón en el papel de "director de escena", personaje clave por el que el autor expone de modo tremendamente inquietante y enigmático sus ideas rupturistas sobre el teatro.

JUAN ANTON BENACH

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749343 - ***El estreno de 'El Público', de García Lorca, conmueve a toda Italia.*** Ya . 13/12/1986.

TEATRO

El estreno de «El público», de García Lorca, conmueve a toda Italia

El estreno mundial de «El público», de Federico García Lorca, que tuvo lugar anoche en Milán, por la compañía del Centro Dramático Nacional, bajo la dirección de Lluís Pasqual, es todo un acontecimiento cultural que ha movilizado un interés manifiesto en las esferas teatrales y culturales de toda Italia

Milán/Antonio Pelayo, enviado especial

Milán es el más vivo centro teatral de toda Italia. La radicación en la capital lombarda del Piccolo Teatro, que dirige Giorgio Strehler —director al mismo tiempo del Teatro de Europa, en París—, atrae hasta aquí a los espectáculos que configuran la vanguardia dramática del continente. Lluís Pasqual se considera discípulo de Strehler. En todo caso, el estreno de la obra de Lorca se hace bajo su patrocinio y en su teatro. Es ya toda una garantía.

Para el Centro Dramático Nacional es también un riesgo o un desafío. La obra póstuma e inacabada de Federico no es tal vez la más apropiada para un público extranjero. Sobre todo si, como sucede con el italiano, tiene de García Lorca una imagen folklórica y pinturera. Aun cuando los espectadores dispongan de una excelente traducción italiana del texto, los problemas de este modelo de antiteatro no son menores. Tanto el director como los intérpretes están dispuestos a recoger el guante, y al servicio del triunfo han puesto todo su talento.

Para asistir a su estreno se han desplazado desde Madrid el ministro de Cultura y portavoz del Gobierno, Javier Solana; el director general del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, José Manuel Garrido, y la hermana del poeta, Isabel García Lorca. Además del embajador de España en Roma, don Jorge de Esteban, y del alcalde de Milán, estaban en la sala del Teatro Studio muchos representantes del mundillo teatral milanés e italiano; entre ellos la actriz Valentina Cortesse, célebre por sus interpretaciones en las películas de Federico Fellini.

Lluís Pasqual, además de los naturales nervios que puede provocar un acontecimiento de esta envergadura, tiene que prestarse al acoso de los colegas italianos. Todos los periódicos importantes de este país consagran, en efecto, al estreno de García Lorca un relieve considerable. No se olvide que el cincuentenario de la muerte del poeta ha sido objeto de múltiples manifestaciones de todo tipo en Italia. Simultáneamente al estreno de Milán, un teatro de Roma ofrece un recital de poemas de Lorca y la radio nacional comienza la presentación de una serie de emisiones sobre los tres últimos días de Federico, antes de su asesinato en el barranco de Víznar.

Un estreno decisivo

En un texto entregado al «Corriere della Sera», Lluís Pasqual ha escrito lo siguiente: «Durante este trabajo he sentido en este texto un grito de angustia, como alguien que se mete los dedos en la garganta y se saca las vísceras más doloridas. Una obra profundamente nueva, una obra clásica, el amor de todo tipo, la muerte, el juego del teatro, la necesidad absoluta de romper la barrera que separa al autor dramático de su público. Son temas eternos de una obra de hoy que propone un reto dificilísimo tanto a los actores como a los espectadores.»

Pasqual parece intuir que este montaje en Milán será decisivo en su carrera y tal vez para su permanencia al frente del Centro Dramático Nacional. Todos reconocen aquí la inteligencia de este joven director y su porosidad demostrada a las lecciones del maestro Strehler.

Los treinta actores que aparecen en «El público», de Lorca, se han preparado a fondo para este estreno insólito. Destacan, por supuesto, Alfredo Alcón, el actor argentino que interpreta el papel protagonista como director del teatro, y Paola Dominguín Bosé, cuyos apellidos son ya todo un historial, además de Manuel de Blas, Juan Meseguer, Juan Echánove, Pedro Mari Sánchez y Valentín Paredes, este último en el papel de Lorca. Decisiva también la colaboración de Fabiá Puigserver en los decorados y el vestuario.

«El público», de García Loca, llega por fin a los escenarios, cincuenta años después de la muerte de su autor. Federico García Lorca se desquita así de un silencio forzado, no sólo por su muerte, sino también por los condicionamientos de una sociedad que tiene como primer principio no ser molestada en sus letargos socioculturales.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749731 - <style isBold="true" isItalic="true">Estreno mundial de El público en Milán.</style> Navarra Hoy . 13/12/1986.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARAS
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
440

Navarra hoy
Fecha: 13 DIC. 1986

Estreno mundial de "El público" en Milán

El ministro de Cultura, Javier Solana, y el director general del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, José Manuel Garrido, asistieron ayer al estreno mundial de "El público", de Federico García Lorca, en el Teatro Fossati de Milán.

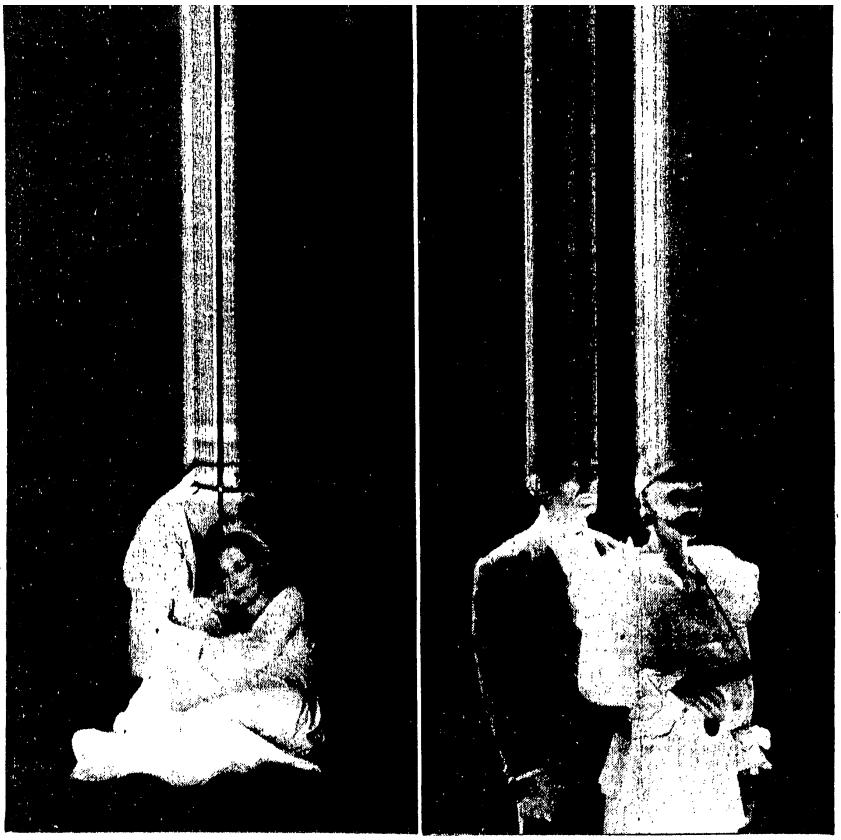
La obra de Lorca, que por primera vez se representa en un escenario, está dirigida por Lluis Pascual, director del Centro Dramático Nacional, e interpretada por la compañía del citado centro con sede en el Teatro María Guerrero de Madrid.

"El público", que se estrena en Milán 50 años después de la muerte de su autor, es una coproducción del Centro Dramático Nacional de España, el Piccolo Teatro de Milán y el Teatro de Europa de París, dirigidos ambos teatros por Giorgio Strehler.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749798 - <style isBold="true" isItalic="true">El público y el atractivo de un drama imposible.</style> La Vanguardia (Barcelona) 14/12/1986.

LA VANGUARDIA, Barcelona
14. DIC. 1986



Maruchi León y Alfredo Alcón, en dos escenas de la representación en Milán de "El público", dirigida por Lluís Pasqual

En el teatro Fossati de Milán se escuchó el insólito grito furioso de García Lorca

"El público" y el atractivo de un drama "imposible"

Milán. (De nuestro enviado especial.) – Para comprender el alcance del acontecimiento teatral que se vivió anteanoche en el teatro Fossati de esta ciudad el nuevo Teatro Studio del Piccolo con el estreno mundial de "El público", de Federico García Lorca, puede recordarse una profecía que hizo el propio autor sobre este complicado e inquietante "drama en cinco actos". "El público" nunca ha sido ni nunca será representado "por que no se puede". El éxito de Lluís Pasqual y del equipo técnico y artístico que ha intervenido en el montaje juzgarlo, pues, una estrecha relación con lo que esta aventura ha tenido de desafío al pronóstico más autorizado que condenaba un texto al cajón de los manuscritos irrepresentables.

Cuando se atenúen los ecos de esa "prima mondiale", como proclaman orgullosamente Giorgio Strehler y los hombres de "Il Piccolo", habrá que volver sobre este espectáculo de excepción que se exhibirá en Milán hasta el día 21, para trasladarse después al María Guerrero de Madrid. Y habrá que volver sobre el mismo porque estamos ante una propuesta en la que laten múltiples registros y una fascinante, intrincada y a ratos violenta reflexión de García Lorca sobre la función misma del teatro. Por lo demás, se sabe del propósito que existe para traer el montaje de Barcelona siendo, probablemente, el Mercat de les Flors, el espacio más idóneo para acogerlo.

Expectativas

En la crónica de urgencia de ayer, se hablaba ya de las enormes expectativas que suscitó el estreno de "El público", espectáculo coproducido por Il Piccolo Teatro de Milan y el Teatro d'Europa –ese 'invento' de Jack Lang que por fortuna ha sobrevivido a la retirada de la escena política de su promotor– y por el Centro Dramático Nacional de Madrid. En calidad de "patrón" de la parte implicada, el ministro de Cultura, Javier Solana, no quiso perderse la función, primera que presenció junto a Isabel García Lorca, hermana del poeta. Entre las muchas figuras conocidas congregadas en el Fossati estaba Lucía Bosé, madre de Paola Dominguín que tiene en la obra una breve intervención.

Decadencia y mentira del teatro

En uno de los "Quaderni di documentazione" que dirige Strehler y que se han editado para esta ocasión, se leen unas reflexiones de Lorca susceptibles de dibujar, no sólo un estado de ánimo, sino incluso la "conciencia moral" que actuó en el autor cuando a comienzos de los años treinta y tras su viaje a Nueva York escribe las escenas de "El público", probablemente esbozadas ya en 1929.

"El teatro es cosa de poetas –dice–. (...) Sin el sentido trágico no existe teatro... Y en el teatro de hoy lo trágico no existe... Y el público la sabe bien...". Pero este mismo público no es ajeno a la degradación teatral en la medida en que acepta su pervivencia sin pedir nada al dramaturgo ni al "director de escena" –personaje que en la obra es el propio Lorca reflexionando en voz alta y airada– y, así, una de las claves más recurrentes de "El público", consistirá tanto en la denuncia del profesional que especula con la mentira del teatro, sin ningún sentido crítico, como en la provocación que lanza contra la congregación de espectadores; son éstos un elemento fundamental de la obra y con los que Lluís Pasqual ha "sabido contar", levantando unos diálogos que están en el escenario, pero que continuamente lo trascienden, logrando que unm soplo de desasosiego circule por las gradas del teatro. Es una provocación poética y a menudo metafórica pero tremendamente dura e implacable.

En ese punto, precisamente, veía Lorca una de las mayores dificultades que existían para la representación de "El público". "No pretendo representarla en Buenos Aires –escribió en una ocasión– ni en ninguna otra parte, porque pienso que no habrá ninguna compañía interesada en meterla en escena ni público que pueda tolerarla sin indignarse". Pero al margen de esos efectos, cuya capacidad cambiante era imprevisible, como imprevisible el lenguaje dramático que traerían las vanguardias europeas de posguerra, "El público" es también, y quizás en mayor medida, una constelación de ideas poéticas que persiguen, a partir del teatro, la explicación de muchas relaciones humanas.

El fecundo universo lorquiano

Pero, sin duda, resulta equívoco hablar de "explicación" porque en "El público" nada adquiere nunca el valor de la evidencia, más allá del grito y de la furiosa revuelta interna del autor que busca la verdad en aquel teatro que pueda construirse "bajo la arena", allí donde las certezas y los rasgos auténticos de los sentimientos y de los hombres se han filtrado desde el escenario teatral o desde el teatro del mundo. "El público" es una lucha poética y, al propio tiempo, feroz contra toda suerte de engaños institucionalizados.

He aquí lo que aparece del "conjunto" de esa propuesta textual, imposible de descifrar en cada una de las ideas que por ella circulan torrencialmente, sin un conocimiento preciso y pormenorizado de toda la obra lorquiana. Sólo un estudio del profesor Rafael Martínez Nadal, a quien Lorca hizo depositario del original de "El público" en 1936, parece ser la guía minuciosa y fidedigna que existe para comprender cada fragmento de diálogo, cada uno de los pensamientos que se abren ante una frase, con frecuencia enigmática. El poeta y el autor que militan desesperadamente por dinamitar unas estéticas caducas, se reparten sin cesar los papeles en un texto cuya deslumbrante altura sostiene el arduo trabajo de dirección e interpretación llevado a cabo en su primera puesta en escena.

Lluís Pasqual ha conseguido visualizar el misterio, los muchos misterios que hay en "El público", de forma admirable, consiguiendo en no pocos momentos escenas de una fuerza arrebatadora. Pienso que su trabajo, que tiene ya un valor "histórico", será ineludiblemente en punto de referencia para cualquier lectura que quiera hacerse en el futuro sobre este material "imposible de representar". Me decía la otra noche, el director: "Lo más difícil ha sido evitar hacer más complejo el texto de lo que ya es y, al propio tiempo, evitar la tentación de aclarar sus enigmas".

Creo que el montaje acierta en ese equilibrio, al que contribuyen con visible complicidad un conjunto de excelentes actores. Ocasión habrá de hablar de ellos así como de la soberbia y a la vez simple escenografía ideada por Fabià Puigserver, en un espacio dominado por una gran superficie de arena teñida de azul. Si ayer me refería al espléndido trabajo de Alfredo Alcón en el papel del "Director de escena", hoy me parece oportuno señalar, tan sólo, que "El público" supondrá, sospecho, el descubrimiento de una actriz notable. Se llama Maruchi León e interpreta aquí el papel de "Julieta" –la de Shukespeare– de forma sencillamente subyugante.

JOAN-ANTON BENACH

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749831 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , de García Lorca, ovacionado durante ocho minutos en Milán.</style> Ya . 14/12/1986.

YA 14-12-86

TEATRO

«El público», de García Lorca, ovacionado durante ocho minutos en Milán

El Centro Dramático Nacional estrenó mundialmente en la ciudad italiana

El público milanés acogió el estreno mundial de «El público», de Federico García Lorca, como lo que es: un regalo surrealista, una caja de sorpresas o un juego de magia, brillantísimamente envuelto por la dirección de Lluís Pasqual y la interpretación del Centro Dramático Nacional de España. La ovación duró más de ocho minutos en el Piccolo Teatro Studio, mientras el director y la larga treintena de intérpretes tuvieron que salir a saludar en repetidas ocasiones

Milán/Antonio Pelayo, enviado especial

La primera representación oficial de «El público», la de los nervios traicioneros, se cerraba con todos los honores. Eran testigos del feliz acontecimiento cultural español el ministro de Cultura, Javier Solana; el embajador de España en Roma, Jorge de Esteban; el director general de Teatro y otras personalidades venidas de Madrid, entre ellas Isabel García Lorca, hermana del poeta asesinado. El propio Giorgio Strehler, director del Piccolo Teatro y del Teatre de l'Europe expresaba al ministro antes de iniciarse el espectáculo su sincera satisfacción por apadrinar esta salida de lujo del Centro Dramático Nacional a Europa (los gastos cuantiosísimos de la operación son compartidos entre Madrid, París y Milán, pero con una diferencia notable a favor, o en contra, como se quiera ver, de la aportación española).

El primer factor del éxito de este estreno milanés ha sido sin duda el espacio escénico. El Teatro Studio es la segunda sala del Piccolo, recientemente construida; rompe con todas las características del teatro a la italiana y se adapta tan bien a la obra de Lorca que podría pensarse que Federico había presentido la representación del público en una sala como ésta, «al aire libre», sin los convencionalismos de un recinto clásico.

La escenografía de Fabia Puigserver puede desarrollarse sin problemas por este espacio convirtiendo el patio de butacas en una pista de circo de arena azul añil, cerrada por detrás por cuatro telones de escayola, y abierta hacia la puerta de salida. Los actores evolucionan en todos los sentidos con gran libertad. Este juego escénico ha sido aprovechado por el director para imprimir ritmo a un texto, demasiado pautado con momentos de quietud antiteatral. Sobre «El público», de García Lorca, se ha escrito ya tanto desde su aparición que no es necesario abundar mucho más. En mi opinión es un texto que, por no ser definitivo, contiene serias imperfecciones, pero que descubre a su autor más quizá de lo que éste quisiera.

Influencia de Buñuel

Es una obra surrealista, muy en la línea de los primeros filmes de Luis Buñuel; la brusquedad aragonesa queda un tanto diluida por la poesía lorquiana pero los elementos comunes coinciden: el elogio del personalismo anárquico, el rechazo de las convenciones y reglas sociales y estéticas, el escarnio de la religiosidad, la exaltación de la sensualidad, etcétera.

No sé si Lluís Pasqual lo ha pretendido o no, pero en su montaje, más cinematográfico que teatral, hay una influencia indudble de los filmes buñuelianos como «El ángel exterminador» (también aquí los burguesesacaban encerrados en el teatro mientras fuera se hace la revolución) o «Viridiana» y otros. Creo que la farsa sobre la pasión de Cristo es lote de esa herencia blasfema del surrealismo, que la dirección de Pasqual no ha hecho nada por diluir; al contrario, ha cargado tal vez demasiado las tintas.

El trabajo de la compañía del Centro Dramático Nacional es muy elogiable en todo su conjunto. Destaca, naturalmente, Alfredo Alcón, sobre el que recae el papel de director del teatro, al que sabe imprimir al mismo tiempo desconcierto y arrogancia, crisis y afirmación. Es un trabajo muy completo en el único personaje bien definido de toda la obra. En apariciones más cortas, pero alguna de ellas excelente, destaca Pedro María Sánchez, que, con Maruchi León, en el papel de Julieta, hace vivir uno de los más bellos momentos de «El público». No quisiera olvidar a actores como Manuel de Blas, Walter Vidarte o Valentín Paredes y Juan Echánove, que no por ocupar menos tiempo en la escena desmerecen. Al contrario, son flashes de gran color y de gran profesionalidad. La aportación femenina es menos gloriosa, salvo la ya citada Julieta, y en el caso de Paola Dominguín, muy inferior a lo que podía esperarse de su tradición familiar.

ROS RIBAS

■ **Pascual y Buñuel.—El director del Centro Dramático, Lluis Pasqual, que aparece en la foto, ha hecho un montaje escénico muy cinematográfico, en el que hay una gran influencia de Luis Buñuel.**

Entre el sueño y la realidad

Hasta el último momento, Lluís Pasqual ha trabajado y retrabajado el texto de Lorca, cuyas dificultades intrínsecas de montaje son evidentes. Haberlas superado casi todas es un triunfo global: la obra tiene ritmo, sobre todo en su segunda parte, el equilibrio, entre realidad y sueño, entre parábola y vida, está muy conseguido; utiliza, sin abusar de ellos, los recursos escénicos y lleva hasta el final, casi en brazos, una representación de más de hora y media seguidas sin desfallecer.

Su maestro Strehler ha sabido trasmitirle algo que es básico en el director de escena: dar al publico la ensoñación, el calambre de un hermoso texto, la atención de lo que pasa, aunque, como en el caso de Lorca, apenas pase casi nada.

Cuando en las primeras semanas del año próximo «El público» llegue al María Guerrero de Madrid lo hará depurado de algunos errores comprensibles. Será entonces un espectáculo digno de la primera compañía nacional.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749354 - <style isBold="true" isItalic="true">'El Público' y el atractivo de un drama imposible.</style> La Vanguardia

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
440
LA VANGUARDIA
BARCELONA
Fecha: 14 DIC. 1986

Maruchi León y Alfredo Alcón, en dos escenas de la representación en Milán de "El público", dirigida por Lluís Pasqual

En el teatro Fossati de Milán se escuchó el insólito grito furioso de García Lorca

"El público" y el atractivo de un drama "imposible"

Milán. (De nuestro enviado especial.) – Para comprender el alcance del acontecimiento teatral que se vivió anteanoche en el teatro Fossati de esta ciudad el nuevo Teatro Studio del Piccolo con el estreno mundial de "El público", de Federico García Lorca, puede recordarse una profecía que hizo el propio autor sobre este complicado e inquietante "drama en cinco actos": "El público" nunca ha sido ni nunca será representado "por que no se puede". El éxito de Lluís Pasqual y del equipo técnico y artístico que ha intervenido en el montaje guarda, pues, una estrecha relación con lo que esta aventura ha tenido de desafío al pronóstico más autorizado que condenaba un texto al cajón de los manuscritos irrepresentables.

Cuando se atenuen los ecos de esa "prima mondiale", como proclaman orgullosamente Giorgio Strehler y los hombres de "Il Piccolo", habrá que volver sobre este espectáculo de excepción que se exhibirá en Milán hasta el día 21, para trasladarse después al María Guerrero de Madrid. Y habrá que volver sobre el mismo porque estamos ante una propuesta en la que laten múltiples registros y una fascinante, intrincada y a ratos violenta reflexión de García Lorca sobre la función misma del teatro. Por lo demás, se sabe del propósito que existe para traer el montaje de Barcelona siendo, probablemente, el Mercat de les Flors, el espacio más idóneo para acogerlo.

Expectativas

En la crónica de urgencia de ayer, se hablaba ya de las enormes expectativas que suscitó el estreno de "El público", espectáculo coproducido por Il Piccolo Teatro de Milán y el Teatro d'Europa –ese "invento" de Jack Lang que por fortuna ha sobrevivido a la retirada de la escena política de su promotor– y por el Centro Dramático Nacional de Madrid. En calidad de "patrón" de la parte implicada, el ministro de Cultura, Javier Solana, no quiso perderse la función, primera que presenció junto a Isabel García Lorca, hermana del poeta. Entre las muchas figuras conocidas congregadas en el Fossati estaba Lucía Bosé, madre de Paola Dominguín que tiene en la obra una breve intervención.

Decadencia y mentira del teatro

En uno de los "Quaderni di documentazione" que dirige Strehler y que se han editado para esta ocasión, se leen unas reflexiones de Lorca susceptibles de dibujar, no sólo un estado de ánimo, sino incluso la "conciencia moral" que actuó en el autor cuando a comienzos de los años treinta y tras su viaje a Nueva York escribe las escenas de "El público", probablemente esbozadas ya en 1929.

"El teatro es cosa de poetas –dice–. (...) Sin el sentido trágico no existe teatro... Y en el teatro de hoy lo trágico no existe... Y el público la sabe bien...". Pero este mismo público no es ajeno a la degradación teatral en la medida en que acepta su pervivencia sin pedir nada al dramaturgo ni al "director de escena" –personaje que en la obra es el propio Lorca reflexionando en voz alta y airada– y, así, una de las claves más recurrentes de "El público", consistirá tanto en la denuncia del profesional que especula con la mentira del teatro, sin ningún sentido crítico, como en la provocación que lanza contra la congregación de espectadores; son éstos un elemento fundametal de la obra y con los que Lluís Pasqual ha "sabido contar", levantando unos diálogos que están en el escenario, pero que continuamente lo trascienden, logrando que unm soplo de desasosiego circule por las gradas del teatro. Es una provocación poética y a menudo metafórica pero tremendamente dura e implacable.

En ese punto, precisamente, veía Lorca una de las mayores dificultades que existían para la representación de "El público". "No pretendo representarla en Buenos Aires –escribió en una ocasión– ni en ninguna otra parte, porque pienso que no habrá ninguna compañía interesada en meterla en escena ni público que pueda tolerarla sin indignarse". Pero al margen de esos efectos, cuya capacidad cambiante era imprevisible, como imprevisible el lenguaje dramático que traerían las vanguardias europeas de posguerra, "El público" es también, y quizás en mayor medida, una constelación de ideas poéticas que persiguen, a partir del teatro, la explicación de muchas relaciones humanas

El fecundo universo lorquiano

Pero, sin duda, resulta equívoco hablar de "explicación" porque en "El público" nada adquiere nunca el valor de la evidencia, más allá del grito y de la furiosa revuelta interna del autor que busca la verdad en aquel teatro que pueda construirse "bajo la arena", allí donde las certezas y los rasgos auténticos de los sentimientos y de los hombres se han filtrado desde el escenario teatral o desde el teatro del mundo. "El público" es una lucha poética y, al propio tiempo, feroz contra toda suerte de engaños institucionalizados.

He aquí lo que aparece del "conjunto" de esa propuesta textual, imposible de descifrar en cada una de las ideas que por ella circulan torrencialmente, sin un conocimiento preciso y pormenorizado de toda la obra lorquiana. Sólo un estudio del profesor Rafael Martínez Nadal, a quien Lorca hizo depositario del original de "El público" en 1936, parece ser la guía minuciosa y fidedigna que existe para comprender cada fragmento de diálogo, cada uno de los pensamientos que se abren ante una frase, con frecuencia enigmática. El poeta y el autor que militan desesperadamente por dinamitar unas estéticas caducas, se reparten sin cesar los papeles en un texto cuya deslumbrante altura sostiene el arduo trabajo de dirección e interpretación llevado a cabo en su primera puesta en escena.

Lluís Pasqual ha conseguido visualizar el misterio, los muchos misterios que hay en "El público", de forma admirable, consiguiendo en no pocos momentos escenas de una fuerza arrebatadora. Pienso que su trabajo, que tiene ya un valor "histórico", será ineludiblemente en punto de referencia para cualquier lectura que quiera hacerse en el futuro sobre este material "imposible de representar". Me decía la otra noche, el director: "Lo más difícil ha sido evitar hacer más complejo el texto de lo que ya es y, al propio tiempo, evitar la tentación de aclarar sus enigmas".

Creo que el montaje acierta en ese equilibrio, al que contribuyen con visible complicidad un conjunto de excelentes actores. Ocasión habrá de hablar de ellos así como de la soberbia y a la vez simple escenografía ideada por Fabià Puigserver, en un espacio dominado por una gran superficie de arena teñida de azul. Si ayer me refería al espléndido trabajo de Alfredo Alcón en el papel del "Director de escena", hoy me parece oportuno señalar, tan sólo, que "El público" supondrá, sospecho, el descubrimiento de una actriz notable. Se llama Maruchi León e interpreta aquí el papel de "Julieta" –la de Shakespeare– de forma sencillamente subyugante.

JOAN-ANTON BENACH

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749376 - ***'El Público', de García Lorca, ovacionado durante ocho minutos en Milán.***
Ideal (Granada) 14/12/1986.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: 440
IDEAL
GRANADA
15 DIC. 1986

TEATRO

«El público», de García Lorca, ovacionado durante ocho minutos en Milán

El público milanés acogió el estreno mundial de «El público» de Federico García Lorca como lo que es: un regalo surrealista, una caja de sorpresas o un juego de magia, brillantísimamente envuelto por la dirección de Lluis Pasqual y la interpretación del Centro Dramático Nacional de España. La ovación duró más de ocho minutos en el «Piccolo Teatro Studio», mientras el director y la larga treintena de intérpretes tuvieron que salir a saludar en repetidas ocasiones.

Milán / Antonio Pelayo, enviado especial

La primera representación oficial de «El público», la de los nervios traicioneros, se cerraba con todos los honores en la noche del pasado viernes. Eran testigos del feliz acontecimiento cultural español el ministro de Cultura, Javier Solana, el embajador de España en Roma, Jorge de Esteban, el director general de Teatro y otras personalidades venidas de Madrid, entre ellas Isabel García Lorca, hermana del poeta asesinado. El propio Giorgio Strehler, director del «Piccolo Teatro» y del «Teatre de l'Europe» expresaba al ministro antes de iniciarse el espectáculo su sincera satisfacción por apadrinar esta salida de lujo del Centro Dramático Nacional a Europa (los gastos cuantiosísimos de la operación son compartidos entre Madrid, París y Milán, pero con una diferencia notable a favor, o en contra, como se quiera ver, de la aportación española).

El primer factor del éxito de este estreno milanés ha sido sin duda el espacio escénico. El Teatro Studio es la segunda sala del Piccolo, recientemente construida; rompe con todas las características del teatro a la italiana y se adapta tan bien a la obra de Lorca que podría pensarse que Federico había presentido la representación del público en una sala como ésta, «al aire libre», sin los convencionalismos de un recinto olímpico.

La escenografía de Fabia Puigserver puede desarrollarse sin problemas por este espacio convirtiendo el patio de butacas en una pista de circo de arena azul añil, cerrada por detrás por cuatro telones de escayola, y abierta hacia la puerta de salida. Los actores evolucionan en todos los sentidos con gran libertad. Este juego escénico ha sido aprovechado por el director para imprimir ritmo a un texto, demasiado pautado con momentos de quietud antiteatral.

Influencia de Buñuel

Sobre «El público» de García Lorca se ha escrito ya tanto desde su aparición que no es necesario abundar mucho más. En mi opinión es un texto que, por no ser definitivo, contiene serias imperfecciones, pero que descubre a su autor más quizá de lo que éste quisiera. Es una obra surrealista, muy en la línea de los primeros filmes de Luis Buñuel; la brusquedad aragonesa queda un tanto diluida por la poesía lorquiana pero los elementos comunes coinciden: el elogio del personalismo anárquico, el rechazo de las convenciones y reglas sociales y estéticas, el escarnio de la religiosidad, la exaltación de la sensualidad, etcétera.

ARCHIVO

«El público», de Federico García Lorca, ha obtenido un gran éxito en su estreno en Milán por el Centro Dramático Nacional.

No sé si Lluis Pasqual lo ha pretendido o no, pero es evidente una influencia de los filmes buñuelianos como «El ángel exterminador» (también aquí los burgueses acaban encerrados en el teatro mientras fuera se hace la revolución) o «Viridiana» y otros. Creo que la farsa sobre la pasión de Cristo eslote de esa herencia blasfema del surrealismo, que la dirección de Pasqual no ha hecho nada por diluir, al contrario ha cargado tal vez demasiado las tintas.

El trabajo de la compañía del Centro Dramático Nacional es muy elogiable en todo su conjunto. Destaca naturalmente Alfredo Alcón sobre el que recae el papel de director del teatro, al que sabe imprimir al mismo tiempo desconcierto y arrogancia, crisis y afirmación. Es un trabajo muy completo en el único personaje bien definido de toda la obra. En apariciones más cortas, pero alguna de ellas excelente, destaca Pedro María Sánchez que con Maruchi León, en el papel de Julieta, hace vivir uno de los más bellos momentos de «El público».

No quisiera olvidar a actores como Manuel de Blas, Walter Vidarte o Valentín Paredes y Juan Echánove que no por ocupar menos tiempo en la escena desmerecen. Al contrario: son flashes de gran color y de gran profesionalidad. La aportación femenina es menos gloriosa, salvo la ya citada Julieta, y en el caso de Paola Dominguín, muy inferior a lo que podía esperarse de su tradición familiar.

Entre el sueño y la realidad

Hasta el último momento Lluis Pasqual ha trabajado y retrabajado el texto de Lorca, cuyas dificultades intrínsecas de montaje son evidentes. Haberlas superado casi todas es un triunfo global: la obra tiene ritmo, sobre todo en su segunda parte, el equilibrio entre realidad y sueño, entre parábola y vida está muy conseguido; utiliza sin abusar de ellos los recursos escénicos y lleva hasta el final, casi en brazos, una representación de más de hora y media seguidas sin desfallecer.

Su maestro Strehler ha sabido trasmitirle algo que es básico en el director de escena: dar al publico la ensoñación, el calambre de un hermoso texto, la atención de lo que pasa, aunque como en el caso de Lorca apenas pase casi nada.

Cuando en las primeras semanas del año próximo «El público» llegue al María Guerrero de Madrid lo hará depurado de algunos errores comprensibles. Será entonces un espectáculo digno de la primera compañía nacional.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749742 - ***Apoteosis en el estreno de la última obra de García Lorca.*** El Periódico . 14/12/1986.

EL PERIÓDICO
BARCELONA
Fecha: 14 DIC. 1986

Apoteosis en el estreno de la última obra de García Lorca

■ Milán. – El Piccolo Teatro de Milán fue, la noche del viernes, el marco del apoteósico estreno mundial de *El público*, la última y más revolucionaria obra de García Lorca. Lluís Pasqual, director del Centro Dramático Nacional, y los actores fueron cálidamente ovacionados.

LUIGI CIMINAGHI

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749820 - <style isBold="true" isItalic="true">Belleza y modernidad en el montaje de El público.</style> Diario 16 . 14/12/1986.

"Diario 16" - 14/12/86

Lluis Pasqual ha montado con gran plasticidad una obra considerada muy difícil por el propio Lorca.

Estreno mundial por el CDN en Milán

Belleza y modernidad en el montaje de «El público»

Mauro Armiño
Especial para Diario 16

MILAN.—El Centro Dramático Nacional estrenó en la noche del viernes 12, en el Piccolo Teatro Studio, de Milán, «*El público*», de *Federico García Lorca*, cincuenta y seis años después de que su autor escribiera la fecha de 22 de agosto de 1930 al final de su manuscrito.

Además de la hermana del poeta *Isabel García Lorca*, asistieron al estreno el ministro de Cultura, *Javier Solana*; el director general del INAEM, *José Manuel Garrido*; *Giorgio Strehler*, director del Piccolo; la crítica teatral italiana y parte de la española, hispanistas y representantes de estamentos de la vida artística milanesa tan dispares como la pintura y la moda.

Sobre el espléndido espacio escénico del Teatro Studio, inundado por una tonelada de arena plástica de color azul, *Lluis Pasqual* ha movido los cuarenta personajes de *Lorca* con un sentido de subida belleza. Hermosamente oscuro, «*El público*» desgrana y mezcla varias oposiciones vitales: máscara-realidad, individuo-sociedad, verdad profunda-mentira, teatro-vida, mediante una sucesión de escenas oníricas que expresan la angustia de la homosexualidad rechazada por el cuerpo social y el juego de verdades y mentiras que varios personajes han de realizar para vivir su amor.

Pasqual ha logrado montar, con un gran sentido plástico, una obra que el propio *Lorca* consideraba «*muy difícil y por el momento irrepresentable*». El enfrentamiento del hombre con sus máscaras para permitir la liberación de los instintos queda perfectamente puesta en escena.

Es innegable la creatividad de *Lluis Pasqual* cada vez más poderosa para el desarrollo de las imágenes, perfectamente secundada por la escenografía y el vestuario de *Fabià Puigserver*: ambos tienen una concepción absolutamente moderna del teatro, logrando momentos espléndidos de belleza y modernidad como el principio del cuadro tercero, donde surge con la mayor nitidez la idea de vanguardia absoluta que *Lorca* tenía de la escena.

«*El público*», obra oscura pero llena de revelaciones, tal vez escandalice: *Lorca* abandona las máscaras para penetrar a fondo en uno de los temas tabúes de nuestra sociedad: el amor homosexual. *Pasqual* ha captado bien las claves principales y su montaje pone de manifiesto la existencia de *otro Lorca*, un *Lorca* que echó por la borda sus éxitos en el teatro tradicional y, rompiendo la mampostería del «*autor de teatro*», trató de expresar problemas profundos intentado llevar la vida al teatro.

El montaje aclara mucho el difícil texto lorquiano, pero no resuelve todos sus problemas de significado —que son complejísimos—: a *Pasqual* se le han escapado algunos símbolos, no ha profundizado en situaciones oscuras, ni ha marcado elementos claves que ayudarían a comprender la significación última de esta obra terriblemente compleja que todavía suscita controversias entre los especialistas.

El estreno en Madrid, previsto para la primera quincena de enero, provocará, sin duda, polémicas y disensiones, pero todo ello redundará en bien de esta obra que por fin ha incorporado *Pasqual* a nuestra escena como lo que es: una pieza hermosa y oscura, una gran obra del teatro más avanzado de un autor español.

El teatro terminó haciéndose vida también sobre la escena tras el disparo final y los aplausos, sobre los bancos quedó inanimado el cuerpo de un espectador que tardó un cuarto de hora en recuperarse, tras ser atendido por un médico. No hay demostración más palpable de que la vida puede subir a un escenario.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749776 - <style isBold="true" isItalic="true">Belleza y modernidad en el montaje de El público , de Lorca, en Milán.</style> Diario 16 (Andalucía) 14/12/1986.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
440
Diario16
ANDALUCIA
MADRID
Fecha: 14 DIC. 1986

CULTURA

Estreno mundial por el Centro Dramático Nacional en Italia

Belleza y modernidad en el montaje de «El público», de Lorca, en Milán

Mauro Armiño

Especial para Diario 16

MILAN.—El Centro Dramático Nacional estrenó en la noche del viernes 12, en el Piccolo Teatro Studio, de Milán, *«El público»*, de *Federico García Lorca,* cincuenta y seis años después de que su autor escribiera la fecha de 22 de agosto de 1930 al final de su manuscrito.

Además de la hermana del poeta *Isabel García Lorca,* asistieron al estreno el ministro de Cultura, *Javier Solana*; el director general del INAEM, *José Manuel Garrido*; *Giorgio Strehler*, director del Piccolo; la crítica teatral italiana y parte de la española, hispanistas y representantes de estamentos de la vida artística milanesa tan dispares como la pintura y la moda.

Sobre el espléndido espacio escénico del Teatro Studio, inundado por una tonelada de arena plástica de color azul, *Lluis Pasqual* ha movido los cuarenta personajes de *Lorca* con un sentido de subida belleza. Hermosamente oscuro, *«El público»* desgrana y mezcla varias oposiciones vitales: máscara-realidad, individuo-sociedad, verdad profunda-mentira, teatro-vida, mediante una sucesión de escenas oníricas que expresan la angustia de la homosexualidad rechazada por el cuerpo social y el juego de verdades y mentiras que varios personajes han de realizar para vivir su amor.

Pasqual ha logrado montar, con un gran sentido plástico, una obra que el propio *Lorca* consideraba *«muy difícil y por el momento irrepresentable»*. El enfrentamiento del hombre con sus máscaras para permitir la liberación de los instintos queda perfectamente puesta en escena.

Es innegable la creatividad de *Lluis Pasqual* cada vez más poderosa para el desarrollo de las imágenes, perfectamente secundada por la escenografía y el vestuario de *Fabià Puigserver*: ambos tienen una concepción absolutamente moderna del teatro, logrando momentos espléndidos de belleza y modernidad como el principio del cuadro tercero, donde surge con la mayor nitidez la idea de vanguardia absoluta que *Lorca* tenía de la escena.

«El público», obra oscura pero llena de revelaciones, tal vez escandalice: *Lorca* abandona las máscaras para penetrar a fondo en uno de los temas tabúes de nuestra sociedad: el amor homosexual. *Pasqual* ha captado bien las claves principales y su montaje pone de manifiesto la existencia de *otro Lorca*, un *Lorca* que echó por la borda sus éxitos en el teatro tradicional y, rompiendo la mampostería del *«autor de teatro»*, trató de expresar problemas profundos intentado llevar la vida al teatro.

El montaje aclara mucho el difícil texto lorquiano, pero no resuelve todos sus problemas de significado —que son complejísimos—: a *Pasqual* se le han escapado algunos símbolos, no ha profundizado en situaciones oscuras, ni ha marcado elementos claves que ayudarían a comprender la significación última de esta obra terriblemente compleja que todavía suscita controversias.

El estreno en Madrid, previsto para la primera quincena de enero, provocará, sin duda, polémicas y disensiones, pero todo ello redundará en bien de esta obra que por fin ha incorporado *Pasqual* a nuestra escena como lo que es: una pieza hermosa y oscura, una gran obra del teatro más avanzado de un autor español.

El teatro terminó haciéndose vida también sobre la escena tras el disparo final y los aplausos, sobre los bancos quedó inanimado el cuerpo de un espectador que tardó un cuarto de hora en recuperarse, tras ser atendido por un médico. No hay demostración más palpable de que la vida puede subir a un escenario.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749842 - <style isBold="true" isItalic="true">Calurosa cosecha de aplausos y elogios en el estreno mundial de El público en Milán.</style>

ABC 14-12-86

Calurosa cosecha de aplausos y elogios en el estreno mundial de «El público» en Milán

El Centro Dramático Nacional superó el desafío

Roma. **Alejandro Pistolesi**

Aplausos calurosos, insistentes, de los espectadores milaneses en el estreno mundial de «El público», la obra que Federico García Lorca escribió en La Habana, entre 1929 y 1930, y que no había sido nunca llevada al escenario. El Centro Dramático Nacional ha coronado este desafío con éxito ciertamente brillante.

En el marco prestigioso y técnicamente muy bien dotado del Piccolo Teatro Studio de Milán, creado por Giogio Strehler e inaugurado hace cinco meses, esos largos aplausos del público milanés para «El público» lorquiano anticipan, en cierto modo, el refrendo que se espera de la crítica italiana, algo perpleja, en los días pasados, ante la representación de una obra que el autor, según dijo, quería destruir. A este respecto, el «Corriere della Sera» había citado textualmente las palabras de Lorca, consciente de la carga provocativa que contiene ese texto: «En lo que se refiere a "El público", no pretendo representarlo, ni en Buenos Aires ni en ninguna parte... porque pienso que no hay público que pueda tolerarlo sin indignarse...» Pero los tiempos han cambiado mucho, hasta más allá de lo que el propio García Lorca, dramaturgo de vanguardia, podía imaginar en aquel entonces.

Los primeros comentarios subrayan que se trata de un drama que tiene muy poco que ver con las demás obras teatrales de Lorca, pero mucho con su poesía, sobre todo con la de «Poeta en Nueva York». Se insiste en afirmar que, aún teniendo en cuenta la «barrera» del idioma (los actores de la compañía recitaban, claro está, en español), resulta difícil entender el significado del drama, entre otros aspectos por la abundancia y atrevimiento de las metáforas. Queda clara, en cambio, «la fuerte y explícita carga homosexual, que dejó perplejos incluso a los amigos de Lorca, que en los años treinta tuvieron la posibilidad de conocer el manuscrito».

El protagonista de la obra es la imagen reflejada del propio Lorca, que es un director que recibe la visita inquietante del público inmediatamente después de una representación de «Romeo y Julieta». Y ¿quién puede ser el público? O los cuatro caballos blancos del instinto reprimido, o los tres señores de frac que le piden que dé vida a un teatro verdadero, el que se esconde bajo la arena azulada que cubre el tablado del escenario... Pero también puede ser «El público» la careta metafórica bajo la cual se esconde la masa, que custodia la moral y la estética en boga, o Julieta, que no se resigna a la muerte, o la máscara de Arlequín, o las cuatro señoras elegantes que no encuentran la salida del teatro.... Y en medio

Lluis Pasqual

de este laberinto de metáforas, el amor, pero sobre todo el amor homosexual, entendido siempre como un encuentro fugaz que dura sólo un instante.

La labor de la compañía española ha sido muy apreciada por la eficacia de la representación y por la gran calidad de la dirección de Lluis Pasqual. Destacan entre la treintena de actores que interviene en la obra, el protagonista, Alfredo Alcón, además de Paola Dominguín, Manuel de Blas, Pedro Mari Sánchez, Juan Echanove, Juan Meseguer y Valentín Paredes. Un manejo perfecto de las luces ha creado un clima extraordinariamente sugestivo, con colores muy matizados que han contribuido a subrayar el dramatismo de la acción. La escenografía y los vestuarios, espléndidos, son de Fabiá Puigserver.

«El gran interés de esta operación cultural –dijo Giorgio Strehler al comentar el éxito de la compañía española– consiste en su carácter realmente europeo. Una compañía española que actúa en Milán, recitando en español, hace, con nosotros, que hemos puesto el teatro, algo más por Europa de lo que pueda hacer la política.» Strehler aprovechó la ocasión para confirmar que el teatro María Guerrero será nombrado, «dentro de pocos meses», Teatro de Europa, como el Piccolo de Milán.

El estreno de «El público» ha empujado a desplazarse a la capital lombarda al ministro de Cultura, Javier Solana, al que acompañaban Isabel García Lorca, hermana del poeta, y el director del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, José Manuel Garrido. Asistieron también al acontecimiento teatral el embajador de España, Jorge de Esteban, el alcalde de Milán y una nutrida representación del mundo italiano de la cultura, el arte y los espectáculos.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749754 - ***El Lorca más revolucionario asombra en su estreno mundial.*** El Periódico . 14/12/1986.

El Lorca más revolucionario asombra en su estreno mundial

'El público', última obra del poeta, arranca ovaciones en el Teatro Piccolo de Milán

Directores e intelectuales elogian el montaje de Lluís Pasqual y la interpretación

El ministro Solana, la hermana del poeta y Lucía Bosé, entre los asistentes a la 'première'

G. PÉREZ DE OLAGUER
Enviado especial

■ Milán. – El director teatral Lluís Pasqual; Isabel García Lorca, hermana del poeta; el ministro de Cultura, Javier Solana; el escenógrafo Fabiá Puigserver; y los 30 actores que intervinieron en el estreno mundial de *El público*, la última obra del poeta granadino asesinado hace 50 años, no olvidarán la noche del pasado viernes.

El Teatro Studio del famoso Piccolo Teatro de Milán acogió este auténtico acontecimiento –el más importante sin duda del año teatral en Europa– con verdadera emoción, con bravos y grandes ovaciones. La dificilísima e inacabada obra de Federico García Lorca, auténtica revolución teatral dentro de la producción lorquiana, de la que este diario ya informó con amplitud el pasado miércoles, constituía una prueba de fuego para Pasqual y el Centro Dramático Nacional, encargados de llevarla a escena.

Noche mágica

Este estreno de la obra de García Lorca, el autor español más universalmente representado, congregó en una de las nuevas salas del Piccolo de Giorgio Srtheler –un teatro muy polémico, circular, con cuatro galerías enrejadas, producto para algunos de una forma de dictadura de los arquitectos– a directores extranjeros, intelectuales y un público atraído por la gran obra del autor granadino que acabó entusiasmado ante el espléndido montaje.

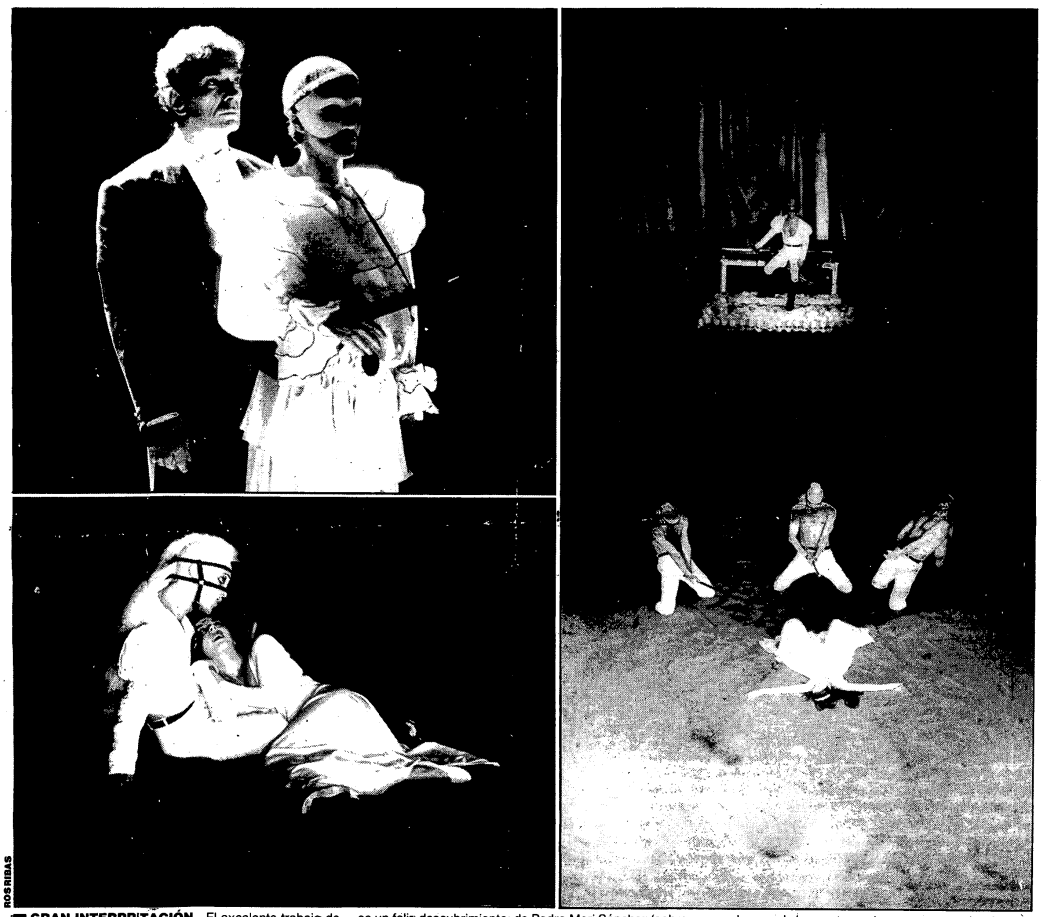
El público es un texto no acabado cuyo manuscrito entregó el poeta a su amigo Martínez Nadal al ir a tomar el tren hacia Granada poco antes de su apresamiento y posterior ejecución. La obra permaneció inédita hasta 1976, año en que la publicó en Barcelona Seix Barral. El texto supone una ruptura total con lo que Lorca había escrito hasta entonces.

El amor, en el centro

En el estreno de Milán, el excelente nivel medio de la interpretación contribuyó a que el texto de Lorca, críptico en algunas escenas, lleno de imágenes siempre, llegara con mayor nitidez. El autor de *Bodas de sangre* y *La casa de Bernarda Alba* dejó claro que, para él, *El público* era su gran obra, un texto que calificaba como del nuevo teatro que quería escribir y el único que ya le interesaba.

La lectura de lo que hay escrito de *El público* y la representación de Milán aclaran los dos temas principales de la revolución teatral de Lorca: la defensa del amor, particularmente en su vertiente homosexual –el amor tiene en esta obra una lectura siempre llena de angustia, como presagio de la muerte–, y la necesidad de un nuevo público para un nuevo teatro. El poeta critica con dureza al público tradicional del teatro. Prácticamente, lo maldice.

Al acabar la exitosa representación de Milán, los comentarios llenaron el vestíbulo del teatro, en el que no pasó inadvertida la presencia de Lucía Bosé. Más allá de los elogios a la sensibilidad de Pasqual para dirigir la obra y para poetizar el amor entre dos hombres –**"¿Romeo y Julieta deben ser siempre un hombre y una mujer?"**, pregunta el personaje que representa a Lorca–, se calificaba *El público* como una obra más próxima a la angustia de *Poeta en Nueva York* que no a su etapa surrealista. Y se valoraba el texto, en el que la máscara pirandeliana y los razonamientos brechtianos aparecían reflejados.



ROS RIBAS

■ **GRAN INTERPRITACIÓN**– El excelente trabajo de Alfredo Alcón (en la foto de arriba junto con Asunción Sancho), que encarna el personaje del Director, que no es otro que el propio García Lorca; de Maruchi León, una muy joven actriz que hace su primer trabajo profesional y que es un feliz descubrimiento; de Pedro Mari Sánchez (sobre estas líneas, con Maruchi León); del catalán Joan Miralles, que encarna la auténtica cara del Lorca homosexual; y de Paola Dominguín, que tiene una breve intervención como bailarina en uno de los momentos más poéticos de la obra, son algunos de los puntos en los que se asentó el éxito de Milán. Por otro lado, el gran espacio escénico de Puigserver, con un suelo convertido en playa de arena azul que creaba una extraña y atractiva comunicación con el público, fue otro elemento decisivo en el éxito.

Una carpa permitirá hacer una gira por toda España

■ Uno de los grandes retos que planteaba el montaje de *El público*, auténtico estreno mundial ya que las pocas representaciones dadas hasta ahora –nunca en España– lo fueron fragmentadas y en sesiones prácticamente únicas, era el espacio escénico en el que poder mover a los 40 personajes del drama: el Director, los 4 Caballos Blancos, el Caballo Negro, los 5 Estudiantes, el Empleador, Julieta, el Desnudo, el Traje de Bailarina, el Prestidigitador, el Traje de Pijama, etcétera.

Lluís Pasqual y Fabià Puigserver emplearon muchas horas de diálogo para buscar solución. Y al final, como casi siempre, Puigserver encontró el espacio ideal, que en este caso son casi 20 metros de fina arena azul y unos impresionantes telones de yeso y de distinto color cada uno.

Giras

El montaje de *El público* de Lluís Pasqual no es posible realizarlo en un escenario tradicional; necesita grandes y muy concretos espacios. Para facilitar el futuro del espectáculo, el ministerio de Cultura piensa construir una carpa de especiales características que permita colocar al público, 500 o 600 personas, en círculo.

Con la construcción de esta carpa, cuyo coste podría superar los 125 millones, el Centro Dramático Nacional podrá llevar el espectáculo por toda España y atender las muchas solicitudes que tiene del extranjero. La obra estará en Milán hasta el día 21, con las localidades ya agotadas. Luego, el 10 de enero, se estrenará en Madrid, en el teatro María Guerrero, para iniciar dos meses después una gira por España.

Aún no hay fechas concretas para el estreno en Barcelona, pero se estudia la posibilidad de representarla en el Mercat de les Flors. Nueva York es una de las capitales que con mayor insistencia pide ver la obra.

El director Lluís Pasqual

Amplia presencia catalana

■ El equipo creador de *El público* tiene, al margen de los actores, una fuerte presencia catalana. Lluís Pasqual y Fabià Puigserver, que llevan muchos años trabajando juntos en el Teatre Lliure, han abordado este complicado montaje contando con otros artistas catalanes.

El pintor Frederic Amat, afincado en Nueva York, es el responsable de los aspectos plásticos del montaje; el músico Josep Maria Arrizabalaga ha compuesto la música tras escuchar los mismos discos que Lorca ponía en su casa, sobre todo Bach, Mozart y *jazz*. Y Cesc Gelabert y Lidia Azzopardi han creado las diferentes coreografías que se bailan en esta obra de Lorca.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749365 - ***El nuevo Lorca conmueve y sacude en su 'premier' mundial.*** La Voz de Asturias . 14/12/1986.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: 440
La Voz de Asturias
OVIEDO
Fecha: 14 DIC. 1986

El nuevo Lorca conmueve y sacude en su 'premier' mundial

Ovaciones en Milán en el estreno de la obra 'El público'

Asistieron al acto Javier Solana y la hermana del poeta

Giorgio Srtheler aplaudió el montaje de Lluís Pasqual

GONZALO PÉREZ DE OLAGUER
Enviado especial

Milan. – El director teatral Lluís Pasqual, Isabel García Lorca –hermana del poeta –, el ministro de Cultura Javier Solana, el escenógrafo Fabiá Puigserver y los 30 actores que intervinieron en el estreno mundial de *El público*, la última obra del poeta granadino asesinado hace 50 años, no podrán olvidar la noche del pasado viernes.

El Piccolo Teatro de Milán, acogió este auténtico acontecimiento –el más importante sin duda del año teatral en Europa– con verdadera emoción, con brazos y fuertísimas ovaciones. La dificilísima e inacabada obra de García Lorca, auténtica revolución teatral dentro de la produccin lorquiana y de la que este diario ya informó con amplitud el pasado miércoles, constituía una auténtica prueba de fuego para Pasqual y el Centro Dramático Nacional, encargados de llevarla a escena.

Noche mágica

Lorca es el autor español más universalmente representado, y este estreno congregó en una de las nuevas salas del Piccolo de Giorgio Srtheler –un teatro muy polémico, circular, con cuatro galerías enrejadas, producto para algunos de una forma de dictadura de los arquitectos– directores extranjeros, intelectuales y un público atraído por la gran obra del autor granadino, que acabó entusiasmado ante este espléndido montaje.

El público es un texto no acabado, cuyo manuscrito entregó el poeta a su amigo Martínez Nadal al ir a tomar el tren hacia Granada, poco antes de su apresamiento y posterior fusilamiento. La obra permaneció inédita hasta 1976, en que fue publicada en Barcelona por Seix Barral. La obra supone un total rompimiento con todo lo que Lorca había escrito hasta entonces.

El amor, en el centro

En el estreno de Milán, el excelente nivel medio de la interpretación contribuyó a que el texto de Lorca, críptico en algunas escenas, lleno de imágenes siempre, llegara con mayor nitidez. El autor de *Bodas de sangre* y *La casa de Bernarda Alba* dejó claro que para él, *El público* era su gran obra, un texto que calificaba como el nuevo teatro que quería escribir y el único que ya le interesaba.

La lectura de lo que se tiene de *El público* y la representación de Milán, dejan claro los dos temas principales de la revolución teatral de Lorca: la defensa del amor y particularmente en su componente homosexual –el amor tiene en esta obra una lectura siempre llena de angustia, como presagio de la muerte–, y la necesidad de un nuevo público para un nuevo teatro. El poeta critica duramente al público tradicional de los teatros, lo maldice prácticamente.

Al acabar la exitosa representación de Milán, los comentarios llenaron el vestíbulo del teatro, en el que no pasó desapercibida la presencia de Lucía Bosé. Más allá de los elogios a la sensibilidad demostrada por Pasqual para dirigir la obra y para poetizar el amor entre dos hombres –**¿Romeo y Julieta deben ser siempre un hombre y una mujer?**, pregunta el personaje que es Lorca–, se calificaba *El público* como una obra más próxima a la angustia de *Poeta en Nueva York* que no a su etapa surrealista. Y se valoraba el texto, en el que las máscara pirandeliana y los razonamientos brechtianos aparecian reflejados.

Uno de los grandes retos que planteaba el montaje de *El público*, auténtico estreno mundial, ya que las pocas representaciones dadas hasta ahora –nunca en España– lo fueron fragmentadas y en sesiones prácticamente únicas, era el espacio escénico para mover los 40 personajes del drama: el director, los 4 caballos blancos, el caballo negro, los 5 estudiantes, el emperador...

Lluis Pasqual, director del Centro Dramático Nacional, obtuvo un éxito rotundo en Milán con la obra inacabada de García Lorca

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749787 - <style isBold="true" isItalic="true">Estreno mundial en Milán de El público , un drama inédito de García Lorca.</style> Diario de Cádiz .

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
440
DIARIO DE CADIZ
Fecha: 14 DIC. 1986

Estreno mundial en Milán de «El público», un drama inédito de García Lorca

El propio autor dijo de la obra que «no habrá quien pueda tolerarla sin indignarse»

«El público» es un texto de un dramatismo de ruptura interior. García Lorca no se atrevió a publicarlo, era demasiado personal. Se trata de una gran metáfora sobre el teatro y el eros, un delirio de la fantasía en el umbral de la guerra civil. En la obra aparece la duplicidad interior del autor en contraste entre sí, dos personas que no se entienden, una con tensión hacia el éxito y la necesidad del público, otra abismada en la depresión».

«Se trata de un viaje en el fondo de la noche», explicaba Lluis Pasqual. «A los 50 años de la muerte del poeta de Granada, el drama «El público» no solo revela las tensiones interiores del poeta, sino también las tensiones de su pueblo que lo llevaron a la guerra fraticida. Un fondo de intolerancia y un fondo de profunda rebeldía. García Lorca aparece como uno de los intérpretes más lúcidos del pueblo español, y a la vez un quirúrgico que entra a fondo en las entrañas de su pueblo».

«García Lorca había entregado este mantiscrito a su amigo Rafael Martínez Nadal para que lo destruyera si «le ocurría algo». Otra cópia había entregado el poeta a una señora cubana, Dulce María, que asustada ante el contenido del drama lo destruyó. La señora cubana se convirtió en censora del manuscrito, consideró que aquellos papeles eran provocativos y obscenos. El mismo García Lorca escribía a un amigo: «Por lo que se refiere a la obra «El público» no quiero que se represente en Buenos Aires ni en ninguna parte porque pienso que no habrá compañía alguna capaz de llevarlo a escena ni público que pueda tolerarlo sin indignarse. Porque el drama es el espejo mismo del público y como ya te decía, es un drama para silbarlo».

El drama revela una desesperada confesión de homosexualidad, una realidad personal que se alza como metáfora del público mismo. El grupo de actores dirigidos por Lluis Pasqual, está compuesto por 32 que darán vida a un mundo de personajes, desde caballos a máscaras teatrales, planas e instrumentos musicales. Entre las actrices está Paola Dominguín, hija del famoso torero y de Lucía Bosé, hermana de Miguel Bosé. En el «Teatro studio» de Milán comenzó anoche la nueva aventura de una obra nueva que ya los críticos italianos la consideran como. «la máxima novedad del teatro europeo».

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749765 - ***Triunfo del Centro Dramático con el estreno en Milán de 'El público', de Lorca.*** El País . 14/12/1986.

Triunfo del Centro Dramático con el estreno en Milán de 'El público', de Lorca

ANTONIO ESPEJO

Lluís Pasqual, Isabel García Lorca, Javier Solana y Alfredo Alcón (de izquierda a derecha), al término del estreno de *El Público* en Milán.

JOAN DE SAGARRA, ENVIADO ESPECIAL, **Milán**

De noche estupenda puede calificarse el estreno en Milán de *El público*, drama póstumo e incompleto de Federico García Lorca, por la compañía del Centro Dramático Nacional (CDN), bajo la dirección de Lluís Pasqual. Los cerca de 500 privilegiados espectadores que tuvieron acceso anteayer al Teatro Studio (segunda sala del Piccolo Teatro) acogieron el espectáculo con calurosos y prolongados aplausos y gritos de "¡bravo!". Fue lo que se dice un triunfo.

Entre las personalidades desplazadas expresamente a Milán para asistir al estreno mundial de la obra se hallaban el ministro de Cultura, Javier Solana, e Isabel García Lorca, hermana del poeta. *El Público*, coproducción del CDN y el Piccolo Teatro de Milán-Teatro de Europa, se ofrecerá en la capital italiana hasta el próximo día 21, para presentarse luego, en enero, en el María Guerrero de Madrid.

En los días que han precedido a la *primma mondiale* de *El Público*, se ha hecho hincapié, aquí, en Milán, en el carácter *experimental* del texto lorquiano. Se ha hablado del "considerable esfuerzo" que éste exige al espectador y se ha llegado incluso a decir que se trata de una obra "para especialistas", del eslabón perdido de una hipotética vanguardia teatral europea. Comentarios excesivos aunque un tanto excusables ante un público italiano más familiarizado con el Lorca del *Romancero gitano*, *La casa de Bernarda Alba* (único título lorquiano estrenado en el Piccolo) o *Yerma* (estos días se representa en Milán por una compañía italiana), que con el autor de *Poeta en Nueva York* o *Así que pasen cinco años*. Pero lo cierto es que cuando ha sonado la hora de la verdad, al encenderse las luces del teatro iluminando el gran escenario de arena azul, y los cuatro caballos blancos han irrumpido en él tocando sus trompetas, el público se ha quedado literalmente fascinado, enganchado en el viaje —viaje al fondo de la noche, como dice Pasqual— de Lorca. Ya nadie, o casi nadie, se acordaba del eslabón perdido. La magia monda y lironda de la escena se había zampado todas las posibles vanguardias sin dejar ni la raspa. Y uno se acordaba de las palabras del propio Lorca: "Yo he visto en Alicante como todo un pueblo se ponía en vilo al presenciar una representación de la cumbre del teatro católico español: *La vida es sueño*. No diga que no lo sentían. Para entenderlo, las luces todas de la teología son necesarias. Pero, para sentirlo, el teatro es el mismo para la señora encopetada como para la criada".

Pero, claro, el público milanés tampoco era precisamente un público de criadas, y por más que ignorase al Lorca "surrealista", había mamado el suficiente teatro como para darse perfecta cuenta de lo que hay detrás de los grandes temas que el poeta suscita en su obra: el tema del amor —"Romeo puede ser una ave y Julieta puede ser una piedra. Romeo puede ser un grano de sal y Julieta puede ser un mapa"—; el tema de la personalidad, y el tema del teatro, el teatro bajo la arena: "El verdadero drama es un circo de arcos donde el aire y la luna y las criaturas entran y salen sin tener un sitio donde descansar. ¡Hay que destruir el teatro o vivir en el teatro!". Detrás de estos temas está el gran maestro, el Shakespeare del *Sueño de una noche de verano*, de *Como gusteis*; el mago de la amarga Arcadia. Y está, cómo no, Pirandello —que no el pirandellismo— de los seis personajes y de los gigantes de la montaña. A estos dos faros se podría añadir otra referencia: el Jean Genet de *Las criadas*, el cual, con posterioridad al poeta granadino, desarrollaría el tema del *quién es uno* que Lorca suscita en la escena entre el Emperador, la Figura de Pámpanos y la Figura de Cascabeles.

ANTONIO ESPEJO

Éxito de 'El Público' en Milán. El estreno, el viernes por la noche, en Milán, de la obra de Federico García Lorca *El Público*, con un montaje del Centro Dramático Nacional, constituyó un éxito tanto para la compañía, con 30 actores en escena, como para el director del espectáculo, Lluís Pasqual. Las 500 personas que asistieron al estreno aplaudieron calurosamente al final de la representación. La única nota discordante fueron las deficientes condiciones de la sala del Piccolo Teatro de Milán-Teatro de Europa, donde se representó el espectáculo. Asistieron al estreno el ministro de Cultura, Javier Solana, y la hermana del poeta, Isabel García Lorca. *El Público* se presentará en enero en el teatro María Guerrero de Madrid. En la fotografía, la actriz Maruchi León, en un momento de su interpretación del papel de Julieta.

Página 28

Sala inadecuada

Al margen de estos parentescos, lo que aquí cuenta es la palabra del poeta, empecinado en descubrir la verdad, en mostrarla a los demás, aun a costa de quedarse ciego, como dice el profesor Martínez Nadal. Esa ansia por descubrir la verdad, por tocar fondo, aunque ello no sea sino predicar en el desierto —el desierto de las vanguardias— es lo que enamora de esta obra. Para decirlo con metáfora lorquiana: "Yo conocí un hombre que barría su tejado y limpiaba claraboyas y barandas solamente por galantería con el cielo". La palabra del poeta. Admirablemente servida por una compañía de más de 30 intérpretes. Una compañía de lujo, desde el gran Alfredo Alcón (El Director) —su mano a mano final con Walter Vidarte (El Prestidigitador) es un momento soberbio— hasta la jovencísima Maruchi León (Julieta), una cabreña recién salida del conservatorio que, al enterarse de que Pasqual iba a montar *El Público*, se presentó a él en una discoteca con estas tres palabras: "Yo soy Julieta", y se ganó el papel a pulso, un papel que León convierte en algo aéreo, de una calidad sorprendente.

Lástima que el Teatro Studio no esté a la altura de la palabra del poeta: la arquitectura es más que decir. A ello hay que sumar la arquitectura *dura* de la sala, que hace que la luz después de iluminar la arena azul rebote y se plague en las paredes de ladrillo de ese teatro que más que un teatro parece un presidio de película —Alcatraz, como lo llama el escenógrafo Fabià Puigserver— por cuyas galerías se pierde el fantasma de Lorca disfrazado de James Cagney. *El Público*, a mi entender, debía haberse estrenado en el María Guerrero.

A la palabra del poeta y al excelente trabajo de los cómicos, hay que sumar el de Puigserver, que ha realizado, además, un vestuario de gran belleza; el del músico J. M. Arrizabalaga; el de los coreógrafos Cesc Gelabert y Lydia Azzopardi; la colaboración del pintor Frederic Amat y la dirección de Lluís Pasqual, que fue, en la noche del estreno, unánimemente elogiada por la flor y nata de la crítica italiana.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749809 - <style isBold="true" isItalic="true">Éxito de El público , de García Lorca en su estreno en Milán.</style> Deia . 14/12/1986.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
440
DEIA
APARTADO 382 • BILBAO
Fecha: 14 DIC. 1986

Representada por primera vez

Exito de «El público», de García Lorca en su estreno en Milán

«El público», la obra póstuma e inacabada de Federico García Lorca se estrenó el viernes por la noche en el Teatro Studio de Milán en su versión original castellana, dirigida por el director del Centro Dramático Nacional, Lluis Pascual.

Efe
milán

Más allá de la barrera de la lengua, superada en parte gracias a un libreto con la traducción completa distribuido a la entrada del teatro, los asistentes al estreno, entre el que se encontraba la hermana del poeta español, Isabel, apreciaron la representación y saludaron con entusiasmo a los 39 actores y el director.

El drama, que no se parece a las otras obras teatrales de Lorca y, en cambio, mucho más con su poesía, fue escrito por el poeta español en 1929-30, en La Habana, y nunca lo terminó.

Indicado a menudo por Lorca como su mejor obra, resulta difícil de representar por la fuerte peregrinación simbolista del texto, definido por Pascual como «una especie de polución continua, una fiebre interna de la escritura, casi mística, y al mismo tiempo, muy física».

El protagonista de la obra es un director teatral, contrafigura de Lorca, que recibe la inquietante visita del público después de la representación de una obra de amor «Romeo y Julieta».

El público son, entre otros, los cuatro caballos blancos del instinto reprimido o los tres señores de frac que piden dar vida al teatro verdadero, aquél que se esconde «bajo la arena».

En la metáfora de la obra interviene también Julieta, que desde la tumba no se resigna a la muerte, seducida por el engañoso disfraz del arlequín, o cuatro elegantes espectadoras que no encuentran el camino para salir del teatro.

Y luego está el amor, sobre todo homosexual, y en todo caso huidizo, ya que los personajes se aman, pero un instante después se odian, se traicionan, se engañan.

Según Pascual, «Lorca quiere sólo que el amor se reconozca en todas sus formas y por esto hace decir a un personaje: Romeo puede ser un pájaro y Julieta una piedra. Pero siempre con la convicción de que el verdadero encuentro dura sólo un instante».

«Por suerte o por desgracia —añade Pascual— ciertos parajes de 'El público' no están claros, ya que hablando de amor y de teatro nunca se puede ser claros».

Respecto a la puesta en escena, el escenario estaba cubierto de arena azul y cuatro grandes telones de cartón piedra marcaron el seguimiento de las escenas.

Los colores resultaban difuminados, y las mismas luces acentuaban el efecto dramático.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749865 - <style isBold="true" isItalic="true">Críticas muy favorables a El público en los más destacados diarios italianos.</style> Ya . 15/12/1986.

YA 15-12-86

TEATRO

Críticas muy favorables a «El público» en los más destacados diarios italianos

Roma/Antonio Pelayo

El estreno mundial de «El público», de Federico García Lorca, por el Centro Dramático Nacional, en Milán, ha recogido un nutrido ramillete de críticas favorables en los más importantes periódicos italianos. Todos los comentaristas han consagrado al espectáculo, dirigido por Lluis Pasqual, un amplio espacio, y los reparos, que los hay, son de menor importancia respecto a las alabanzas.

En el «Corriere della Sera», el crítico Roberto de Monticelli destaca que «una compañía de actores óptimos conquistó a los espectadores». Para el periodista de este gran periódico milanés: «Los más de treinta actores del Centro Dramático Nacional, de Madrid, han interpretado en su lengua fascinante con ductilidad, participación y una especie de euforia febril que convenía perfectamente al ansia poética del texto.»

Guido Davico Bonino, en «La Stampa», de Turín, distingue dos facetas en el trabajo de Lluis Pasqual: la transmisión literal del texto y su traducción escénica. En el primer plano el crítico reconoce que el director ha conseguido resultados excelentes: «Hacer recitar con un escrúpulo interpretativo, cuasi maníaco, las insensatas frases de un Lorca surrealista como si fuesen lo más lógico y comprensible del mundo.» En el segundo aspecto, sin embargo, aprecia algunas irregularidades, por no alcanzar en todas las secuencias la «visualidad superior y transhumana», característica de Giorgio Strehler.

Menos reticencias para el experto teatral de «Il Giornale», Marina Conti, que ya en el título recapitula las «metáforas, simbolismos, tragedia e ímpetus líricos en una obra de rara sugestión». «El director del espectáculo —opina la Conti— ha comprendido completamente la imperiosa necesidad de Lorca de hacer luz dentro de sí mismo hasta desnudarse impúdicamente de cualquier tabú, celebrando sobre el altar del rito dionisíaco, donde nace todo el teatro occidental, el propio sacrificio.»

El periódico del PCI «L'Unita» subraya que la obra de Lorca es un dúo entre el amor y la muerte y que el trabajo de los actores del Centro Dramático Nacional ha sido excelente. «Los intérpretes son todos en conjunto admirables. Es un juego de equipo aún cuando emerge el nombre de Alfredo Alcón». «El imposible sueño de un poeta» es el título de la crítica de Renzo Tian en «Il'Messaggero», de Roma, a nueve columnas. La puesta en escena de Pasqual, según el articulista, ha sido hecha «en la clave de una gran fantasmagoría, lo más clara e inteligible que es posible».

Todos subrayan la dificultad intrínseca de llevar al escenario teatral el texto de Lorca y, por lo tanto, el mérito que no debe ser escatimado a la compañía española en general y a su joven director en particular.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749853 - <style isBold="true" isItalic="true">La crítica italiana se rinde admirada ante el misterio de El público.</style> ABC . 15/12/1986.

ABC 15-12-86

La crítica italiana se rinde admirada ante el misterio de «El público»

Grandes elogios para el Centro Dramático Nacional

Roma. **Alejandro Pistolesi**

El juicio de la crítica italiana sobre el estreno mundial en Milán de «El público», de García Lorca, dirigido por Lluis Pasqual, ha sido sustancialmente positivo para la obra en sí y muy elogioso con la labor de toda la compañía y la decisión de Pasqual de representar un drama «tan difícil y tan al borde de lo imposible».

Todos los comentarios están de acuerdo en que resulta imposible resumir el argumento, o mejor dicho, referirse, según el modo tradicional, a la existencia de un «argumento». También se acepta de forma unánime que «El público» es algo que está casi totalmente fuera del mundo teatral de Lorca, como lo hemos conocido hasta ahora. Si es mejor o no, queda por ver: no hay unanimidad de opiniones. Alguien, sin embargo, encuentra en este drama ecos muy matizados de otra pieza lorquiana, «Así que pasen cinco años». Surrealismo hermético, juego continuo de alusiones, voluntad casi prepotente de romper los moldes de una forma superada de hacer teatro, según los cánones de la tradición o, más bien, de la costumbre. «Está claro —comenta el crítico del «Corriere della Sera»— que en aquellos años Lorca estaba madurando un proceso de revisión profunda», cuyo primer resultado fue ciertamente —añadimos nosotros— esta obra estrenada ahora en Milán con tanto éxito, con tan fervorosa y apasionada participación de los espectadores: «Oscura, enredada, enfurecida y bizarra, subterránea y fosforescente parábola-discusión sobre el teatro.» De todo lo cual se deduce que para la crítica italiana el propio carácter enigmático de «El público» es ya en sí un espectáculo extraordinariamente sugestivo.

Para «La Stampa» de Turín, Lorca, al escribir «El público», vivió con los ojos abiertos una pesadilla. Una «insensata y alucinada pesadilla», que, evidentemente, resultaba sensatísima para el poeta, y en medio de la cual, quien entiende el español consigue captar a veces el hilo conductor del argumento. Una pesadilla poblada de fantasmas, que son precisamente esos personajes que introduce el ujier cuando el director-Lorca le ordena que los deje pasar. Hay aquí, observa el crítico de «Il Giornale Nuovo» de Indro Montanelli, cierta reminiscencia de los «Seis personajes» pirandellianos, si bien la poesía arrebatadora de Lorca no corresponde con la dialéctica y el humorismo mordaz de Pirandello. Pero éste también quiso romper moldes y revolucionar la técnica y el estilo del teatro. Para ambos autores el teatro era una forma de expresión incomparable. García Lorca a través de «El público», según subraya el crítico de «Il Messaggero» de Roma, nos dice claramente que «hay que destruir el teatro o vivir dentro de él».

En definitiva, toda la crítica italiana, frente a este estreno mundial de «El público» en Milán, considera que se trata de un drama que contribuirá al conocimiento de un mundo lorquiano escasamente explorado.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749876 - <style isBold="true" isItalic="true">Esclatant èxit a Milà de El público , dirigit per Pasqual.</style> Avui (Barcelona) 16/12/1986.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: 440
AVUI
BARCELONA
Fecha: 16 DIC. 1986

Obra pòstuma de García Lorca

Esclatant èxit a Milà de «El público», dirigit per Pasqual

Barcelona / AVUI

Un èxit esclatant constituí l'estrena, a la seu del famos Piccolo Teatro de Milà, de l'obra *El público*, de García Lorca, sota la direcció de Lluís Pasqual i amb escenografia de Fabià Puigserver.

És una coproducció del mateix Piccolo Teatro de Milà, el Teatre d'Europa —iniciativa de l'ex-ministre de Cultura francès Jack Lang i que dirigeix Giorgio Strehler— i el Centro Dramático Nacional de Madrid. Hi havia una enorme expectació per a conèixer aquest muntatge de l'obra pòstuma i inacabada del poeta i dramaturg granadí. García Lorca deixà el manuscrit de la peça al seu amic Martínez Nadal, poc abans d'en prendre el viatge a Granada, on al cap de poc l'havien d'assassinar. L'autor mateix havia aventurat que aquesta obra mai no seria estrenada, a causa de la complexitat del muntatge. Un muntatge que, en la versió de Lluís Pasqual i l'espai escenogràfic de Fabià Puigserver, assoleix un monumentalisme impressionant que farà difícil la seva projecció arreu. En principi, s'ha anunciat que es representaria a Barcelona del 20 al 31 de maig com a cloenda del cicle del Mercat de les Flors. Però és possible que l'espai no sigui suficient. En aquest sentit el ministeri de Cultura té prevista la confecció d'una vela especial a fi de poder escampar el muntatge.

El público és una obra en la qual es barregen diferents fantasmes del poeta i d'una manera més perceptible, encara que no única, l'amor homosexual. García Lorca havia manifestat que aquesta obra constituïa un punt de referència respecte de la futura producció seva i, per tant, considerava que el nou teatre que s'hi apuntava era el que pretenia fer a partir d'aleshores.

També s'ha destacat el treball d'un equip d'actors al capdavant del qual hi ha Alfredo Alcón i en què sobresurt el debut, especialment destacat, de Maruchi León. També hi intervenen el català Joan Miralles i Paola Dominguín, filla del torero i de l'actriu Lucía Bosé.

L'equip artístic té un fort component català, ja que, juntament amb Lluís Pasqual, Fabià Puigserver i Joan Miralles, hi ha el treball de coreògrafs de Cesc Gelabert i Lídia Azzopardi i la música de Josep Maria Arrizabalaga. El muntatge s'oferirà a Madrid després de les actuacions milaneses, que s'acabaran el dia 21.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749887 - ***Teatro: Un debate necesario.*** El Norte de Castilla . 23/12/1986.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA,
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: 440
El Norte de Castilla
VALLADOLID
1
Fecha: 23 DIC. 1986

Teatro: Un debate necesario

El acontecimiento a priori, más importante del teatro en España, se estrenó en Milán. Después, en el año 1987, que no es el conmemorativo, en el María Guerrero. Me refiero, ustedes lo habrán adivinado, a «El Público», de Federico García Lorca, que es ya espectáculo internacional, bendecido, catapultado. Aunque es satisfactoria esta colaboración internacional, con el teatro de Europa, con el Piccolo de Milán, he de mostrar mi más absoluto rechazo por esta presentación fuera de nuestras fronteras. «EL Público» se tenía que haber estrenado en Madrid (u otro lugar de la geografía española) en 1986. Era y es una elemental obligación sobre todo si se tienen en cuenta los retrasos, las cábalas que han tamizado este espectáculo. la deuda que teníamos con Federico, sin necesidad de esperar ningún aniversario conmemorativo. Por otra parte, el relativo rendimiento del Centro Dramático Nacional en estas últimas temporadas, con un número mínimo de espectáculos y cierta infrautilización de la sala que no corresponde ni a las sociedades culturales del país ni a los cuantiosos gastos que genera, postulaban el riesgo de una fecha histórica trasladada a Fossatti de Milán.

El teatro español se encuentra en un momento difícil, en el que no se ve el progreso que sería de desear. Si la parte del león de las subvenciones va para el C.N.D., el que a estas alturas no haya sido capaz de crear a una compañía homogénea o de dar a luz algún nombre nuevo no contribuye a nuestro optimismo. Esta falta de relevo de las generaciones es grave. El Aula de Teatro de la Universidad de Valladolid abre una exposición de montajes y directores con cinco nombres clásicos: Salvat, Gómez, Alonso, Pascual, Narros. Todos ellos han firmado puestas en escenas desde hace muchos años, y salvo algunos, pocos que se pueden añadir, la imagen estremecedora de una generación que no ha tomado el relevo, o se ha asomado a los montajes de categoría puede ser el signo de una cierta desesperanza.

Siento discernir del triunfalismo que intenta poner paños calientes al estado de salud de nuestro teatro que, excepciones aisladas, dista bastante de esa realidad que soñamos. Diría más concretamente que peca de limitativo en el lenguaje, retórico, inflacionista en la cantidad, parco en el rigor y con casi idénticas deficiencias estructurales que antaño. Si a ello añadimos la casi absoluta supresión del discurso crítico o la polémica, sólo viable en personalismos de relativa importancia el panorama no es alentador. Más que el propio Estado, la Administración magnífica, son los creadores los que parecen encontrarse en vacaciones o, lo que es peor, transformando sus objetivos estéticos en económicos o de gratificación inmediata, con el aplauso de casi todos los implicados en el tema. Y es que algunos funcionaban mucho mejor en la oposición que en el poder, lo que parece cada vez más evidente.

Si la Compañía de Teatro Clásico ha empezado a funcionar demasiado pronto y no bien, si el Centro de Nuevas Tendencias Escénicas todavía no ha encontrado ninguna piedra filosofal o los llamados teatros estables o centros de producción descentralizados siguen siendo dotados precariamente, si es qué existen, y tampoco son excesivamente imaginativos en la programación, un cierto tono de pesimismo parece envolverlo todo. No porque las cosas sean peores que antes, pero sí porque el avance, la opción del riesgo, la ruptura de complejos culturales y la búsqueda de nuevos lenguajes han sido subordinados a la necesidad de una imagen mayoritaria que sea gratificante y que, contribuya incluso, a eso de lo «popular», que parece hemos encarado con muchos años de retraso.

Otro punto que tocar trata precisamente del despilfarro. Preguntaría: ¿Cuánto ha costado el último montaje del Ballet Clásico Nacional? ¿O el de «El Público»? ¿Cuánto se le paga al señor Flotats en Barcelona, no sólo en dinero, sino en otras prebendas de las que carecen muchos de los que hacen teatro en este país? Porque creo que Flotats es una gran actor y un sólido hombre de teatro, pero si son ciertas las cantidades que me han contado la cosa cambia y la rentabilidad de su operación me parece dudosa. En todo caso creo que es una obligación hacer público lo que cuesta la cultura para incidir en un discurso crítico sobre su formulación práctica.

Lo cierto es que el teatro no está en crisis, pero tampoco termina de encontrar la vía adecuada de desenvolvimiento. La excesiva institucionalización puede llegar a ser contraproducente aunque el panorama del teatro privado no sea viable, sino desde ciertas perspectivas comerciales que lo limitan en gran manera. Pienso que en la democracia se hace necesario abrir el gran debate sobre el hecho teatral en todas sus implicaciones, siempre que sea de forma libre, abierta, trabajada y coherente, sin triunfalismo, como premisa esencial.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749898 - <style isBold="true" isItalic="true">Miralles muestra en El público la cara homosexual de Lorca.</style> El Periódico . 24/12/1986.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: EL PERIÓDICO
BARCELONA
Fecha: 24 DIC. 1986

SPECTÁCULOS

El buen trabajo de Joan Miralles (sobre estas líneas, de frac) se hace patente en *El público*, y en la película de Comerón, *Puzzle*

Los dramáticos catalanes de TV le dieron popularidad

Hasta su llegada a Madrid para el estreno de Gala, Joan Miralles adquirió popularidad gracias a los dramáticos de la TV catalana. Entre sus intervenciones en este medio se cuentan obras de Pedrolo, Benguerel, Espriu, Puig i Ferrater, Sagarra y *Un lloc entre els morts*, de Maria Aurèlia Capmany.

Pero es en el teatro donde Joan Miralles se ha formado como actor, tras pasar por la escuela *Adrià Gual* (1964-1968) y el Instituto del Teatro (1970-1974). Títulos para recordar son *La fira de la mort*, de Vidal Alcover, *L'ombra de l'escorpí*, de la Capmany y *Sopa de pollastre amb ordí*, de Arnold Wesker, representadas con el Grup d'Estudis Teatrals d'Horta.

Sus espléndidos trabajos en *Terra baixa*, de Guimerà, con Enric Majó y Carme Elías, y en el *Kean*, de Dumas/Sartre, destacan antes de trasladarse a Madrid, donde rodó con Hector Alterio, Patxi Andion y Carme Elías la película de Comerón, *Puzzle*. Intervino también en *Calé*, de Carlos Serrano, filme aún no estrenado.

Miralles muestra en 'El público' la cara homosexual de Lorca

GONZALO PÉREZ DE OLAGUER

Barcelona. – El público de Milán aplaudió con fuerza la interpretación del actor catalán Joan Miralles en uno de los personajes más destacados de *El público*, de Federico García Lorca. La obra se estrenó allí el pasado día 12 –EL PERIÓDICO informó ampliamente de la memorable función– y Miralles hizo el personaje del Hombre 1, una de las caras de Lorca, la que explica su homosexualidad.

"La obra de García Lorca parte de la figura del personaje del Director, que no es otro que el poeta andaluz, y mi personaje seria una cara de éste", explica Miralles. Y añade: **"Mi personaje vive intensamente su propio proceso de honradez, que no le puede llevar sino a la muerte"**.

Amor

En el Piccolo Teatro de Milán la figura y la voz del actor catalán se impusieron por la vía de la calidad. Joan Miralles destaca la capacidad de amor que tiene su personaje, su constante búsqueda de la verdad. **"Es un idealista y al mismo tiempo una cara de García Lorca: la que le hizo escribir *El público*"**.

El actor reconoce que el proceso de trabajo **"ha sido apasionante. Personalmente pasé** –explica– **de leerlo y no acabar de saber qué decía, hasta enamorarme del texto"**. Dice también que el director Lluís Pasqual les dejó ir creando paso a paso el personaje. **"Lluís me iba encauzando el trabajo que yo iba haciendo"**, matiza Miralles.

Privilegio

Lo que parece tener bien claro Miralles es que estrenar este Lorca –inédito hasta ahora– ha sido para él un enorme privilegio. **"Y estrenarlo 50 años después de su muerte, con casi 4 meses de trabajo, aún más"**, puntualiza.

Miralles llegó a Madrid hace un año y medio, **"después de haber hecho en el Centre Dramàtic de la Generalitat, *Batalla de reines*, de Guimerà, y el *Kean*, de Dumas/Sartre"**. **"Me llamaron** –prosigue– **y contrataron para ir a Madrid a estrenar la obra de Antonio Gala, *Samarkanda*"**.

Paréntesis

En plenas representaciones de la obra de Gala, Núria Espert le reclamó para hacer la reposición de *Yerma*, uno de los montajes míticos –lo hizo el malogrado y polémico Víctor García– del teatro español contemporáneo. El actor recuerda **"la estupenda gira que hicimos con la obra por España y sobre todo las actuaciones en los festivales internacionales de Israel y Edimburgo"**.

Pese a que el actor lleva ya casi dos años en Madrid y que ahora tiene por delante el tiempo de explotación de *El público*, **"sigo viviendo en un apartamento, porque considero mi estancia en Madrid como provisional"**, aclara Joan Miralles. Y añade que ya tiene ganas de volver a Barcelona.

"Me llegó la oferta para el montaje de *La filla del carmesí*, de Sagarra, pero ya estaba comprometido para lo de Lorca", aclara Miralles. El actor acaba diciendo que el teatro convencional no le interesa en absoluto, y si todo lo que suponga búsqueda y riesgo, como *El público*.

El actor catalán lleva 2 años trabajando en Madrid, pero quiere volver

Asegura que no le interesa el teatro convencional

Albert Vidal rodará un filme

El actor remplazará a Roger Daltrey y trabajará con Freddie Francis

C. N.

Barcelona. – El veterano realizador británico Freddie Francis, que ha cimentado su prestigio en el género cinematográfico de terror, rueda en Barcelona su nueva película, para que la cuenta con Olivia Hussey como una de las protagonistas femeninas y, probablemente, con el actor catalán Albert Vidal como oponente.

El cantante y actor británico Roger Daltrey debía ser el protagonista masculino e incluso ha estado en Barcelona unos días, pero desistió de intervenir al ver que no se adaptaba al papel. Ante la necesidad de encontrar rápidamente un sustituto, Francis parece haber hablado con Albert Vidal, el actor de la acción teatral *L'home urbà*, cuyo físico resulta adecuado para el personaje.

La temática de la película se encuadra en el género del terror, campo en el que Francis, también director de fotografía de filmes como *El hombre elefante*, ha conseguido una sólida reputación. La película que rueda actualmente es la historia de una mujer americana que entierra vivo a su marido en una de las columnas de un enorme rascacielos en construcción. A partir de ese momento comienzan a suceder hechos misteriosos, así como diversas muertes, provocadas por el espíritu del emparedado. El personaje ofrecido a Albert Vidal es el del jefe de seguridad de las empresas americanas en Barcelona, que intenta esclarecer la situación y también se ve afectado.

El equipo ha estado ultimando los preparativos, eligiendo el vestuario de los intérpretes en la firma Cacharel y rodando algunas escenas. Sin embargo, oficialmente, el rodaje comenzará dentros de unos días, una vez solventados los problemas ocasionados por la deserción de Daltrey, y se prolongará hasta finales del próximo enero.

Albert Vidal y Olivia Hussey, en una historia de terror

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749909 - ***Federico permanece.*** ABC . 28/12/1986.

ABC 28-12-86

TEATRO

Federico permanece

El 20 de enero de 1987 se estrenará en Madrid, tras su éxito milanés, «El público», de Federico García Lorca, pero las piezas lorquianas no dejarán de representarse en 1986 con la celebración del cincuentenario del asesinato del poeta en el barranco de Víznar, ya que para el 1 de abril está prevista la presentación en Barcelona, con dirección de Nuria Espert e interpretación de Glenda Jackson, del montaje realizado en Londres de «La casa de Bernarda Alba», pero si la Jackson no pudiese aplazar el rodaje de una película que tiene firmada, solamente se haría una función de la obra el 5 de abril.

Pero la ciudad condal tampoco va a verse privada del montaje de «El público», ya que el Centro Dramático Nacional va a actuar con esta obra, dentro del recinto del Mercat de les Flors, en una pequeña temporada que abarcará a las fechas comprendidas del 20 al 31 de mayo.

La Compañía de Teatro Clásico, dirigida por Adolfo Marsillach, que debutó la pasada primavera en Buenos Aires, y que actualmente representa en la capital de España, alternativamente, los espectáculos «Los locos de Valencia» y «El médico de su honra», de Lope de Vega y Calderón de la Barca, respectivamente, se desplazará para actuar en Barcelona durante dos semanas, del 1 al 14 de marzo, también con representaciones simultáneas de los dos montajes.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749243 - ***Se estudia la continuidad de Pasqual al frente del CDN.*** Ya . 29/12/1986.

Ya - 29 - 12 - 86

Se estudia la continuidad de Pasqual al frente del CDN

Madrid/Javier Parra

«La continuidad de Lluis Pasqual al frente del Centro Dramático Nacional la discutiremos él y yo, durante la primera semana de enero, paseando por la playa en el Mar Menor, que es mi pueblo», ha asegurado a YA el director general del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música, José Manuel Garrido.

«Debemos discutir —añadió el señor Garrido—, el señor Pasqual y yo, el diseño de futuro del Centro Dramático Nacional y le pediré que me explique cuáles son también sus ideas. No quiero improvisaciones». Lluis Pasqual finaliza su contrato como director del Centro Dramático Nacional el 30 de junio próximo, justo cuando acaba la temporada. Aunque Pasqual había señalado en repetidas ocasiones que no tenía intención de renovar su contrato con la Administración, parece que ha cambiado de opinión y está dispuesto a continuar.

Co-dirección del Teatro de Europa

No obstante, medios profesionales consultados por YA, apuntan a la posibilidad de que en el punto de mira de la ambición de Pasqual figure la co-dirección junto con Giorgio Strehler del Teatro de Europa, un circuito de programación de «qualité» del triángulo Francia-Italia-España.

De hecho, Strehler, director del Picolo Teatro y «padre teatral» de Pasqual, ha asegurado que, en breve tiempo, el teatro nacional María Guerrero se convertirá también en sede del Teatro de Europa como el Odeón de París y el Picolo milanés.

El hecho de que el director general del INAEM, José Manuel Garrido, y Pasqual discutan en los próximos días a orillas del Mar Menor la continuidad de éste al frente del CDN no quiere decir que se le vayan a cerrar las puertas de la dirección de la unidad de producción dramática estatal.

No obstante, en el ánimo del director general del INAEM prevalece la idea de transformar el esquema orgánico del CDN, con el nombramiento de un superintendente —entre los candidatos figura Javier Estrella, actual asesor ministerial— que supervise la labor del director artístico.

MIGUEL ANGEL TORRES

Lluis Pasqual

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749931 - ***1987, año de continuidad en la cultura española.*** El País . 2/1/1987.

ANTONIO ESPEJO / MARISA FLÓREZ

La obra *El público*, de Lorca, será estrenada en España el 16 de enero. Carlos Saura dirigirá la película de mayor presupuesto del cine español.

1987, año de continuidad en la cultura española

La ley de Propiedad Intelectual y el rodaje de la película más cara del cine español, principales novedades

GABRIELA CAÑAS, **Madrid**

El de 1987 va a ser, en el terreno cultural, un año de continuidad: seguirá la política de subvenciones al cine, las grandes exposiciones y las obras del Museo del Prado, por ejemplo. Será, como los anteriores, un año rico en acontecimientos culturales. Algunas novedades destacables serán la aprobación de la ley de Propiedad Intelectual, la ópera *Carmen*, con Plácido Domingo, en la plaza Mayor de Madrid, y el rodaje de la película más cara del cine español: *El Dorado*, de Carlos Saura, que costará 780 millones de pesetas. En Cataluña, la definitiva aplicación o no del pacto cultural entre las administraciones decidirá el rumbo durante este año, que influirá en el desarrollo del Museo de Arte Contemporáneo.

Para abrir boca, el año comienza con un importante acontecimiento teatral, coletazo de un aniversario del pasado año: el estreno español de *El público*, de Federico García Lorca, en el teatro María Guerrero. El estreno español está previsto para el 16 de enero.

Aún no se sabe quién será definitivamente el director del Ballet Nacional, pero sí que el conjunto actuará en la Unión Soviética en marzo.

El Liceo barcelonés, que planea notables obras de mejora de su infraestructura, abre la temporada con la producción de *Aida*. Entre las obras programadas figura *Lulú*, de Alan Berg; *Werther*, de Massenet y *Lucio Silla*, de Mozart. La temporada de ópera en el teatro de la Zarzuela de Madrid continúa en febrero con obas como *Trípticos*, de Puccini; *Così fan tutte*, de Mozart, y *Romeo y Julieta*, de Gounod, en julio. Para los días 18, 20 y 22 de julio están previstas las representaciones de *Carmen* en la plaza Mayor, protagonizada por Plácido Domingo y dirigida por José Tamayo.

El Instituto de las Artes Escénicas y de la Música tiene previsto llevar a México a varios grupos teatrales españoles. Dentro de este apartado teatral es lo más seguro que sea de gran resonancia el 25º aniversario de Els Joglars. La compañía catalana que dirige Albert Boadella, poseedora del récord absoluto en número de querellas, estrenará en agosto una obra resumen de su trayectoria.

La Generalitat valenciana va a estrenar, quizá en octubre, su Centro Dramático. Este organismo pondrá también en funcionamiento durante este año el Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM) y realizará en junio un Congreso Internacional de Intelectuales y Artistas con motivo del 50º aniversario del Congreso Internacional de Escritores celebrado en 1937.

'Oscars' españoles

El Instituto de Cinematografía y Artes Audiovisuales prevé abrir este año, en Madrid, el cine Doré como sede permanente de la Filmoteca Española, donde habrá ciclos dedicados a John Ford, Eric Rohmer y Michelangelo Antonioni. También prepara un ciclo retrospectivo sobre la historia del cine español en el Centro Pompidou de París. San Sebastián centrará la atención cinematográfica, como es habitual. La 35ª edición del Festival Internacional de Cine de San Sebastián se celebrará entre 17 y el 26 de septiembre, y esta vez dentro de la categoría A, que le fue otorgada el pasado 20 de noviembre. La Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de España entregará por vez primera, a mediados de marzo, sus Premios Goya, algo parecido a los *oscars* de Hollywood en versión local.

Durante estos 12 meses, Carlos Saura rodará la película más cara que jamás se haya hecho en España. Se trata de *El Dorado*, presupuestada en 780 millones de pesetas (100 millones de subvención anticipada). Los títulos a estrenar son numerosos: *La ley del deseo*, de Almodóvar; *Mi general*, de Armiñán; *Angustia*, de Bigas Luna (presentada ya en Sitges, cuyo festival de cine de imaginario cumplirá 20 años); *Sufre, mamón*, de Manuel Summers; *Madrid*, de Basilio Martín Patino... Y así hasta una lista de casi 40. Se rodarán otras tantas, como *El Lute*, de Vicente Aranda; *La rusa*, de Mario Camus; *El aire de un crimen*, de Antonio Isasi, o *Al alba*, de Jaime Chávarri

La Generalitat de Cataluña va a apostar fuerte por el cine catalán que ya ha destinado el año pasado 350 millones de pesetas a subvencionar tanto la exhibición en catalán como los costes suplementarios que puede suponer el rodaje en Cataluña. Un pleno desarrollo del pacto suscrito hace un año entre las distintas administraciones catalanas permitirá el desarrollo del futuro Museo de Arte Contemporáneo. El Ayuntamiento de Barcelona, por su parte, traerá la muestra *Homenaje a Barcelona*, presentada en Londres.

Mientras otros intentan abrir puertas, el Museo del Prado tendrá que cerrar parte de sus salas. Los responsables de la pinacoteca dicen que este año invertirán sus energías en la continuación de las obras de acondicionamiento que duran ya más de 10 años.

La Dirección General de Bellas Artes, del Ministerio de Cultura, ha programado para 1987 hasta 34 grandes exposiciones en Madrid. Hay una amplia muestra del arte norteamericano, como la de Gilbert and George (febrero y marzo, palacio de Velázquez), la de Cy Twonbly (abril y mayo, palacio de Velázquez) y la de Jasper Johns (febrero y marzo, Centro Reina Sofía). Destacan las exposiciones de Josep Maria Sert (de octubre a diciembre, palacio de Velázquez), Diego Rivera (de febrero a junio, en el Reina Sofía), Fernando Botero (junio y julio, en el Reina Sofía) y la obra gráfica de Le Corbusier (en verano, Reina Sofía).

Igualmente destacan tres exposiciones de colecciones privadas, como la de Sonnabend, (de octubre a diciembre, Reina Sofía), la Gulbenkian (del 14 de enero al 15 de febrero, en el Museo Español de Arte Contemporáneo) y la obra clásica de Thyssen-Bornemisza (en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando).

La Dirección General de Bellas Artes invertirá durante estos 12 meses 1.776 millones de pesetas en obras de restauración y conservación del patrimonio artístico. El presupuesto global del Ministerio de Cultura (véase EL PAÍS del 1 de noviembre de 1986) es sólo un 3,6% mayor que el ejercicio pasado —menor que el del año anterior, si se atiende al aumento del coste de la vida—, ascendiendo a 52.416 millones de pesetas. Por contra, la mayoría de las consejerías de Cultura de las comunidades autónomas ha tendido a elevar su dotación económica.

La Fundación Caixa de Pensiones exhibirá en su sede de Madrid *El arte y su doble*: 15 artistas neoyorquinos. En la sede barcelonesa de la entidad se inaugura el 27 de enero una importante exposición de Edvard Münch. La Caixa está negociando además la posibilidad de exponer la colección de la casa de Alba en Barcelona y Madrid.

La Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, con un presupuesto de casi 2.500 millones de pesetas (20% más que el pasado año), presentará públicamente en abril la Orquesta de Cámara de la Comunidad de Madrid. El mercado del arte estará movido en febrero, ya que Arco 87 retoma sus fechas habituales y se celebrará en Madrid entre el 1 y el 17 de febrero.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749920 - ***Lorca y los múltiplos del 5.*** El Diario Vasco . 2/1/1987.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
EL DIARIO VASCO
SAN SEBASTIAN
Fecha: - 2 ENE. 1987

BUSTER KEATON Y EL DIALOGO DE LA BICICLETA DE FILADELFIA

En la pantalla; los títulos. *Buster Keatton*, de Lorca, por Kemp. Sube la pantalla y con la luz comienza el primer cuadro, el primer icono, de las cuatro estampas que componen el «primer acto» de *5 Lorcas 5* –la segunda parte es de José Luis Alonso y el guiñol– bajo la sombra tutelar del cine y sus prodigios.

Un plácido de cine. Entra Buster Keatton, seguido con sus cuatro hijos, monta en bicicleta, saluda al paisaje y a los lores, se pregunta qué decir y el off le responde: «Tontos», percibe el ruido como de abejas de las máquinas Singer y se muere de amor por los morros de una vaca más que por las señoritas con cabezas de muselor y piernas de cebra.

Fue el cine fascinando a los jóvenes de la Residencia de Estudiantes de larga fama –Dali, Buñuel, Alberti– y en él Buster Keaton, mucho más que Charlot, quien inspiró este gag escéreo. El cine, pero también Whitman y la visión arcádica de una vida pastoril que termina mientras, en el horizonte de Filadelfia, «luce la estrella rutilante de los policías»

LA LIBERTAD DE LOS MUÑECOS DENTRO DEL RETABLILLO...

En 1935, en la Feria del Libro de ese año, en el paseo de Recoletos, con la asistencia de su autor y retransmitido por altoparlantes a todo el paseo, nuevo lugar la representación primera de este *Retablillo de doña Rosita y don Cristóbal*.

Sale el poeta con berroco dedo estabillado y moño azul de La Barraca. Sale el poeta, que es como decir sale Lorca, que es como decir sale Pemadelfo en Italian o Wokkind en Alemania y en esos días. Sale el poeta y denuncia que el director tiene prisioneros a los personajes, que don Cristóbal no es malo, que si lo degrada... Pero el director vigila la taquilla e irrumpe por el pasillo exigiendo coherencia. El poeta hace un mutis y los tititeros sacan a los muñecos para que se enfrenten al destino para el que han sido creados: hacer reír pensando.

DIALOGO DEL AMARGO EN EL CAMINO DE GRANADA CASI LLEGANDO AL CROSS

«Sube a la grupa, muchacho. Invitación en el camino a Granada que bien pudiera ser la calle Almirante bajando hacia el ghetto gay.

–Sube a la grupa, muchacho, quieres un cuchillo, mira que te lo regalo. La negativa, «porque sin su no me duelen los pesa, y porque aún no se han enterrado los locos ecos de Granada, Lorca y Cosme.

Cuatro mutsios y media, una gris caballo, un cuchillo de oro que se clava en el costado y la sensualidad culposa, a la que tan afecto era Federico, el recurso al subterfugio para nombrar lo innombrable. Y el asombro.

LORCA Y LOS MULTIPLOS DEL 5

Cincuenta años después del crimen en el barranco las voces del poeta colmas la carretera de los diarios y guías para el ocio. Cincuenta años después, sus creaturas, pidén a los niños que cuelen pues empieza la función y las muchachas ciernan los abanicos tostando marineros y estudiantes. Cincuenta años después, la maquina del tiempo de la bicicleta de Buster Keaton, penetra el patio de butacas cargada de inocencia, y los amores de doña Rosita y don Cristóbal sembran malas palabras, como si fueran rosas en los pliegues de los vestidos de las señoras de estirada raiz ministerial. Cincuenta años después, perdura el brillo del cuchillo, el grito del Amargo y un incomun del teniente coronel de la Guardia Civil apostando en el barranco.

El Centro Dramático Nacional en la conmemoración del fatídico 50 aniversario del asesinato de Federico García Lorca ha optado por representar su «teatro imposible». Son cinco piezas cortas dirigidas por otros tantos directores. *El paseo*, de Buster Keaton (Lindsay Kemp). *La doncella, el marinero y el estudiante* (José Luis Castro). *Escena del teniente coronel de la Guardia Civil* (Joan Baixas). *Diálogo del Amargo* (Lluis Pasqual) y *Retablillo de don Cristóbal* (José Luis Alonso).

De los textos que componen el espectáculo decía Lorca en carta a un amigo en 1936, «Hago unos diálogos extraños, profundísimos de puro superficiales que acaban todos ellos con una cuchillada». Así como cinco directores ponen en pie los textos cuatro músicos (Carlos Miranda, Paco Aguilera, Paco Rodrigo y Carmelo Bernaola) crean las partituras interpretadas en directo, desde el foso y sobre el escenario que firma Gerardo Vera.

Texto, Ricardo LORENZO
Fotos, Ros RIBAS

ESCENA DEL TENIENTE CORONEL DE LA GUARDIA CIVIL, LA OBEDIENCIA DEBIDA DEL SARGENTO Y EL GITANO APALEADO

Muy firme sobre el plano inclinado de su pedestal, no feto pero seguro de la certeza de sus palabras, las repetía, una y otra vez entre los humos: «Yo soy el teniente coronel de la Guardia Civil y no hay nadie que lo desmienta»

–¿YO?», asenta un mudo a la contradicción, con un rotundo tacoseo, el sargento

Y así se les iba la vida en su orden cerrado, pero llego el gitano que vive bajo el puente. ¿Cuál de ellos? ¿cual gitano o cual puente? cualquiera) y a fuerza de menearse, al que era tan afecto Federico, hace caer del pedestal las certezas que sustentaban al teniente coronel de la Guardia Civil al que nadie desmiente. Claro esta, el gitano no se libra de los palos. La obediencia es la obediencia. Lorca sabia que todos los hombres son gruesos.

LA DONCELLA, EL MARINERO, EL ESTUDIANTE, EL MAR Y UNA LAGRIMA DE LUNA

Son membrudos de pan no caracolillos frescos, negros y grandes, capaces cuatro de ellos de vencer a una culebra, los que colmas la cena de la vieja cotilla, la que promete amores irrealizables a la doncella; nombres de hombres para bordar en las sabanas que huyen –milagros de los efectos especiales– para que entre el mar e irrumpe el escenario con un gris de acrilico plateado, como escama de pez.

La doncella, la que aun no puede dar de beber de sus senos al estudiante, por ser doncella, no desentona en la galería de mujeres que impregnan la obra teatral de Lorca. Mujeres condenadas al luto, poseseras entre los altos muros, enceladas, atadas al rezo de la virginidad y el cuidado de la honra, mujeres *rosas malditas* que hacen llorar a la luna en lágrima roja sobre un mar encerrado por los vientos.

DEVORADORES'86

Tercera edición ya de nuestra votación anual. Y siguiendo la norma que nos impusimos al publicar los resultados del año pasado preferimos que votéis a lo que más os ha gustado y no a los «megaestrellas», que suenan muy subjetivo. Hemos anulado además las votaciones a los «pesados» o los que menos han gustado porque hay demasiada gente que se mosquea. Tenemos una lluvia de LPs a regalar y adelantamos cartas con opiniones sobre el propio DEVORAME. Las más críticas y con ideas renovadoras, tendrán, lógicat preferencia en el sorteo de los vales para los discos. Es las cartas muy claritio. DEVORADORES 86.

-Grupo/solista vasco 86 que más te haya gustado.....

-Grupo/solista 86 del resto del Estado.....

-Grupo/solista 86 internacional.....

-Disco vasco 86 que más te haya agradado

-Disco 86 del resto del Estado.....

-Disco internacional 86.....

-Concerto vasco más vibrante del 86.....

-Concierto 86 de grupos/solistas resto del Estado.....

-Concierto 86 internacional.....

-Grupo/solista que desearías ver en el 87

-Programa de radio mas destacado de Euskadi.....

-Programa radiofónico del resto del Estado.....

-Publicacion musical vasca más way.....

-Publicacion musical resto Estado.....

Nombre/apellidos.....

Localidad.....

Tfno.....Edad.....

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749953 - <style isBold="true" isItalic="true">El CDN representará 5 Lorcas 5 en el Arriaga.</style> Deia . 5/1/1987.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:

440

DEIA
APARTADO 382 • BILBAO

Fecha: -5 ENE. 1987

El CDN representará «5 Lorcas 5» en el Arriaga

El Centro Drámatico Nacional representará el espectáculo «5 Lorcas 5» en el teatro Arriaga de Bilbao. Se trata de un montaje de cinco piezas cortas del autor granadino que el CDN presentó este otoño en su sede del María Guerrero de Madrid, dirigido por Luis Pasqual.

«5 Lorcas 5» fue la inauguración del Centro Dramático Nacional y presentado como una resurrección del mismo tras la etapa de crisis que ha venido pasando últimamente. Los cinco textos «El paseo de Buster Keaton», «La doncella, el marinero y el estudiante», «Escena del teniente coronel de la Guardia Civil», «Diálogo del amargo» y «El retablillo de don Cristóbal» han sido dirigidos por otros tantos directores teatrales, sgún explica Luis Pasqual, «para mostrar de esta forma cinco Lorcas leídos por cinco ojos contemporáneos distintos».

El controvertido Lindsay Kemp dirige la primera de ellas, «El paseo de Buster Keaton», las otras lo son por José Luis Castro, Joan Baixas, el propio director del CDN, Luis Pasqual, y José Luis Alonso.

El mayor acierto del montaje es, probablemente, el haber sacado a la luz el «otro teatro» de García Lorca, el no representado y, quizá, más fundamental para entender al autor granadino, siempre anduvo atento tanto a su entorno como a lo más profundo de su yo. Las cinco piezas recogidas por Pasqual van desde el más puro experimento teatral del «Paseo de Buster Keaton» o «La doncella, el marinero y el estudiante» a los intentos de teatralizar el poema presentes en «Diálogo del amargo» o «Escena del teniente coronel de la Guardia Civil». «El retablillo de don Cristóbal», por su parte, es una de las piezas que Lorca escribió inicialmente para el teatro de guiñol. José Luis Alonso, el director elegido por Pasqual para ella, la trabaja con actores vivos, sólo ligera y sabiamente acartonados.

Si la dirección está encargada a especialistas de primera fila, no lo es menos la interpretación, con un reparto que incluye nombres como los de Guillermo Montesinos, Antonio Banderas, Nacho Martínez, Juan Joseé Otegui, Alfonso del Real y Pedro del Río.

La ordenación de las piezas está etablecida para darle al conjunto el carácter de un «viaje íntimo» de Lorca desde Nueva York a Granada, según Luis Pasqual.

ID: 1749942 - Lluís Pasqual: Un director de escena debe ser como Agatha Christie. Ya. 5/1/1987.
Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

Lluís Pasqual: «Un director de escena debe ser como Agatha Christie»

Madrid/
Jesús Rodríguez Fernández

Italia está unida sentimentalmente a Lluís Pasqual por unos lazos muy estrechos. Allí han tenido lugar dos de los éxitos más clamorosos de la carrera de este joven director teatral: la apertura del Maggio Musicale de Florencia —con la ópera «La vera storia», de Luciano Berio, sobre texto de Italo Calvino— y el estreno aún reciente de la obra más interesante de Lorca, «El público», en el Piccolo Teatro Studio de Milán.

Hace diez años fundó, junto con el escenógrafo Fabiá Puigserver, que también le acompaña en la escenografía de «El público», el Teatre Lliure de Barcelona. De ahí saltó a la dirección del Centro Dramático Nacional. En verdad, Pasqual se halla en una cumbre de la que sólo un desastre le haría caer... y sólo tiene treinta y cuatro años.

Vuelta al Lliure

—Lluís, tengo entendido que vas a abandonar la dirección del Centro Dramático Nacional al final de esta temporada... ¿Qué va a pasar después de que tú te vayas?

—Yo firmé un contrato por dos años, y luego lo renové por otros dos. Creo que nadie debe permanecer por un período muy largo de tiempo en un teatro institucional. Corres el peligro de la mecanización, sea por el propio teatro, o sea por la persona que lo lleva, porque uno se llega a sentir inmerso en unos problemas diarios de funcionamiento. Naturalmente me quedarán muchos proyectos que no abré podido hacer, pero, sin embargo, estoy contento por haber dejado un teatro con una cierta estructura organizativa. Es un trabajo que cansa mucho y tengo que renovar mis células grises, o las blancas, o las que me queden.

—Cuéntanos tus planes para el futuro inmediato, una vez que se cumple tu contrato con el Centro Dramático Nacional.

—Me gustaría llevar a cabo la doble actividad de director de un teatro pequeño y de director de escena. Voy a volver al Lliure; tenemos el proyecto de la construcción de una nueva sede. Luego haré otros proyectos más personales, como llevar «La vera storia» a la Lyric Opera House de Chicago, realizar una ópera en Frankfurt y teatro de prosa en la Comedie Francaise y en el Piccolo.

—¿Qué diferencias fundamentales encuentras entre dirigir teatro y dirigir ópera?—

—La diferencia estriba en la propia fuente. En el teatro de prosa, la fuente es la historia que se cuenta, y esa historia puedes contarla desde tu punto de vista. En el teatro lírico, el punto de vista lo da el compositor. Por supuesto que habrá variaciones según quien dirija la «mise en scene» de la ópera, pero, finalmente, «La Traviata», de Verdi, será siempre «La Traviata», de Verdi. El primer trabajo del director de escena de una ópera es hacer de Agatha Christie, averiguar exactamente por qué se escribió así esa partitura.

—Siempre se acude al nombre de Giorgio Strehler, como punto de partida de tu estilo. Yo, sin embargo, quiero preguntarte por otro director, Bob Wilson.

—Mira, hay unos cuantos directores que yo admiro. Uno de ellos es Bob Wilson. El ha conseguido trabajar con una enorme libertad interna y recrear su propio mundo. Ello hace que sus empresas sean o extremadamente geniales, o detestables, pero en todas aparece esa libertad creativa interna que yo admiro profundamente. Te sumerge en esa medida del tiempo que le lleva a hacer espectáculos de diez o doce horas. No hay espectáculos cortos o largos, sino historias bien o mal contadas; pero también es cierto que crear obras bien contadas de diez horas es más difícil.

—Pero en Bob Wilson la historia es la suya propia, y en tu caso, tu labor es la de intermediario. ¿No te ha tentado la idea de crear tus propias historias?

—Yo empecé en el teatro escribiendo mis textos, porque no tenía el valor de llevar a escena los textos de otros. Cuando lo hice por primera vez me pareció lo más lógico. Lo más grande en el teatro de prosa es el autor, y en el lírico lo es el músico. Yo no soy ningún Mozart, ni Beckett, ni Genet, y prefiero contar las palabras de otros.

El día 14, estreno de «El público» en Madrid

Madrid/J. P. G.

«El público», el drama hiperrealista e inacabado de Federico García Lorca, se representó por primera vez el pasado día 12 de diciembre, como «obra total», cincuenta y seis años después de ser escrito, en el Teatro Studio de Milán (segunda sala del Piccolo), que dirige Giorgio Strehler. En total se ofrecieron en la capital lombarda nueve representaciones de «El público», a taquilla abierta y con bastante éxito.

La obra de Lorca se estrena en el teatro María Guerrero el 14 de enero próximo. El espectáculo es una coproducción del Teatro de Europa, el Piccolo Teatro y el CDN. Las dos primeras instituciones han aportado veinticuatro millones de pesetas y el Centro Dramático, diecisiete y medio.

El desplazamiento y estancia de la compañía en Milán «no ha costado un duro al contribuyente español», según aseguró a YA un portavoz del CDN. Esos venticuatro millones se destinaron a cubrir esa partida y la correspondiente a los cachés de los actores que, por término medio, están en veintiséis mil pesetas diarias cuando se encontraban en Milán y trece mil quinientas cuando la obra se represente en Madrid. Al parecer, de esos veinticuatro millones quedaron seis sin gastar.

MIGUEL ANGEL TORRES

■ **Preparando su marcha del Centro Dramático.—Muchos son los proyectos de Pasqual para después de cumplir su contrato con el CDN. Entre ellos, además de su vuelta al Lliure, está llevar «La vera storia» a la Lyric Opera House de Chicago y realizar una ópera en Francfort.**

CIERTAMENTE, no son pocos los problemas que afectan a *El público*; intrincadas cuestiones textuales e interpretativas corren parejas en torno a una obra sobre la que se han vertido más citas que rigor analítico, despachada muchas veces con la etiqueta de criptodrama y obra incompleta. Creo que va siendo hora de que centremos estos problemas para, hablando de ellos, ahuyentar al menos los fantasmas que han rodeado la obra en su tratamiento.

El drama, aun en su incierto estado textual, que, desde luego, se presta a muchas conjeturas, ha de ser abordado más que sobre añejos recuerdos de las personas que pudieron oír el drama de labios del poeta, desde un planteamiento riguroso en cuanto a la textualidad y a la cohesión interna de los materiales que componen la obra. Desde esta perspectiva, es cierto que la ordenación de algunas partes del drama es conflictiva –sobre todo en cuanto al denominado «Solo del pastor bobo»–, pero, en contrapartida, no lo es menos que, a riesgo de ser contradicho por otras apoyaturas definitivas, los materiales que lo componen poseen una solidez estructural que para nada hace prever la necesidad de un presunto cuadro, que sería el cuarto, hoy desparecido, según el testimonio de Rafael Martínez Nadal, quien tropieza con el inconveniente de hallar en el manuscrito sólo dos cuadros numerados, quinto y sexto, y un tercero, que no plantea ningún problema, por ser claramente el inicial; el resto («Ruina romana», el cuadro del sepulcro y el «Solo»), no posee marca de ordenación alguna. El problema se agudiza sobre todo por las sucesivas reorganizaciones que sufrió la obra en la distribución en partes de su «fábula dramática» (veinte, seis, cinco cuadros-actos y «un asesinato»). Además, la extensión de los cuadros que figuran en el manuscrito dista mucho de ser homogénea, de modo que en el cuadro que figura como tercero en la edición de Nadal duplica en magnitud a los cuadros primero, segundo y quinto y triplica al sexto. ¿Dónde se encuentra, si es que existió como tal, el cuadro cuarto? ¿Podría considerarse, apoyados en esta irregularidad de extensión, la posibilidad de considerar como cuadro el ciertamente muy breve «Solo del pastor bobo»? ¿Acaso el desproporcionado y presumible cuadro tercero, que significativamente no se encuentra numerado en el manuscrito, adquirió en la mente del dramaturgo una más justa división en dos cuadros separados precisamente por la ruptura del muro? ¿O quizá formaría parte de una presumible y entrevista división en actos, de

modo que los cuadros primero y segundo formarían el primer acto, el cuadro tercero, el acto segundo y el resto el tercero? De ser así, la función recapituladora que poseen el comienzo del cuadro tercero y el «Sólo del pastor bobo» al final de éste, haría coincidir la funcionalidad de las partes con una distribución bastante equilibrada.

Sea como fuere, en nada empece todo ello la perfecta coherencia de la obra, y, si acaso se señala como inconveniente la insegura colocación del «solo», habría que decir que con casi total seguridad su ubicación corresponde al espacio que media entre el tercer y quinto cuadros, apoyados en diversos datos de los que no es el menor el paralelismo de ubicación y funcionalidad de tal escena, con la que en «Así que pasen cinco años» concreta por boca del arlequín, otro personaje dramático consagrado por la tradición, lo sucedido y lo porvenir en la obra, y que aquí se corresponde con la función condensadora y anticipadora del pastor, siguiendo el modelo de las farsas pastoriles de nuestro teatro del Siglo de Oro; la referencia en pasado al asesinato de Julieta no dificulta lo dicho, pues, estructuralmente, el cuadro tercero parece simultáneo al quinto, como luego diré, para nada se precisa, sería pleonástica, la presencia de un cuadro intermedio entre el tercero y el quinto.

Menos provisional y abocetado de lo que parecía el «borrador», no es el aspecto textual, con ser importante, el que dificulta de modo principal la comprensión del drama, sino más bien el complejo juego de planos que Lorca emplea, así como la explosiva articulación poética del texto. La obra, en primer lugar, posee estructuralmente un plano de realidad que remite al sueño delirante de un

Cronología de «El Público»

1930. 22 de agosto: Lorca termina en Granada la obra iniciada en Nueva York y La Habana.

– **Otoño:** Lectura a un grupo de amigos en casa de Carlos Morla, embajador de Chile en España y muy allegado al poeta.

1933. Junio: Aparecen los cuadros «Ruina romana» y el quinto en la revista *Los Cuatro Vientos* (Madrid).

1936. Julio: Lectura de un manuscrito revisado de la obra en el restaurante Buenavista, de madrid.

– **Día 13:** Lorca deja Madrid por la noche camino de Granada. Previamente entrega el primer manuscrito de *El Público* a su amigo Rafael Martínez Nadal. La última versión de la obra pudo quedar en manos de Rafael Rodríguez Rapun, muerto en el frente de Bilbao y cuya casa fue destruida en la guerra civil.

1970. Martínez Nadal publica algunos fragmentos de la obra en su estudio *El Público, Amor, Teatro y Caballos en la obra de F. G. L.* (The Dolphin Book, Oxford).

1972. The Place, Londres. *Danza de las figuras, pámpanos y cascabeles.* Coreografía: Jacinta Castillejo.

1974. Universidad de Austin (Texas). Conferencia de *The Public*, por Martínez Nadal. Ilustraciones escenificadas por el Departamento de Drama.

1976. Edición facsímil a cargo de Martínez Nadal (The Dolphin Book, Oxford).

– En *Bulletin Hispanique* (julio-diciembre) aparece *Comedia sin título*, acto primero de una obra relacionada con *El Público*; pero independiente de él.

1977. Facultad de Letras de Murcia. Representación a cargo del Grupo La Bella Aurelia.

1978. Primera edición comercial de *El Público* en la editorial Seix Barral, de Barcelona.

1979. Representaciones por el Teatro Universitario de Río Piedras, en San Juan de Puerto Rico. Dirección escénica: profesora Victoria Espinosa.

1984. Teatro Juliana Tuwina. Teatr. Studyjny'83, Lodz (Polonia). Representaciones en mayo, octubre y diciembre. En la versión se incluyó también la *Comedia sin título*. Grabación por la televisión polaca (10-18 diciembre). Dirección: Pawel Nowicki.

1985. Representación en Praga.

1986. Enero: Versión en «ballet» de *El Público* por el Groupe Théâtre-Dance du Grand Théâtre de Ginebra. Dirección: Oscar Araiz.

– **Octubre:** Representaciones de esta versión en el Teatro Español, de Madrid, los días 21, 22 y 23.

– **Diciembre:** El día 12 se representa *El Público* en el teatro Fossati, de Milán, por la compañía del Centro Dramático Nacional, en colaboración con el Piccolo Teatro y el Théâtre de l'Europe (París). Dirección: Lluis Pasqual. Es la primera versión completa española en los círculos «comerciales».

M. G.-P.

ABC
10 enero 1987

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música
ID: 1749976 - *El público*. ABC . 10/1/1987.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749964 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , en España.</style> ABC . 10/1/1987.

«EL PUBLICO», EN ESPAÑA

EN medio de gran expectación, se estrena el próximo viernes en Madrid «El público», el enigmático drama de Federico García Lorca. Tras las representaciones de Milán, cobrarán vida ahora en el escenario del María Guerrero los oscuros sueños y las lúcidas intuiciones que el poeta granadino concibió en 1930. El autor no pudo ver representada en vida su obra, que él mismo llegó a calificar de «poema para silbarlo» aludiendo a la única dificultad que presentaba para ser llevada a la escena. Desde entonces, el teatro se ha modificado profundamente y la sensibilidad colectiva también. Lo que en los años treinta constituía una doble transgresión —social y estética— hoy conserva su impacto artístico, pero choca menos con los códigos de valores.

Drama perturbador: la delicada cuestión del comportamiento homosexual se expone en él con novedad estética y dignidad moral, y al hilo de ese tema desfilan por la obra varios asuntos transcendentes, como las convenciones, la teatralidad del vivir humano, la autenticidad de las conductas, la noción de personalidad o el mundo de la muerte. Muchos años antes que Beckett, Genet o Ionesco, el poeta llevó la experimentación total a un punto máximo. Desfigurando a veces su rostro de escritor universal por ciertas imágenes de la España pintoresca, es estimulante ver representado a este Lorca que desciende al fondo último de los problemas individuales y colectivos.

La iniciativa del Centro Dramático Nacional merece respaldo por el hecho en sí mismo del montaje y por la modernidad de éste, que pone el teatro español a la altura de los mejores de Europa. No es un hecho aislado: el gran éxito de Nuria Espert dirigiendo en Londres a Glenda Jackson confirma la sintonía de nuestra escena con las corrientes más avanzadas del teatro en el mundo. La cartelera madrileña tiene poco que envidiar a la de otras capitales europeas.

El nuevo estreno lorquiano remata brillantemente el cincuentenario que acaba de conmemorarse. La dramaturgia del autor de «La casa de Bernalda Alba» ha circulado profusamente por los escenarios españoles, suscitando la respuesta social a que la hacen acreedora sus altas calidades estéticas. Pero sería de desear que los teatros oficiales dedicaran una mayor atención a la obra genial del otro gran dramaturgo español del siglo: Ramón del Valle-Inclán. Pese al apoyo que el cincuentenario de Valle ha recibido de la Administración, no puede decirse que el año valleinclaniano haya estado al nivel que merecía. Ninguna de las «Comedias bárbaras» y casi ninguna de las piezas cortas de don Ramón han subido a nuestros escenarios. Es un déficit que debe ser subsanado cuanto antes.

Una consideración final: es una necesidad ineludible el que la oferta teatral se extienda al resto de España. Sabemos del esfuerzo que lleva a cabo la actual Dirección General, del establecimiento en algunas ciudades —Valencia, Sevilla— de teatros nacionales, pero se hace necesario ampliar el esfuerzo. El teatro no puede ser sólo un fenómeno madrileño o barcelonés.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750020 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , teatro imposible de Lorca.</style> Diario 16 . 10/1/1987.

"Diario 16" - 10/1/87

Maruchi León, como Julieta, y Pedro María Sánchez, como Primer Caballo Blanco, en una de las escenas de «El público», que ha dirigido Lluis Pasqual.

Dirigido por Lluis Pasqual, el próximo viernes se estrena en el María Guerrero tras su éxito en Milán

«El público», teatro imposible de Lorca

J. M. Plaza/D-16

MADRID.—*«Señor. ¿Qué? Ahí está el público. Que pase...»* Así comienza —diálogo entre el criado y el director— el primer cuadro de *«El público»*, de *Federico García Lorca*. Y *«El público»* —dirigido por *Lluis Pasqual* y montado para el Centro Dramático Nacional— se estrena de un modo oficial en España el próximo viernes, 16 de enero, en el Teatro María Guerrero, sede del Centro Dramático Nacional.

Tras el éxito de Milán, cuya premier mundial fue en el Teatro Studio del Piccolo el pasado 12 de diciembre, es muy esperada en Madrid la presentación de *«El público»*, una de las piezas más complejas y difíciles del teatro contemporáneo, escrita, sin embargo, en 1929, por *Federico García Lorca*, que ya preveía su dificultad, pero que confiaba plenamente en ella.

«"El público" —dice *Lluis Pasqual— es uno de esos textos que uno pretende hacer en una época y después lo retrasa por un puro sentimiento de responsabilidad. Ya cuando leí la obra* —en 1976, que se publicó— *sentí inquietud y curiosidad. Pero las intenciones, digamos serias, de trabajar en esta obra me llegaron hace tres años.»*

La primera idea fue la de presentar *«El público»* en octubre de 1985 en Bruselas, dentro del marco de Europalia, pero el trabajo sobre la obra necesitaba tomarse su tiempo y, de este modo, el estreno se retrasó un año más. *«El público»* es una coproducción entre el Centro Dramático Nacional y el Piccolo Teatro de Milán-Teatro de Europa y su costo se ha elevado a unos 24 millones.

«"El público" se titula precisamente así —señala el director— *porque el tema es el espectador, el ser humano encima del escenario. Es una pura intuición que toca dos ejes de nuestras vidas: el amor y el teatro. Es como un gran poema y es, por tanto, una obra que más que para entenderla es para sentirla, para conectar con ella.»*

«No es un teatro narrativo —continúa *Pasqual—, sino un teatro que requiere un nuevo lenguaje y Lorca lo inventa. A pesar de su complejidad, no es necesario que la gente venga al teatro con la obra leída (nunca pienso en eso cuando monto una obra), sino que simplemente se requiere una actitud especial, una porosidad, ser como una esponja y dejar que la obra te penetre.»*

Para situar *«El público»*, *Lluis Pasqual* comenta que *Lorca* está condicionado por una época cultural extraordinaria, y que el poeta asimila todo lo que conoce de un modo muy vital. No quiere definirla como una obra surrealista ni de escritura automática.

«A Lorca le afecta tanto el surrealismo como los autos sacramentales, como Pirandello —añade—. *Hay en él una depuración teatral admirable. Ese vómito interno que pretende contar en "El público" no se puede hacer con procedimiento convencional. Si con alguna obra se puede relacionar es con "Poeta en Nueva York" y con los "Sonetos del amor oscuro".»*

Dificultad y teatralidad

Andrés Amorós

La importancia del acontecimiento no debe cegarnos: *«El público»* es una obra profundamente difícil.

Olvídense de los tópicos, tan falsos, sobre el gitanismo de *Lorca*. Esta obra se sitúa en la órbita de *«Poeta en Nueva York»*, la cercanía a *Luis Buñuel* y *Salvador Dalí*, la posible conexión con el surrealismo, la fascinación por el cine.

La dificultad no nace sólo del hecho de que haya llegado a nosotros —quizá, ni de eso podemos estar seguros— incompleta o pendiente de una última revisión: no, es una dificultad intrínseca.

Prescinde ahora *Federico* de la coherencia psicológica de los personajes, la verosimilitud del argumento, la lógica del diálogo y las situaciones. A cambio de esto, ¡cuántos horizontes de misteriosa belleza escénica!

Tres líneas básicas: la fatalidad inexorable del amor, en todas sus variedades, con amplia presencia del homosexual; la necesidad de un nuevo teatro; la ruptura de la frontera con el público.

El estreno de Milán probó suficientemente otra cosa: la teatralidad de la obra. Viendo el gran espectáculo que ha montado *Luis Pasqual* se comprende mucho mejor que en una simple lectura. No es un ensayo vacío. Es difícil, pero, indudablemente, es teatro y de muy alta categoría.

Para su autor, es una obra que supone *«abrirse las venas»*, *«respetar los propios instintos»*, *«cambiar el teatro de raíz»*...

¿Es éste un *«teatro imposible»* o, por el contrario, *«el teatro del porvenir? Lorca* lo afirmó rotundamente: *«Esta obra es para el teatro, pero para dentro de muchos años.»* ¿Habrá llegado ya su hora? El público de 1987 ¿aceptará ese espejo para que contemplemos nuestro propio drama? Muy pronto vamos a verlo.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749987 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , teatro imposible de Lorca.</style> Diario 16 . 10/1/1987.

Diario16
MADRID
ANDALUCIA
Fecha: 10 ENE. 1987

Guía 16

Suplemento del fin de semana de Diario 16
Sábado, 10 de enero de 1987

Maruchi León, como Julieta, y Pedro María Sánchez, como Primer Caballo Blanco, en una de las escenas de «El público», que ha dirigido Lluis Pasqual.

Dirigido por Lluis Pasqual, el próximo viernes se estrena en el María Guerrero tras su éxito en Milán

«El público», teatro imposible de Lorca

J. M. Plaza/D-16

MADRID.—*«Señor. ¿Qué? Ahí está el público. Que pase...»* Así comienza —diálogo entre el criado y el director— el primer cuadro de *«El público»*, de *Federico García Lorca*. Y *«El público»* —dirigido por *Lluis Pasqual* y montado para el Centro Dramático Nacional— se estrena de un modo oficial en España el próximo viernes, 16 de enero, en el Teatro María Guerrero, sede del Centro Dramático Nacional.

Tras el éxito de Milán, cuya premier mundial fue en el Teatro Studio del Piccolo el pasado 12 de diciembre, es muy esperada en Madrid la presentación de *«El público»*, una de las piezas más complejas y difíciles del teatro contemporáneo, escrita, sin embargo, en 1929, por *Federico García Lorca*, que ya preveía su dificultad, pero que confiaba plenamente en ella.

«"El público" —dice *Lluis Pasqual— es uno de esos textos que uno pretende hacer en una época y después lo retrasa por un puro sentimiento de responsabilidad. Ya cuando leí la obra* —en 1976, que se publicó— *sentí inquietud y curiosidad. Pero las intenciones, digamos serias, de trabajar en esta obra me llegaron hace tres años.»*

La primera idea fue la de presentar *«El público»* en octubre de 1985 en Bruselas, dentro del marco de Europalia, pero el trabajo sobre la obra necesitaba tomarse su tiempo y, de este modo, el estreno se retrasó un año más. *«El público»* es una coproducción entre el Centro Dramático Nacional y el Piccolo Teatro de Milán-Teatro de Europa y su costo se ha elevado a unos 24 millones.

«"El público" se titula precisamente así —señala el director— *porque el tema es el espectador, el ser humano encima del escenario. Es una pura intuición que toca dos ejes de nuestras vidas: el amor y el teatro. Es como un gran poema y es, por tanto, una obra que más que para entenderla es para sentirla, para conectar con ella.»*

«No es un teatro narrativo —continúa *Pasqual—, sino un teatro que requiere un nuevo lenguaje y Lorca lo inventa. A pesar de su complejidad, no es necesario que la gente venga al teatro con la obra leída (nunca pienso en eso cuando monto una obra), sino que simplemente se requiere una actitud especial, una porosidad, ser como una esponja y dejar que la obra te penetre.»*

Para situar *«El público»*, *Lluis Pasqual* comenta que *Lorca* está condicionado por una época cultural extraordinaria, y que el poeta asimila todo lo que conoce de un modo muy vital. No quiere definirla como una obra surrealista ni de escritura automática.

«A Lorca le afecta tanto el surrealismo como los autos sacramentales, como Pirandello —añade—. *Hay en él una depuración teatral admirable. Ese vómito interno que pretende contar en "El público" no se puede hacer con procedimiento convencional. Si con alguna obra se puede relacionar es con "Poeta en Nueva York" y con los "Sonetos del amor oscuro".»*

Dificultad y teatralidad

Andrés Amorós

La importancia del acontecimiento no debe cegarnos: *«El público»* es una obra profundamente difícil.

Olvídense de los tópicos, tan falsos, sobre el gitanismo de *Lorca*. Esta obra se sitúa en la órbita de *«Poeta en Nueva York»*, la cercanía a *Luis Buñuel* y *Salvador Dalí*, la posible conexión con el surrealismo, la fascinación por el cine.

La dificultad no nace sólo del hecho de que haya llegado a nosotros —quizá, ni de eso podemos estar seguros— incompleta o pendiente de una última revisión: no, es una dificultad intrínseca.

Prescinde ahora *Federico* de la coherencia psicológica de los personajes, la verosimilitud del argumento, la lógica del diálogo y las situaciones. A cambio de esto, ¡cuántos horizontes de misteriosa belleza escénica!

Tres líneas básicas: la fatalidad inexorable del amor, en todas sus variedades, con amplia presencia del homosexual; la necesidad de un nuevo teatro; la ruptura de la frontera con el público.

El estreno de Milán probó suficientemente otra cosa: la teatralidad de la obra. Viendo el gran espectáculo que ha montado *Luis Pasqual* se comprende mucho mejor que en una simple lectura. No es un ensayo vacío. Es difícil, pero, indudablemente, es teatro y de muy alta categoría.

Para su autor, es una obra que supone *«abrirse las venas»*, *«respetar los propios instintos»*, *«cambiar el teatro de raíz»*...

¿Es éste un *«teatro imposible»* o, por el contrario, *«el teatro del porvenir? Lorca* lo afirmó rotundamente: *«Esta obra es para el teatro, pero para dentro de muchos años.»* ¿Habrá llegado ya su hora? El público de 1987 ¿aceptará ese espejo para que contemplemos nuestro propio drama? Muy pronto vamos a verlo.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750009 - <style isBold="true" isItalic="true">El estreno de El público.</style> ABC . 10/1/1987.

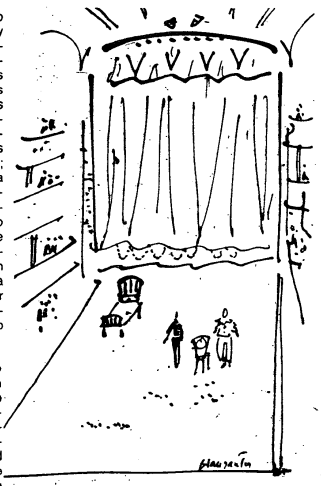
El estreno de «El público»

El estreno en España de *El Público*, de Federico García Lorca, es uno de los acontecimientos de la temporada teatral. El poeta concluyó la primera versión de su obra el 22 de agosto de 1930, fecha del único manuscrito conservado. Texto difícil, hermético muchas veces, forma parte, en unión de *Así que pasen cinco años*, de lo que el autor llamaba sus «comedias imposibles». En ellas aseguraba en 1936 que se encontraba su «verdadero propósito» como dramaturgo. Por su audacia temática y escénica, *El Público* se anticipa al llamado teatro del absurdo y sigue siendo hoy una obra de vanguardia.

La tragedia ejemplar

¿POR qué no decir valientemente que «el teatro completo de Federico García Lorca es "La casa de Bernarda Alba»?" Podemos decirlo, si tenemos consciencia de que el resto del teatro de Lorca vale muchísimo, pero, en su corta vida de poeta, todo su teatro en progresión culmina en la creación de algo que hoy nos parece familiar y respetable, algo que ha vertido cántaros de ensayismo y literatura, de fervor político; por la fascinación de ese «objeto» han vibrado y están vibrando los nervios de muchas actrices famosas o desconocidas, algo que podríamos llamar una tragedia oscura bajo el sol: «La casa de Bernarda Alba». Una tragedia de todos los tiempos, porque el talento poético de Lorca, ceñido a una realidad ambiental muy específica, lleva a esos personajes vulgares hasta la categoría de emblemas. Esa tragedia está, al mismo tiempo, como atravesada por un dardo de sexualidad enconada, que la embruja, le da magnitud de «sabat» de hechiceras, de coro exorcizador, de ceremonial iniciático. En «La casa de Bernarda» se invocan a todas las mujeres funestas, hijas de las ruinas de sus pueblos, las sufridas y vengativas Medeas, las cerebrales euménides, las desaladas bacantes. Todo en un clima de pozo profundo, encalado como un sepulcro; el mundo de Perséfone. Esto que digo no es vulgar chicoleo crítico-mitológico a esta excepcional tragedia moderna, es que «esto», todo esto está metido como accésit trágica en el espíritu de su autor y se hace reconocible, palpable en la obra. En cuanto se hace un poco de análisis, salta a la vista. Como las tragedias clásicas, se desarrolla en un medio áulico, en el reino de Bernarda Alba. Y también en un medio exótico y mítico temporal. El mundo de Bernarda es un mundo de ritos y de tabúes y la tensión trágica hace que los menores detalles tengan el valor de fetiches malignos.

No soy de los que piensan que su lamentable asesinato favoreció la fama del autor por vía de la propaganda política. Cuando yo era un crío, ya sentía a Lorca cautivando a los corazones y mentes más sencillos; se le recitaba en las plazas de toros de los pueblos y sus misteriosos símbolos eran entendidos de todos por vía sensorial; Lorca ya era «muy poeta nacional» cuando murió. Por todo lo que hay y se dice en la obra de Lorca, hoy también sería ese poeta nacional sin haber muerto en Granada como un Cristo de izquierdas.



Sin embargo, lo que sucede con su obra teatral no lo podemos obviar. Hay una progresión ascendente no de calidad poética, sino de acercamiento a la más decantada esencia del teatro, su ápice ejemplar, que es la tragedia. ¿Quién escribe hoy fácilmente una tragedia? La evolución misma del teatro occidental no facilita el camino. Pudiendo hacerlo todo, no se puede hacer una tragedia porque falta la base mítica. Es decir, ese mundo de ritos y de tabúes que todavía se daba en el mundo real de Bernarda. La tragedia debe ser escrita por un gran poeta que nazca en el seno mismo de un mundo trágico, poseído por los mitos y los tabúes, por un mundo trágico vivido a plenos pulmones por ese poeta. Hoy día no hay clima intelectual que proteja una cosa así, el pensamiento racionalista ofrece comodidades sin cuento, a cambio de las cuales se ofrece la pérdida de la tragedia como tributo. Y los países tercermundistas, llenos de mitos y de tabúes, no producen una tragedia entroncada con la tradición arcaica griega, que es la que domina como norma y como inclinación atávica de la cultura el gusto de los occidentales; lo que los occidentales sienten como universal desde su punto de vista. Por lo cual, «La casa de Bernarda» es de las pocas tragedias modernas y «universales» con las que se puede contar. El talento poético de Lorca se produce en un medio exótico dentro de Europa, dentro de un mundo de gran tradición clásica. La Andalucía real de Lorca, la vivida intensamente por él, era ese medio curiosamente exótico que, a pesar de toda la literatura documental pintoresca que lo glosaba desde hacía mucho tiempo, permanecía preñado de secretos bárbaros y refinados, que tuvieron traducción a uno de los lenguajes poéticos más decantadamente «modernos», que era el de Lorca. Algo parecido sucedió en Irlanda con O'Casey, porque también reunía características próximas al mundo de Lorca. Pero ya era más familiar al hombre culto europeo, como lo eran las profundas ciudades de Italia y Arabia y el Oriente de ojos oblicuos. La Andalucía del tiempo de Lorca tenía mayor virginidad y era, en el fondo, más dramática y más agresiva de lo que se suponía. Una prueba fue la guerra civil y el propio asesinato de Lorca. He aquí el secreto. Lorca es el poeta-testigo de excepción, pero lo es de un clima existencial, para la mentalidad culta europea, violento, excitante y mágico como un país exótico de leyenda. Lo era para el propio Lorca, que había dado un salto de muchas zancadas distanciándose en la cultura, entroncando su lenguaje con el del simbolismo francés y el surrealismo, para enfatizarla poéticamente desde un plano superior. Cosa que no hacían los poetas pintorescos ni los epigónicos y decadentes. La «diferencia» que distinguía a Lorca, esa superioridad cultural, le debió crear fobias irracionales por parte de los «iguales» ofendidos que lo llevaron al barranco de Viznar. Muere a manos de los salvajes, a manos de las fuerzas más oscuras del país que estaba exaltando. Lorca se inclinó demasiado sobre el pozo de Perséfone o miró demasiado fascinado una serpiente que le escupió su veneno y que le atraía como una tentación y una religión. No se puede hacer una trágedia como «La casa de Bernarda» sin estar en la tragedia, iniciado visceralmente en ella, y, al mismo tiempo, muy por encima, en el plano más sofisticado de la evolución en el lenguaje poético.

Eso y no la propaganda política es lo que convenció a los públicos de todo el mundo civilizado, que es en puridad «mundo occidentalizado», del valor real y del atractivo sensual y místico de «La casa de Bernarda Alba» y, por supuesto, de todo el teatro y la poesía de Lorca. Si es cierto que su asesinato y el camino de pasión que llevaron los republicanos españoles polarizaron la atención sobre él, no es menos cierto que si esa atención hubiera sido defraudada, no hay propaganda de partido que imponga por siempre a un mal poeta.

Francisco NIEVA

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749998 - ***El público, puesto en pie.*** ABC . 10/1/1987.

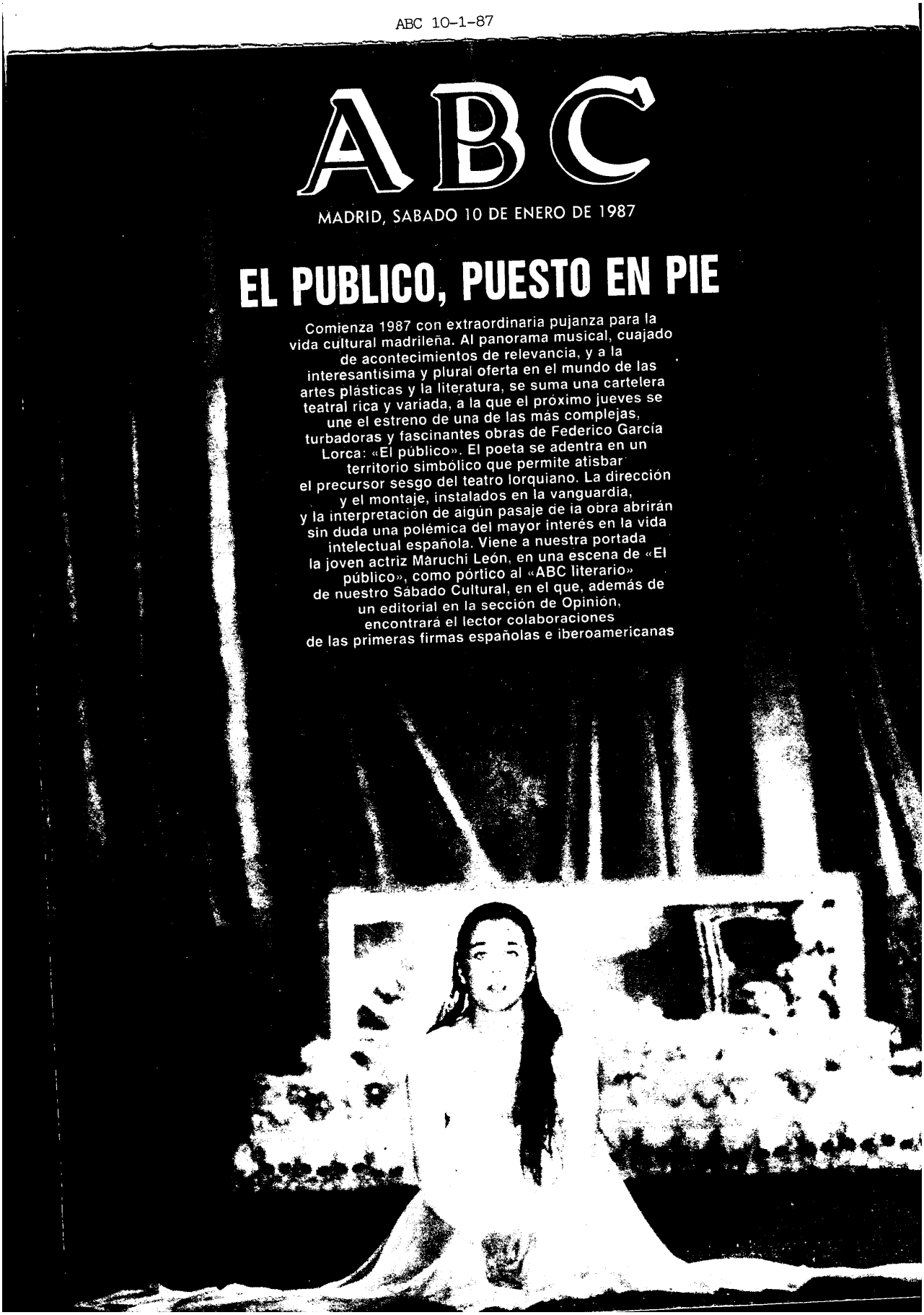
ABC 10-1-87

ABC

MADRID, SABADO 10 DE ENERO DE 1987

EL PUBLICO, PUESTO EN PIE

Comienza 1987 con extraordinaria pujanza para la vida cultural madrileña. Al panorama musical, cuajado de acontecimientos de relevancia, y a la interesantísima y plural oferta en el mundo de las artes plásticas y la literatura, se suma una cartelera teatral rica y variada, a la que el próximo jueves se une el estreno de una de las más complejas, turbadoras y fascinantes obras de Federico García Lorca: «El público». El poeta se adentra en un territorio simbólico que permite atisbar el precursor sesgo del teatro lorquiano. La dirección y el montaje, instalados en la vanguardia, y la interpretación de algún pasaje de la obra abrirán sin duda una polémica del mayor interés en la vida intelectual española. Viene a nuestra portada la joven actriz Maruchi León, en una escena de «El público», como pórtico al «ABC literario» de nuestro Sábado Cultural, en el que, además de un editorial en la sección de Opinión, encontrará el lector colaboraciones de las primeras firmas españolas e iberoamericanas



Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750053 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , de García Lorca, se estrena hoy en Madrid.</style> Ya . 16/1/1987.

ya 16 - 1-87

«El público», de García Lorca, se estrena hoy en Madrid

Madrid/Javier Parra

Después de su apoteósico estreno en la sala Fossati del Piccolo Teatro de Milán el pasado 12 de diciembre, «El público», la obra más difícil, incomprendida e inquietante de Federico García Lorca se estrena esta tarde en el teatro María Guerrero, un espacio poco propicio para los planes del autor de la puesta en escena, Lluis Pasqual.

Sobre una tonelada de arena teñida de azul, extendida sobre el espacio del patio de butacas, que han debido retirarse, sacrificándose así más de la mitad del aforo —de setecientas cincuenta localidades sólo son útiles trescientas a causa de este montaje—, treinta y un actores de diferentes procedencias y escuelas, algunos de ellos noveles, dan vida a los cuarenta personajes del drama hiperrealista de Lorca, que pone broche de oro a los actos del cincuentenario de la muerte del autor granadino.

«El público» que se va a ver a partir de hoy en el María Guerrero no es el mismo que se puso en escena en Milán una decena de veces. Pasqual, meticuloso y perfeccionista, ha retocado la puesta en escena, algo habitual en este director, hasta límites del paroxismo. Los ensayos de los últimos días se han desarrollado en medio del secretismo y la excitación y con algunos nervios.

De acuerdo con los comentarios aparecidos en distintos medios a raíz de la presentación de «El público», el espectáculo es más visual que textual y de gran belleza plástica. El artífice de esta visualidad es el escenógrafo habitual de Pasqual tanto en el CDN como en el Teatre Lliure, Fabiá Puigserver, con el que ha colaborado el pintor Frederic Amat. Completan el equipo artístico principal el compositor Josep María Arrizabalaga, autor de la música, y el coreógrafo Cesc Gelabert.

«El público» fue escrito por Lorca en 1930 después de la conmoción anímica que para él supuso su viaje a Nueva York. Hasta la fecha no se habían hecho intentos serios de montar esta obra, a la que falta un acto, salvo la versión coreográfica —excelente, por cierto— que ha hecho el argentino Oscar Araiz para el ballet del Gran Theatre de Geneve y que se presentó en Madrid en el último Festival de Otoño.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750031 - ***Carta a un actor utópico.*** El País (Barcelona) 16/1/1987.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: 440
EL PAIS
~~MADRID~~ BARCELONA
Fecha: 16 ENE. 1987

ESTRENO EN ESPAÑA DE 'EL PÚBLICO', DE LORCA

Carta a un actor utópico

LLUÍS PASQUAL

Tras su presentación en Milán con gran éxito, el pasado 12 de diciembre, llega esta noche al teatro María Guerrero, de Madrid, el estreno español de *El público*, de Federico García Lorca. En este artículo, Lluís Pasqual, director del montaje, presenta *El público* en forma de carta a Alfredo Alcón (el director en la obra).

Querido Alfredo Alcón: Ya llegó. Hoy estrenamos *El público* en Madrid después de los intensos, intensísimos días de Milán. Las cosas de siempre, las dudas de siempre, la angustia de siempre, la desilusión de siempre, los reproches y autorreproches de siempre.

Llega el final de una etapa que empezó hace muchos meses, cuando tú ibas a hacer *Ricardo III* en Buenos Aires y escogiste hacer *El público*. Y empezamos los dos hablando de Lorca, intentando descifrar el mensaje de angustia y de verdad que Federico nos había dejado en *El público*. Y leímos sus cartas, sus poemas, escuchábamos anécdotas sobre él con voracidad y respeto, como entendíamos que había que acercarse a la poesía. Intentamos *entender* con todos nuestros sentidos e intuiciones qué pulsión de sangre había llevado a Federico a poder escribir, negro sobre blanco, un texto así. Sin pensar en una obra de teatro ni preguntarnos si teníamos un texto terminado o no en nuestras manos.

Tú debías asumir la gran responsabilidad de ser él, su contrafigura o la contrafigura de una parte de un géminis tan genial, siendo tú al mismo tiempo, y echaste a andar por el camino de la alquimia interpretativa que sólo los actores poseéis.

Empezamos, después de muchos días, a iluminar los dos temas fundamentales de *El público:* el amor y el teatro; una realidad frente a otra realidad, un ser frente a otro, una búsqueda interna de uno mismo y de los demás. Nuestra necesidad de amor y el teatro como refugio y mentira, como lugar de transformación de la realidad en lucha diaria contra la muerte. Sin ser nunca muy claros, o lo que llamamos claridad en nuestro degradado lenguaje diario. No se puede ser claro hablando de estos temas, hay que inventar una manera, y Lorca nos ofrecía el invento. Él había encontrado un lenguaje para expresar ese magma de sentimientos, y nosotros debíamos interpretarlo.

Viaje de Federico

Más tarde, un buen día, te fuiste desdoblando en muchos más, y otros actores, otras personas, fueron componiendo la constelación de personajes que forman ese viaje de Federico, y añadieron sus intuiciones, su ser y su oficio. Y siguió ese viaje hacia el interior, ese vómito lorquiano, intentando aunar los latidos de todos en un solo corazón que marcase implacablemente el sístole-diástole de su / nuestro sueño-utopía-pesadilla-infierno. Y fuimos entrando en el misterio, ese misterio que convierte una aventura tan personal como la de Lorca en algo vivido y compartido por otros seres humanos que impúdicamente realizarán también su autoconfesión.

Y después, un día, ahora, llega lo que llamamos el *estreno*, y hay que compartir eso tan nuestro con todos, con el público de verdad. Y ahí, dolorosamente, vamos a parar los motores de nuestra búsqueda.

¿Es lícito que estrenemos *El público?* ¿O *El público* sirve sólo para ensayarlo como a Lorca creemos le sirvió escribirlo? Seguirá siendo una de nuestras eternas contradicciones. ¿Sabremos hacer amar ese aliento de vida y de verdad de *El público* al público? Preguntas. Como siempre. Para intentar responderlas sólo tenemos en las manos los restos de la aventura: tan poco y tanto como una función de una hora veinticinco.

Quería decirte que me voy, Alfredo, y quería pedirte perdón por dejarte solo frente a los espectadores, y gracias de todos nosotros por hacer el Director de *El público*. Te lo quiero decir también en nombre de tus compañeros. Sólo desde la silla desde donde uno dirige se puede comprobar el respeto como actor y como ser humano que los demás te tenemos. No me digas que nadie es imprescindible.

El público ya no puede existir sin ti, no puede haber otro Director, como para mí no existiría nunca otra Julieta, otros caballos, otros hombres, otras damas, otros estudiantes, otras figuras, otras máscaras, sino los que somos, y que juntos hemos tenido la gran suerte y responsabilidad de hacer llegar por primera vez a la gente las palabras que un poeta con una gran valentía escribió para intentar entender, entenderse y entendernos mejor.

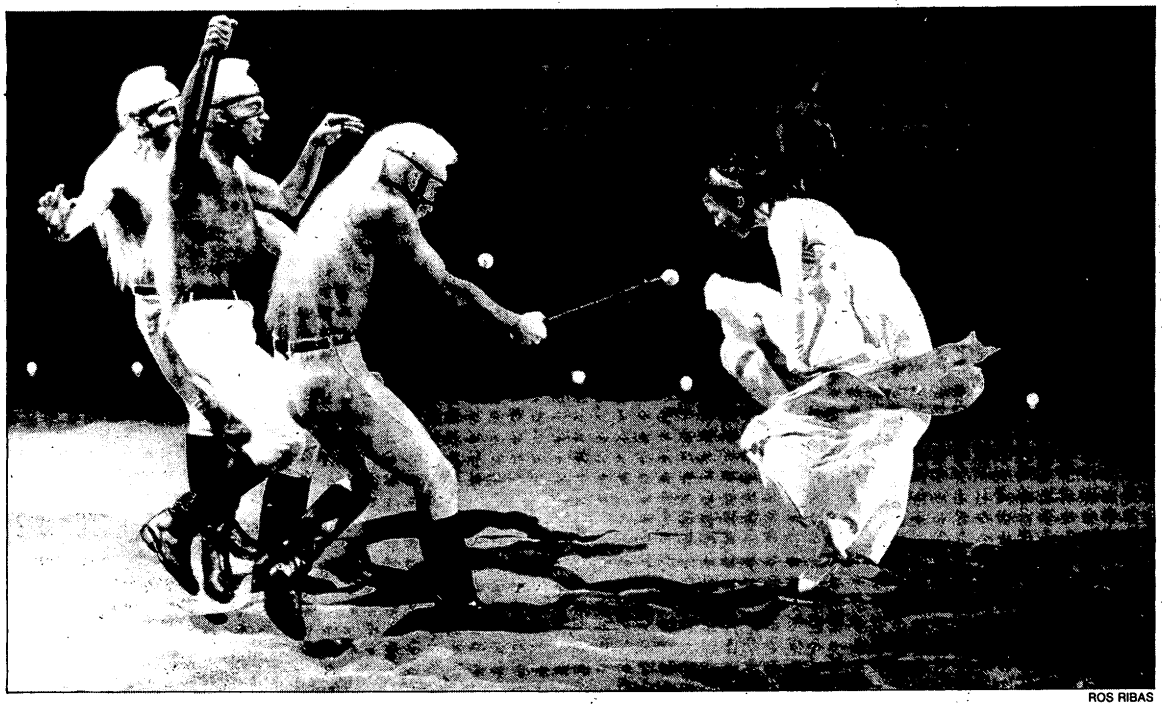
Gracias por tu honestidad y por lo que emanas desde el escenario, algo físico: lo más parecido a la utopía, y eso es muy necesario y raro en nuestro maltrecho momento.

Lluís Pasqual es director del Centro Dramático Nacional y autor del montaje de *El público.*

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750064 - ***El desfile de los dramas del espectador.*** El País . 16/1/1987.

EL PAIS 16-1-87



ROS RIBAS

Un momento de la representación de *El público.*

El desfile de los dramas del espectador

'El público', de García Lorca y Lluís Pasqual, llega a Madrid

ROSANA TORRES

La puesta en escena por parte de Lluís Pasqual, director del Centro Dramático Nacional, de la obra teatral por estrenar de Federico García Lorca, *El público*, ha sido calificada por diversos medios de comunicacion, no sólo españoles, como el acontecimiento teatral del año. Tras una serie de ensayos parciales o académicos realizados en Austin (EEUU), Polonia, Puerto Rico y Murcia y la versión coreográfica estrenada el pasado año por el Ballet du Grand Théâtre de Genéve, ésta es la primera vez que el público puede ver esta obra.

Su presentación en Milán el pasado 12 de diciembre se ha visto envuelta por un clamoroso éxito, reflejado en la Prensa europea, fundamentalmente de Italia y España.

García Lorca hablaba con entusiasmo de dos obras que no había podido representar y que, según él, eran el teatro que quería hacer. Eran *Así que pasen cinco años* y *El público*. De esta última decía: "No pretendo estrenarla ni en Buenos Aires ni en ninguna otra parte, pues creo que no hay compañía que se anime a llevarla a escena ni público que la tolere sin indignarse, pues es el espejo del público. Es decir, desfilan en escena los dramas propios que cada uno de los espectadores está pensando, mientras está mirando, muchas veces sin fijarse, la representación. Y como el drama de cada uno a veces es muy punzante y generalmente nada honroso, los espectadores en seguida se levantarían indignados e impedirían que continuara la representación".

Lluís Pasqual es el primero en reconocer que, "evidentemente, es un texto difícil, pero no quiere decir imposible". Cuando se le pregunta sobre las complicaciones de realizar una puesta en escena de esta obra comenta: "Empiezo a no saber lo que quiere decir 'puesta en escena', lo que sí puedo decir es que los recursos, las referencias, no sirven en este caso. Al montar las obras a lo largo de mi vida he ido siguiendo más o menos un determinado proceso, y si paso revista veo que la preparación es algo siempre muy placentero antes de empezar a ensayar y un choque duro en la etapa de ensayos".

Cerca del autor

Según Pasqual, esto es justo lo contrario de lo que le ha pasado con *El público*, donde hubo una preparación muy dura. "Han sido años de pensarlo; cada vez que abría la obra me parecía distinta y que decía otra cosa, y a pesar de la dificultad de los ensayos no me ha parecido que estuviera forzando nada ni en el texto, ni en mí mismo, ni en los demás. Me sigue pareciendo una responsabilidad muy fuerte, porque para contar lo que cuenta Lorca se necesita inventar una manera. Hay momentos del espectáculo que haciéndolos me he sentido más cerca del autor que nunca. No se puede ir hacia el texto, hay que convertirse en una esponja, ser lo más poroso posible y dejar que el texto te penetre y te llene".

Este montaje, realizado por Lluís Pasqual con el Centro Dramático Nacional en colaboración con el Piccolo Teatro de Milán, cuenta con escenografía y vestuario de Fabiá Puigserver, con la colaboración del pintor Frederic Amat, música de Josep María Arrizabalaga y un amplio reparto de 32 actores encabezados por Alfredo Alcón y entre los que se encuentran Pedro María Sánchez, Joan Miralles, Ismael Abellán, Juan Meseguer, Maite Brik, Manuel de Blas, Paola Dominguín, Juan Echanove y Antonio Duque.

Madrid. Teatro María Guerrero.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750075 - <style isBold="true" isItalic="true">Maruchi León: Hola, Lluis, yo soy Julieta.</style> ABC . 16/1/1987.

ABC 16-1-87

Maruchi León: «Hola, Lluis, yo soy Julieta»

IMAGINENSE la escena. El, un joven pero afamado y celebrado ya director teatral. Ella, una animosa estudiante de Arte Dramático en Madrid. El lugar, una discoteca de la capital, animada al filo de la medianoche por el retumbar de los altavoces, el campanilleo sordo de los vasos y las conversaciones ahogadas. De repente, chica encuentra a chico (sálvense distancias cinematográficas y olvídense versiones amatorias de la frase). Ella, animosa estudiante de Arte Dramático en Madrid, duda mientras rechina sus dedos contra la copa. Finalmente se decide y emprende la acción. El, joven pero celebrado director, la observa mientras se acerca y se prepara para el abordaje (en el que él es sujeto pasivo). El diálogo, con ilustraciones musicales en *funky,* es poco más o menos como sigue:

—Hola —dice ella—. Eres Lluis Pasqual, ¿verdad? Me he enterado de que estás preparando *El público* y quiero trabajar en la obra. Me llamo Maruchi León.

—Muy bien —el director, Lluis Pasqual, apenas se inmuta—. Preséntate a las pruebas en el María Guerrero y ya veremos...

—No. Yo soy «Julieta» —responde ella, tajante.

El joven pero afamado director abre los ojos asombrado. Acaba de nacer una relación (aléjese, nuevamente, toda connotación pasional).

El resto es, quizá, más simple, menos *peliculero,* pero hay mucho sudor, muchas horas de trabajo, de ensayos, de pruebas frente al espejo y delante de los focos, antes de enfrentarse al estreno, esta noche, de «El público», en el teatro María Guerrero; de buscar cada día esa diferencia, esa fuerza «que está en cada palabra, porque cada frase posee en esta obra un significado especial y distinto».

Ella, Maruchi León, una animosa estudiante extremeña de Arte Dramático, que sintió una extraña corriente de energía el día —la noche— que decidió presentarse así, de sopetón, ante Lluis Pasqual, quiere ahora cada día —cada noche— «sentir esa corriente que emana de *El público* y del público» —texto y ser humano—, esas ráfagas de magia que emergen desde el patio de butacas para poder dirigirse hacia ellos y decirles: «Yo soy Julieta.»

Julio BRAVO

Un momento de «El público», de Federico García Lorca, que esta noche se estrena en el teatro María Guerrero, con Maruchi León junto a Pedro Mari Sánchez

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750098 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , el provocador y escandaloso poema lorquiano, se presentó ayer en Madrid.</style> ABC . 17/1/1987.

ABC 17-1-87

«El público», el provocador y escandaloso poema lorquiano, se presentó ayer en Madrid

El Centro Dramático Nacional ofrece en su crudeza el obsceno simbolismo del autor

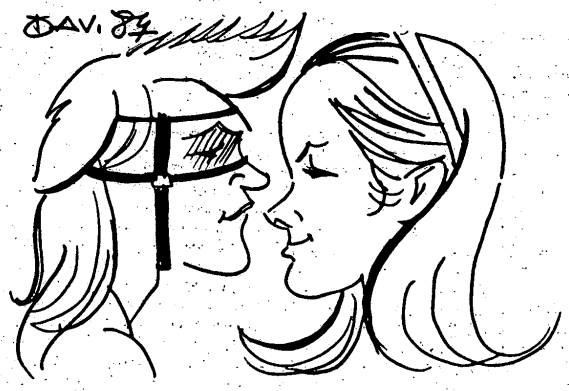
Una revulsiva declaración de autenticidad y un juego de ocultamiento ambiguo o universal

Título: «El público». Autor: F. García Lorca. Dirección: Lluis Pasqual. Escenografía: F. Puigserver y F. Amat. Música: J. M. Arrizabalaga. Escultura telones: Dante Ferrari. Coreografía: Gelabert y Azzopardi. Intérpretes: Alfredo Alcón, Antonio Duque, Pedro María Sánchez, Chacho, Tomás A. Martínez, Carlos M. Díaz, J. Miralles, Angel Pardo, Vicente Díez, Manuel de Blas, Walter Vidarte, Maruja Boldoba, etc. Coproducción: Centro Dramático Nacional, Piccolo Teatro Di Milano y Théatre de L'Europe. Teatro María Guerrero.

Precedida de una gran expectación producida por el estreno en el teatro Fossati, de Milán, en un montaje en el que con Lluis Pasqual colaboraron figuras como Strehler y el director del Théatre de L'Europe y pintores como Frederic Amat, enraizado en los medios artísticos norteamericanos, la obra más misteriosa de García Lorca, «El público», fue presentada anoche en el patio de butacas del teatro María Guerrero, convertido una vez más en escenario en redondo.

Una nota crítica de urgencia veda el tiempo y el espacio necesarios para esbozar el más elemental ensayo sobre los ambiguos, oscuros significados del texto lorquiano y sobre la adecuación de los códigos de significación usados por Pasqual, a la lectura del poema dramático. Ya aquí surge la primera dificultad, pues la obra permite, incluso reclama distintas lecturas. Es sabido que cuando Federico, recién desembarcado de su viaje a Estados Unidos, leyó las escenas de su pieza a los Morla Lynch y Rafael Martínez Nadal, un penoso silencio se produjo al final. Bebé Morla acabó por declarar: «Es imposible. Aparte el escándalo, es irrepresentable.» Martínez Nadal, a quien poco después el poeta manifestó: «Es teatro para dentro de treinta años. Entre tanto, no hablemos más», ha escrito: «Es casi incomprensible. La he leído varias veces sin penetrar bien su sentido... Después, me apareció un universo de una belleza y un trágico insospechados.»

Han pasado desde entonces, no treinta años, sino más de cincuenta años, y se han producido profusas exégesis sobre el surrealismo, sobre los internamientos de García Lorca en esta corriente, sobre los contactos de «El público» en no pocos momentos con su poema «Poeta en Nueva York». Penetrar en un texto que al mismo tiempo es una revulsiva declaración de autenticidad humana y un juego de ocultamientos o en lo ambiguo o en lo universalizado, sigue siendo aventura tanto intelectual como poética.



Pedro María Sánchez y Maruchi León

Lluis Pasqual ha usado de ambas posibilidades. Dejando aparte las acotaciones del autor, prescindiendo de muchos de los elementos escenográficos marcados por éste, ha instalado la acción en un espacio desnudo, circular, teóricamente abierto en torno a un foro señalado por bellos telones. En estampa, el Teatro al Aire Libre en que inicia el tema. La clave temática quizá esté en el sentimiento de escándalo de un «Romeo y Julieta» al uso, en el que el Romeo tiene treinta años y la Julieta es, en verdad, un muchacho de quince años. La verdad. Obsesionante «leit motiv» de los sucesos. Si García Lorca escribe este poema dramático rompedor de todos los moldes del teatro europeo de los años treinta, es porque, como él confiesa, Nueva York es el lugar único —entonces— para tomar el pulso al nuevo arte teatral, y él lo ha tomado. Carezco de espacio para hacer algunos cotejos iluminadores entre esta acción teatral de Lorca y otras que funcionaron mientras él descubría la enorme fascinación de los mundos opuestos, no sólo blancos y negros, en que hervía Nueva York. Lo que es inevitable anotar es que cuando García Lorca hace su protagonista a un director que trata de hacer un teatro libre, en que la máscara, desterrada, ceda a la Verdad, una búsqueda semejante ha sido ya escrita y representada: la de los «Seis personajes en busca de autor» escrita por Pirandello en 1921. García Lorca lleva la investigación mucho más allá. Las transgresiones morales que le hieren no se limitan al mundo sexual de los personajes pirandellianos. Van mucho más allá a la busca, no sólo de una exaltación del amor homosexual, sino a una justificación del amor universalizado, piedra y ave, caballo y mujer, roca y viento. Un amor universo, libre.

Los personajes tienen no poco de pirandellianos. Unos se ven en los otros. A veces, más que su reflejo, son su desdoblamiento. Están cerca los juegos de espejos de Jean Genet, mucho más violento, más cruel.

Un arenal azul, tornasolado por los juegos luminosos de focos utilizados poéticamente, sin relación estrecha con lo espacial ni lo temporal, sino —y esto entra en el juego plástico de Lorca— con lo pictórico. Un juego de ricos telones utilizados simbólicamente como el signo de los sucesivos planos en que se escalona la realidad escénica, ilimitada, aunque un último telón parezca clausurarla. Intemporalidad también en la semiótica vestimentaria para fundir un mundo intemporal, ya que el poeta quiere romper, hacer estallar el orbe de las convenciones e instalar un sistema de libertad y de verdad.

La agilidad de Pasqual para dar movimiento a la escena ha alcanzado sus límites más extensos. Su amor por los espacios penumbrosos no ha podido quedar desmentido y a veces el director de escena confunde lo oscuro de los sentimientos con la claridad altísima en que a veces son iluminados por el poeta. La dirección de actores se beneficia de la gran libertad de lectura de que ha dispuesto. Alfredo Alcón es un gran actor amanerado. Está brillante, elocuente y sólo en algunas escenas se recrea en su manierismo, sin perjuicio, hay que proclamarlo, para el conjunto de su difícil cometido. Pardo y Díez, en su preciosa escena primera, alcanzan una porosidad que en algún momento deja entrever la manera de Pasqual repitiéndose. Manuel de Blas, en el «Caballo negro», hace con vigor su personaje masticador de sílabas habitual, lo que sirve al efecto perseguido y le hace resaltar sobre los otros caballos más volatineros que actores, si exceptuamos a Pedro María Sánchez.

Cuando le llegan a la representación los momentos que Pasqual considera blasfematorios, insultantes, vómito y provocación del poeta, no se cohíbe. Los da con su irritante gratuidad y su obsceno simbolismo, alcanzando altos efectos plásticos y dramáticos.

García Lorca no está traicionado ni mal servido. El espectáculo no es arrebatador. No deslumbra. Deja abierto el camino para otras elucidaciones teatrales e incita a ensayos imposibles a las doce de la noche con las rotativas en marcha.

Lorenzo LOPEZ SANCHO

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750120 - <style isBold="true" isItalic="true">Apoteosis en el estreno español de El público , de García Lorca.</style> Diario 16 . 17/1/1987.

"Diario 16" - 17/1/87

Javier Solana, junto a su esposa, a la llegada al teatro. CAMPOS/D16

Emotivos momentos en el María Guerrero

Apoteosis en el estreno español de «El Público», de García Lorca

Carlos Ferrando/D-16

MADRID.—Una prolongada ovación, no exenta de gran carga emotiva, cerró anoche el estreno en nuestro país de *«El público»*, la postrera función de *Federico García Lorca* que, dirigida por el mágico *Lluis Pasqual,* se había presentado mundialmente en sociedad en el Piccolo Studio de Teatro, de Milán, el pasado 12 de diciembre de 1986, primera coproducción del Centro Dramático Nacional, el Piccolo Teatro di Milano y el Theatre de l'Europe, de París.

En medio de un silencio respetuoso y cortante, en el que no se escuchó ni una sola tos, de las que suelen torpedear otros estrenos —apenas interrumpido por la ovación a *Juan Echanove* en su canción, con *Maruchi León* y *Valentín Paredes,* las revelaciones del acontecimiento—, *«El público»* accedió por fin a su destinatario, dándole la razón a *Federico* cuando afirmaba que sólo los espectadores del futuro entenderían su texto.

Unos estrenistas de lujo, entre quienes se encontraba el ministro de Cultura, *Javier Solana,* al que sorprendimos felicitando efusivamente a *Valentín Paredes* y tratando de que el actor le explicara las diferencias con el estreno en Milán, al que también asistió, suplieron con su calor al presidente y vicepresidente del Gobierno, *Felipe González* y *Alfonso Guerra,* que después de confirmar su asistencia la excusaron, como ya viene siendo habitual.

Si se encontraba entre los asistentes la hermana del poeta, *Isabel Lorca,* que hablaba generosa del talento de *Lluis Pasqual,* pero que dejaba bien a las claras, para todo aquel que quisiera escucharla, que se trataba de una obra inacabada. También *Rafael Martínez Nadal* expresaba con elogios el resultado de la puesta en escena, así cómo *Luis Rosales,* aunque quizá la máxima emoción reflejada en el rostro fuera la conseguida por *Rafael Alberti,* para el que *«El público»* es la obra cumbre de la poética dramática de *García Lorca.*

Una noche absolutamente triunfal para la historia del teatro español reciente y la constatación clarísima de que no hay obras irrepresentables cuando al talento del autor se une el de quienes lo sirven al respetable, en esta ocasión esos dos orgullos para nuestro teatro que son *Lluis Pasqual* y *Fabià Puigserver,* bien secundados por el siempre magnífico *Alfredo Alcón,* al frente del extenso brillante reparto.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750109 - <style isBold="true" isItalic="true">El María Guerrero no vendió entradas para el estreno de El público.</style> El País . 17/1/1987.

EL PAIS 17-1-87

El María Guerrero no vendió entradas para el estreno de 'El público'

EL PAÍS, **Madrid**

El Centro Dramático Nacional, con sede en el teatro María Guerrero, no puso a la venta ninguna entrada para el estreno, que tuvo lugar ayer, de *El público*, de Federico García Lorca, en contra de lo establecido legalmente, que supone la obligatoriedad de vender un mínimo de un 10% de las localidades del aforo del teatro, según reconoció ayer el jefe de sala, Manuel Gutiérrez.

La inexistencia de localidades para el público originó ayer varias protestas en la taquilla del teatro. Gutiérrez afirmó que aunque está a la venta todo el taquillaje de la sala hasta el 5 de abril, tanto en este estreno como en otros anteriores el Centro Dramático Nacional tiene por costumbre no respetar la parte de taquilla de venta obligatoria al público para los estrenos. "La primera representación está totalmente reservada para periodistas y compromisos de los artistas", dijo Manuel Gutiérrez.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750087 - ***Paola Dominguín, en traje de bailarina.*** Diario 16 . 17/1/1987.

"Diario 16" - 17/1/87

EUROPA PRESS

PAOLA DOMINGUIN, EN TRAJE DE BAILARINA. Unos se apellidan Bosé y otros Dominguín, pero todos tienen el común denominador del temple artístico en sus venas. Paola, primero como modelo y ahora como actriz, recoge el duende del torero Dominguín. Anoche debutó en España en el teatro con su interpretación de Traje de bailarina en la obra «El público», de Federico García Lorca, que ha dirigido Luis Pasqual. Paola vive actualmente en Somosaguas con su madre, Lucía Bosé, pero quiere hacerse un nido en Madrid para levantar el vuelo en el escenario. El teatro es lo que más le interesa y su ideal es que la dirija su hermano Miguel.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750153 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , de García Lorca, lo más esperado en la semana teatral.</style> Segre . 18/1/1987.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de: 440

SEGRE
LERIDA

Fecha: 18 ENE. 1987

Se representa en Madrid

"El público", de García Lorca, lo más esperado en la semana teatral

MADRID.— La semana teatral madrileña contaba con el acontecimiento más esperado: el estreno de "El público", la "obra imposible" de Federico García Lorca, que se dio a conocer el viernes en el María Guerrero, en coproducción del Centro Nacional, el Piccolo Teatro di Milano y el Théatre de l'Europe, de París.

La obra, en *première* mundial, se había representado en Milán en el mes de diciembre pasado. Y, ahora, la pieza teatral que Lorca escribiera en 1930 llega a uno de nuestros escenarios oficiales, en un montaje realmente extraordinario, sorprendente y mágico, de Lluís Pasqual.

Como es sabido, el poeta granadino, en julio de 1936, entregó el manuscrito de "El público" a su amigo Martínez-Nadal, que lo salvó y lo ha estudiado, analizado y dado forma final teatral en una muy depurada versión.

Los especialistas en Lorca han considerado que la obra parecía pertenecer a un "teatro imposible" que, según el propio autor, podría ser representado cuando pasaran treinta o muchos más años... Han pasado 56 desde que se escribió. Y el milagro, lo sorprendente, lo maravilloso, es que la comedia de Lorca sigue siendo hoy una auténtica obra de vanguardia.

Cuando se escribió era una anticipación al teatro de Genet, de Becket, de Ionesco.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750198 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , el Lorca más difícil hecho realidad.</style> Deia . 18/1/1987.

Fue estrenada en Madrid el viernes

«El público», el Lorca más difícil hecho realidad

El pasado viernes fue estrenada en el «María Guerrero», de Madrid, la obra de Federico García Lorca «El público», estrenada mundialmente por el Centro Dramático Nacional Español el mes de diciembre en Milán.

DEIA

El montaje de la obra, dirigida por Luis Pasqual, ha sido fruto de la colaboración entre el «Piccolo Teatro», de Milán; el parisino «Theatre de l'Europe» y el Centro Dramático Nacional. El estreno en el teatro Fosatti, de Milán, constituyó uno de los acontecimientos de la actualidad teatral europea. Hasta ahora la obra había sido representada únicamente de forma experimental, tras su publicación en 1976, cuarenta y seis años más tarde de ser escrita por el autor granadino.

Guárdame esto

En julio de 1936, antes de partir para Granada, donde moriría fusilado, Lorca entregó un paquete a su amigo Martínez Nadal diciéndole: «Guárdame esto. Si me pasara algo, lo destruyes todo. Si no, ya me lo darás cuando nos veamos». Afortunadamente, Martínez Nadal no quemó el manuscrito, sino que se dedicó a estudiarlo minuciosamente y, en 1976, lo publicó tras hacer una depurada versión.

El propio Lorca era consciente de lo avanzado de sus concepciones teatrales en esta obra. «El público» intenta una nueva forma de expresión dramática, con ideas abstractas y llevando la técnica surrealista al teatro. Tras una primera lectura a un grupo de amigos, exclamaba entusiasmado a Martínez Nadal, «no han entendido nada. La obra es muy difícil; pero dentro de diez o veinte años será un exitazo».

Cincuenta y seis años más tarde, la obra sigue siendo difícil, y, en opinión de Luis Pasqual, lo seguirá siendo unos cuantos más. Porque Lorca habla en ella del teatro, de una concepción totalmente nueva del teatro. Y habla del amor, con un propósito que, en opinión de Martínez Nadal, se va haciendo más claro conforme avanza la obra, llevar por primera vez a la escena, consciente del peligro que aquello entrañaba, el difícil problema-drama del amor homosexual.

La playa azul

Las escenas se suceden en una rápida riada de surrealismo, obscenidad o fantasía, pero siempre con carácter problemático. Los personajes son abstracciones y la obra es como un sueño.

Para escenificar los planteamientos lorquianos, Luis Pasqual y su habitual escenógrafo, Faviá Puigvert, han recurrido a un escenario circular, una inmensa playa de arena azul a la que se asoman los espectadores.

En el montaje escénico colaboró el pintor catalán Frederic Amat, que habitualmente reside en Nueva York. Amat ha sido, en palabras de Luis Pasqual, «la conciencia plástica del montaje. Su labor ha sido de una gran importancia, si bien es cierto que el texto de Lorca es de por sí muy colorista».

La puesta en escena queda completada con la música, seleccionada por Josep María Arrizabalaga. Y en la playa azul, treinta y dos actores, entre los que destacan Rafaël Alcón, la debutante Maruchi León, estudiante de Arte Dramático, que hace de «Julieta» y Juan Echánove.

Una escena de «El público», estrenada el viernes en Madrid.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750242 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , teatro imposible de García Lorca hecho realidad.</style> Mediterráneo . 18/1/1987.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: 440
Mediterráneo
CASTELLON
Fecha 18 ENE. 1987

EL TEATRO

Momento de la obra «El público» según la dirección de Lluís Pasqual

«El público», teatro imposible de García Lorca hecho realidad

ARCADIO BAQUERO / Madrid

La semana teatral madrileña contaba con ~~el~~ acontecimiento más esperado: el estreno de «El público», la «obra imposible», de Federico García Lorca, que se dio a conocer anoche en el María Guerrero, en coproducción del Centro Nacional, El Piccolo, Teatro Di Milano y El Theatre de L'Europe, De París.

La obra, en premiere mundial, se había representado en Milán en el mes de diciembre pasado. Y ahora, la pieza teatral que Lorca escribiera en 1930 llega a uno de nuestros escenarios oficiales, en un montaje realmente extraordinario, sorprendente y mágico, de Lluis Pasqual.

Como es sabido, el poeta granadino, en julio de 1936, entregó el manuscrito de «El público» a su amigo Martínez Nadal, que lo salvó y lo ha estudiado, analizado y dado forma final teatral en una muy depurada versión.

Los especialistas en Lorca han considerado que la obra parecía pertenecer a un «Teatro imposible» que, según el propio autor, podría ser representado cuando pasaran treinta o muchos más años..., han pasado 56 desde que se escribió. Y el milagro, lo sorprendente, lo maravilloso, es que la comedia de Lorca sigue siendo hoy una auténtica obra de vanguardia.

Cuando se escribió era una anticipación al teatro de Genet, de Becket, de Ionesco. Era una pieza que se adelantaba a todo género dramático, más o menos próximo.

«El público» o diálogo de amor imposible intenta una nueva forma de expresión dramática, con ideas y pasiones abstractas aplicando técnicas surrealistas al teatro, con problemas vivos y humanos.

Lorca, deliberadamente, rehúye toda ficción, y para demostrar la accidentalidad del amor, toma como paradigma un espinoso tema. Como escribe Martínez Nadal «La madeja se va devanando y uno de los propósitos del poeta aparece claro: Llevar por primera vez a la escena española —tal vez a la escena universal— consciente del peligro que ello entrañaba el difícil problema-drama del amor homosexual»

Pero el autor trata el delicado asunto con un talento extraordinario, con una imaginación y lenguaje poético apasionantes, y con un peculiar surrealismo, cuajado de resonancias clásicas, bíblicas y fantásticas.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750164 - ***El 'teatro imposible' de Lorca se hace realidad.*** La Voz de Asturias . 18/1/1987.

El 'teatro imposible' de Lorca se hace realidad

La obra *El Público* de Federico García Lorca, escrita en 1930, llega a uno de nuestros escenarios oficiales, tras presentarse en Milán en diciembre. El montaje de *El Público* ha corrido a cargo de Lluis Pasqual y se representa en el Teatro María Guerrero, en coproducción con el Centro Nacional, el Piccolo Teatro di Milano y el Theatre de L'Europe de París. El manuscrito de *El Público* había sido entregado en julio de 1936 por el poeta granadino a su amigo Martínez Nadal, que lo salvó y lo estudió, dándole forma final que se ha utilizado para la representación. Los especialistas han considerado que la obra parecía pertenecer a un *teatro imposible* que, según el propio autor, podría ser representado cuando pasaran treinta o más años.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750175 - ***El teatro imposible de Lorca hecho realidad.*** El Correo (Andalucía) 18/1/1987.

El Correo de Andalucía
SEVILLA
Fecha: 18 ENE. 1987

El teatro imposible de Lorca hecho realidad

EFE

La semana teatral madrileña contaba con el acontecimiento más esperado: el estreno de «El público», la «obra imposible» de Federico García Lorca, que se dio a conocer el viernes en el María Guerrero, en coproducción del Centro Nacional, el Piccolo Teatro di Milano y el Theatre de l'Europe, de París.

La obra, en premiere mundial, se había representado en Milán en el mes de diciembre pasado. Y, ahora, la pieza teatral que Lorca escribiera en 1930 llega a uno de nuestros escenarios oficiales, en un montaje realmente extraordinario y mágico, de Lluis Pasqual.

Como es sabido, el poeta granadino, en julio de 1936, entregó el manuscrito de «El público» a su amigo Martínez Nadal, que lo salvó y lo ha estudiado, analizado y dado forma final teatral en una muy depurada versión.

Los especialistas en Lorca han considerado que la obra parecía pertenecer a un «teatro imposible» que, según el propio autor, podría ser representado cuando pasaran treinta o muchos más años... Han pasado 56 desde que se escribió. Y el milagro, lo sorprendente, lo maravilloso, es que la comedia de Lorca sigue siendo hoy una auténtica obra de vanguardia.

Cuando se escribió era una anticipación al teatro de Genet, de Becket, de Ionesco. Era una pieza que se adelantaba a todo género dramático más o menos próximo.

«El público» o diálogo del amor imposible intenta una nueva forma de expresión dramática, con ideas y pasiones abstractas aplicando técnicas surrealistas al teatro, con problemas vivos y humanos.

Lorca, deliberadamente, rehúye toda ficción, y para demostrar la accidentalidad del amor, toma como paradigma un espinoso tema. Como escribe Martínez Nadal «la madeja se va devanando y uno de los propósitos del poeta aparece claro: llevar por primera vez a la escena española —tal vez a la escena universal— consciente del peligro que ello entrañaba el difícil problema-drama del amor homosexual».

Pero el autor trata el delicado asunto con un talento extraordinario, con una imaginación y lenguaje poético apasionantes, y con un peculiar surrealismo, cuajado de resonancias clásicas, bíblicas y fantásticas.

Las escenas se suceden en una riada de surrealismo, obscenidad o fantasía. Pero siempre con carácter poemático. Los personajes son como abstracciones. Y la obra es como un sueño; pero a diferencia de los sueños, posee la lógica y la coherencia de unas ideas en proceso de constante elaboración.

El resultado, desde el punto de vista teatral, es excelente, pues se ha cuidado, minuciosamente, todo: luminotecnia, efectos, coreografía e interpretación. En este capítulo destacan, muy especialmente, el siempre primer actor Rafael Alcón; la debutante Maruchi León, una estudiante de la Escuela Superior de Arte Dramático, que hace de «Julieta» con una ternura y una naturalidad magníficas; la comunicativa personalidad de Juan Echanove, el ingenuo abogado de la serie televisiva «Turno de oficio»; y el estudio, disciplina y eficacia de todos los restantes intérpretes del amplísimo reparto. Todo coordinado, medido, equilibrado y perfecto en su expresión y desarrollo.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750131 - ***El teatro imposible de Lorca, hecho realidad sorprendente.*** Heraldo de Aragón . 18/1/1987.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: 140
HERALDO DE ARAGON
18 ENE. 1987
Fecha:

Actualidad teatral madrileña

El teatro imposible de Lorca, hecho realidad sorprendente

El viernes se estrenó en el María Guerrero «El público»

Madrid. **Arcadio Baquero**

La semana teatral madrileña contaba con el acontecimiento más esperado: el estreno de «El público», la «obra imposible» de Federico García Lorca, que se dio a conocer en el María Guerrero, en coproducción del Centro Nacional, el Piccolo Teatro di Milano y el Theatre de l'Europe, de París. La obra, en premiere mundial, se había representado en Milán en el mes de diciembre pasado. Y, ahora, la pieza teatral que Lorca escribiera en 1930 llega a uno de nuestros escenarios oficiales, en un montaje realmente extraordinario, sorprendente y mágico de Lluis Pasqual.

Como es sabido, el poeta granadino, en julio de 1936, entregó el manuscrito de «El público» a su amigo **Martínez Nadal,** que lo salvó y lo ha estudiado, analizado y dado forma final teatral en una muy depurada versión.

Los especialistas en **Lorca** han considerado que la obra parecía pertenecer a un **«teatro imposible»** que, según el propio autor, podría ser representado cuando pasaran treinta o muchos más años...

Han pasado 56 desde que se escribió. Y el milagro, lo sorprendente, lo maravilloso, es que la comedia de **Lorca** sigue siendo hoy una auténtica obra de vanguardia.

Cuando se escribió era una anticipación al teatro de **Genet, de Becket, de Ionesco.** Era una pieza que se adelantaba a todo género dramático más o menos próximo.

«El público» o diálogo del amor imposible intenta una nueva forma de expresión dramática, con ideas y pasiones abstractas aplicando técnicas surrealistas al teatro, con problemas vivos y humanos.

Lorca, deliberadamente, rehúye toda ficción, y para demostrar la accidentalidad del amor, toma como paradigma un espinoso tema. Como escribe **Martínez Nadal, «la madeja se va devanando y uno de los propósitos del poeta aparece claro: llevar por primera vez a la escena española —tal vez a la escena universal— consciente del peligro que ello entraña-ba el difícil problema-drama del amor homosexual».**

Pero el autor trata el delicado asunto con un talento extraordinario, con una imaginación y lenguaje poético apasionantes, y con un peculiar surrealismo, cuajado de resonancias clásicas, bíblicas y fantásticas.

Las escenas se suceden en una riada de surrealismo, obscenidad o fantasía. Pero siempre con carácter poemático. Los personajes son como abstracciones. Y la obra es como un sueño; pero a diferencia de los sueños, posee la lógica y la coherencia de unas ideas en proceso de constante elaboracion.

El director del Centro Dramático, **Pasqual,** ha realizado un montaje circular, sobre arena azul. Con bella escenografía y acertado vestuario de **Puigserver.** Y con adecuada música de **Arrizabalaga.**

El resultado, desde el punto de vista teatral, es excelente, pues se ha cuidado, minuciosamente, todo: luminotecnia, efectos, coreografía e interpretación. En este capítulo destacan, muy especialmente, el siempre primer actor **Rafael Alcón,** la debutante **Maruchi León,** una estudiante de la Escuela Superior de Arte Dramatico, que hace de «Julieta» con una ternura y una naturalidad magníficas; la comunicativa personalidad de **Juan Echanove,** el ingenuo abogado de la serie televisiva «Turno de oficio», y el estudio, disciplina y eficacia de todos los restantes intérpretes del amplísimo reparto. Todo coordinado, medido, equilibrado y perfecto en su expresión y desarrollo.

Con un equipo así, con un montaje tan bello, las palabras de **Lorca** cobran toda su fuerza... Parece que escribía en color, como ha comentado una actriz de la obra. Y es verdad: allí hay color, hay dramatismo, hay provocación, hay valentía en tratamiento de temas, hay sinceridad en el problema del amor homosexual y hay toda una complicada, difícil y enrevesada trama con claves que conducen a una clara conclusión final: la absoluta soledad del hombre.

La función de anteanoche obtuvo un gran éxito. A ella asistieron personalidades del mundo de la política y la cultura. Y, al final, las ovaciones sonaron fuertes, sinceras. «El público», de **Lorca,** había prendido con fuerza en el público que llegaba a su obra con más de medio siglo de retraso...

«La soledad del guardaespaldas»

En la sala Olimpia, el Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas ha estrenado **«La soledad del guardaespaldas», de Javier Maqua.** Una ingeniosa comedia cuya idea original ofrece bastante interés y en la que se trata un ambicioso problema. Un político y su guardaespaldas que, tras el desarrollo argumental, terminan —siendo la— misma persona.

El arranque de **«La soledad del guardaespaldas»** es muy bueno. Pero... todo se queda en eso. Un diálogo inaceptable, una anécdota casi, y una prolongación excesiva de una única situación que llega a cansar.

Joaquín Hinojosa interpreta bien al personaje principal. **Y ha dirigido, con muchos medios técnicos, pero sin excesiva eficacia, Guillermo Heras.**

Una pena que no se haya programado otra obra del mismo autor que se titula «Triste animal» y que fue accésit del premio Lope de Vega 1984. «Triste animal», que llegué a conocer por haber sido jurado del citado premio, es una pieza teatral más redonda, mejor hecha y trazada, de gran teatralidad, calidad y trama, que se sigue con atención y curiosidad. Su protagonista es una ballena muerta, exhibida en ferias.

Federico García Lorca

En el Martín, el grupo **Pigeon Drop,** de Amsterdam, ofrecen su espectáculo «¿Dónde está la fiesta?». Tres músicos y tres actores que llevan diez años juntos hacen una serie de divertidos sketchs. Chistes para oír y para ver, bien escenificados, y en los que consiguen, incluso, la participación del público.

Y en el teatro Alcázar, reaparición de los populares actores **Zori y Santos,** con una antigua obra de **Alonso Millán,** reformada, puesta al día, y convertida en revista con música de **García Morcillo.** Se titula «Los maridos... ¡siguen en paro!». Data de 1970, año en que se estrenó con el título de «La idea fija», con **Juanjo Menéndez y Manuel Gómez Bur,** en el Infanta Isabel. Después, el autor hizo otra versión para **Zori y Santos,** con el nombre de «Hombre rico... Pobre hombre». Y ahora, esto: la revista tradicional, con retoques en el libro. **Zori y Santos** han vuelto a lo suyo. Buscan la risa del público, pero con música y chicas guapas.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750186 - <style isBold="true" isItalic="true">El todo Madrid asiste al estreno de El público , de Lorca.</style> El Periódico (Barcelona) 18/1/1987.

El todo Madrid asiste al estreno de 'El público', de Lorca

JULIO FERNÁNDEZ

■ Madrid. – El estreno en Madrid de *El público*, de Lorca, dirigido por Lluís Pasqual, congregó el viernes por la noche a la elite política y cultural madrileña en el teatro María Guerrero, sede del Centro Dramático Nacional, transformado por el grandioso escenario de la obra, que sólo deja espacio para 300 butacas.

Ministros (los de Sanidad y Cultura), directores generales como Pilar Miró o José Manuel Garrido, escritores, directores de cine y teatro y demás *vips*, vieron a los 30 intérpretes poniendo en escena un texto que el mismo Lorca calificó como **"imposible de representar"**, en medio de una espectacular escenografía de Fabià Puigserver, en colaboración con el pintor Frederic Amat.

De entre los 30 actores, el público se quedó con Juan Echanove, que se llevó la única gran ovación de la noche tras cantar solo en el escenario la canción del Pastor Bobo. El estreno mundial de la obra se produjo en el Piccolo Studio del Teatro de Milán, el 12 de diciembre pasado.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750231 - <style isBold="true" isItalic="true">La inmadurez de El público.</style> Diario 16 . 18/1/1987.

La inmadurez de «El público»

Ignacio Amestoy Eguiguren

Título: «El publico». **Autor:** Federico García Lorca. **Intérpretes:** Alfredo Alcón, Pedro María Sánchez, Joan Miralles, Ismael Abellán, Joan Meseguer, Maite Brik, Angel Pardo, Vicente Díez, Maruchi León, Manuel de Blas, Paola Dominguín, Juan Echanove, Walter Vidarte y otros. **Escenografía y vestuario:** Fabi/a Puigserver, con Frederic Amat. **Música:** Josep Maria Arrizabalaga. **Dirección:** LLuis Pasqual. **Coproducción:** Centro Dramático Nacional, Piccolo Teatro de Milano y Théatre de L'Europe (París). **Sala:** María Guerrero.

CALIFICACION: ★★

Si Federico García Lorca hubiera estado el pasado viernes en el Teatro María Guerrero, sede del Centro Dramático Nacional, no habría visto su obra *«El público»*, aunque a sus oídos llegase la palabra poética, reflexiva y beligerante de la misma. Lo que sí habría visto serían unos apuntes deshilvanados de no igual factura, bien dibujados las más de las veces, donde la palabra superficialmente abocetada flota como una mariposa sin apenas posarse sobre un bello paisaje.

Se escribió, por vez primera, *«El público»* entre los meses de marzo y junio de 1930, en La Habana. *Federico*, tras una fuerte crisis sentimental, había ido a Nueva York en los meses precedentes y se había propuesto replantearse toda su arquitectura creativa y también su andamiaje vivencial.

«El público» será reflejo de este debate interno. Todavía quedan en 1930, dentro de *Federico*, partículas de la explosión que diez años antes había constituido para él la puesta en escena de *«El maleficio»* en el Eslava. Aquel fracaso, de la mano de *Martínez Sierra*, le pesó en demasía. Y ni siquiera el parcial éxito de la *«Mariana»*, en el 27, pudo calmar su inquietud.

Desde aquel momento de la primavera-verano de 1930, en La Habana; hasta el 16 de julio del 36, en que *Lorca*, antes de tomar el tren hacia el holocausto granadino, deposita el primer borrador en manos de *Martínez Nadal*, se conocerán bajo la tenue luz de la intimidad y la reserva varias versiones de *«El público»*.

La que se ha puesto en el María Guerrero es la original, primorosamente cuidada y estudiada por su albacea *Martínez Nadal:* cinco cuadros, numerados del primero al sexto, donde falta un hipotético cuarto.

Siendo tan exquisitos como la gran conocedora de *Lorca*, *Marie Lafranque*, deberíamos decir con ella que es una más de las obras *«abiertas-inconclusas»* de *Lorca*, junto a la *«Bernarda»*, el *«Así que pasen cinco años»* y otras muchas. Pero, con menos delicadeza y menos escrúpulos que ella, hemos de afirmar que *«El público»* está tan acabada como en 1907 pudo estar concluida por parte de *Picasso* la tela que inmortalizaba a *«Las señoritas de Avignon»*.

Maruchi León, Joan Miralles, en una escena de «El público».

«El público» tiene un universo cerrado muy concretamente estructurado que viene a reflexionar sobre la hipocresía del teatro dentro de la cultura de los años 20-30 y también sobre la hipocresía moral del momento que, por ejemplo, reprimía el juego de los sexos hasta convertirlo en un baile de máscaras.

Contra estas máscaras y contra las máscaras que ocultan la verdad en el teatro irá *Lorca* en *«El público»*. Así, la homosexualidad y el teatro serán los dos objetivos del discurso de *Lorca*.

Dentro del desarrollo surrealista de la obra, la historia será la siguiente: Un director de teatro —*Enrique*—, tras el enfrentamiento con unos *«hombres»* representantes de *«un público»* —entre los que se encuentra *Gonzalo*, trasunto de *Lorca*—, decide apartarse del *«teatro del aire»* y profundizar en *«el teatro bajo la arena»*. *«El público»*, desconcertado, no admitirá la experiencia en la que morirá, crucificado como *Cristo*, *Gonzalo*, el amor de *Enrique*. Un encuentro del director con el prestidigitador, dueño y señor del *«horrendo»* truco teatral, precederá a un final en el que *«el público»* vuelve a ser llamado para que pase a la sala.

«¡Hay que destruir el teatro o vivir en el teatro!», es la conclusión a la que llega el director en la desesperación última, llena de impotencia. Era la fijación de un horizonte por parte de *Lorca*.

Luis Pasqual, después de la incursión en *Lorca* a través de su excepcional puesta en escena del *«Amargo»*, en los recientes *«Cinco Lorcas»* del CDN, se enfrenta con *«El público»* y no logra aquel pleno acierto.

Tiene la pieza en *Lorca* una ambición equivalente a la de *Shakespeare* en *«El sueño de una noche de verano»*, buscada y explícita. El prestidigitador dice: *«Si hubieran empleado "La flor de Diana", que la angustia de Shakespeare utilizó de manera irónica en "El sueño..."»*

Y de igual forma que en *«El sueño»* son esenciales los niveles de expresión, en el universo surreal de *Lorca* lo son mucho más. En el director —donde se reflejan desde un *Martínez Sierra* hasta un *Rivas Cherif*—, en *Gonzalo-Lorca*, en el prestidigitador, en *Julieta*, en la pareja deliciosa de enamorados *Pámpano-Cascabel*, en la grandiosa figura dramatúrgica del *Cristo*, en la madre de *Gonzalo*... existen unos niveles de discurso que no están más que dichos, hablados y enunciados en el montaje de *Pasqual*.

Encadenada a este discurso realizado en diferentes niveles ha de estar la verosimilitud de su puesta en escena. Existe en la recreación de *Pasqual* un portentoso espacio escénico, obra de *Fabiá Puigserver*, donde juegan varias toneladas de arena azulada y unos impresionantes telones escultóricos de *Dante Ferrari*. Y sobre ese espacio escénico *Lluis Pasqual* parece no hallar su identificación con el discurso lorquiano. Los actores se pierden en un irregular trabajo, al menos en la tarde del estreno madrileño.

Lluis Pasqual, en su peculiar estilo de economía clásica, no ha alcanzado en esta ocasión la madurez del espectáculo en su gran complejidad. Allí quieren articularse una maquinaria no suficientemente denotada en sus significaciones y una iluminación aparatosa, pero demasiado plana. Allí se pierden muchos de los esfuerzos actuales...

No es sencillo el crucigrama de *«El público»*, pero no tiene por qué ser confuso, y el resultado lo es. En la historia del teatro hay obras que no admiten simplificaciones. Tal vez se haya querido simplificar *«El público»*. Pero en *«El público»* el propio *Lorca* fue el que simplificó.

Nota: En medio de las notables actuaciones cabe destacar dos sobresalientes: *Maruchi León*, en *Julieta*, y *Juan Echanove*, en el pastor bobo.

● Mala ★ Interesante ★★ Buena ★★★ Muy buena ★★★★ Obra maestra

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750220 - ***La tragedia del amor imposible.*** El País . 18/1/1987.

TEATRO / 'EL PÚBLICO'

La tragedia del amor imposible

El público

Federico García Lorca (1930).
Escenografía y vestuario: Fabià Puigserver con Frederic Amat.
Dirección: Lluís Pasqual. Teatro María Guerrero de Madrid, 16 de enero.

EDUARDO HARO TECGLEN

Nunca creí que los textos que forman *El público,* de Lorca, supusieran una obra homosexual, sino una tragedia del amor como acto incompleto o imposible; como un fracaso de la totalidad amorosa sexual, como aparece constantemente en su teatro de símbolos heterosexuales. La tensión homosexual que efectivamente aparece en toda la escritura, y ahora en la representación, es una parte expresiva de un todo amoroso.

Cuando se acude a una primera representación de un texto y un autor muy conocidos no se pueden evitar los prejuicios; se tiende a creer que la lectura hecha por uno mismo es lo que vale, y esto puede llevar a la injusticia de no aceptar la interpretación dada por el director de escena, o a la facilidad de encontrar en ella corroboración a lo que se pensaba. En este caso, he sentido la tendencia de creer que Lluís Pasqual ha entendido la obra en este mismo sentido de lo trágico y lo imposible, de la persecución del uno por el otro de los amantes, huida siempre por la transformación, por la transmutación de la materia amada; que ha unido sin suturas visibles los distintos fragmentos hasta darles una unidad y que ha exaltado, sobre todo, lo que parece básico en la obra: la angustia entre lo real y lo fingido, tomada por la metáfora del teatro, de lo que subyace en el teatro o lo que debe salir al aire libre y crear una posibilidad de transformación.

Sería *El público,* incluso, un auto sacramental invertido, una eucaristía laica; casi el revés de lo que fue *El gran teatro del mundo,* o una especie de rebelión contra la idea calderoniana del Autor Omnímodo y las formas de libre albedrío: el mismo título de *El público* sería, si se aceptase ese caso, la toma de posición o de conciencia del otro extremo de Calderón. Quizá no menos pesimista, pero sí con una ambición libertaria. Cuando se habla en esta obra de la destrucción del teatro no sólo se está diciendo algo al pie de la letra —teniendo en cuenta el enfrentamiento de Lorca, en su momento, con el teatro dominante—, sino el de un orden establecido, el de unos residuos ideológicos de una violencia sobre el amor y el sexo: habrá que repetir que como todo su teatro y como toda su poesía: algo que le llevó a la muerte.

Creo que la labor artística de Lluís Pasqual es la de hacer todo esto ostensible con un texto evidentemente incompleto, en el que su autor había sido críptico en el lenguaje y en la superposición de escenas, pero al mismo tiempo sincero y espontáneo en la expresión de su forma de pensamiento trágico. La forma de unidad que da a un texto desunido, la continuidad de acciones tan evidentemente dispares como la crucifixión y las siete palabras con la canción del *pastor bobo,* la cuidadosa elaboración de metáforas escénicas son los valores esenciales que creo encontrar.

Hay una buena interpretación de conjunto, rota por algunas intervenciones pésimas, pero elevada por otras: por el ímpetu desgarrado de Alfredo Alcón, por la cantidad de matices de voz y colocación de Pedro María Sánchez, sobre todo en su relación con Maruchi León en su metáfora de Julieta.

Para saber la acogida del público habrá que esperar más tiempo. El aforo está enormemente reducido por el aprovechamiento de todo el espacio para escenario, y el par de cientos de localidades disponibles estaba repartido de antemano entre espectadores *de calidad,* de forma que el verdadero público —el que da título a la obra— tuvo que estar ausente.

ROS RIBAS

Alfredo Alcón y Asunción Sánchez, en un momento del estreno de *El público* en Madrid.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750142 - <style isBold="true" isItalic="true">Se estrenó El público , de Lorca.</style> Castellón Diario . 18/1/1987.

Se estrenó "El público", de Lorca

Arcadio Baquero

La semana teatral madrileña contaba con el acontecimiento más esperado: el estreno de "El público", la "obra imposible" de Federico García Lorca, que se dio a conocer en el María Guerrero, en coproducción del Centro Nacional, el Piccolo Teatro di Milano y el Theatre de L'Europe, de París.

La obra, en premiere mundial, se había representado en Milán en el mes de diciembre pasado. Y, ahora, la pieza teatral que Lorca escribiera en 1930 llega a uno de nuestros escenarios oficiales, en un montaje realmente extraordinario, sorprendente y mágico, de Lluis Pasqual.

Como es sabido, el poeta granadino, en julio de 1936, entregó el manuscrito de "El público" a su amigo Martínez Nadal, que lo salvó y lo ha estudiado, analizado y dado forma final teatral en una muy depurada versión.

Los especialistas en Lorca han considerado que la obra parecía pertenecer a un "teatro imposible" que, según el propio autor, podría ser representado cuando pasaran treinta o muchos más años... Han pasado 56 desde que se escribió. Y el milagro, lo sorprendente, lo maravilloso, es que la comedia de Lorca sigue siendo hoy una auténtica obra de vanguardia.

Cuando se escribió era una anticipación al teatro de Genet, de Becket, de Ionesco. Era una pieza que se adelantaba a todo género dramático más o menos próximo.

"El público" o diálogo del amor imposible, intenta una nueva forma de expresión dramática, con ideas y pasiones abstractas aplicando técnicas surrealistas al teatro, con problemas vivos y humanos.

Lorca, deliberadamente, rehúye toda ficción, y para demostrar la accidentalidad del amor, toma como paradigma un espinoso tema. Como escribe Martínez Nadal "la madeja se va devanando y uno de los propósitos del poeta aparece claro: llevar por primera vez a la escena española -tal vez a la escena universal- consciente del peligro que ello entrañaba el difícil problema-drama del amor homosexual.

Pero el autor trata el delicado asunto con un talento extraordinario, con una imaginación y lenguaje poético apasionantes, y con un peculiar surrealismo, cuajado de resonancias clásicas, bíblicas y fantásticas.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750264 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , obra póstuma de Lorca.</style> La Región . 19/1/1987.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
440
LA REGIÓN
ORENSE
Fecha: 19 ENE. 1987

Hoja de Calendario

"El público", obra póstuma de Lorca

■ **PEDRO VILLALAR**

La obra póstuma del genial poeta granadino, "El Público", acaba de estrenarse en Madrid con inenarrable éxito. Un éxito que ya cosechó la misma representación en el extranjero.

Pero lo que quisiera resaltar ahora es la profundidad del drama que hemos vivido en este país por causa de un desentendimiento civil que todavía nos alcanza: una gran obra de un excelso dramaturgo ha tardado más de cincuenta años en poder ser valorada por la crítica. Primero, por razones políticas insuperables; después, por recelos morales; más tarde, por desidia cultural.

Cuando hemos de asistir a estas evidencias, no podemos dejar de reconocer que esté país acaba de llegar a la normalidad. Lo que significa impericia, pelilgros sin cuento, necesidad de una mayor cautela para que el futuro no se nos desencamine.

No debemos olvidarlo.

ID: 1750253 - <style isBold="true" isItalic="true">Maruchi León, la actriz que quiso, y pudo, hacer de Julieta en El público.</style> Ya . 19/1/1987.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

Maruchi León, la actriz que quiso, y pudo, hacer de «Julieta» en «El público»

Madrid/Javier Parra

A sus veinte años, Maruchi León ha logrado vivir el sueño de una noche de enero. Como otras muchas decenas de jóvenes, con vocación y devoción, se matriculó en su día en la Real Escuela Superior de Arte Dramático con el ánimo de ver realizada un día su ilusión de pisar un escenario.

Mientras hacía la carrera le decían: «No te quedan horas ni nada de cafetería del María Guerrero.» Una noche de verano, la del pasado, con su título de licenciada en Arte Dramático debajo del brazo y su expediente lleno de matrículas, sobresalientes y certificados de aprovechamiento en un montón de talleres, enterada de que Lluís Pasqual, el Zeus del Centro Dramático Nacional, empezaba a notar los síntomas de «embarazo» de su próxima producción, «El público», debatiéndose entre la lucidez y el miedo, se fue al Joy Eslava, donde el ponedor en escena había acudido a una fiesta.

Aquella noche en el Joy Eslava

Se le acercó algo titubeante, y con una media sonrisa le dijo: «Yo soy tu Julieta.» Así, como en las películas de Frank Capra. Lluís le respondió con otra sonrisa más diabólica que divina. Después de vacilar durante unos instantes, el director del Centro Dramático Nacional respondió: «Sí, tú puedes ser mi Julieta, pero la sustituta. Ya tengo a Angela Molina para el papel.»

A Maruchi, posible Julieta, se le iluminó el rostro. Nada de horas y horas de espera y sonrisas en la cafetería del María Guerrero. Directamente de las aulas, inundadas de luz mortecina, de la escuela de la Plaza de Isabel II, no a un escenario, sino a la extraña playa sin mar de arena azul añil ideada por Fabiá Puigserver para dar vida al inquietante e indescifrable, pero hermoso y atractivo, texto de Federico García Lorca, un Lorca más próximo a Tristán Tzara y a la Quinta Avenida que a Benavente y al Campo de Níjar.

Maruchi estaba destinada a quedarse en su casa a la espera de que la llamaran —al teléfono de una vecina, pues la chica no lo tiene en su apartamento— para ensayar en caso de enfermedad de la protagonista prevista en el «casting» inicial. Pero, ¡oh prodigio!, alguien, sin saberlo ella siquiera, invocó a los dioses de la oportunidad y he aquí que Angela Molina se nos quedó embarazada.

Maruchi era esa masa virgen, ideal para el fermento del mejor pan. Y como hizo Franco Zeffirelli con Olivia de Hussey, Pasqual apostó por esta chica tímida y escasamente soberbia pero con mucha matrícula. A fin de cuentas se trataba de una Angela Molina pero con talleres.

Empezaron los ensayos en medio del secretismo y después vino la sala Frosatti del Piccolo Teatro de Milán, donde el parto de Pasqual causó su impacto —y hasta un ataque cardíaco— entre los espectadores y críticos el pasado 12 de diciembre.

Desde el pasado viernes, la tenemos ahora aquí, en el María Guerrero, cada tarde, sobre la tonelada de arena azul añil puigserviana, saliendo de la urna colocada sobre el catafalco de calaveras que comparte con Pedro Mari Sánchez, quien no es Romeo, sino un bellísimo caballo blanco que pugna con el caballo negro —¿el mismo del perfume de flor cuchillos del «Romancero Gitano»?—, que personifica magistralmente Manolo de Blas. A Maruchi le falta fuelle cuando grita su parlamento lleno de luz y tinieblas, pero pone tanto empeño y es tan bellamente shakespeariana que enseguida imanta al auditorio.

Maruchi/Julieta, ligero vestido blanco de seda veronés, puede que encarne la pureza o tal vez la seducción. ¿Quién sabe lo que quiso barruntar Lorca con sus metáforas hiperrealistas? ¿Es acaso Pedro Mari Sánchez/caballo blanco el símbolo del bien y Manuel de Blas/caballo negro símbolo de mal? En «La flauta mágica» resulta que la Reina de la Noche acaba siendo la princesa de la luz y las tres damas iluminadas que tientan a Pamino son en realidad tres demonios disfrazados; Mozart y Schikaneder nos tomaron el pelo. ¿Quiso hacer lo mismo Lorca con «El público» y su público?

ROS RIBAS

■ **La oportunidad de Julieta.**—**Maruchi León ha encontrado en el papel de Julieta, de la obra del dramaturgo granadino, la brillante oportunidad para lanzarse al estrellato.**

Fuera de la playa de arena azul inventada, Maruchi León, que de momento es más difícil de entrevistar que la Pantoja, se me antoja símbolo de la generación de actrices jóvenes que viene empujando, las del recambio, las de la savia nueva. Todos hablan de ella como ejemplo y como aliento para los que sueñan con pisar un escenario.

Creo, Maruchi/Julieta, que te hace falta ya un teléfono...

YA 19-1-87

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749387 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , drama surrealista de García Lorca.</style> El Alcázar (Madrid) 20/1/1987.

EL ALCAZAR 20-1-87

TEATRO

«El público», drama surrealista de García Lorca

El primer drama que aparece en el mundo con el subtítulo de «drama surrealista» es el de Guillermo Apollinaire, titulado «Les mamelles de Tirésias». Esto ocurrió escandalosamente el año 1917, es decir, siete años antes de que se publicase el primer manifiesto surrealista de André Breton, y el mismo año que Tristan Tzara iniciaba con otros compañeros en el Cabaret Voltaire de Zurich sus escándalos dadaístas. En ambas expresiones se recurría a lo subconsciente, al sueño, al irracionalismo sobre lo racional. Y, asimismo, coincidiendo en que la verdadera fuente del arte es la exploración en sus más hondos misterios del subconsciente que nos llevaría a la más verdadera realidad.

Para Guillermo Apollinaire *la sorpresa* habría de ser el resorte esencial del teatro y de todo el arte nuevo. De ahí su propuesta a cierto periodista que fue a hacerle una entrevista en el café Flore de París, quedándose estupefacto cuando le contestó lleno de alegría: «Quieren sonidos nuevos, sonidos nuevos y consonantes sin vocales, consonantes que exploten sordamente...» Apollinaire habló del escenario del futuro, que tenía que ser un escenario abierto bajo las estrellas, para que el público participase en la sorpresa. Es decir, algo que algunos creen que se ha descubierto en estos años.

El que sigue valientemente a Apollinaire en la ruptura es Albert-Birot, con su manifiesto sobre el «teatro munique». Birot propone la supresión de todo decorado y que sea sustituido por la luz, y canta *el teatro circular,* porque allí estará el público mientras los actores evolucionarán en una plataforma giratoria. Y con Albert-Birot puede decirse que se inician las nuevas tendencias el año de gracia de 1918. Luego vendrían en toda Europa, menos en España, una serie de experiencias nacidas de Apollinaire y de Birot. Y la que marcó el nuevo y más complejo rumbo fue la titulada «Laroutada», una obra rica en personajes reales y simbólicos, con unos trajes del día y otros como máscaras con intervenciones de acróbatas, malabaristas y equilibristas.

Y sigue la vanguardia europea con Yvan Goll y su «Matusalén», en la que hay poesía, sueño, frases sin sentido... Hasta llegar al sueño actualizado de un Neveux y un Hugnet y el más reciente sueño surreal de Schiade. Junto a esto, en los años veinte, nuestro Azorín proponía un superrealismo más humano, al margen de automatismos, y consideraba el teatro del porvenir dentro de la inspiración superrealista. Azorín hace sus primeras experiencias saliendo pateado por los más bárbaros extremistas. Como le ocurriría a Ramón Gómez de la Serna con sus «Medios seres»...

Y bien. Federico García Lorca inicia esta etapa surrealista con su poemario «Poeta en Nueva York». Y realiza sus experiencias escénicas con «Así que pasen cinco años» y «El público», escritas el año 1930. La primera ya conocida en España, y la segunda estrenada anteayer en el María Guerrero, bajo la dirección de Luis Pascual. Se trata de una tragedia en seis cuadros, pero en esta «versión» escénica se prescinde de esto para llevarla adelante en un solo acto, sin decorados, y jugando tan sólo con la luz como proponían los surrealistas de 1918. Y, asimismo, la acción discurre en el patio de butacas convertido en escenario circular, como pidió Albert-Birot por aquellas mismas fechas. Bien. ¿Y qué se propone García Lorca en esta obra?

Por lo pronto, tenemos que decir que se trata de un añadimiento, tal vez abocetado, a las propuestas surrealistas de los años diez y veinte. Y un deseo de la sorpresa y lo indefinible. La poesía –y esto es teatro poético más o menos logrado–, la poesía se expresa sola, si no, no se explica. Esto lo decía Pedro Salinas. La poesía, como el teatro poético, y más aún el surrealista, es una aventura. De ahí su riesgo. Por eso no hay que pedir claridades, sino iluminaciones. Por esto nosotros nos abstenemos de explicar lo que es inexplicable. Estas posibles iluminaciones tienen o pueden tener muchas lecturas según la sensibilidad de cada espectador. Así, eróticas, casi blasfemas, dramáticas, absurdas, incoherentes, y todas, en el mejor de los casos, con un deseo de marchar hacia lo absoluto. Y aquí sí puedo asegurar que esta obra viene a ser como un sueño o como una pesadilla dentro del capricho del subconsciente. Tal vez, insisto, García Lorca hubiese dado a su obra madurez. Pero ahí queda como recuerdo, sin que yo afirme que esto está entre lo mejor del poeta granadino.

Intervienen en el amplio reparto Alfredo Alcón, Antonio Duque, Pedro María Sánchez, Carlos Manuel Díaz, Ismael Abellán, Juan Meseguer, Asunción Sánchez, Ester Gala, Paola Dominguín, Maite Brik, Angel Pardo, Vicente Díez, Carlos Belasco, Maruchi León, Manuel de Blas, Juan Echanove, Valentín Paredes, Maruja Boldoba... Todo este sueño surreal e ingenuo de amores perdidos, o ganados en un drama, y que cada cual busque su luz o su sombra.

M. DIEZ-CRESPO

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749398 - <style isBold="true" isItalic="true">Se estrenó El Público , de García Lorca.</style> La Gaceta (Salamanca) 22/1/1987.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
440
LA GACETA REGIONAL
SALAMANCA
22 ENE. 1987
ia:

ACTUALIDAD TEATRAL MADRILEÑA

Se estrenó «El Público», de García Lorca

La semana teatral madrileña contaba con el acontecimiento más esperado: el estreno de «El público», la «obra imposible» de Federico García Lorca, que se ha dado a conocer en el María Guerrero, en coproducción del Centro Nacional, el Piccolo Teatro di Milano y el Theâtre de l'Europe, de París.

La obra, en «première» mundial, se había representado en Milán en el mes de diciembre pasado. Y, ahora, la pieza teatral que Lorca escribiera en 1930 llega a uno de nuestros escenarios oficiales, en un montaje realmente extraordinario de Lluis Pasqual.

Como es sabido, el poeta granadino, en julio de 1936, entregó el manuscrito de «El público» a su amigo Martínez Nadal, que lo salvó y lo ha estudiado, analizado y dado forma final teatral en una muy depurada versión.

Los especialistas en Lorca han considerado que la obra parecía pertenecer a un «teatro imposible» que, según el propio autor, podría ser representado cuando pasaran treinta o muchos más años... Han pasado 56 desde que se escribió. Y el milagro, lo sorprendente, lo maravilloso, es que la comedia de Lorca sigue siendo hoy una autentica obra de vanguardia.

Cuando se escribió, era una anticipación al teatro de Genet, de Becket, de Ionesco. Era una pieza que se adelantaba a todo género dramático más o menos próximo.

Lorca, deliberadamente, rehúye toda ficción, y para demostrar la accidentalidad del amor, toma como paradigma un espinoso tema. Como escribe Martínez Nadal, «la madeja se va devanando y uno de los propósitos del poeta aparece claro: llevar por primera vez a la escena española —tal vez a la escena universal—, consciente del peligro que ello entrañaba, el difícil problema-drama del amor homosexual.

Pero el autor trata el delicado asunto con un talento extraordinario, con una imaginación y lenguaje poético apasionantes, y con un peculiar surrealismo, cuajado de resonancias clásicas, bíblicas y fantásticas.

Las escenas se suceden en una riada de surrealismo, obscenidad o fantasía. Pero siempre con carácter poemático. Los personajes son como abstracciones. Y la obra es como un sueño; pero a diferencia de los sueños, posee la lógica y la coherencia de unas ideas en proceso de constante elaboración.

El director del centro dramático, Pasqual, ha realizado un montaje circular, sobre arena azul. Con bella escenografía y acertado vestuario de Puigserver. Y con adecuada música de Arrizabalaga.

El resultado, desde el punto de vista teatral, es excelente. Pues se ha cuidado, minuciosamente, todo: luminotecnia, efectos, coreografía e interpretación. En este capítulo destacan, muy especialmente, el siempre primer actor Rafael Alcón; la debutante Maruchi León, una estudiante de la Escuela Superior de Arte Dramático, que hace de «Julieta» con una ternura y una naturalidad magníficas; la comunicativa personalidad de Juan Echanove, el ingenuo abogado de la serie televisiva «Turno de oficio»; y el estudio, disciplina y eficacia de todos los restantes intérpretes del amplísimo reparto. Todo coordinado, medido, equilibrado y perfecto en su expresión y desarrollo.

«LA SOLEDAD DEL GUARDAESPALDAS»

En la Sala Olimpia, el Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas ha estrenado «La soledad del guardaespaldas», de Javier Maqua. Una ingeniosa comedia cuya idea original ofrece bastante interés y en la que se trata un ambicioso problema. Un político y su guardaespaldas que, tras el desarrollo argumental, terminan siendo la misma persona.

El arranque de «La soledad del guardaespaldas» es muy bueno. Pero... Todo se queda en eso. Un diálogo inaceptable, una anécdota casi, y una prolongación excesiva de una única situación que llega a cansar.

Joaquín Hinojosa interpreta bien al personaje principal. Y ha dirigido, con muchos medios técnicos pero sin excesiva eficacia, Guillermo Heras.

Arcadio BAQUERO

ID: 1750275 - <style isBold="true" isItalic="true">Maruchi León: Intentar entender la obra de Lorca es restarle méritos.</style> Diario 16 . 23/1/1987.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

Diario 16 - 23/1/87

Es la Julieta de «El público», dirigida por Lluis Pasqual

Maruchi León: «Intentar entender la obra de Lorca es restarle méritos»

Desconocida por completo, no sólo por el gran público sino también por la profesión, Maruchi León se ha convertido tras el estreno de «El público», de Federico García Lorca, en una actriz casi popular. A Strehler no le importaría convertirla en la Julieta de Shakespeare y Pedro Almodóvar la presenta cinematográficamente en su última película, «La ley del deseo».

Carlos Ferrando/D-16

MADRID.—*Maruchi León*, natural de Cáceres, cosecha del 65, nunca pensó en ser otra cosa que actriz, de ahí que a la menor ocasión se escapara a Madrid con la maleta bien repleta de ilusiones.

«Y la verdad es que por el momento no me puedo quejar de la suerte, nada más llegar ingresé en la Escuela de Arte Dramático, donde he estado tres años y en seguida ha venido lo de "El público")

Si muchas actrices suelen afirmar repetidamente en las entrevistas que en los bares y discotecas frecuentadas por la profesión no es donde se encuentra el trabajo, he aquí la excepción que suele confirmar cualquier regla.

«En realidad no es que fuera a por Lluis Pasqual, sino que más bien fue una casualidad. El estaba con Nuria Espert en el Joy-Eslava, en una entrega de premios y yo no cesaba de darle vueltas a la cabeza de cómo podría tener acceso a él, así que pensé "ahora o nunca" y me acerqué y le dije que yo era su Julieta.»

Aunque no hubiera inspiración divina a su favor, al director del Centro Dramático Nacional le hizo gracia el abordaje y la citó para el día siguiente en el María Guerrero, dejándole bien claro que era Angela Molina la que iba a hacerse cargo del personaje.

«Me hizo una prueba y me dijo que si quería podía hacer el arlequín y una de las damas, e incluso sustituir a Angela en el caso de cualquier eventualidad, luego ella no pudo hacerlo por quedarse embarazada y... aquí estoy.»

Enamorada de *García Lorca* en general y de *«El público»* en particular, *Maruchi León* defiende la función con calor de madre.

«La gente está empeñada en descifrar las presuntas claves de la función y a mí eso me parece un error, hacer un esfuerzo por entenderla creo que le quita mérito a "El público", que tiene mucho más que ver con el mundo de las sensaciones que de lo estrictamente racional. Por otro lado trata poéticamente dos conceptos que creo que le interesan mucho a cualquier ser humano, pero sobre todo al actor, el teatro y el amor.»

Afirma muy seriamente que su trabajo en la función de *Lorca* ha tenido mucho que ver con la intuición.

«Al personaje de Julieta yo me he acercado básicamente a nivel intuitivo, luego con ayuda de Lluis y Fabiá Puigserver he encaminado un poco el trabajo, aunque mi relación con el director ha sido casi telepática, creo que sabía perfectamente lo que él quería, a lo largo de los ensayos, apenas con mirarle a los ojos.»

J. J. GONZALEZ/ESPECIAL PARA DIARIO 16

Maruchi León se ha convertido en una actriz reconocida.

Se sonroja cuando recuerda que *Giorgio Srehler* comentó, a raíz del estreno de la función en Milán, que si volviera a montar *«La tempestad»*, ella sería la *Miranda* soñada.

«También he leído en la Prensa italiana que había dicho que le gustaría hacer conmigo "Romeo y Julieta", pero la verdad es que a mí personalmente no me dijo nada, puede que sea porque como no hablo ni una palabra de italiano...»

De todas formas en estos momentos no le apetece pensar en nada que no sea su trabajo diario en el María Guerrero.

Durante todo el día no pienso en otra cosa que en el momento de enfrentarme a la arena azulada, es una atracción irresistible. No quiero ni siquiera pensar en cuanto llegue abril y finalice mi contrato. De todas formas para entonces me gustaría seguir estudiando, tengo todavía mucho que aprender.»

El cine también la seduce, aunque nunca al mismo nivel que un escenario.

«En realidad antes de "El público" he rodado una película, "La ley del deseo», de Pedro Almodóvar, es un papel muy corto pero también me apetecía mucho entablar contacto con el universo tan delirante y particular de Almodóvar. No, a él no tuve que asaltarle para convencerle de que me ofreciera un papel.»

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750286 - ***La carta de Pasqual.*** El País . 24/1/1987.

EL PAIS 24-1-87

CARTAS AL DIRECTOR

La carta de Pasqual

La carta de Lluís Pasqual, director del Centro Dramático Nacional, a "un actor utópico" (EL PAÍS, 16 de enero) es la muestra palpable del histerismo narcisista a que se puede llegar —y se llega con demasiada frecuencia— en el glorioso teatro nacional. Uno no sabe bien si la carta de Pasqual es una carta de amor o el comunicado de un presentido desastre (María Guerrero no lo quiera) de una cruenta batalla no se sabe bien contra quién. Yo supongo que el lector no avisado de estos menesteres no entenderá nada e incluso dudará de sí mismo, pero, sobre todo, de sus conocimientos teatrales... ¿Qué significado tendrá lo de "las dudas de siempre", la "angustia de siempre", "los reproches de siempre", "la desilusión de siempre"...? ¿No estaremos ante una probable ruptura matrimonial en lugar de un estreno del inevitable Lorca...? ¡Oh, gentes locas del teatro que se angusian por cualquier cosa...! En cambio, las pobres gentes de tercera división que andamos en esto del teatro no podemos por menos que acumular socarronería... Si Lluís Pasqual, el divino, tiene angustias de parto ante un estreno que es algo así como la obra de El Escorial, ¡qué zozobras no podrán sentir —¡no podremos sentir!— los autores, los directores y los actores del mal llamado "teatro comercial", que en el 99% de los casos estrenamos sin un solo ensayo completo... Por favor, no perdamos la verdadera perspectiva del teatro español.— **Manuel Martínez Mediero.** Badajoz.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750297 - ***Me gustaría saber....*** La Gaceta (Salamanca) 26/1/1987.

ACIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
rte de:
440
LA GACETA REGIONAL
SALAMANCA
26 ENE. 1987

ME GUSTARIA SABER...

Escribe Adolfo R. G.:

«Estoy muy interesado en reunir datos sobre cantantes famosos, preferentemente españoles, y sobre todo los de ópera. Me dice un amigo que en la prensa local apareció no hace mucho una alusión a Miguel Fleta. ¿Podría facilitarme datos sobre este famoso tenor, según unos el mejor del siglo XX? Tengo entendido que vivió algunos años en Salamanca y que aquí se casó. ¿Sería tan amable de darme cuantos detalles pueda?»

- **Miguel Fleta llenó, efectivamente, una época del *bello canto*. Su fama fue universal. Interpretó cientos de veces ópera y zarzuela, recorriendo numerosos países de triunfo en triunfo. Se casó con Carmen Mirat, una distinguida familia salmantina, el 20 de abril de 1927, en la iglesia de San Esteban. Dada su constante actividad no creo que viviera en Salamanca mucho tiempo, aunque viniera con frecuencia. Por cierto que el próximo año se cumplirá el cincuenta aniversario de su muerte, en La Coruña. Es de suponer que su figura sea evocada como se merece. No estaría tampoco de más que Salamanca le dedicase alguna calle o algún tipo de homenaje como recuerdo. Existe acaso un inconveniente. Además de fervoroso patriota, fue falangista, y eso ahora no se lleva. Fue uno de los cuatro portadores del féretro de Unamuno.**

Hay varias biografías sobre el famoso tenor. La más completa, que tiene, a la vez, carácter de ensayo, es la recientemente aparecida *«Fleta, memoria de una voz»*, de la que es autor Alfonso Carlos Saiz Valdivielso y que ha editado Espasa Calpe.

«EL PUBLICO», DE LORCA

Nos dice Isidro H. G.:

«Como amante del teatro y de la obra de García Lorca, he visto en Madrid la obra "El público". Creo que en Milán ha tenido un éxito extraordinario. Pues bien, por lo que he podido ver (y me precio de entender de teatro), García Lorca está muy lejos de convencer en esta obra. Se toca el tema homosexual lamentablemente, porque se hace, en mi opinión, como desahogo del poeta, que lo era, y no como fundamento dramático. No sólo yo, sino cuantos estábamos en el teatro, y teniendo en cuenta las opiniones a la salida, nos aburrimos soberanamente y no éramos capaces de entender aquella palabrería hueca, ampulosa y falsa. Espero que si va usted a Madrid y ve la obra, en la sección "Me gustaría saber" se ocupe de ella, no importa aunque sea tarde, pero quisiera comparar su opinión y la que yo saqué de una representación lujosa, pero de poco contenido».

- **Como de momento no pienso ir a ver teatro a Madrid, y desde luego «El público» no pienso verla de ninguna manera, y como además conozco la obra, anticipo la respuesta.**

Una escena de «El público»

Con García Lorca y con otros dramaturgos se está procediendo a una *reelaboración*, para adaptarlo a una actualidad y a unos principios dramáticos de los que en cierto aspecto, precisamente los más devinitorios, carecen. Con la prematura desaparición de García Lorca, el mejor poeta, a mi juicio, de la generación del 27, se frustró un dramaturgo que, madurando en la técnica y fijándose más en el hecho dramático que en el puramente lírico, podía haber dado logros importantes al teatro español, que es decir universal. Su mejor obra en el aspecto dramático es, sin duda, «La casa de Bernarda Alba». Su otra obra escénica adolece de un lirismo excesivo, que si se lee con fruición y deleite por sus indudables valores poéticos, en escena se hace artificial y, a medida que vaya pasando el tiempo por estas obras, falso.

En cuanto a «El público», no es que sea una obra *imposible*, aplicando esto fundamentalmente a las posibilidades escénicas que puede ofrecer, sino que es una vaciedad. Ni tiene contenido, ni posee sentido dramático, ni siquiera el texto o el estilo seducen, como ocurre en otras obras del poeta. Todo se reduce a una varborrea subrealista. Si este texto lo escribe un autor desconocido no sólo no hubiera subido a un escenario, sino que nadie le prestaría la menor atención.

Imagino que lo que se ofrece al espectador en esta ocasión es un montaje con el que se logra un espectáculo colorista tomando como pretexto el texto literario, convenientemente reelaborado, transformado y, en fin, manipulado, porque de otro modo es irrepresentable. Sospecho que se ha puesto en marcha una escenografía colorista, efectista, y que los actores se desgañitarían intentando dar vida a unos personajes que carecen absolutamente de entidad humana. Es decir, se sirve un espectáculo multicolor, olvidándose que el teatro es algo mucho más serio, porque el teatro es, ante todo y sobre todo, «la palabra», el verbo. Eso del teatro de expresión corporal, los montajes a base de saltos, gritos más o menos esperpénticos, es espectáculo que puede hasta resultar divertido, pero no es auténtico teatro. Como dramaturgo, García Lorca no es tanto como se dice; como poeta, por supuesto, *sí*.

ORIGEN DE UNA FRASE

Escribe Luis M. S.:

«En más de una ocasión ha aclarado usted a un lector el origen de una frase popular. Espero tener suerte con la que yo voy a plantearle. Se trata de **"la cuestión es pasar el rato"**. En una charla con los amigos, uno aseguraba que era de Unamuno y otro de un autor clásico. ¿Hay posibilidad de que se sepa la verdad?

- **Unamuno, efectivamente, se ha referido a ella. En su libro «Del sentimiento trágico de la vida» (conclusión) escribe:**

«Proverbial se ha hecho también en muy poco tiempo entre nosotros, los españoles, la frase de que *la cuestión es pasar el rato*, o sea, matar el tiempo. Y de hecho, hacemos tiempo para matarlo».

Un año antes, el mismo Unamuno explicó el origen y difusión de la frase en su artículo *La cuestión es pasar el rato*, aparecido en «Los Lunes de El Imparcial», el 29 de julio de 1912. Decía así don Miguel:

«Algunos otros eruditos han atribuido este profundo aforismo, tan expresivo de la filosofía española contemporánea, al malogrado Eusebio Blasco; pero yo puedo asegurar, en virtud de mis investigaciones, que Blasco no fue sino su difundidor, correspondiendo la paternidad a un señor Saiz Pardo, Sanz Pardo o Sáenz Pardo, de Granada. Y fue, por cierto, al preguntarle una señora, creo que en un baile o cosa así, de cuál de esas maneras se llamaba, cuando nuestro castizo filósofo granadino respondió: *—Es igual, señora; la cuestión es pasar el rato*».

SEPTIMIO

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750321 - ***El público.*** La Mañana . 1/2/1987.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
La Mañana
LERIDA
Fecha: 1 FEB. 1987

A la izquierda, una caricatura de Federico García Lorca realizada por Daniel Vázquez Días. A la derecha, una escena de la representación en Madrid de «Bodas de sangre», una de las obras de García Lorca que significaron una auténtica revolución en la escena española.

na universal- consciente del peligro que ello entrañaba el difícil problema-drama del amor homosexual».

Pero el autor trata el delicado asunto con un talento extraordinario, con una imaginación y lenguaje poético apasionantes, y con un peculiar surrealismo, cuajado de resonancias clásicas, bíblicas y fantásticas.

Las escenas se suceden en una riada de surrealismo, obscenidad o fantasía. Pero siempre con carácter poemático. Los personajes son como abstracciones. Y la obra es como un sueño, pero a diferencia de los sueños, posee la lógica y la coherencia de unas ideas en proceso de constante elaboración.

El director del centro dramático, Pascual, ha realizado un montaje circular, sobre arena azul. Con bella escenografía y acertado vestuario de Puigserver. Y con adecuada música de Arrizabalaga.

El resultado, desde el punto de vista teatral, es excelente. Pues se ha cuidado, minuciosamente, todo: luminotecnia, efectos, especialmente, el siempre primer actor Rafael Alóon, la debutante Maruchi Leon, una estudiante de la Escuela Superior de Arte Dramático, que hace de *Julieta* con una ternura y una naturalidad magníficas, la comunicativa personalidad de Juan Echanove, el ingenuo abogado de la serie televisiva *Turno de oficio*, y el estudio, disciplina y eficacia de todos los restantes intérpretes del amplísimo reparto. Todo coordinado, medido, equilibrado y perfecto en su expresión y desarrollo.

La obra quedó terminada en 1936, pocos meses antes del asesinato de Federico García Lorca

«El público» es un teatro vanguardista 51 años después de haber sido escrita

La pieza combina elementos surrealistas con otros que rozan con la poesía pura

Con un equipo así, con un montaje tan bello, las palabras de Lorca cobran toda su fuerza... Parece que escribía en color, como ha comentado una actriz de la obra. Y es verdad: allí hay color, hay dramatismo, hay provocación, hay valentía en tratamiento de temas, hay sinceridad en el problema del amor homosexual, y hay toda una complicada, difícil y enrevesada trama con claves, que conducen a una clara conclusión final: la absoluta soledad del hombre.

La función del estreno obtuvo un gran éxito. A ella asistieron personalidades del mundo de la política y la cultura. Y, al final, las ovaciones sonaron fuertes, sinceras. *El público* de Lorca había prendido con fuerza en el público que llegaba a su hora con más de medio siglo de retraso.

En cualquier caso, la obra de Lorca se ha mostrado en su plena y absoluta originalidad, capaz de ser vanguardista aún 50 años después de haber sido escrita. Con *El Público* García Lorca vuelve a ponerse más de moda que nunca y a confirmarse como el mayor genio que ha tenido el teatro español desde el Siglo de Oro.

23

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750310 - <style isBold="true" isItalic="true">El público : la homosexualidad en la obra de García Lorca.</style> La Mañana . 1/2/1987.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
La Mañana
LERIDA
Fecha: 1 FEB. 1987

TEATRO

«El público»: la homosexualidad en la obra de García Lorca

Hace pocas semanas se ha estrenado en Madrid «El Público», una pieza teatral inédita obra de Federico García Lorca, y que ofrece la visión del dramaturgo sobre la homosexualidad.

Una escena de la obra «Yerma», una de las más conocidas de Federico García Lorca.

Texto: Arcadio Baquero

La semana teatral madrileña contaba con el acontecimiento más esperado: el estreno de *El público*, la «obra imposible» de Federico García Lorca, que se dio a conocer en el *María Guerrero*, en coproducción del Centro Nacional, el *Piccolo Teatro di Milano* y el *Théatre de l'Europe*, de París.

La obra, en première mundial, se había representado en Milán en el mes de diciembre pasado. Y, ahora, la pieza teatral que Lorca escribiera en 1930 llega a uno de nuestros escenarios oficiales, en un montaje realmente extraordinario, sorprendente y mágico, de Lluís Pasqual.

Como es sabido, el poeta granadino, en julio de 1936, entregó el manuscrito de *El público* a su amigo Martínez Nadal, que lo salvó y lo ha estudiado, analizado y dado forma final teatral en una muy depurada versión.

Los especialistas en Lorca han considerado que la obra parecía pertenecer a un *teatro imposible* que, según el propio autor, podría ser representado cuando pasaran treinta o muchos más años... Han pasado 56 desde que se escribió. Y el milagro, lo sorprendente, lo maravilloso, es que la comedia de Lorca sigue siendo hoy una auténtica obra de vanguardia.

Cuando se escribió era una anticipación al teatro de Genet, de Beckel, de Ionesco. Era una pieza que se adelantaba a todo género dramático más o menos próximo.

El público o diálogo del amor imposible intenta una nueva forma de expresión dramática, con ideas y pasiones abstractas aplicando técnicas surrealistas al teatro, con problemas vivos y humanos.

Lorca, deliberadamente, rehuye toda ficción, y para demostrar la accidentabilidad del amor, toma como paradigma un espinoso tema. Como escribe Martínez Nadal «la madeja se va devanando y uno de los propósitos del poeta aparece claro: llevar por primera vez a la escena española -tal vez a la esce-

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750332 - ***El público: 50 años después.*** Diario de Mallorca (Palma de Mallorca) 6/2/1987.

Diario de Mallorca
PALMA DE MALLORCA
Fecha: 6 FEB. 1987

Lorca en Nueva York

EL PUBLICO: 50 AÑOS DESPUES

El mes pasado se estrenó en Madrid una pieza de Lorca considerada por los especialistas como la más "difícil y dura" del poeta y dramaturgo granadino. El texto plantea con extraordinaria originalidad y fuerza imaginativa el tema del derecho del individuo a amar según las exigencias de su persona y ha embarcarse activamente en un itinerario que parte de sí mismo, no a escuchar una historia complaciente.

Escena de EL PUBLICO

Cuando, en el verano de 1930, *Federico García Lorca* termina la primera redacción de "El Público" ya considera improbable un estreno próximo. Varias lecturas a intelectuales y amigos así se lo confirman. No la entienden o la consideran irrepresentable. Después de una de estas veladas, Lorca le diría a *Martínez Nadal*: "No se han enterado de nada, y lo comprendo. La obra es muy difícil y por el momento irrepresentable, tienen razón. Pero dentro de diez o veinte años será un exitazo, ya lo verás".

El conocido cuñado de *Manuel Azaña*, *Cipriano Rivas Cherif*, poeta amigo de Lorca, proyecta estrenarla, que tengamos noticia, en dos ocasiones diferentes sin conseguirlo. La primera con la compañía formada por actores parados, afiliados a la *Asociación General de Actores de España*, en 1932, y un año después, dentro de la programación del anunciado Teatro-Escuela de Arte Experimental. Lorca diría en una entrevista: "No se ha estrenado ni se estrenará nunca porque...*no se puede* estrenar". Realmente, el medio social del momento, cerrado y estricto, privará al poeta granadino el dar a conocer "El Público" al gran público. Esta obra ya presentaba un giro total en su obra dramática y marcaba la distancia entre lo que la gente quería ver (sus obras más conocidas) y lo que Lorca sentía y quería hacer.

ESTRENO EN MILAN

Muchos años después, en 1978, *Lluís Pasqual* la lee y piensa que un día la montará. Y ya al frente del *Centro Dramático Nacional* y en coproducción con el *Piccolo Teatro de Milán*, se estrena, en esta bella ciudad italiana, el pasado 12 de diciembre.

El acontecimiento tuvo lugar, en el antiguo *Teatro Fossati*, hoy *Piccolo Studio*, lugar de trabajo de la escuela dirigida por Strehler y primera piedra de un complejo teatral ya en construcción: "La ciudad del teatro". En esta sala se han conservado al descubierto las vigas y cubiertas de madera, así como los palcos, que se han convertido en balcones, en los que se acomoda uno en taburetes tipo bar, al ocupar el escenario también la platea. Por dentro da la sensación de estar viendo el esqueleto de un teatro, visión que se acomodaba perfectamente a lo que imaginaron, a la hora de cobijar esta producción, *Lluís Pasqual*, director y *Fabià Puigserver*, escenógrafo y figurinista. Este último ya había realizado trabajos en montajes de obras de Lorca, como en "La zapatera prodigiosa" o "Yerma" para la cual ideó la famosa *Iona* que dio base a la escenografía. La música ha corrido a cargo de *José María Arrizabalaga* y la iluminación la ha diseñado el mismo *Pasqual*. El reparto de una treintena de actores, está encabezado por *Alfredo Alcón*, que ha sido muy elogiado en su trabajo.

EL DERECHO DE AMAR

La versión de la que se ha dispuesto para el montaje es la primera y además incompleta que dio a conocer Martínez Nadal, ya que la definitiva se ha perdido. Este texto plantea con extraordinaria originalidad y fuerza imaginativa el tema del derecho del individuo a amar según las exigencias de su persona, y no las de una sociedad hipócrita, autoritaria y moralmente podrida. Se pide al espectador que venga dispuesto, no a escuchar una historia complaciente, sino a embarcarse activamente en un itinerario que parte de sí mismos, y su respuesta puede abrir brecha en el cerrazón producido en nuestro teatro tras los moldes del siglo pasado, ya que a pesar de las trabas impuestas, la tradición dramática española ha intentado abrirse camino ante las nuevas generaciones de espectadores.

El 16 de enero "El Público" se estrenó en Madrid y seguirá en cartel hasta marzo. El que se haga alguna gira y por casualidad caiga por nuestros lares isleños, esta locura lorquiana, depende de la realización de una carpa que albergue este montaje y que lleguen a buen puerto las negociaciones mantenidas desde el *Ayuntamiento de Palma*. Los rumores en torno a la construcción de la carpa son contradictorios, por lo que de momento no se puede asegurar nada.

Carles Molinet

1986: AÑO LORQUIANO

El cincuentenario de la trágica muerte de **Federico García Lorca**, ha hecho de 1986 un año repleto de montajes de este gran creador español. A destacar, la reposición de "La casa de Bernarda Alba", en Londres, dirigida por **Núria Espert** y que ganó el premio anual a la mejor dirección. En Madrid, "La zapatera prodigiosa", "El retablillo de don Cristóbal" y "Amor de don Perlimplín con su Belisa en su Mirador", en el Español "La casa de Bernarda Alba", en el Teatro Círculo "Así que pasen cinco años" y en el María Guerrero "Sonetos de amor..." Así como dos del Centro Dramático Nacional, "El Público" y "5 Lorcas", 5 piezas de Lorca montadas por 5 directores: **Lindsay Kemp, José Luis Castro, Joan Baixas, Lluis Pasqual y José Luis Alonso.**

La desaparición de Lorca marcó el principio de "otro" final, que iba a dejarse en el camino una evolución dramática espontánea y que habría recogido influencias de los movimientos que se desarrollaron en Europa en pugna con el modelo teatral del siglo pasado. Ahora a pesar del avance, a marchas forzadas, de la escena española, en pos de recuperar el tiempo perdido, nuestro teatro no ha alcanzado las cotas que merece. Cuando Lorca publicó "Romancero gitano" consiguió la fama y reconocimiento que ya no le abandonarían. Pero en el interior del autor se había sembrado ya la semilla del surrealismo, del teatro imposible, que en cierta manera era el oponente directo a su teatro posible, el teatro que todos conocemos: "Bodas de sangre", "Yerma" o "La casa de Bernarda Alba". **Dalí, Buñuel** y sus viajes a América influyen en que su obra dramática dé un giro, no porque cambie su personalidad, sino porque deja expedito a su interior para expresarse libremente. Y así ahora un lenguaje liberado de toda regla, inconformismo e insurrección contra la mediocridad de lo cotidiano y la vulgaridad grotesca de las normas morales que lo rigen. Lorca se había sometido a lo establecido, a lo que se esperaba de él. Incluso su homosexualidad la mantuvo en absoluto secreto, dentro de una moral social que no podía permitir tales "desviaciones".

"TEATRO IMPOSIBLE"

En la etapa americana, **Lorca** piensa que no es la verdadera realidad la mostrada en sus obras "realistas", nos referimos, por ejemplo, a su trilogía rural. "Para demostrar una personalidad y tener derecho al respeto he dado otras cosas". Con respecto a su "otra" obra, la surgida de América, del surrealismo y de su encuentro con la libertad, y a la que se refiere como irrepresentable dice "en estas comedias imposibles está mi verdadero propósito". Lorca identifica ahora el verdadero drama con una verdad íntima, expresada en la obra "El Público" a través de la expresión "teatro al aire libre". A través de este primer tipo de teatro el autor da forma al mundo interior que quiere escenificar. Esta fuerza oculta es la fuerza del amor, tema constante en la obra lorquiana y que aparece en primer plano en los poemas neoyorquinos. En 1930 un periodista pregunta a Lorca que importancia concede al estreno de "La zapatera prodigiosa", este exclama: "No, no es mi obra(...) Lo que vendrá será mi obra. ¿Sabes como titulo mi obra? La titulo **El Público**. Esa sí... esa sí... Dramatismo profundo, profundísimo".

"El Público", "Así que pasen cinco años", "El paseo de Buster Keaton", así como sus poemas de "Poeta en Nueva York" u "Oda a Walt Whitman" forman el conjunto de una obra truncada, del Lorca más auténtico y más universal. Esta nueva perspectiva que no se supo o no se quiso apreciar es la que algunos estudiosos sobre Lorca han reconocido últimamente, consiguiendo una comprensión global y completa de su obra.

Carles Molinet

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750343 - <style isBold="true" isItalic="true">El público de Lorca.</style> Heraldo de Aragón . 9/2/1987.

«El Público» de Lorca

Heraldo de Aragon. 9-2-87

EL acontecimiento teatral del año es sin duda «El Público», la obra «imposible» de García Lorca, convertida en un gran espectáculo sobre arena azul para el que se aprovecha como espacio escénico el propio patio de butacas del teatro, el María Guerrero, que hace accesible un texto difícil, poético, surrealista y simbólico, escrito, como dijera su autor, «sin una sola concesión que facilite su estreno».

Han pasado más de cincuenta años desde que Lorca escribiera su obra, «un poema para silbarlo», como también dijo, consciente, por otra parte, de que «El Público» y «Así que pasen cinco años» eran sus verdaderas obras, el teatro que quería hacer. Y no, el público no silba, aplaude, especialmente el solo del pastor bobo, la brillante intervención de Echanove que saca al espectador, por unos instantes, del dramatismo profundo, del esfuerzo de desentrañar las metáforas del oscuro texto que le provoca casi constantemente, que a ratos es desafiante y otras veces desorientador. Le distrae de la tragedia también el propio montaje de la obra, el brío de los caballos, la dinámica de los personajes, conducidos por la mano maestra de Lluis Pasqual, y absorto se recrea en la escenografía y el vestuario de Fabrá Puigsever, y la música de Arrizabalaga, no sabiendo uno, a veces, si es ese público que forma parte de la obra o sigue siendo un simple espectador.

En «El Público» asistimos casi sobrecogidos al drama del amor, a su imposibilidad de ser total, homosexual o no, al análisis de la pasión que nace ajena a la propia voluntad y que no depende del objeto que la inspira: «Romeo puede ser un ave y Julieta puede ser una piedra», y a esa dialéctica autor-público en la que el director de escena es un personaje y la obra el espejo de los dramas del espectador. Un espectador que debe recorrer el camino entre lo real y lo fingido, acercarse al espíritu del autor, que saca a la superficie la realidad oculta del teatro o entierra lo que normalmente aparece al descubierto.

Y vemos como el fracaso del amor total estriba en lo imposible de llegar a la auténtica personalidad de su objeto: «Romeo puede ser un grano de sal y Julieta puede ser un mapa», en la incapacidad de atravesar esas máscaras superpuestas que en cada ser esconden su verdad última: «cuando se hayan quitado el último traje de sangre, dice un personaje, la verdad será una ortiga».

No sé si todo esto, la convivencia de lo trágico y lo imposible, la destrucción de un orden establecido y tantas cosas más, pueden advertirse a primera vista por un espectador no familiarizado previamente con la obra, ese texto críptico, incompleto y discontinuo, al que Lluis Pasqual ha sabido dar unidad, sin saltos bruscos entre acciones tan dispares como la metáfora de Romeo y Julieta o la crucifixión y las siete palabras, y con una belleza visual que distrae incluso de la desigual interpretación de los actores.

Sea como fuere, «El Público» se ha convertido en el gran acontecimiento teatral de esta temporada y no se han escatimado medios para lograrlo. Lástima que el aforo haya quedado tan reducido por el montaje que encontrar una localidad sea casi una odisea. Pero merece la pena el espectáculo. Al salir, inevitablemente uno se pregunta si el éxito sería el mismo con montaje menos ambicioso. Pero no hay duda, el teatro ha cambiado. Lorca había escrito su obra para el teatro del porvenir, para un público «que la tolere sin indignarse». El autor encontró por fin su público.

Ana María NAVALES

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750354 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , de García Lorca, una obra controvertida y polémica.</style> El Ideal Gallego . 11/2/1987.

El Ideal Gallego
LA CORUÑA
Fecha: 11 FEB. 1987
EL IDEAL GALLEGO, miércoles 11 de febrero de 1987

Es una producción del Centro Dramático Nacional dirigida por Lluis Pasqual

«El público», de García Lorca, una obra controvertida y polémica

JOSE ANTONIO FLAQUER **Corresponsal en Madrid**

Hace poco se ha estrenado oficialmente «El público», el provocador y escandaloso poema que escribiera Federico García Lorca, en el madrileño teatro María Guerrero, sede, como bien se sabe, del Centro Dramático Nacional que dirige el catalán Lluis Pasqual. Con este controvertido y más que polémico estreno, el Centro Dramático Nacional rinde homenaje al gran poeta y gran dramaturgo andaluz al cumplirse el cincuenta aniversario de su trágica desaparición.

Se trata de una coproducción del Centro Dramático Nacional, Piccolo Teatro di Milano y Théatre de L'Europa (París), y la obra se había ya dado a conocer, en medio de una enorme expectación y un inusitado interés, como ha ocurrido ahora en Madrid, el pasado mes de diciembre en Milán.

Apresurémonos a escribir que la pieza, una de las más complejas y difíciles del teatro contemporáneo —el propio Federico ya preveía su dificultad, pero confiaba, después de que pasaran unos años, plenamente en ella—, está teniendo un extraordinario éxito de público hasta el punto de que todos los días se agotan las localidades. «El público» estará en cartel hasta mediados del próximo mes de abril. «Creo —dijo García Lorca de «El público»— que no hay compañía que se anime a llevarla a escena ni público que la tolere sin indignarse, pues es el espejo de los espectadores. Es decir, haciendo desfilar en escena los dramas propios que cada uno de los espectadores está pensando, mientras está mirando, muchas veces sin fijarse, la representación. Y como el drama de cada uno a menudo es muy punzante y generalmente nada honroso, los espectadores se levantarían enseguida indignados e impedirían que continuase la representación. Porque «El público» no es una obra para ser representada, es, como ya la he definido, «un poema para silbarlo...».

Historia de la obra

«El público», obra de corte claramente surrealista, fue probablemente iniciada en Nueva York entre los años 1929-30 y prácticamente terminada en 1930 en La Habana. García Lorca volvió a Madrid en el verano de 1930 y, o bien a finales de otoño o a principios de 1931, leyó la comedia ante un reducido grupo de amigos en casa de los Morla Lynch. Al final se produjo un violento y penoso silencio. Los Morla, desconcertados por los primeros párrafos y cada vez más incómodos ante la violencia y la abierta homosexualidad de los primeros cuadros dejaron que Federico leyese la obra de principio a fin sin decir una sola palabra. Cuando terminó, Bebé, la mujer de Carlos Morla, estaba casi llorando no de emoción, sino de consternación. Fue entonces cuando subrayó: «No se puede presentar. Aparte del escándalo, es irrepresentable...». Lorca no quiso defenderse y una vez en la calle le dijo a Rafael Martínez Nadal, uno de los asistentes a la lectura, lo siguiente: «Es teatro para dentro de muchos años. Hasta entonces mejor que no hagamos ningún comentario...». Lorca entregaría el manuscrito de «El público» a Rafael Martínez Nadal en julio de 1936 en vísperas de su fatal viaje a Granada. Ya en el exilio, Nadal fue descifrando la difícil caligrafía lorquiana hasta publicar, cuarenta años más tarde, en 1976 y en Oxford la primera edición.

«El público»

Esta obra es, por un lado, oscura, ambigua y de nada fácil comprensión, lo que no es obstáculo, aunque parezca paradójico, para que resulte, por otro, fresca, osada y muy vital, ofreciéndonos García Lorca a lo largo y a lo ancho de su texto la crudeza de un obsceno simbolismo. El tema de «El público» es el amor, sí, pero en conjugación con la dialéctica Autor-Público. Dos enfrentamientos coincidentes en tiempo y espacio, siendo el primero razón de ser del segundo. Lorca, deliberadamente, rehuye toda ficción y, para demostrar la accidentalidad del amor, toma como paradigma el siempre espinoso tema del amor homosexual.

El propósito del autor es claro: llevar a la escena, acaso por primera vez, el drama del amor homosexual y el no menos complejo, si bien no inédito en el teatro, de determinar la verdadera personalidad. Un director teatral muere, o sueña, mientras agoniza, la tragedia de su vida y su fracaso como hombre de teatro y como ser humano. «Señor, ¿Qué? Ahí está el público. Que pase...». Así comienza —diálogo entre el criado y el director— «El público». Agreguemos que las transgresiones morales que hieren a Lorca no se limitan al mundo de los personajes creados por él, que tienen, por cierto, mucho de pirandellianos, sino que van mucho más allá. Busca con desesperación no sólo una exaltación del amor homosexual, sino una justificación del amor universalizado. No es requisito imprescindible la intervención de los dos sexos, ni de dos sexos, ni de dos seres humanos, ni siquiera, en términos poéticos, de uno solo: «Romeo puede ser un ave y Julieta una piedra. Romeo puede ser un grano de sal y Julieta un mapa...».

«El espectáculo no es arrebatador ni deslumbra —ha escrito Lorenzo López Sancho al juzgar esta obra—, pero García Lorca no está traicionado ni mal servido...». No entusiasma —al menos a nosotros no nos entusiasmó— ni acaba de convencer, pero resulta interesante verla, que duda cabe. Como es lógico y natural tratándose del poeta granadino, en muchas ocasiones el lirismo de Lorca alcanza altísimas, brillantes y sonoras cotas. «El público», que levantará —ya las ha levantado— ronchas en la sensibilidad de más de uno, guarda especial conexión con otra pieza de Lorca. Nos referimos a «Así que pasen cinco años», otra de sus comedias —«El público» también lo es— «imposibles».

Dirección e intérpretes

La dirección es de Lluis Pasqual, la escenografía y vestuario de Fabiá Puigserver —ha colaborado el pintor Frederic Amat— y la música de Josep María Arrizabalaga. Pasqual ha convertido de nuevo el patio de butacas en un escenario circular cubierto por un arenal azul, que tornasolan los juegos luminosos de unos focos manejados poéticamente. El trabajo de Pasqual es realmente eficaz. El reparto —lo forman cerca de 40 artistas— raya también a gran altura. Alfredo Alcón, en el papel de director, realiza una magnífica labor. Muy bien, asimismo, entre otros, Pedro María Sánchez, Maruchi León, Manuel de Blas, Angel Pardo, Vicente Díez, Juan Echanove y Maruja Boldoba.

Lluis Pasqual, el director

Lluis Pasqual, catalán de Reus y de 35 años de edad, fundador del Teatre Lluire, es el director en la actualidad del Centro Dramático Nacional. Ha dirigido, como ya hemos escrito, «El público», obra que para él —así lo ha declarado— «es un insulto, un vómito —Lorca se mete los dedos en la garganta y echa fuera todo lo que tiene dentro— y una provocación...».

Lluis Pasqual, que ha sido hasta la fecha el director más joven que ha pasado por el Centro Dramático Nacional, ha manifestado a EL IDEAL GALLEGO, entre otras cosas, que «El público» se titula precisamente así porque el tema es el espectador, el ser humano encima del escenario. Es una pura intuición que toca dos ejes de nuestras vidas: el amor y el teatro. Es como un gran poema y es, por lo tanto, una obra que más que para entenderla es para sentirla y para conectar con ella...». Para Lluis Pasqual «El público» no es teatro narrativo, sino un teatro que necesita un nuevo lenguaje y Lorca lo inventa...». En su opinión, «es una pieza muy compleja, por lo que se requiere por parte del espectador una actitud especial, una especie de porosidad, ser como una esponja y dejar que la obra te penetre...».

Una escena de la obra de García Lorca «El público», recientemente estrenada en el Teatro María Guerrero de Madrid

Alfredo Falcón, protagonista de la obra, realiza una magnífica interpretación

○○ **Según su director, Lluis Paqual, «la obra es una pura intuición que toca dos ejes de nuestras vidas, el amor y el teatro»**

○○ **García Lorca dijo de «El público» que «no hay compañía que se anime a llevarla a escena ni público que la tolere sin indignarse, pues es el espejo de los espectadores»**

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

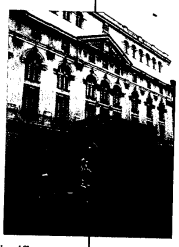
ID: 1750365 - <style isBold="true" isItalic="true">El Centro Dramático Nacional y el síndrome Lorca.</style> Antena Semanal . 15/2/1987.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: 440
ANTENA SEMANAL
Fecha: 15 FEB. 1987

LA QUINTA COLUMNA

El Centro Dramático Nacional y el "síndrome Lorca"

Hoy le llega su turno al Centro Dramático Nacional —CDN—, incomparable fábrica de prestigio al servicio del Ministerio de Cultura. Sí, he escrito *"prestigio"*. Porque el CDN no trata, por ejemplo, de crear nuevos cauces al anacrónico sistema de producción que nos caracteriza, tampoco pretende diseñar un proyecto original de difusión de sus espectáculos a lo ancho y largo del país —es un centro *"nacional"*, ¿no?—, ni ejerce ninguna función formativa de cara a técnicos y actores en el caótico panorama de la profesión, ni siquiera apunta a un cierto estilo en la programación de títulos o en el desarrollo escénico de los mismos. En resumen, el CDN carece de un plan de acción a largo e incluso a medio plazo: Se trabaja a la cortísima distancia de la próxima convocatoria electoral.



¿Qué sentido, si no, puede tener el hecho de ir a estrenar a París o a Milán? ¿O el de abonarse por toda una temporada al *"síndrome Lorca"*, ese invento cultural producto de la mala conciencia de la izquierda francesa? *García Lorca* ha acabado por significar para la *"inteligentzia"* europea lo que *Lola Flores* significa para su honrada clase media: una imagen empaquetada por la industria editorial francesa para el consumo del turismo ideológico y bienpensante.

Y no es que ignore el valor intrínseco de la obra de *Federico*. Pero hay una cosa clara: todos sus textos importantes han sido montados recientemente. ¿Por qué recurrir entonces a un material de segunda clase, como son sus minipiezas surrealistas, o el mismísimo *"Público"*, un texto que, en palabras de *Lluis Pasqual, "nadie ha terminado de leer"...?* Y añado yo: porque se le cae de las manos a cualquier cristiano que se le atreva.

Tenemos casi todo por hacer. Los isabelinos, los griegos, nuestro propio teatro clásico, los expresionistas alemanes, o los grandes del siglo XX, *Genet, Weiss* o *Valle-Inclán*. Y no sólo en Madrid. ¿Por qué no multiplicar las compañías del CDN y que recorran con diversas producciones el territorio... nacional? ¿Qué se nos ha perdido en Europa, agarrados a los faldones de la chaqueta de *Federico?*

☐ **Angel FACIO**
Foto: L. MILLA

III

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750376 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , de Federico García Lorca.</style> Ya . 18/2/1987.

Ya

YA 18-2-87

NO SE LO PIERDA

«El público», de Federico García Lorca

Por primera vez se ha afrontado de una manera escrupulosa y con todos los medios posibles este hermoso, hermético, inquietante y paradigmático texto del Lorca adormecido por los efectos de su etapa norteamericana, antes de crear su gran trilogía realista compuesta por «Yerma», «Bodas de sangre» y «La casa de Bernarda Alba».

Una prodigiosa escenografía de Fabiá Puigserver, con una tonelada de arena azul añil sobre el espacio que ocupan el patio de butacas y el escenario del teatro María Guerrero, sirve para ilustrar esta obra, aún por descodificar y quizá sin concluir, con personajes antitéticos, simbólicos, sorprendentes, literarios y atemporales tratando de dar luz unos diálogos preñados de sombras y metáforas, aunque en la línea de obsesiones personales del gran dramaturgo granadino.

Lluis Pasqual ha impreso en la puesta en escena de «El público» su peculiar estilo, aunque quizá descuide en ciertos momentos la dirección de actores, procedentes de escuelas muy diversas. El extenso reparto está encabezado por Alfredo Alcón, Walter Vidarte, Maruchi León, Pedro María Sánchez, Manuel de Blas, Juan Echanove y Paola Dominguín.

Teatro María Guerrero. Unica función diaria a las 20,30 horas. Agotadas las localidades hasta el 15 de marzo.

1

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750387 - <style isBold="true" isItalic="true">Alfredo Alcón: El público es la mirada de los otros.</style> Ya . 20/2/1987.

YA 20-2-87

Teatro

Alfredo Alcón: «El público» es la mirada de los otros

Alfredo Alcón lleva dos minutos sobre la arena azul añil que alfombra el espacio escénico ideado por Lluis Pasqual y Fabiá Puigserver para «El público», en el teatro María Guerrero, y ya ha entrado en situación. Vestido con frac, en el personaje del «Director», protagoniza una tarde más la obra más disolvente, inexplorada e inexplicable de Federico García Lorca.

El actor argentino protagoniza la obra más inexplicable de Federico García Lorca

Después de cada representación de «El público», Alfredo Alcón siente que detrás del texto hay una palpitación de una persona a la que le está ocurriendo algo.

JAVIER PARRA
Fotos: DISE y ROS RIBAS

«El público», de Federico García Lorca. El público teatral. Pero ¿qué es, señor Alcón, el público enigma, el «tercer» público...? «No me importa parafrasear a Sartre. El público es la mirada de los otros, la que te condiciona, la que genera el miedo», contesta Alfredo Alcón.

Alcón se ha ido vistiendo ceremoniosamente para enfrentarse con la metáfora hiperrealista lorquiana. Ocupa un camerino del teatro público, un cuarto aséptico y cómodo, la antítesis de aquellos cutres y destartalados, pero llenos de duende, que el actor argentino tanto echa de menos y que utilizó la primera vez que visitó España.

Alcón aterrizó en Madrid a mediados de los sesenta para hacer «El zapato de raso», de Paul Claudel, en el Español, con José Luis Alonso como director. Alfredo, descendiente de gaditanos por parte de padre y de castellanos por parte de madre, sabía desde muy niño, en su Buenos Aires natal, que iba a ser actor y que un día haría teatro y cine en España. «Se lo contaba a mi abuela cuando tenía todavía pantalón corto, ¿sabes?».

Un encuentro en un tren

Estudió los secretos del arte dramático con Antonio Cabanelles, alumno de Adriá Gual. A lo largo de su carrera, ha ido saltando apetecibles obstáculos: «Lorenzaccio»; «Yerma», con María Casares y dirección de Margarita Xirgu; «Hamlet»; «El perro del hortelano»; «Romance de lobos», estrenada antes en Argentina que en España...

El nombre de Alcón comenzó a sonar en este país después de que Bardem rodara en Argentina «Los inocentes». «Yo creo que no ha habido azar, y si lo hubo, hice todo lo posible para merecerlo. Lo único casual de mi historia es que me encontré a José Luis Alonso en un tren y me habló de hacer teatro. Siempre había soñado con trabajar en España. Como lo deseaba mucho, parece que concité al azar, y aquí estoy...».

Después de «El zapato de raso», volvió para hacer «La ciudad cuyo príncipe era un niño», de Montherland; algunas películas como «Historia de una monja» y «Jandro»; un «Otelo» para TVE con Gustavo Pérez Puig y años más tarde el «Eduardo II», de Marlowe/Brecht, en el Centro Dramático Nacional.

«El "Eduardo II" era una de las obras que me apasionaba. Cuando me habló de ello Lluis Pasqual, me pareció muy milagroso. Rescatar ese texto a diario, es un placer que solo puede sentir quien es actor. Es un texto que te emociona, que te transgrede, que te apasiona, que te vuelve loco».

Aquel incidente con los escolares

Las representaciones de «Eduardo II» en el María Guerrero se asocian a un incidente protagonizado por Alcón con un grupo de escolares, cuyo alboroto motivó que el actor se retirara de escena. «Lo que pasó ese día, aparte de mi error de reaccionar impulsivamente, es que llevar a un grupo de adolescentes a ver "Eduardo II" es una política cultural que no ayuda en absoluto. Vamos, yo tengo un hijo de catorce años, ve esta obra, le gusta y automáticamente le llevo al médico».

«El amor al teatro del niño o adolescente tiene que motivarse con obras que puedan ayudarle a compartir sensaciones. El día del incidente, nos perdimos el respeto actores y espectadores. Una función debe seguir en la medida en que sirva para algo, para el que la hace y para el que la escucha».

En la carrera profesional de Alcón en España hay una página borrosa: «Don Alvaro o la fuerza del sino», del duque de Rivas, aquel delirante montaje de Francisco Nieva para el teatro Español. El actor argentino prefiere olvidar este episodio. «No hablo de la función, hablo de mí. Creo que peor no se podía estar o quizás sí, pero aquella vez fui consciente de mi total ridículo».

Pasado el ecuador de su profesión, Alcón se siente muy satisfecho de no haber realizado todos sus sueños. «Creo que lo apasionante de tener algo que se parece a lo que uno deseó es no estar seguro de que lo tengas. De lo que hice a lo que me hubiera gustado hacer, hay un trecho que es como la senda del paraíso que me falta por recorrer».

«Me apasionan las cosas que te hacen estar alerta. Cuando Lluis me habló de "El público", yo estaba preparando "Ricardo III" para el Teatro San Martín, de Buenos Aires. Entonces me dije: este Shakespeare tendré tiempo de hacerlo más adelante, pero quizá no tenga muchas ocasiones de saber cómo se hace y cómo se dice este Lorca. Entonces me vinieron muchas preguntas a la cabeza y se repiten todas las tardes, porque para mí cada representación es una aventura».

Después de su discurso de cada tarde, con cada representación, ¿piensa Alfredo Alcón que «El público» es una obra realmente inacabada? «Se nota que detrás del texto hay una palpitación de una persona a la que le está ocurriendo algo. El que lo lee nota como si las hojas tuvieran vida».

El español y la pasión por el teatro

Concluye la representación. La gente coge puñados de arena azul y se la mete en los bolsillos después de examinarla con curiosidad.

«Ocurría lo mismo con la arena del "Eduardo II". Quieren saber qué tiene de especial... Hay diferencias entre el público español y el argentino. Allá se quiere mucho a los actores. Todavía recuerdo cuando fuimos con el "Eduardo II" a Buenos Aires y mis compañeros españoles se quedaban extrañados de la cantidad de gente que nos esperaba a la salida, a pesar del tremendo frío, para saludarnos y decirnos lo que les había gustado la función. Me cuentan que antes aquí ocurría algo parecido. Ahora creo que en España la pasión por los actores se ha perdido, pero no por el teatro».

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750398 - <style isBold="true" isItalic="true">El público se entera poco de El público , de García Lorca.</style> El Diario Montañés . 2/3/1987.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
440
EL DIARIO MONTAÑES
SANTANDER
Fecha: 2 MAR. 1987

Se representa en el «María Guerrero»

El público se entera poco de «El público», de García Lorca

De las pocas obras estrenadas ya en el año, la más importante es, por supuesto, «El público», obra largamente póstuma de Federico García Lorca, que la escribió unos seis años antes de su muerte y que ha permanecido inédita en los escenarios desde que apareció el único manuscrito existente, entregado a su amigo Rafael Martínez Nadal en los últimos momentos de Lorca en Madrid en 1936, antes de su viaje fatal a Granada. Lluis Pascual, director del Centro Dramático Nacional, ha puesto gran empeño en esta exhumación de «El público», como obra de ámbito internacional que se estrenó en Milán en diciembre pasado, bajo el patriarcado de Strehler y el Theatre de l'Europe.

En rigor, se trata y se trató siempre —y de ahí las reticencias del propio autor para la exhibición pública— de una obra difícil y diferente que chocaba con bastantes cosas del mismo teatro lorquiano conocido y público, ante el que aparece como rezagada hoy en su ruptura temporal, encuadrada entre el surrealismo digamos gongorino de la forma y el desnudamiento de su realidad más íntima homosexual, correlato de lo que su poesía significó, asimismo, al filo de los años treinta en «Poeta en Nueva York». Esto viene a ser «El público», que se representa en el «María Guerrero» hasta la Semana Santa, con el patio de butacas convertido en arena central, como acostumbra Lluis Pasqual como «campo propio» para sus partidas prestigiosas, según lo mamó en el Teatre Lliure, de Barcelona. El montaje es excelente, misterioso, sugestivo, y la interpretación, con más de treinta nombres en ella, que de la A a la W van desde Alfredo Alcón a Walter Vidarte, simbólica y deshumanizada, como correspondía al color de su fasto.

La versión representa muy concretos focos de interés, literario sobre todo, sobre una obra que se quedó en tentativa de alguna manera, un interés mucho más intelectual que cordial. Resulta ambigua y confusa y requiere intelección previa no pequeña para entrar en su núcleo central y en su despliegue. El homosexualismo está latente en giros, en gestos, en reacciones, antes de patentizarse dialécticamente, como cuando un personaje se pregunta «si era necesario que Romeo y Julieta fuesen hombre y mujer para que la escena del sepulcro se produzca de manera viva y desgarradora».

Con todo, el público se entera poco de «El público». Le restallan en el oído metáforas y metáforas surreales en el diálogo y gestos y personajes no menos surreales ante su mirada.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750409 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , la obra rezagada de Lorca, se representa en Madrid.</style> Diario de Cádiz . 8/3/1987.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

C. 1 440

DIARIO DE CADIZ

Fecha: - 8 MAR. 1987

Teatro

«El público», la obra rezagada de Lorca, se representa en Madrid

De las pocas obras estrenadas ya en el año, la más importante es, por supuesto, «El público», obra largamente póstuma de Federico García Lorca que la escribió unos seis años antes de su muerte y que ha permanecido inédita en los escenarios desde que apareció el único manuscrito existente, entregado a su amigo Rafael Martínez Nadal en los últimos momentos de Lorca en Madrid de 1936, antes de su viaje fatal a Granada. Lluis Pascual, director del Centro Dramático Nacional, ha puesto gran empeño en esta exhumación de «El público» como obra de ámbito internacional que se estrenó en Milán en diciembre pasado bajo el patriarcado de Strehler y el Theatre de L'Europe.

En rigor se trata y se trató siempre —y de ahí las reticencias del propio autor para la exhibición pública— de una obra difícil y diferente que chocaba con bastantes cosas del mismo teatro lorquiano conocido y público. Ante él aparece ahora como rezagada en su ruptura temporal encuadrada entre el surrealismo, digamos gongorino, de la forma y el desnudamiento de su realidad más íntima homosexual, correlato de lo que su poesía significó asimismo al filo de los años treinta en «Poeta en Nueva York». Esto viene a ser «El público» que se representa en el María Guerrero hasta la Semana Santa, con el patio de butacas convertido en arena central, como acostumbra Lluis Pascual como «campo propio» para sus partidas prestigiosas, según lo aprendió en el Teatre Lliure de Barcelona. El montaje es excelente, misterioso, sugestivo y la interpretación, con más de treinta nombres en ella de la A a la W van desde Alfredo Alcón a Walter Vidarte, simbólica y deshumanizada como correspondía al color de su fasto.

La versión representa muy concretos focos de interés, literario sobre todo, sobre una obra que se quedó en tentativa de alguna manera, un interés mucho más intelectual que cordial. Resulta ambigua y confusa y requiere intelección previa no pequeña para entrar en su núcleo central y en su despliegue. El homosexualismo está latente en giros, en gestos, en reacciones, antes de patentizarse dialécticamente como cuando un personaje se pregunta «si era necesario que Romeo y Julieta fuesen hombre y mujer para que la escena del sepulcro se produzca de manera viva y desgarrada». Claro es que el tiempo de Lorca era menos permisivo en estas formulaciones y liberaciones que el de hoy.

Con todo, el público se entera poco de «El público». Le restallan en el oído metáforas y metáforas surreales en el diálogo y gestos y personajes no menos surreales ante su mirada. El espectáculo goza de un marchamo de «máquina insigne» de prestigio y el despliegue general es por ello positivo para el aplauso del público actual del María Guerrero a la obra de García Lorca, casi sesenta años hace. Pero la comunicación teatral es otra cosa.

Antonio VALENCIA

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750421 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , de Federico García Lorca.</style> Ya . 2/4/1987.

YA 2-4-87

NO SE LO PIERDA

«El público», de Federico García Lorca

Quedan sólo tres semanas para poder admirar la puesta en escena de este hermoso, inacabado y misterioso poema dramático del más famoso de los autores españoles contemporáneos. La dirección de Lluís Pasqual, algunas de las intervenciones de determinados actores del extenso reparto y la escenografía de Fabiá Puigserber generan el ritmo mágico necesario para el desarrollo de esta pieza, en la que las metáforas surrealistas se combinan con poesía del más puro acento lorquiano.

La incomprensión de ciertos pasajes de la obra, debido a la presumible falta de uno de los actos, bien porque se perdió, bien por la muerte prematura de Lorca, no impide valorar objetivamente de forma positiva la belleza de este espectáculo, que discurre sobre una tonelada de arena teñida de azul añil. Los caballos, Julieta, el pastor bobo y, por supuesto, el director, encarnado con plenitud por Alfredo Alcón, son los personajes principales del bello poema dramático.

Centro Dramático Nacional. Teatro María Guerrero. Sólo hasta el 19 de abril.

1

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750432 - ***¿Qué es la vanguardia?.*** El Alcázar (Madrid) 10/4/1987.

EL ALCAZAR 10-4-87

Teatro

¿Qué es la vanguardia?

Los españoles de medio pelo cultural todavía no se han dado cuenta de lo que en la vida escénica se ha realizado en estos ochenta y siete añitos de lo que va de siglo. Sobre todo durante los primeros treinta años de este siglo XX de tan grandes espectáculos como de grandes y prolongadas tragedias políticas y sociales. Todavía se habla entre nosotros de teatro de vanguardia. Y esto nos ha llevado a una de las más grandes ignorancias en esta materia teatral. Veamos un claro y lamentable ejemplo de confusión escénica.

En estos días se representa en Madrid, por cierto con gran éxito, el espectáculo titulado «El público», de Federico García Lorca. Un espectáculo escrito el año 35, poco más o menos, que al decir del autor y ahora de sus más ignorantes seguidores, se trataba de algo tan avanzado que no podría ser admirado y comprendido en su tiempo. Y esto se «descubre» ahora con una literatura «comprensiva» y como reconocimiento de un público que ya lo entiende y ha sobrepasado la barrera del «sonido poético». Es por todos conceptos verdaderamente lamentable. Tendremos que decir a este respecto que diez años antes de que Lorca escribiese este espectáculo ya habían realizado los dadaístas, los superrealistas y sus secuaces toda una serie de experimentos así en los textos como en las diversas «puestas en escena». Empezando por la supresión de los decorados sustituidos por la luz y terminando por los más desconcertantes textos que en su gran mayoría de lo que se trataba era de provocar a un auditorio con prejuicios burgueses y armar el escándalo en la sala, donde se representaban las comedias en teatros «circulares».

¿Puede considerarse una novedad esto que vemos ahora en un teatro madrileño con el título de «El público»? A mi ver, y al de muchos que no están al compás de la ignorancia y del esnobismo, este espectáculo carece de interés y de la más rigurosa novedad, así en el texto como en la puesta en escena. Vamos, que se trata de un espectáculo trasnochado. Ya sabemos que el superrealismo no nos ofrece claridades, sino iluminaciones. Esto lo decía el gran escritor y poeta Pedro Salinas hace ya muchos años. El superrealismo ofrece —el auténtico— esas iluminaciones al especador o al lector y éste de Lorca no ofrece nada de esto. Es un espectáculo tan falso como la gran mayoría de lo que hoy se representa en los teatros madrileños. ¿Se entera el público de lo que sucede en el espectáculo comentado? A fe mía, que no. Pero como ya he dicho alguna vez, los ignorantes y los tontos jamás se atreven a proclamar que no entienden algo que ha sido presentado con pedantería por el temor de ser considerados como ignorantes y tontos. Esta es la cuestión.

Y en resumidas cuentas, ¿qué es la vanguardia? Lo diremos en lenguaje llano, al margen de toda expresión críptica: la vanguardia en arte es todo lo que está bien hecho. De tal suerte, vanguardia es el cuadro de «Las Meninas», de Velázquez, el cuadro de «Los fusilamientos», de Goya, lo realizado por los impresionistas y, tras de esto, Picasso, como vanguardia es el teatro griego anterior a Cristo; es vanguardia Calderón o Lope, Pirandello y Cervantes y... vanguardia es la catedral de León, y la de Sevilla, y vanguardia es la Torre del Oro... ¿Para qué seguir? Lo que no es vanguardia es el camelo a la sombra de la confusión. Y vanguardia es don Miguel de Unamuno y lo es don Luis de Góngora y Argote, y hasta el mismísimo don Samuel Becket..., con Ionesco y Ramón Gómez de laSerna... Vamos ya a dejarnos de culturas trasnochadas que además están costando muchos miles de millones. Y la cultura auténtica no es tan cara como la mediocre. Esto, para empezar, queridos ignorantes. Una vez me dijo en su casa de la calle de Alarcón madrileña don Pío Baroja que a él apenas le interesaba el teatro, porque en su gran mayoría era muy aburrido y mediocre. Y puntualizó: «Para mí, Shakespeare o el maestro Chueca. No hay término medio.» Yo era joven y me pareció que aquello era excesivamente discriminatorio. Y don Pío me respondió: «Cuando tenga usted unos años más comprenderá lo que le digo...»

Y en efecto, yo lo comprendo hoy perfectamente. O Shakespeare o Chueca, es decir, lo auténtico y fuera lo mediocre. Por esto no debe haber en los puestos de responsabilidad cultural elementos mediocres, ya que esto entra dentro de lo que pudiéramos llamar «terrorismo cultural».

M. DIEZ-CRESPO

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749254 - ***El María Guerrero formará parte del Teatro de Europa.*** Diario 16 . 9/5/1987.

"Diario 16" - 9/5/87

Temporada 87-88

El María Guerrero formará parte del Teatro de Europa

MADRID.—El Teatro María Guerrero, sede del Centro Dramático Nacional (CDN), cuyo director actual, *Lluis Pasqual,* ha sido confirmado por tres años más, formará parte de la Federación de Teatros de Europa a partir de la temporada 87-88. Esta institución, a la que pertenecen el Tèâtre de l'Odeon de París y el Piccolo Teatro de Milán, se fundó en 1983 a iniciativa del Gobierno francés y el Parlamento Europeo.

El Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM), del Ministerio de Cultura, de quien depende el María Guerrero, está estudiando el sistema administrativo y de financiación de las actividades que se realizarán en este nuevo cometido. El director del CDN declaró ayer que «*no supondrá un gran aumento de presupuesto ya que el mismo equipo que está al frente del CDN asumirá la dirección del Teatro de Europa*».

ID: 1749265 - *El Centro Dramático Nacional se incorpora al Teatro de Europa.* El País . 12/5/1987.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

EL PAIS 13-5-87

El Centro Dramático Nacional se incorpora al Teatro de Europa

JOAN DE SAGARRA, **Barcelona**

Lluís Pasqual, director del Centro Dramático Nacional, anunciará públicamente mañana en una conexión televisiva de la RAI la reciente designación del Centro Dramático Nacional como Teatro de Europa, después del Odéon (París) y del Piccolo (Milán), y al que está previsto se sume, en la próxima temporada, el Burgtheater vienés. Mañana, a las 22.45, el Centro Dramático Nacional (María Guerrero) y el Théâtre Odéon, de París, sedes respectivas del Teatro de Europa en España y Francia, establecerán conexión, mediante equipos de la RAI desplazados a ambas capitales, con el Piccolo, donde, tras estrenarse un nuevo montaje del *Arlecchino* de Goldoni, se celebrará el 40º aniversario de su fundación, por Paolo Grasi y Giorgio Strehler.

Junto a Lluís Pasqual intervendrán en el homenaje Rafael Alberti, que leerá un poema dedicado al Piccolo, y el barítono Joan Pons.

La designación del Centro Dramático (CDN) como sede española del Teatro de Europa, designación anunciada en diversas ocasiones, tanto por Strehler como por Pasqual y los responsables del Ministerio de Cultura español, es una consecuencia directa de la renegociación del contrato de Lluís Pasqual como director del Centro Dramático Nacional, con el director general del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música.

Esa renegociación, que pone a Pasqual tres temporadas más, hasta mayo de 1990, al frente del CDN, llevaba aparejada la designación del CDN como sede española del Teatro de Europa en cuanto Strehler, propulsor, junto con Jack Lang, de dicho teatro y del que es director, sólo estaba dispuesto a aceptar la designación del CDN en el caso de que Pasqual siguiese al frente del mismo. Dicho de otro modo: Pasqual, discípulo del maestro, es su hombre en España.

Presupuesto

"Económicamente hablando, la conversión del CDN en Teatro de Europa", dice Pasqual, "no supone un gran incremento del presupuesto del teatro, en cuanto las funciones administrativas y de gestión que conlleva la nueva designación van a ser asumidas por el propio equipo del CDN". Hablando ya de números concretos, Pasqual avanza un aumento de 100 millones en el presupuesto de la temporada 1987-1988 (500 millones), que se habrán incrementado al finalizar su contrato (550 millones en la temporada 1988-1989 y 600 millones en la 1989-1900).

La designación del CDN como Teatro de Europa no se limita a financiar una parte de la temporada del CDN ni unas determinadas producciones de dicho centro. Queda eliminada la posibilidad de que el CDN actúe unas veces como tal y otras como sede en España del Teatro de Europa. Asimismo, queda eliminada la posibilidad de que el CDN comparta dicha sede con otro teatro nacional, al menos hasta 1990, si bien el CDN podrá realizar, como tal Teatro de Europa, coproducciones.

Artísticamente, la designación supone el incremento de producciones de otros teatros europeos en el CDN y la exportación de sus producciones por los escenarios del resto de Europa. Pasqual tiene ya prevista la programación para la temporada 1987-1988, donde destaca, en el capítulo de los visitantes, la presencia de Jeanne Moreau con *Le récit de la servante Zerline,* adaptación teatral del quinto capítulo de *Los irresponsables,* de Hermann Broch, en un montaje de Klaus-Michael Grüber, estrenado en París, el pasado diciembre. También se presentará, a final de temporada, *Come tu mi vuoi,* de Luigi Pirandello, dirigido por Strehler, con la actriz austriaca Andrea Jonasson.

En cuanto a la producción española, la temporada del nuevo CDN-Teatro de Europa se abre con un montaje de Mario Gas sobre un texto español, de autor todavía por designar, en el que se pretende reunir a la práctica totalidad de los excelentes característicos de la escena española, y, más adelante, el estreno de *Motor,* de Álvaro del Amo, en un montaje de Guillermo Heras. Paralelamente a las producciones

Lluís Pasqual.

nacionales, Lluís Pasqual piensa traer al María Guerrero una serie de grandes solistas del teatro europeo: José Luis Gómez, Nuria Espert, Alfredo Alcón, Fernando Fernán-Gómez, probablemente Bernhard Minetti y un par de actores británicos. A esta programación hay que sumar un nuevo montaje de Pasqual, cuyo título está aún por decidir, y, en marzo de 1988, la gira internacional de *El público* (París, Berlín, Nueva York). Salvo Gerona, Granada y tal vez Barcelona (Liceo), *El público* no se ofrecerá en gira española al haberse desestimado la construcción de la carpa prevista para la misma.

El germen de una compañía estable

J. DE S., **Barcelona**

En cuanto al Teatre Lliure de Barcelona, Pasqual manifestó que hasta el mes de septiembre no tendrá listo el informe artístico que debe acompañar al proyecto que dicho teatro presentará con el propósito de convertirse en teatro público y abrir un nuevo local en la plaza de toros Las Arenas. También dijo Pasqual que en la próxima temporada piensa montar en el Lliure el *Lorenzaccio,* de Musset, con el actor Juanjo Puigcorbé en el papel principal del montaje.

Carrière o García Márquez

Por último, el director adelantó cuál iba a ser su gran producción de la segunda temporada, 1988-1989, del CDN-Teatro de Europa: la trilogía de las denominadas comedias bárbaras *(Cara de plata, Águila de blasón* y *Romance de lobos),* de Valle-Inclán, con Alfredo Alcón en el papel de Don Juan Manuel de Montenegro, rodeado de un grupo de intérpretes que cabe considerar como el núcleo de la compañía del CDN-Teatro de Europa: Juan José Otegui, Pedro del Río, Nacho Martínez, Vicente Díez y Maruchi León, la joven actriz cacereña que se reveló en la Julieta de *El público.*

Para la adaptación del texto valleinclanesco, Pasqual piensa bien en Jean-Claude Carrière (el guionista de Buñuel y adaptador del *Mahabharata),* bien en Gabriel García Márquez.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749276 - ***El Centro Dramático Nacional se incorpora al Teatro de Europa.*** El País . 13/5/1987.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: 440

EL PAIS
MADRID BARCELONA

Fecha: 13 MAYO 1987

El Centro Dramático Nacional se incorpora al Teatro de Europa

JOAN DE SAGARRA, **Barcelona**

El Centro Dramático Nacional (María Guerrero) y el Théâtre Odéon, de París, sedes respectivas del Teatro de Europa en España y Francia, establecerán conexión mañana a las 22.45, mediante equipos de la RAI desplazados a ambas capitales, con el Piccolo Teatro de Milán, donde, tras estrenarse un nuevo montaje del *Arlecchino*, de Goldoni, la obra emblemática del Piccolo, se celebrará el 40º aniversario de su fundación, por Paolo Grasi y Giorgio Strehler. En dicha conexión, Lluís Pasqual, director del Centro Dramático Nacional (CDN), anunciará públicamente la designación del CDN como Teatro de Europa, después del Odéon y del Piccolo, al que está previsto se sume en la próxima temporada el Burgtheater vienés.

Junto a Lluís Pasqual intervendrán en el homenaje Rafael Alberti, que leerá un poema dedicado al Piccolo, y el barítono Joan Pons el cual cantará una romanza de la *Cançó d'amor i de guerra*.

La reciente designación del Centro Dramático como sede española del Teatro de Europa, designación anunciada en diversas ocasiones, tanto por Strehler como por Pasqual y los responsables del Ministerio de Cultura español, es una consecuencia directa de la renegociación del contrato de Lluís Pasqual como director del Centro Dramático Nacional, con el director general del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM).

Esa renegociación, que pone a Pasqual tres temporadas más, hasta mayo de 1990, al frente del CDN, llevaba aparejada la designación del CDN como sede española del Teatro de Europa en cuanto Strehler, propulsor, junto con Jack Lang, de dicho teatro y del que es director, sólo estaba dispuesto a aceptar la designación del CDN en el caso de que Pasqual siguiese al frente del mismo. Dicho de otro modo: Pasqual, discípulo del maestro, es su hombre en España.

"Económicamente hablando, la conversión del CDN en Teatro de Europa", dice Pasqual, "no supone un gran incremento del presupuesto del teatro, en cuanto las funciones administrativas y de gestión que conlleva la nueva designación van a ser asumidas por el propio equipo del CDN". Hablando ya de números concretos, Pasqual avanza un aumento de 100 millones en el presupuesto de la temporada 1987-1988 (500 millones), que se habrán incrementado al finalizar su contrato (550 en la temporada 1988-1989 y 600 en la 1989-1900).

La designación del CDN como Teatro de Europa no se limita a financiar una parte de la temporada del CDN ni unas determinadas producciones de dicho centro. Queda eliminada la posibilidad de que el CDN actúe unas veces como tal y otras como sede en España del Teatro de Europa. Asimismo, queda eliminada la posibilidad de que el CDN comparta dicha sede con otro teatro nacional, al menos hasta 1990, si bien el CDN podrá realizar, como tal Teatro de Europa, coproducciones con otros teatros.

Programación

Artísticamente, la designación supone el lógico incremento de producciones de otros teatros europeos en el CDN y el no menos lógico viajar de sus producciones por los escenarios del resto de Europa. Pasqual tiene ya prevista la programación para la temporada 1987-1988, donde destaca, en el capítulo de los visitantes, la presencia de Jeanne Moreau con *Le récit de la servante Zerline*, adaptación teatral del quinto capítulo de *Los irresponsables*, de Hermann Broch, en un montaje de Klaus-Michael Grüber, estrenado en París, en diciembre del pasado año. También presentará, a final de temporada, *Come tu mi vuoi*, de Luigi Pirandello, dirigido por Strehler, con la actriz austriaca Andrea Jonasson.

En cuanto a la producción española, la temporada del nuevo CDN-Teatro de Europa se abre con un montaje de Mario Gas sobre un texto español, de autor todavía por designar —aunque bien podría ser un sainete de Arniches—, en el que se pretende reunir a la práctica totalidad de los excelentes característicos de la escena española, y, más adelante, el estreno de *Motor*, de Álvaro del Amo, en un montaje de Guillermo Heras. Paralelamente a las producciones nacionales, Lluís Pasqual piensa llevar al María Guerrero una serie de grandes solistas del teatro europeo para que ofrezcan respectivas lecturas: José Luis Gómez (con textos de Galdós y Azaña), Nuria Espert, Alfredo Alcón (Lorca), Fernando Fernán-Gómez, probablemente Bernhard Minetti y un par de actores británicos. A esta programación hay que sumar un nuevo montaje de Pasqual, cuyo título está aún por decidir, aunque probablemente será un Shakespeare, y, en marzo de 1988, la gira internacional de *El público* (París, Berlín, Nueva York). Salvo Gerona, Granada y tal vez Barcelona (Liceo), *El público* no se ofrecerá en gira nacional al haberse desestimado la construcción de la carpa prevista para la misma.

En cuanto al Teatre Lliure, Pasqual dijo que hasta el mes de septiembre no tendrá listo el informe artístico que debe acompañar al proyecto que dicho teatro presentará con el propósito de convertirse en teatro público y abrir un nuevo local en la plaza de toros Las Arenas. En la próxima temporada, Pasqual piensa montar en el Lliure el *Lorenzaccio*, de Musset, con el actor Juanjo Puigcorbé en el papel principal.

Por último, el director adelantó cuál iba a ser su gran producción de la segunda temporada, 1988-1989, del CDN-Teatro de Europa: la trilogía de las denominadas comedias bárbaras *(Cara de plata, Águila de blasón* y *Romance de lobos)*, de Valle-Inclán, con Alfredo Alcón en el papel de Don Juan Manuel de Montenegro, rodeado de un grupo de intérpretes que cabe considerar como el núcleo de la compañía del CDN-Teatro de Europa: Juan José Otegui, Pedro del Río, Nacho Martínez, Vicente Díez y Maruchi León, la joven actriz que se reveló en *El público*. Para la adaptación del texto valleinclanesco, Pasqual piensa bien en Jean-Claude Carrière (el guionista de Buñuel y adaptador del *Mahabharata)*, bien en Gabriel García Márquez.

AGUSTÍ CARBONELL

Lluís Pasqual.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749310 - ***Cuando se levanta el telón, la criatura ya no me pertenece.*** Deia . 16/5/1987.

DEIA
APARTADO 388 • BILBAO
16 MAYU 1987
II KULTUR **DEIA**
SABADO, 16 DE MAYO DE 1987

LLUIS PASQUAL

«Cuando se levanta el telón, la criatura ya no me pertenece»

Lluís Pasqual, director del Centro Dramático Nacional, opina que cuando se levanta el telón su labor ha concluido. Quizá por eso suele acudir al ensayo general con el libreto de la siguiente obra bajo el brazo.

Carmen Alonso

La etapa de los ensayos es la más atrayente para él, «después —nos dice— ya nada tengo que hacer; con el estreno se inicia el contacto entre los actores y el público, un diálogo en el que no intervengo demasiado. Soy como la comadrona, cuando levantan el telón la criatura ya no me pertenece».

Conoce esa comunicación con el espectador porque fue actor, en sus comienzos; dos años sobre el escenario con poca fortuna. A partir de entonces ha preferido la dirección.

El estreno, estallido de energía

Lluís Pasqual no suele presenciar el estreno. Come un poco, se pasea..., «voy al teatro pero no veo la función. Ese día hay tanta energía allí arriba, en el escenario, que si fuese atómica reventaría todo».

El peor rato, no obstante, es el del ensayo general. «Para mí es el momento de la gran depresión, el que los teóricos del teatro dicen que es el día del post-partum, porque ya está todo hecho».

Después de la exacerbación del estreno, con una sala llena de amigos y críticos, un público que tampoco es «el de verdad», la obra irá asentándose poco a poco, evolucionando incluso, por el contacto con los espectadores, «que también tienen algo que decir». Si alguna escena pierde el pulso, Lluís Pasqual la vuelve a ensayar al igual que hace en cada nueva plaza que pisa la compañía.

Valle es un alquimista

Sobre un mismo libreto caben versiones muy diferentes. El autor acaba emergiendo de todos modos. Refiriéndose a Valle Inclán, en gira sus «Luces de bohemia», explica el director que «es un alquimista, como todos los grandes del teatro. Consigue con el lenguaje encerrar todo el perfume, la esencia de lo que han de ser los personajes, como si lo hiciera en una cajita».

Así, el trabajo previo es laborioso. «En los primeros ensayos —nos dice— es preciso hacer una investigación minuciosa, casi un trabajo digno de Agatha Christie. Las tan discutidas acotaciones lo son de atmósfera, de clima. Intentando interpretarlas poéticamente encuentras todo el ambiente, la luz, el clima necesario de cada escena, en la taberna, en casa de Max Estrella... Cuando todo va normal es que hemos acertado y si, por contra, es preciso forzar la marcha es que está mal. Entonces volvemos atrás. Con el lenguaje se consigue todo el poder dramático de la obra, que en este caso es mucho».

«Tengo la suerte de ser de pueblo»

La gira es otro reto. En ocasiones son otros los actores que viajan y los «grandes» se reservan para Madrid. Lluís Pasqual dice que cada contrato se firma con la obligatoriedad de hacer giras, que suponen aproximadamente el 70% de las actuaciones. «Tengo la suerte de ser de pueblo y eso quiere decir que primero en Reus yo esperaba que viniera el conferenciante de Barcelona a presentar el cine-club o la obra de teatro, y que desde Barcelona después esperaba que lo hicieran los de Madrid.

Lluís Pasqual también se ha iniciado como autor. «Escribí —nos dice— dos textos: uno titulado «Reus, París y Londres», y el otro «La semana trágica», que se representó durante un año en Barcelona y fue prácticamente mi primera dirección profesional. Entonces yo no me atrevía a dirigir un texto de otro autor.

A partir de «Leoncio y Lena», de Büchner, cambió el panorama: «Decidí que sí, que podía explicar las ideas de otro, que eran mucho más ricas que las mías, y dejé de escribir. No creo que lo vuelva a hacer».

Lluís Pasqual director del Centro Dramático Nacional

«Luces de Bohemia», obra de Valle Inclán montada por el CDN

Para Lluís Pasqual, la etapa de los ensayos es la más atrayente

Teatro de Europa

LLuis Pasqual ha renovado su contrato al frente del Centro Dramático Nacional, que acaba de ser designado Teatro de Europa, al igual que el «Odeon» de París y el «Piccolo Teatro» de Milán. Con este motivo se ha realizado una conexión por medio de equipos de la RAI entre los dos teatros de Madrid y París con el Piccolo, que celebra el 40 aniversario de su fundación de la mano de Giorgio Sterhler y Paolo Grasi. El acto de homenaje ofrecido por los teatros contó con la participación de Lluis Pasqual, Rafael Alberti y el barítono Joan Pons.

La designación del CDN como Teatro de Europa puede significar el aumento de actuaciones de grupos extranjeros y las coproducciones. Así, para el próximo año ya están en cartera espectáculos como «Le recit de la servante Zerline», con Jeanne Moreau o «Come tu mi vuoi», de Pirandello.

Por otra parte, dentro de los montajes propios del Centro Dramático Nacional, está prevista para 1988 la gira internacional de «El público», de García Lorca, por París, Berlín y Nueva York.

Cien años de Sherlock Holmes

Sherlock Holmes, uno de los personajes de ficción más vivos en la memoria popular de este siglo, cumple en 1987 cien años de existencia, que son recordados en una exposición que ha abierto sus puertas en Barcelona.

La muestra, organizada por la Fundación Caixa de Pensions, recrea, a través de diverso material gráfico y bibliográfico procedente de la colección particular de Rai Ferrer diversos aspectos relacionados con este sagaz personaje literario que ha proyectado su ingeniosa estela más allá de la propia literatura.

Sherlock Holmes nació en el seno de una novela, «Estudio en escarlata», publicada en Gran Bretaña en el número correspondiente a diciembre de 1887 de la revista literaria «Beatons Christmas Anual».

La novela en cuestión la firmaba Sir Arthur Conan Doyle, cuya personalidad queda pronto desbordada y hasta cierto punto eclipsada por la celebridad que rápidamente cobró su héroe, un pulcro detective caracterizado por sus excepcionales dotes de deducción.

«Es un héroe más real que el propio autor, como lo demuestra el hecho de que todo el mundo conozca la dirección de Holmes en Londres, pero no la de Sir Arthur Conan Doyle», comentó a Efe Marie Claire, comisaria de la exposición junto a Rai Ferrer.

Conan Doyle escribió 4 novelas y 56 relatos sobre las andanzas de Sherlock Holmes, que llegó a España en 1901 con la publicación en castellano del título «El perro de Baskerville» en la revista «La Patria de Cervantes».

La exposición inaugurada en Barcelona propone un recorrido que abarca desde una introducción a la época victoriana y a los precedentes literarios del género policíaco hasta la historia del personaje y su utilización, sus métodos de investigación o su archivo.

No falta en la muestra una amplia referencia a los otros personajes que compartieron y comparten vida y leyenda con el detective de Baker Street, entre los que destaca su inseparable ayudante, el Doctor Watson, industor de la celebérrima frase «Elemental, querido Watson», tan característica de Holmes como su capa, su gorra de orejas o su pipa calabash.

Si bien Sherlock Holmes ha llegado a convertirse en un personaje eminentemente popular, por ser personalidad clave en la historia de la novela policíaca, su fama ha rebasado ampliamente los límites del género estrictamente literario en el que se inscribe. Desde su creación, Holmes ha sido tema de inspiración de películas, adaptaciones teatrales, parodias, comics, publicidad, cromos, sellos, pastiches, estudios y ensayos de prestigiosos autores.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749332 - ***C.D.N.: Teatro de Europa.*** El Norte de Castilla . 21/5/1987.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA,
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: 440
El Norte de Castilla
VALLADOLID
C. 1
Fecha: 21 MAYO 1987

C.D.N.: Teatro de Europa

Una buena noticia. El Centro Dramático Nacional, con el Piccolo de Milán y el Odeón francés será también Teatro de Europa. Para el año que viene, un espectáculo de Grüber con Jeanne Moreau y otro de Strelher con el Piccolo ocuparán el escenario del María Guerrero. Es una institucionalización europea que proporciona grandes ventajas a los espectadores, esperemos que no solamente de Madrid, y a los profesionales del teatro, que tendrán acceso a montajes de dificilísima visión en otras circunstancias. Todo aquello que contribuya a la ampliación de nuestras fronteras culturales sea siempre bienvenido.

Esta noticia es simultánea de la que supone la contratación de Lluis Pasqual al frente del C.D.N. hasta el año 1990. Casi, casi, como de causa a efecto. Porque, a juzgar por lo leído, Strehler ha puesto como condición para esta ampliación de los centros que acojan al Teatro de Europa la permanencia de Lluis en su puesto. Demasiado. Sin falsos orgullos, y aquí he dejado constancia de mi admiración por el director del Piccolo de Milán, el diseño del Centro Dramático Nacional no le corresponde, y menos por persona interpuesta. Es un acto de magalomanía que no puede aceptarse, en lo que supone de desdoro o desprecio para otros profesionales –no muchos, ciertamente– que pudieran dirigir el María Guerrero. En el Piccolo Giorgio Strhler podrá seguir la política que le plazca, en Madrid no es el responsable. Y el papelito de Lluis como discípulo amado tampoco es precisamente muy airoso.

Lo que debe contar para la renovación de un contrato a un profesional es el balance global de su gestión. Creo en el talento de Pasqual, pero también he de juzgar como un tanto de cara a la galería, despilfarradora y caprichosa su gestión. Espectáculos brillantes y carísimos con resultados diversos. Quizás el mayor éxito, «Luces de Bohemia», sea el menos logrado estéticamente. Pasqual ha gozado de todas las facilidades de todos los caprichos y en este punto no tiene queja alguna que oponer. Ha arriesgado poco, poquísimo. El número de montajes ha sido corto y uno duda un tanto si se ha correspondido al generosísimo presupuesto. «El público», en principio la mayor novedad, parece que no se llevará a [illegible] cias. Era más importante [illegible] apricho de una puesta en [illegible] espectacular –y casi [illegible] que la necesidad de hac[illegible] cipe a todo el país de es[illegible] cimiento» de una obra [illegible] rico. Eso sí, gira internac[illegible] habrá, cueste lo que cue[illegible]

En esta tesitura, ¿por qué no se televisó en directo cuando la expectación y la noticia lo hacían más necesario?... Ah, a propósito, y al César lo que es del César, TVE retransmitirá en directo «El Tríptico» pucciniano. Era también obligado citarlo con satisfacción.

No ha existido un verdadero balance de la labor de Pasqual en el CDN. Cosas positivas han sido, precisamente, las del prestigio exterior obtenido, aunque pueda deberse más que por todo por la sombra de Strehler, el buen gusto de Lluis, la estupenda presencia de Puigserver. Negativas, aparte de las apuntadas, una fundamental, los actores. Ni compañía, ni estética propia, ni profundidad en el trabajo. Ha pesado más la imagen que la sustancia. Lluis prepara «Comedias bárbaras» –coincidencia con la realización del viejo proyecto– me lo decía en una entrevista de 1967 Jorge Lavelli Alcón Montenegro y Carriere como adaptador. ¿No es un tanto absurdo? A lo mejor es para evitar que se peguen los especialistas de aquí. Es lo único que explicaría una decisión semejante.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750443 - ***Teatro al aire libre, teatro bajo la arena.*** Diario de Avisos . 12/6/1987.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
Diario de Avisos
STA. CRUZ DE TENERIFE
12 JUN. 1987

LA COMPLEJIDAD DE "EL PUBLICO", DE LORCA, DIFICULTA SU INTERPRETACION

Teatro al aire libre, teatro bajo la arena

La complejidad de "El público", la obra que Federico García Lorca nunca estrenó y apenas si puede decirse que terminase de escribir, dificulta enormemente su interpretación, subraya María Clementa Millán en la edición que ha hecho para "Cátedra".

Efectivamente, de hecho nadie se había percatado, hasta ahora, que Lorca asumió conscientemente la doble influencia del teatro superrealista, particularmente del "Orfeo" de Cocteau, y de tres clásicos: Shakespeare, Goethe y Calderón.

MADRID
José Luque

No es corriente que el éxito "abrume" a nadie, antes al contrario, los hay que nunca lo asimilan, pero esto es justamente lo que le sucedió a Lorca a raíz de la popularidad adquirida con la publicación, en 1928, de su "Romancero gitano", que lo encasilló a ojos populares como un poeta casi folklórico.

La reacción del poeta granadino fue la de ampararse en la influencia superrealista, ya apuntadas en sus prosas poéticas y en la pequeña pieza teatral "El paseo de Buster Keaton", que dio como frutos sobresalientes "Poeta en Nueva York" y "El público", esta última terminada en su primera redacción el 22 de agosto de 1930.

La "complejidad de los elementos que componen esta pieza teatral es visible y nos muestran a un Lorca introspestivo y complejo, receptor de influencias vanguardistas y clásicas", precisa la profesora Clementa Millán.

Había, además, una fatiga universal producida por un tipo de teatro, el realismo-burgués, que "adormecía al público, apartándolo de su realidad auténtica".

Se produjo entonces la reacción, francesa en particular, contra la norma teatral convencionalmente establecida, y se buscó entonces un teatro capaz de desorientar al espectador, en el que "lo consciente alternase con lo inconsciente".

En España, la escena de entonces estaba dominada por Benavente y los hermanos Quintero, y, salvo contadas excepciones —el estreno del "Orfeo" de Cocteau entre ellas— pocas noticias había en el país sobre el teatro superrealista, pese a que la nueva estética tuviese bastante repercusión tanto en la poesía como en la literatura dramática.

Fue entonces cuando Lorca escribió "El público", una obra "irrepresentable", según el propio autor, pero "en estas comedidas imposibles está mi verdadero propósito".

De acuerdo con esta actitud, "Yerma", "Bodas de sangre" y "La casa de Bernarda Alba" eran parciales concesiones al público, teatro "al aire libre", frente al esencial intimismo de "El público", es decir, "teatro bajo la arena", en expresión del propio Lorca, teatro subterráneo, oculto, es decir, "el verdadero teatro... para que se sepa la verdad de las sepulturas".

El estudio que hace María Clementa Millán tiene, entre otros, el mérito de haber descubierto y probado, las influencias recibidas conscientemente por Lorca, en particular las ya citadas de Shakespeare ("El sueño de una noche de verano"), Goethe ("Fausto") y Calderón ("La vida es sueño", "El gran teatro del mundo" y "El mágico prodigioso").

La edición de "Cátedra", la única existente en el mercado aparte de la contenida en las Obras Completas de Lorca, se basa en el manuscrito hoy conocido gracias a Rafael Martínez Nadal ("Federico García Lorca. Manuscritos, 1976". Agotado).

Se trata de un manuscrito que Lorca entregó a Martínez Nadal antes de su viaje a Granada y posiblemente sirvió de base al que el autor "leyó en 1931 en casa de los Morla", dice M. Nadal, y éste, a su vez, precedente del texto definitivo —perdido— ya escrito a máquina.

El documentado, extenso y preciso análisis que hace María Clementa Millán incluye un poema lorquiano, de 1917, hasta ahora inédito, "Yo estaba triste frente a los sembrados", en el que, entre otras vinculaciones con "El público", aparecen claras las apetencias "shakesperianas" del poeta granadino, como cuando dice "Shakespeare me acompañaba.../ "El sueño de una noche de verano", e incluso cuando lo invoca: "¡Qué lejos está el monte! / ¡Amigo William! / ¿Me escuchas?"

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749421 - ***París aplaude la versión de 'El Público' de Pasqual.*** El Periódico (Barcelona) 8/3/1988.

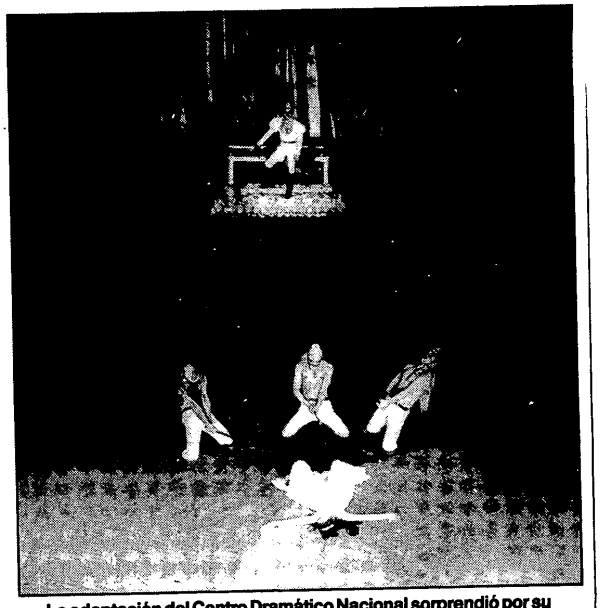
AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: EL PERIÓDICO
BARCELONA
Fecha: - 8 [illegible] 1988

ROS RIBAS

París aplaude la versión de 'El público' de Pasqual

La pieza de García Lorca emociona a los asistentes al estreno

La misma obra, montada por Jorge Lavelli fue un rotundo fracaso



La adaptación del Centro Dramático Nacional sorprendió por su belleza

MONTSE CAPDEVILA

■ París. – El teatro Odeón de París estrenó ayer la versión de Lluís Pasqual de *El público*, la obra de Federico García Lorca, interpretada por el Centro Dramático Nacional. La versión española de esta polémica pieza del gran poeta ha emocionado a los franceses, que hace unos meses no disimularon su decepción por el montaje que de la misma pieza realizó Jorge Lavelli. La obra se representará hasta el 12 de abril.

El público se presenta en el marco de la temporada *París a la hora española*, patrocinada por el ministerio de Cultura español y por el teatro de Europa. Para la ocasión, la magnífica sala del teatro de Odeón ha sido transformada en una especie de circo suntuoso. Las butacas de platea han sido sustituidas por arena azul, de un azul profundo y luminoso que pone todavía más de relieve el terciopelo rojo y los dorados de los palcos. Un marco incomparable para esta **"obra del amor"**.

Expectativas satisfechas

Tras la controversia provocada por la versión de *El público* de Jorge Lavelli, que incluso incitó a algunos espectadores a abandonar la sala, existía expectación ante el montaje de Lluís Pasqual, que el día del estreno pasó el examen con matrícula de honor. La reacción fue unánime: la versión española es mucho mejor que la francesa.

La hermana del poeta, Isabel García Lorca, que asistió al estreno de las dos, reconoció que le gustaba más la de Pasqual, aunque añadió: **"Los dos son grandes directores, cada uno ha visto la obra a su manera y yo respeto a ambos."**

Al término de la representación Lluís Pasqual estaba visiblemente satisfecho y recibió las felicitaciones de los asistentes, que casi le pusieron en un aprieto al insistir en que su versión era mucho mejor que la de Lavelli. Pasqual lamentó no haber visto la adaptación de éste, y explicó que **"no quería dejarme influenciar, a pesar de mi profunda curiosidad, porque es un texto tan abierto y misterioso que lo permite todo y te obliga a lanzarte al vacío"**.

Humor y tensión

Lo cierto es que ya sea por el idioma o por la adaptación que se ha hecho del texto de Lorca, *El público* de Lluís Pasqual recupera todo su sentido, la belleza de su poesía e incluso el trasfondo de humor que alivia de vez en cuando la fuerte tensión que se instala entre los espectadores.

A pesar de la aparente frialdad inicial, los aplausos llenaron la sala, sobre todo dirigidos a Emilio Mellado por su papel de pastor Bobo. Lluís Pasqual explicó esta conducta diciendo que es producto de **"la tensión del espectáculo, que no deja descansar al espectador y cuyo único rato de respiro es la interpretación del pastor Bobo"**. El director añade que en ese momento **"la gente se deja ir, se ríe y aplaude como aliviada"**.

El público será presentado a finales de mayo en Barcelona, en el Mercat de les Flors. Este marco, completamente distinto al del Odeón de París, obligará a Lluís Pasqual a realizar un nuevo esfuerzo de imaginación para conservar todo el simbolismo de la obra.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750498 - <style isBold="true" isItalic="true">Es faran tres funcions de El público a Girona en la seva estrena a Catalunya.</style> El Punt (Girona) 20/3/1988.

ENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
corte de:
440

PUNT
DIARI
GERONA

cha: 20 MAR. 1988

Lluís Pasqual es compromet a portar «Julio César» si surten de gira

Es faran tres funcions de «El Público» a Girona en la seva estrena a Catalunya

GIRONA (De la nostra Redacció).— El Centro Dramático Nacional que dirigeix Lluís Pasqual representarà a Girona durant els dies 27, 28 i 29 de març l'obra *El Público*, de Federico García Lorca, en el que significarà la seva estrena a Catalunya. La companyia del Centro Dramático ja porta uns dies instal.lada al Teatre Municipal de Girona assajant l'obra que es va estrenar a Madrid el 15 de gener de 1987. Lluís Pasqual, que arribà divendres a la tarda a Girona per dirigir els assaigs, afirmà que si *Julio César*, nou muntatge del Centro Dramático estrenat aquesta setmana a Madrid, surt de gira, un dels primers llocs que visitarà serà Girona.

El Público, la primera de les grans obres surrealistes que va escriure Lorca, fou una obra inèdita fins el 1976. Ateses les especials característiques del muntatge —l'escenografia i vestuari és de Fabià Puigserver— s'ha ocupat tota la platea del Teatre Municipal, de manera que la capacitat màxima per representació serà de 350 localitats.

Demà dilluns s'obrira les dues taquilles de dotze a dues del migdia i de set a nou de la tarda, per posar a la venda les entrades d'*El Público* i també pel recital de Montserrat Caballé del dia quatre d'abril. A partir del dimarts i fins al dia abans de la funció les taquilles s'obriran dues hores abans de començar. El preu de l'entrada serà de mil pessetes, i s'ha de tenir en compte que la visibilitat des d'una part de les localitats no serà òptima. Amb aquest motiu també es posaran a la venda —a vuit-centes pessetes— entrades de llotja a peu dret. Les funcions començaran puntualment a les vuit del vespre.

Lluís Pasqual en la cadira del director d'*El Público* (interpretat per l'actor Alfredo Alcón), al mig de la platea del Teatre Municipal. Foto: **Joan Castro**

En el muntatge d'*El Público* intervenen els actors Alfredo Alcón, Antonio Duque, José Luis Reina, «Chacho», «Cuco», Carlos Manuel Díaz, Joan Miralles, Ismael Abellán, Juan Sala, Asunción Sánchez, Esther Gala, Maite Brik, Angel Pardo, Vicente Díaz, Nach Bressó, José Luis Santos, Carlos Velasco, Maruchi León, Manuel de Blas, Pilar Rubio, Emilio Mellado, Juan Matute, Chema de Miguel Bilbao, Antonio Cifo, Fernando Veloso, Carlos Iglesias, Enric Benavent, Manuel de Benito, Maruja Boldoba, Alfredo Cembreros i Pedro del Río. Cal assenyalar que en l'espectacle de Madrid també hi havia en el repartiment Pedro María Sánchez, Paola Dominguín, Juan Echanove i Walter Vidarte. La música és de Josep María de Arrizabalaga.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749432 - ***Lorca, por Pasqual.*** Levante (Valencia) 20/3/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

1140

LEVANTE

VALENCIA

Fecha: 20 [illegible] 1988

CRÍTICA/TEATRO

Lorca, por Pascual

JULIO A. MÁÑEZ

El Público, de F. G. Lorca. **Intérpretes:** Alfredo Alcón, Maite Brik, Maruchi León, Manuel de Blas, Pedro del Río, Enric Benavent. **Escenografía y vestuario:** Fabià Puigcerver y Frederic Amat. **Música:** J. M. Arrizabalaga. **Dirección: Lluís Pasqual. Una producción del Centro Dramático Nacional. Teatro Principal. 16 de abril de 1988.**

A nadie se le escapa que El Público es un texto muy difícil de montar, tanto por su propia e insólita estructura como debido a la proliferación de imágenes y metáforas que lo pueblan. Lluís Pasqual ha elegido —con buen criterio— una especie de vía intermedia: no se propone escenificar todas las sugerencias contenidas en el texto lorquiano, pero no desdeña recrearse en aquellas que más le interesan o cuyo oscuro significado parece más accesible. Por eso mismo, el montaje aparece descompensado, siguiendo quizás también en ello la enorme ambigüedad de la obra. Momentos resueltos con una sutileza y habilidad ejemplares (como el episodio de **Julieta,** por ejemplo, con la admirable Maruchi León), coexisten con otros donde el exceso de evidencias llega a ser chirriante, como es el caso de **Desnudo Rojo.** P or otra parte, no se descarta que un texto donde se afirma, por boca del **director,** que «el teatro es una explosión de humedades confinadas», requiera de un montaje menos vacilante a la hora de elegir entre lo ilustrativo y lo expositivo.

El montaje, muy cuidado, muy bello plásticamente, con esos telones de piedra al fondo que hablan de la caducidad del teatro viejo, parece tímido pese a su ostentosa demostración de potencia creativa, y sufre la contradicción de magnificar algunos paisajes mientras que otros —precisamente aquellos donde el texto cobra mayor altura— pasan casi desapercibidos en su puesta en escena. Quizás por ello se recurre a un cierto desgarro en el acto final entre el **director** y el **prestidigitador,** subrayando quizás innecesariamente las características dramáticas y expositivas de un encuentro ya de por sí bastante cargado de significación. La interpretación de conjunto es buena, destacando, naturalmente, Alfredo Alc6n y, junto a él, Maruchi León, Manuel de Blas y Pedro del Río. **El Público** es una aproximación a Lorca que quizás pudo dar mucho más de sí. No era, desde luego, empresa fácil. □

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750509 - <style isBold="true" isItalic="true">Lluís Pasqual afirma que El público va dirigit a l´estómac de l´espectador.</style> El Punt (Girona) 24/3/1988.

ENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
corte de:
440
PUNT DIARI
GERONA
cha: 24 MAR. 1988

L'obra de García Lorca es representa diumenge a Girona

Lluís Pascual afirma que «El público» va dirigit a l'estómac de l'espectador

GIRONA (De la nostra Redacció, per **Pau Lanao**). — *El Público*, l'obra que el seu autor Federico García Lorca, definí com **«un poema per ser xiulat»** i en la qual volgué fer desfilar **«els drames propis de cada un dels espectadors»** arribarà diumenge que ve al Teatre Municipal, en una estada de tres dies que serviran al Centro Dramático Nacional per preparar la seva propera presentació a París. Lluís Pascual, el seu director, manifestà a PUNT DIARI que havia escollit Girona per reposar l'obra perquè **«és un lloc tranquil i amb un bon teatre, per treballar sense presses»**. Segons Pascual, l'obra està dirigida a l'estómac de l'espectador.

Lluís Pascual diu que ha vingut a Girona per la «concentració» abans de marxar a París. Foto: **Lluís Cruset.**

Lluís Pascual, director del Centro Dramático Nacional, manifestà en una llarga entrevista que serà publicada properament en el Diumenge PUNT que si havia triat Girona per reposar l'obra de Lorca és **«perquè quan treballes en una obra de l'envergadura d'*El Público*, *en la qual participen més de 32 actors, es necessita un lloc tranquil on hi hagi un bon teatre, un local com el Municipal, on a més de modificar la seva estructura* —*l'escenografia ha esborrat pràcticament el pati de butaques*— *et donin totes les facilitats per poder treballar sense presses. Parlant en termes esportius, podríem dir que a Girona hem fet la concentració dels jugadors, per poder estar el més relaxats possible i poder assajar amb totes les condicions*».**

Definint l'actual gira d'*El Público* **«una mica com una bogeria»**, Pasqual explica que l'obra es centra en dos temes fonamentals: la mort i el teatre. **«És una obra que té tantes interpretacions com equips de gent que la vulguin escenificar. La que portem a Girona és la nostra, jo he volgut representar i seguir fil per randa les indicacions de Lorca en un text que no tan sols és poètic en la mateixa paraula, sinó que és un text ple d'imatges, de colors determinats, d'una sèrie de símbols, i el que hem intentat és fer un espectacle que en el fons és un experiment, amb el qual hem recollit un material, l'hem treballat i hem volgut fer una cosa que tingui teatralitat, que enganxi l'espectador».**

Pascual defineix Lorca com un autor essencialment de teatre, un gran inventor de trames **«que són tan poderoses que, encara que estiguin escrites en un altre estil, agafen teatralitat, i per això *El Público* és un espectacle que *va dirigit a l'estómac de l'espectador; que el fa entrar en una mena de malson, un recorregut intern pel qual l'autor demana no tan sols una actitud determinada dels actors que la fan sinó una actitud d'El Público*, que faci d'esponja i es deixi amarar del que ell diu»**. Reconeixent que *El Público* no és una obra convencional i per tant tampoc no es pot explicar d'una manera convencional, el director català assegura que la nova presentació a Girona no ha diferit substancialment de la **«mise en scène»** inicial al teatre María Guerrero de Madrid: **«És la mateixa, tan sols han variat nou actors; el que em sembla és que en un any les coses més superficials s'han esborrat perquè no les recordes i el que ara hi ha és una mena de convicció poètica més gran en els actors».**

Des de Girona, el Centro Dramático Nacional anirà a París per estrenar *El Público* al teatre Odéon, **«un espai escènic que també transformarem»**, usant una escenografia que, segons Pascual, **«ens ha tancat algunes portes, perquè hi ha unes regles, unes lleis. Hi ha teatres que no els pots capgirar com l'Odéon, el María Guerrero o el Municipal; en definitiva, un teatre a la italiana** —el tipus de sala de què parla en Lorca—, encara que quan vam estrenar a Milà ho vam fer en un espai especialment adaptat, demostrant que *El Público* es pot representar mentre es jugui amb un espai completament obert, on la metàfora del teatre, o sigui, les llums i les butaques, hi tinguin un paper protagonista».

Igual que Lorca, el director opina que *El Público* és el que mata el teatre anant-hi amb una disposició determinada, per això **«*El Público* és una obra tan difícil, perquè demana una actitud determinada de l'espectador. Lorca demana que canviï el teatre, però no demana tan sols que canviï la gent que el fem sinó també la gent que el va a veure, i per canviar això s'ha de canviar la sensibilitat i la societat, fet que el planteja d'una manera del tot brutal».**

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750520 - <style isBold="true" isItalic="true">Pasqual inicia a Girona la gira internacional de El público.</style> El Punt (Girona) 26/3/1988.

ENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
corte de:
440

PUNT
DIARI
GERONA
ha: 26 MAR. 1988

Pasqual inicia a Girona la gira internacional de «El Público»

GIRONA.— El Centro Dramático Nacional, amb el seu director Lluís Pasqual, al capdavant, iniciarà demà diumenge a Girona una gira internacional amb l'obra «El público», de Federico García Lorca. Després el muntatge anirà a l'Odeon de París.

La Companyia oferirà tres funcions al Teatre Municipal de Girona, una diumenge i les altres dilluns i dimarts. Per les últimes sessions encara queden entrades a taquilla, segons informaven fonts del teatre ahir a mitja tarda.

Després de les representacions la companyia del Centro Dramático Nacional es desplaçarà a París per oferir l'espectacle al Teatre Odeon, en el marc dels actes culturals organitzats conjuntament pel govern francès i l'espanyol per la temporada 87-88.

Aquesta serà la segona versió de «El público» que tindran la possibilitat de veure els parisencs aquesta temporada, ja que el mes passat va ser presentada a la ciutat del Sena la pol.lèmica versió de Lavelli. La Companyia espanyola estarà en cartell a París del 6 al 12 d'abril, i després té previst visitar València, Sevilla i Barcelona.

L'obra va ser estrenada la passada temporada al teatre María Guerrero de Madrid —amb la col.laboració de Fabià Puigserver, autor de l'espai escènic i vestuari, i Josep Maria Arruzabalaga.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750576 - ***El público.*** El Punt (Girona) 27/3/1988.

que parlar de «El públicо» és una cosa absolutament difícil, perquè com que no és una cosa convencional de pròpia escriptura, tampoc es pot explicar de manera convencional. El que sí es pot dir és que demana una actitud determinada de l'espectador i que aquell surt a vegades decebut, a vegades emprenyat, a vegades il.luminat. Com es llegeix un poema, es veu i s'escolta «El públicо», que té una coherència interna, que hem intentat seguir però el que passa és que té una coherència poètica. Si l'espectador entra pensant que amb el cap pot entendre tot el que li proposa Lorca, segur que no surt, que no hi entendrà res. Hi ha moltes coses a la vida que no es comprenen amb la intel.ligència, sinó amb els sentiments, i això és el que passa a l'obra.

—D'aquí debuteu a París?

—Sí, marxem a París i debutem a l'Odeon, que és un teatre com el Municipal.

—Però l'escenografia us haurà tancat algunes portes, no?

—Sí, sí, perquè a vegades hi ha lleis, hi ha normes, hi ha teatres que no se'ls pot girar, com al Maria Guerrero, al Municipal, o a l'Odeon. L'obra de Lorca, també té més sentit en un teatre a la italiana, perquè està parlant entre l'oposició entre el teatre que Lorca qualifica a l'aire libre, o el teatre més convencional i el teatre «bajo la arena», menys convencional i més poètic.

Quan van estrenar a Milà, en un espai especial que no era un teatre a la italiana, demostraren que l'escenografia es pot adaptar a altres espais, mentre sigui un espai completament obert, mentre la metàfora del teatre, unes butaques i uns llums, es pugui mantenir.

—Deixant un pèl de banda «El público» la teva relació Lliure-Centre Dramático, com la portes?; deu ser allò de «dos amores a la vez sin estar loco?»

—Si... no... però per a mi és molt clar, per a mi el Centre Dramático és una aventura. Ja va ser una aventura quan hi vaig anar. Jo sempre he dit que no se sap per què serveix un teatre nacional; en tot cas serveix per fer un teatre com els altres, o sigui per fer teatre i per portar-lo a tot arreu on es pugui. A mi em van encomanar un teatre i he intentat portar-lo. Ara, el Lliure és a casa meva, quan el Lliure em necessiti les 24 hores jo tornaré al Lliure. Tinc molt clar que el Centro Dramático és un lloc de pas, un lloc on els equips de gent que el porten s'han d'anar renovant, per donar noves visions cada vegada.

—Al Centro Dramático vas tenir problemes els primers anys de ser-hi, deies que et passaves el dia a l'oficina; ara com ho veus?

—No... perquè l'oficina és una cosa que em distreu. Fins ara he pogut compaginar el que és feina artística amb feina de despatx i potser pot arribar a ser tan apassionant un assaig com la gestió d'un teatre. Perquè la gestió d'un teatre es pensa amb un peu a l'escenari i amb un peu al despatx. No es parteix completament en dos, sinó que és un tot indestriable, un treball enfocat de cara a unes hores molt concretes, aquelles en què un espectador compra una entrada, veu un espectacle i després se'n va. Tota la feina, tota la màquina del teatre, està al servei d'aquestes dues hores que dura fer-lo cada dia. Darrera d'això hi ha les feines, el pensar, mesos de trencar-se el cap, moltes coses eliminades, moltes llistes, és una feina de preparació que tota està al servei d'un sol moment, quan es produeix l'espectacle.

L'escenografia de «El públicо» s'ha menjat el pati de butaques del Municipal, així en un espai escènic inèdit, que ha transformat la platea en l'arena d'un anfiteatre on els caballs rapten a les protagonistes, els homosexuals s'estimen amb amor apassionat i on Lorca deixa anar tots els seus fantasmes, en una obra poètica i molt poc convencional. Fotos: **Ros Ribas**

—Després de la crítica d'Haro Tecglen, el nou muntatge del Centro, Julio Cesar, tu com el valores?

—Amb el Juli Cesar, és continuar un camí que jo vaig iniciar amb Lorenzaccio i en certa manera és deixar tots uns aspectes suletoris, i sense deixar de banda efectes visuals, donar molta més importància al treball de l'actor, que és en realitat el que a mi m'interessa. Encara que potser actualment el públic està acostumat que el distreguin més, jo penso que avui el que m'interessa més es la relació amb l'actor, penso que l'actor és la part fonamental i vital de l'espectacle i és el treball amb l'actor el que em compensa i el treball de l'actor el que ha de retornar al públic els aspectes visuals, depèn de l'obra que facis, en el cas de Lorca estan molt marcats pel mateix Lorca, en el cas de Mousset, Shakespeare, és el valor de la paraula i el valor de la interpretació. Serem capaços de fer-ho millor o pitjor, però es una opció, un camí. Que després el crític li sembli bé o malament ja és una interpretació particular.

—Com diu Lorca, a tu et sembla que el públic és qui mata el teatre?

—El públic és qui mata el teatre anant-hi amb una disposició determinada, per això «El Público» és una obra tan difícil, perquè demana una actitud determinada de l'espectador. En Lorca demana que canviï el teatre, però que no canviï tan sols la gent que el fem, sinó que també canviï la gent que el va a veure. Ara, per canviar això s'ha de canviar tota una sensibilitat, una societat, i ell ho planteja d'una manera molt brutal, d'una manera que et deixa enormement buit. Després de fer «El público» em va costar molt trobar una via, trobar un camí i uns textos i una manera d'expressar-me precisament perquè Lorca exigeix la destrucció d'una manera de fer teatre. Ara, en retrobar-me amb «El público», he retrobat aquest sentit de destrucció, aquesta mena de midó que es crea després de «El Público», allò de l'ara què fem.. I el que ja he tret del que fem, és el contacte humà, el més directe de l'actor amb l'espectador.

—Potser és l'únic camí?

—Em sembla, em sembla que sí. El que passa és que estem en un país que està cremant etapes molt ràpidament, però crec que la tornada al fonament del teatre és una cosa que està passant a tot occident i que és fonamental. El teatre nostre l'han de fer els nostres actors. La gent s'identifica o rebutja als actors; el que és posat en escena és un ornament que a vegades és més important, a vegades és menys important, però això no pot tapar el que és l'arrel, que és la interpretació, o sigui aquest contacte de l'actor amb l'espectador és l'únic vàlid.

—Finalment, entre la primera posada en escena, la que es va estrenar a Madrid, i ara la reposició, què ha variat?

—Han variat nou actors, no és diferent, el que se'n diu posada en escena és la mateixa. El que em sembla és que en un any les coses més superficials se n'han anat, simplement perquè no les recordes i és bo de no recordar-ho i és com els vins, amb els actors, han anat madurant i millorant. Això és el que notem nosaltres, no ho notarà el públic perquè no l'ha vista abans, però sí que hi ha una mena de convicció poètica més gran en tot el comportament dels actors.

«Tinc molt clar que el Centro Dramático és un lloc de pas, i el Lliure és a casa meva»

«El que avui m'interessa més és la relació amb l'actor, crec que l'actor és la part fonamental de l'espectacle»

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750587 - <style isBold="true" isItalic="true">El público i el públic.</style> Diario de Barcelona . 27/3/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de: 440

DIARIO DE BARCELONA

BARCELONA

Fecha: 27 MAR. 1988

"El público" i el públic

L'expectació que ha suscitat a Girona l'estrena del muntatge d'*El público* de García Lorca, que ha fet el Centro Dramático Nacional, torna a posar de manifest un problema que fa temps que coneixen els aficionats al teatre: la dificultat de poder veure teatre en castellà a Catalunya d'una manera regular. I especialment els grans muntatges de les companyies públiques que, mentre no es demostri el contrari, seguim pagant entre tots, catalans inclosos.

La guerra absurda de competències i gelosies entre Generalitat i ministeri de Cultura no fa més que provocar uns efectes que, per fer honor al tema que ens ocupa, podríem qualificar de dramàtics, però que també podríem qualificar d'esperpèntics (amb *Luces de bohemia* va pasar el mateix) i que en el fons són autènticament ridículs. Que no hi hagi teatres a Barcelona per acollir puntualment obres en castellà demostra que les programacions es regeixen amb uns paràmetres mesquins que obliden l'única cosa que mai s'hauria de perdre de vista: l'interès del públic. I és evident que els aficionats al teatre tenen interès per veure els bons muntatges, ja siguin en català, en castellà o en suec.

Que *El público*, un dels esdeveniments culturals de l'any (de l'any 86!), no s'hagi pogut veure encara a la ciutat on s'han format i viuen els seus màxims responsables és un despropòsit monumental. I un gran menyspreu: per *El público* i, sobretot, pel públic.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749409 - ***'El Público'? Que passi!.*** El Punt (Girona) 27/3/1988.

ENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
corte de: 440
PUNT DIARI
GERONA
ha: 27 MAR. 1988

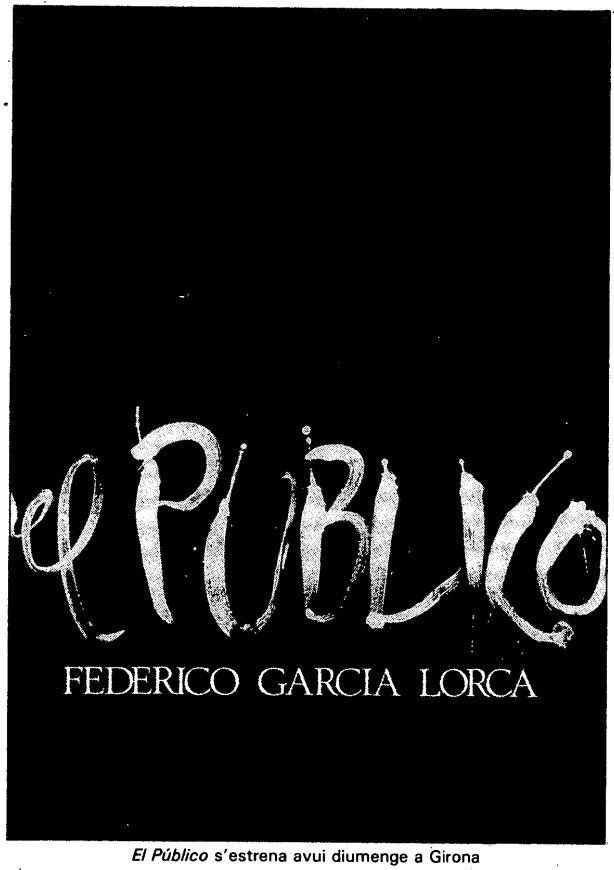
TEATRE. Crítica

«El Público»? Que passi!

Parlar de «El Público» i fer-ho amb pretensions de donar claus perquè es pugui entendre és una idea de bojos. D'entrada, doncs, hi renuncio. Podem conèixer dades objectives, com ara la seva adscripció poètica al superrealisme, els seus lligams formals amb «Poeta en Nueva York», o la seva «irrepresentabilitat», que el mateix Lorca va certificar unes quantes vegades. L'èssencia última d'aquest text (inèdit fins fa dotze anys) només es pot copsar si et deixes inundar per la força «oculta», inpressionant, de les imatges, si deixes que Lorca et faci pujar a la nau que no té punt d'arribada.

Com acostar-s'hi, però? en Lluís Pasqual ho defineix en tres o quatre notes del quadern de direcció. «El Público» és un viatge, una aventura personal, que transcorre en la més absoluta soledat de l'individu. També compara «El Público» a les sonates de Mozart. Tenen tantes lectures que mai no les podrem tocar perfectament. Si no les toquem, però, ningú no les podrà escoltar. Així, amb «El Público». Encara que sigui un text hermètic, difícil, ens ho acostem amb la febre que produeix una reflexió sobre l'amor i el teatre.

D'altra banda, «El Público» vol una lectura radial, diversa. Hi ha la preocupació, radical, intensa, pel tema de la sexualitat; però sobretot hi ha l'anàlisi de les relacions entre realitat i ficció, entre teatre i vida, entre el «teatre a l'aire lliure» i el «teatre sota la sorra», entre les ganes de voler entendre el teatre com un miratge o de posar-lo a la mateixa altura que el nostre respirar de cada dia. «Hay que destruir el teatro o vivir en el teatro» diu el Director en l'escena final, escena en què s'explicita un dels sentits de l'obra. El Director ha volgut concretar el «dificilíssim joc poètic» gràcies al qual la passió fos més forta que els vestits, que l'atrezzo. Quan el públic sap que l'han enganyat es revolta i fa la revolució, però el públic no «debe atravesar las sedas y los cartones que el poeta levanta en su dormitorio». Tot ha de ser fràgil i essencial, què importa que Romeo sigui una au i Julieta una pedra, per ensenyar que s'estimen? Al final arriba la mort i el joc es torna mirall. Tot ha quedat destruït i només en resta la reflexió dramàtica del Director, «fracassat» en el seu intent.



El Público s'estrena avui diumenge a Girona

En Lluís Pasqual i el CDN han muntat aquest «El Público» com un viatge, un viatge pautat per les imatges de Lorca i per una allau d'impressions que es fa difícil resumir. El Teatre Municipal (i podem dir, d'altra banda, que és absolutament imprescindible que aquest espectacle que destrueix el teatre es faci en les «restes» d'un teatre convencional» es torna intimista i immens, tots estem responsabilitzats en l'aventura de Lorca, i tots som «públic». No poden defugir, en cap moment, aquesta proposta radical, sobirana, que ens interroga sobre el significat de l'artifici, de la vida, del teatre.

Quan l'última pluja, l'últim fred, ens acomiada del viatge on hem tocat fons, tornem a la superfície (i aquest és realment un «retorn» tangible). La bellesa que hem rebut és gelada, inquisitiva. I la mentida que suposa tota funció teatral ens sembla una mica més de debò.

J.M. Fonalleras

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750565 - ***Lluís Pasqual recupera el teatre d´actor.*** El Punt (Girona) 27/3/1988.

ENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
corte de:
440

PUNT
DIARI
GERONA
ha: 27 MAR. 1988

ENTREVISTA

Lluís Pasqual recupera el teatre d'actor

El Público, l'obra de García Lorca, s'estrena avui al Municipal abans d'iniciar una gira que la portarà a París

PAU LANAO

El pati de butaques del teatre Municipal de Girona, ha desaparegut engollit per l'escenografia de «El público»; una obra definida pel seu autor, Federico García Lorca, com un poema xiulat, que des d'avui fins dimarts presenta el «Centre Dramático Nacional». El director, Lluís Pasqual, que ha triat la nostra ciutat com a punt de concentració i treball abans d'iniciar una gira que portarà la companyia a l'Odeon de París, ha manifestat a aquest rotatiu que «El público va dirigit a l'estómac de l'espectador, és una mena de malson, un recorregut intern, en el qual Lorca demana, no tan sols una actitud determinada dels actors que la fan, sinó que també exigeix una actitud del públic, que faci d'esponja i intenti no quedar indiferent davant d'una obra que és com un cop de puny».

«Mariano, ponles bombas», «Cristo, venga, muérete» «Pero qué follón; diles a los de fuera que se callen», «el gesto més sereno, venga, volved a salir». A la platea del Municipal transformada en amfiteatre de sorra blava, la veu de Lluís Pasqual, amb autoritat, però sense estridències, marca les pautes de la concentració. Es treballa de valent i ningú, ni actors, ni tramoistes, ni il.luminadors, es lamenta, tot i passar més de vuit hores repetint, un cop i altre, fins al vist-i-plau del director, les escenes de «El Público», l'obra de García Lorca, amb la qual el Centro Dramático Nacional viatjarà a París. Peça complicada i avantguardista pel seu temps i de la qual George Edwards va escriure **«és la primera de les grans obres surrealistes que ens ha arribat de Lorca»**, s'estrena avui a Girona a semipremícia —tan sols ha estat presentada al Teatre María Gerrero de Madrid— i Lluís Pasqual ens explica les claus de la present adaptació.

—Quan vas acabar la primera representació de *Luces de Bohemia* tu vas manifestar que Girona era una ciutat que et portava sort, potser per això l'has triat per tornar a preparar la reposició de «El Público»?

—No tan sols per això, perquè si fos tan sols per la sort... Hi ha molts motius. Ara hi ha molts autors nous i es necessita un lloc com Girona, es necessita un bon teatre com aquest; un teatre on es disposi de tota la casa, on es pugui ocupar el pati de butaques i que et donin totes les facilitats. Per la gent que tan sols ve a veure el teatre però que coneix més d'esports, seria com la concentració dels jugadors abans d'un partit, per poder treballar el més relaxats possible i assajar en condicions. A més Girona està al costat de la frontera i d'aquí marxem a París. Són un cúmul de condicions que reuneix aquesta ciutat i aquest teatre i que és difícil trobar-les en un altre lloc. Potser per això hem triat Girona.

—Fer una reposició tan complicada com «El Público», muntar una gira nova, quin estímul hi vas trobar?

—La gira d'«El Público», és una mica una bogeria, perquè l'obra tracta de dos temes fonamentals, la mort i el teatre, i passa a dins d'un teatre; aleshores dic que es una bogeria perquè «El público» estava planejat per una gira molt més gran que no es pot fer per problemes tècnics. És un espectacle que han demanat a molts llocs i encara que el Centre Dramático tingui la seu a Madrid, penso que el paga tothom i, per tant, els espectacles s'han de veure en el major nombre de llocs possibles. A vegades no es pot fer en el cent per cent de condicions, però si es troba el 90% o el 85, més avall no es pot baixar, val la pena sortir i val la pena fer-lo. Jo crec que Girona en aquest cas reuneix el cent per cent de les condicions, el Municipal és molt semblant al María Guerrero, els actors s'hi senten bé i no s'han de preocupar per altra cosa que no siguin els assaigs.

Lluís Pasqual diu que al Centro Dramático Nacional hi està de pas i que la seva vertadera casa és el Lliure, allà on torna rà quan el necessitin les 24 hores. Foto: **Lluís Cruset**

—Perquè parlant de «El público», una obra que en Lorca deia que no es podria representar de manera immediata, suposo que va ser molt complicat de gènesis.

—En Lorca deia: estic escrivint una obra de teatre però, potser no es podrà representar ara, però l'estic treballant per d'aquí a vint o trenta anys, i ara ja n'han passat 50. Em sembla que no hi ha cap autor de teatre, i essencialment en Lorca es un gran poeta i un gran autor de teatre, que escrigui que la seva obra no es representarà mai per dificultats que tingui. Evidentment, d'«El público» se'n poden fer tantes versions com èquips de gent es disposi a muntar-la. Aquesta és la nostra. Jo he intentat seguir fil per randa les indicacions que dóna en Lorca, car no és un text tan sols poètic en la pròpia paraula, sinó també text ple d'imatges i colors. Lorca parla d'uns colors determinats, d'unes imatges determinades, i el que hem intentat és seguir-lo. És un espectacle que se'n pot dir experimental, encara que la paraula experiment soni molt estranya, i que es pot fer des de molts costats i molts punts de vista. Aquest seria un espectacle no sé si experimental, sinó un experiment, o sigui intentar veure si del material poètic que ha deixat en Lorca, es pot fer un muntatge que tingui teatralitat i per tant enganxi l'espectador, ja sigui a través de la paraula o visualment.

—No deixa de sobtar que una obra tan complicada com aquesta, a Madrid hagi tingut un èxit tan aclaparador. Com deia Lorca, això vol dir que la societat ja ha acceptat el teatre d'avantguarda?

—No ho sé, perquè, per què parlar de l'espectacle que un està fent és molt difícil, però el que és cert és que Lorca és un autor absolutament de teatre, i encara que escrigui amb un altre estil o amb unes altres claus, aquestes són tan poderoses que agafen teatralitat. No és un espectacle que tingui una història, una narrativa, no és un espectacle que sigui entre cometes, per entendre's. «El Público» va dirigit a l'estómac de l'espectador, és una mena de malsóñ, una mena de baixada a l'infern i, per tant, Lorca demana, no tans sols una actitud determinada dels actors que la fan, sinó també una actitud del públic. Demana que el públic no intenti desentranyar a través de la paraula, sinó que es deixi escapar, que faci d'esponja per una obra que és com un cop de puny i que si durés tres hores no es podria representar, com no es podrien representar les grans sensacions. És una mena de recorregut fantasma, i de baixada als inferns, que dura una hora i vint minuts. Ah!... és

66 ***El públic és qui mata el teatre, anant-hi amb una disposició determinada*** **99**

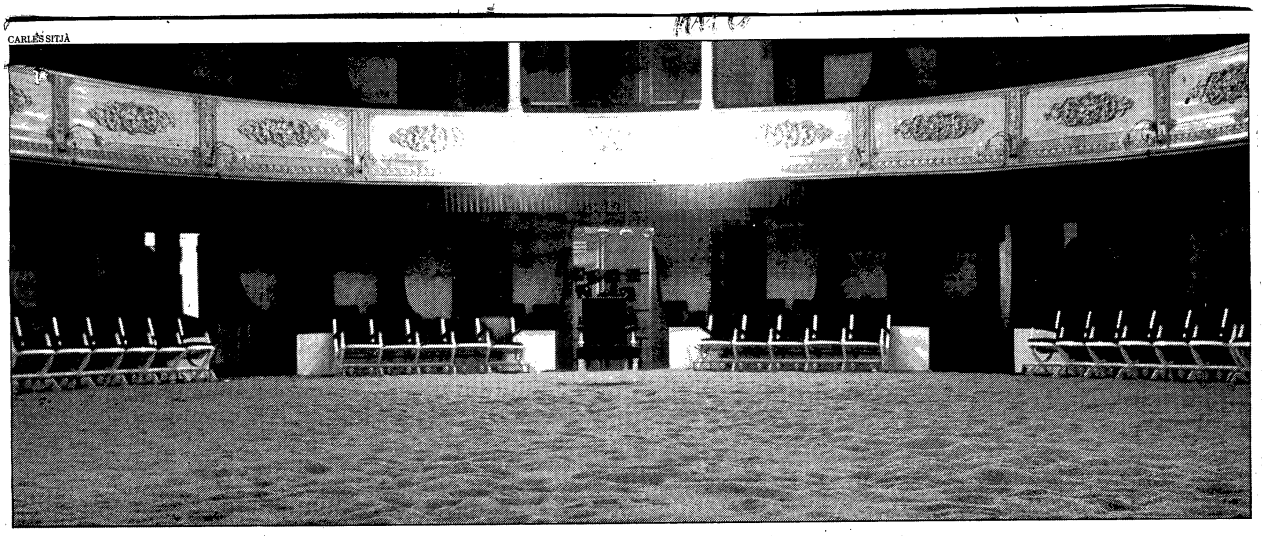
66 ***S'ha de canviar una sensibilitat, una societat, i Lorca ho planteja d'una manera brutal*** **99**

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750554 - <style isBold="true" isItalic="true">Ni una entrada a Girona per El público de Pasqual.</style> Diario de Barcelona . 27/3/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: 440
DIARIO DE BARCELONA
BARCELONA
Fecha: 27 MAR. 1988

CARLES SITJÀ



Per representar "El público", s'ha hagut de fer desaparèixer el pati de butaques del Teatre Municipal de Girona

Ni una entrada a Girona per "El público" de Pasqual

Una gran expectació envolta l'estrena a Catalunya de l'obra més difícil de García Lorca

Albert de la Torre

◆ GIRONA. – Després d'una pre-estrena que va tenir lloc ahir, el teatre Municipal de Girona és avui, a les vuit del vespre, l'escenari de l'estrena a Catalunya d'*El público*, de Federico García Lorca. L'estrena ha provocat una expectació inusual a Girona. No queda ni una sola entrada per cap de les tres funcions d'aquest muntatge del Centro Dramático Nacional, amb direcció de Lluís Pasqual i escenografia i vestuaris de Fabià Puigserver amb la col·laboració del pintor Frederic Amat.

La versió d'*El público* que es presenta a Girona és una coproducció del Centro Dramático Nacional amb el Piccolo Teatro de Milà i el Teatre d'Europa de París, i va ser estrenada el desembre de 1986 al Piccolo Studio del Teatre de Milà. Després dels tres dies que estarà a Girona, *El público* serà representat a l'Odéon de París i farà una gira per Espanya.

Lluís Pasqual, que diu que ha volgut seguir amb el màxim de fidelitat el text de García Lorca, ja fa dies que és a Girona amb els més de trenta actors i una vintena de tècnics per preparar l'espectacle. Per representar la versió del Centro Dramático Nacional de l'obra, s'ha d'igualar el terra del teatre amb l'escenari fent desaparèixer el pati de butaques. Aquesta mena d'intervenció no es pot realitzar fàcilment a qualsevol teatre.

Acotacions indefugibles

Lluís Pasqual, malgrat que diu que cada director pot interpretar un text com vulgui, en el cas d'*El público* s'ha cenyit al màxim al text de Federico García Lorca perquè l'obra "marca des del punt de vista poètic però també des del punt de vista plàstic. Les acotacions, tant si fan referència a un color determinat com al tipus d'escenari, són tan importants com quan posa tres versos seguits".

Amb l'escenografia d'*El público*, que suposa fer desaparèixer el pati de butaques, es limita la quantitat de gent que el pot veure. El Teatre Municipal de Girona, per exemple, té un aforament de 1.000 espectadors habitualment, però en el cas de l'obra que es presenta avui, queda limitat a 345. Per Lluís Pasqual, això no és problema perquè es resol fent més representacions.

Un espectacle de cambra

"*El público*", diu Pasqual, "no és un espectacle normal. És un experiment que, si per una banda requereix molts personatges i molt d'espai és, en canvi, un espectacle de cambra. No es pot cridar". Pasqual qualifica l'obra de Federico García Lorca de "text obert i misteriós, en què el teatre, des de tots els punts de vista, fins a l'escenari i la sala, estan agafats des d'un punt de vista poètic".

El que no és un espectacle de cambra, en canvi, és el recentment estrenat a Madrid *Julio César*, en versió de Manuel Vázquez Montalbán, que ha portat a escena el Centro Dramático Nacional, també amb direcció de Lluís Pasqual i escenografia de Fabià Puigserver.

En aquest cas les crítiques no va ser especialment favorables. Per Pasqual, però, això no l'afecta gaire, "*Luces de Bohemia* va tenir pitjors crítiques i va funcionar durant quatre anys". Després de l'estrena a Catalunya, a Girona, i de la gira, *El público* podrà ser vist aquest any a Barcelona al Mercat de les Flors.

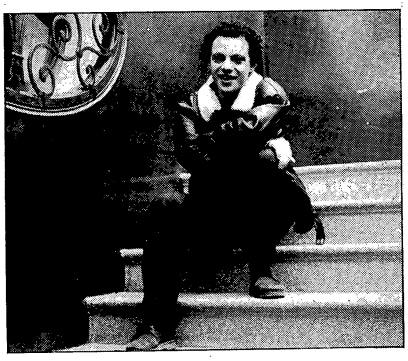
ROS RIBAS / XAVIER CONZÁLEZ

Una escena de "El público"

"El teatre torna a ser un fet extraordinari"

◆ Lluís Pasqual, director del Centro Dramático Nacional, considera que aquesta és una ocupació "de pas" i afirma que tronarà al Lliure quan faci falta que hi dediqui més temps. Respecte al projecte Teatre Lliure-Teatre Públic de Barcelona que va ser presentat aquest mes, Pasqual pensa que el projecte de la plaça de toros de Les Arenes de Barcelona no val la pena tirar-lo endavant malgrat que hi hagi gent que li sembli que és irrealitzable o una obra faraònica: "Catalunya és un país d'utopies. Aquest projecte és una utopia tan gran que crec que s'arribarà a fer".

Respecte al fet que hi hagi en perspectiva també la construcció de dos enormes espais més, el Teatre Nacional de la Generalitat i Flotats i l'Auditori de l'Ajuntament de Barcelona, Pasqual no s'està de dir que "com més serem més riurem", que l'únic problema serà que tots plegats "sapiguem omplir els espais de continguts". Pasqual també pensa que la gent cada vegada té més fàcil quedar-se a casa però que el públic tornarà al teatre, "perquè veure actors en viu torna a ser un fet extraodinari".



Lluís Pasqual, animat amb els projectes del Teatre Lliure

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

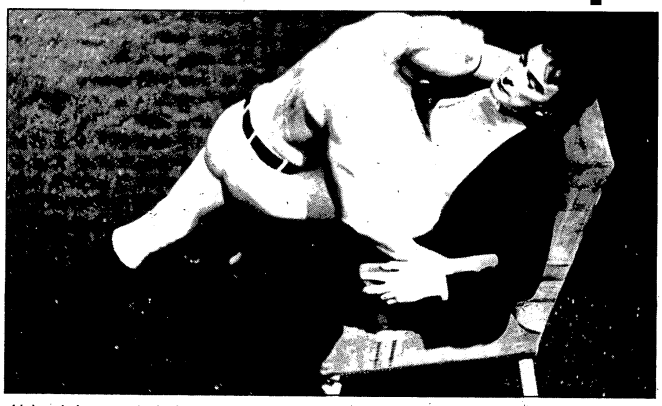
ID: 1750532 - <style isBold="true" isItalic="true">Pasqual diu que El público és una obra dirigida a la sensibilitat de l´espectador.</style> Los Sitios (Girona) 27/3/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: 440
LOS SITIOS
GERONA
Fecha: 27

S'inicia avui a Girona la gira d'aquesta producció del Centro Dramático Nacional

Pasqual diu que «El público» és una obra dirigida a la sensibilitat de l'espectador

El Centro Dramático Nacional, sota la direcció de Lluís Pasqual, representarà avui a Girona l'obra «El público», original de Federico García Lorca, com a començament d'una gira que continuarà a París, València i Barcelona. L'estada de la companyia a Girona ha estat definida per Lluís Pasqual com una concentració comparable a la que fan els esportistes davant d'un compromís important. Les darreres setmanes, s'ha estat realitzant un ambiciós muntatge que sorprendrà tots els espectadors que s'apleguin al Teatre Municipal en les tres úniques funcions que es duran a terme. Girona ha estat escollida per Lluís Pasqual per aquesta concentració perquè els ha permès preparar la nova posta en marxa de l'obra amb tranquil.litat.



L'obra de Lorca parla de dos temes fonamentals com l'amor i el teatre. (Foto DAVID QUINTANA).

JOSEP MIR

Girona.— Després de l'assaig general d'ahir, avui es presenta al públic gironí l'obra «El público», de Federico García Lorca, en versió del Centro Dramático Nacional i sota la direcció de Lluís Pasqual. «El público» ja va ser representada al teatre María Guerrero de Madrid fa un any, i les tres representacions que la companyia oferirà a Girona, avui, demà i demà passat, són l'inici d'una gira que emprendrà per diverses ciutats.

Tornar a muntar «El público» després d'aquest temps ha estat per Lluís Pasqual refer l'espectacle, fugint sempre d'una simple repetició. El director del CDN declarava a aquest diari, poc abans de l'assaig general, que **«refer un espectacle representa sempre trobar-se una sèrie de fantasmes; és molt difícil, perquè sempre hi ha la dificultat de no voler repetir allò que s'ha fet. Ha passat un any, i el teatre és com el vi, que en un any millora o es fa malbé. Hi ha coses que hom oblida i penso que si s'obliden, millor, perquè són accidentals»**.

Lluís Pasqual diu que «El públic» no és una obra de teatre amb argument **«o amb una narrativa; totes les idees i l'esperit poètic que hi havia en el moment en què es va fabricar l'espectacle ha anat agafant un pes i necessitàvem un lloc determinat per reassajar-lo, amb unes condicions determinades que et portin a la concentració»**. Per això han escollit la ciutat de Girona, **«perquè hi ha un teatre molt acollidor en el qual ens sentim com a casa i la ciutat és tranquil.la i sedant, almenys per als que venim de fora. És com la concentració d'un equip de futbol, dedicar-se a recuperar el fil i les idees del que havíem fet i que ara torna a agafar la volada poètica que ha d'agafar»**.

Tot plegat beneficia clarament el públic gironí i també la companyia, ja que **«aquestes tres primeres funcions seran el termòmetre que ens donarà una idea de la temperatura de l'espectacle. Ja havíem vingut a Girona amb la Núria Espert i abans de la gira de «Luces de bohemia», i la seva tranquil.litat ens dóna sort i un estat de treball determinat»**.

Les darreres obres que ha dirigit Lluís Pasqual tenen en comú una posta en escena espectacular i un muntatge complicat que exigeix molts dies de treball. Quan li preguntem si s'ho planteja com un *tour de force*, ens diu que **«no m'ho proposo en absolut. «El público» és un repte per a qualsevol equip de persones que es disposi a fer-lo per la seva mateixa interpretació. És una obra que no s'ha d'entendre; Lorca l'escriu dirigida una mica a la sensibilitat i a l'inconscient. Demana una actitud diferent de l'espectador i de les persones que la fan. La seva part visual no és producte nostre; Lorca no fa ús només de la paraula poètica, sinó que dóna una sèrie d'indicacions plàstiques sobre simbologia i parla de colors, de figures i d'arlequins i hem intentat seguir-lo al màxim, almenys en una primera lectura. Suposo que d'aquí deu anys m'agradaria tornar-lo a fer i el faria diferent»**.

A punt d'estrenar a Girona el nou muntatge de l'obra, Lluís Pasqual afirmava que encara no tenia del tot clares les diferències que hi hauria respecte a l'estrena de l'any passat. **«Cada vegada m'hi poso amb les mateixes ganes. Els primers dies semblava que el que fèiem era una repetició mecànica, i, en el cas de «El público», no té cap sentit fer-la, perquè necessita una ànima determinada. Podré parlar de les diferències quan vegi l'obra amb la gent al voltant, perquè quan ja es coneix l'obra, es necessita veure el contacte amb el públic»**.

Respecte a l'actitud que creu que ha de prendre el públic davant el muntatge, el director diu que **«Lorca demana una actitud determinada; vol canviar el públic i per això es titula «El público», perquè posa l'espectador contra la paret. Crec que el públic ha de tenir una actitud al més lliure possible i reaccionar segons la seva sensibilitat. El que no es demana és que es vulgui entendre només amb la raó i sobretot que no s'hi vagi amb un esquema, sinó estant obert a qualsevol cosa que se li proposi»**.

A l'hora de parlar del tema de l'obra, tot i la dificultat que té definir-la d'alguna manera, diu que **«tracta de temes fonamentals que són l'amor i el teatre i l'autor demana una disponibilitat de l'espectador; a partir d'aquí, l'espectacle entra o no entra, com un poema, com un paisatge o com un flor que agrada o es rebutja sense saber perquè»**.

La capacitat de Lluís Pasqual de lliurar-se al seu treball és reconeguda a tots nivells i podem recordar que fa uns mesos va patir una malaltia com a producte d'un excés d'activitat. Un cop recuperat ha estat característic en ell muntar gairebé simultàniament «El públic» i una versió del «Julio César» de Shakespeare, estrenada fa deu dies a Madrid. Ell veu aquest fet com l'existència de diferents fases. Per ell, i davant el cansament **«la millor teràpia per a la gent del teatre continua essent el treball. Jo tenia uns compromisos que eren «El público» i «Julio César» i els he pogut complir»**.

«El público» es representarà a Girona, avui, demà i demà passat a les vuit del vespre.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750609 - <style isBold="true" isItalic="true">Alfredo Alcón creu que l´espectador d´ El Público ha de deixar la lógica.</style> El Punt (Girona) 29/3/1988.

ENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
corte de:
440

PUNT
DIARI
GERONA
ha: 29 MAR. 1988

L'actor argentí interpreta el principal paper de l'obra

Alfredo Alcón creu que l'espectador d'«El Públicо» ha de deixar la lògica

GIRONA (De la nostra Redacció, per **Àngel Quintana**).— Alfredo Alcón, primer actor de la companyia del Centro Dramático Nacional, creu que l'espectador, en el moment d'enfrontar-se amb *El público* ha **«d'abandonar el que és racional, ja que es tracta d'una obra líquida davant la qual el públic s'ha de transformar en una esponja per impregnar-se de la seva poesia»**. Alfredo Alcón és un actor d'origen argentí, amb una brillant trajectòria professional tant en el camp del teatre com en el del cinema.

Alfredo Alcón té a les seves espatlles una llarga carrera professional. Després d'haver acabat les representacions d'*El público* en el Teatro Nacional María Guerrero de Madrid va estar a Buenos Aires interpretant el monòleg *Los caminos de Federico*, de García Lorca, què podria **«ser representada properament a Girona»**. Alcón reconeix que en el moment de començar a treballar el personatge del director va haver d'abandonar la recerca d'una significació lògica: **«Quan volem trobar una explicació lògica fracassàvem estrepitosament. Era impossible representar racionalment els personatges d'*El públicо*. La clau per representar-lo és actuar emocionalment»**.

Alcón reconeix que el surrealisme de Lorca pot desconcertar una bona part del públic: **«La gent està molt acostumada que els expliquin històries en el teatre. A mi també em costa molt penetrar en un teatre més sensorial»**. Segons Alfredo Alcón, tots els personatges que apareixen en la peça **«no són més que parts d'un mateix»**. En els moments finals del muntatge de Lluís Pasqual hi ha un duel interpretatiu entre Alfredo Alcón i Pedro del Río, del qual l'actor està molt satisfet: **«Poder representar uns moments tan intensament poètics és un luxe. Quan acabo l'escena penso que sóc un afortunat i que tinc un ofici molt bonic»**.

Alfredo Alcón havia estat treballant anteriorment amb Lluís Pasqual en l'obra *Eduard II*, de Christopher Marlowe en la qual també es realitzava una destrucció de l'espai teatral a la italiana: **«A mi m'agrada treballar en obres que despullen el teatre i que trenquen l'estructura de l'escenari a la italiana»**. Quan representava l'obra, Alfredo Alcón tenia por de la versió que Josep Maria Flotats representava a París, i que no va **«poder veure mai»**.

En el terreny cinematogràfic, Alfredo Alcón ha treballat a les ordres de Leopoldo Torre Nilsson —durant molts anys, la principal figura del cinema argentí— amb qui va debutar en el film *Un guapo del novecientos:* **«Torre Nilsson va ser l'home que em va fer estimar la càmera. En cinema considero que l'actor està en segon terme i que el gran creador és el director de la pel.lícula»**. També ha intervingut en els films *Boquitas Pintadas* i *Martín Fierro*.

L'actor argentí Alfredo Alcón, en el seu paper de director d'*El Públicо*. Foto: **Ros Ribas**.

Un miler d'espectadors

Es calcula que més d'un miler d'espectadors han tingut el privilegi de veure el muntatge que Lluís Pasqual ha fet de la peça de García Lorca. Entre el públic assistent ahir hi havia l'actor Josep Maria Flotats, alguns membres del grup Dagoll Dagom i representants dels principals grups de teatre de les comarques gironines. La darrera representació de l'obra tindrà lloc avui dimarts a les 8 del vespre, al Teatre Municipal.

Les quatre parets del drama

L'espectador que entra al Teatre Municipal té la impressió que el teatre s'ha encongit, que n'han reduït les dimensions. La platea està coberta d'una sorra artificial de color blavós que contrasta amb l'entapissat vermell de les llotges. Una tarima aixeca el pati de butaques i el col.loca al mateix nivell de l'escenari habitual del Municipal, que perd la seva forma i funcionalitat. Les llotges laterals queden relativament enfonsades, mentre que una filera de butaques invita un públic privilegiat a presenciar de més a prop el drama. En el centre de la platea, una butaca espera l'aparició del director d'escena i que amb ell comenci l'execució de la peça teatral.

El públic que entra ocupa les llotges. Els que tenen la desgràcia d'haver anat a parar als llocs posteriors de les llotges estan obligats a contemplar drets la peça. En el galliner del teatre, una llarga filera de focus estan projectats per il.luminar l'ampla escena.

Després que una musiqueta comunica l'inici de la representació, el teatre penetra en la màgia. S'apaguen els llums i tan sols queden lleugerament il.luminades les llotges laterals. L'harmonia entre la llum de les llotges i la música confereix al teatre la forma d'una gran caixa de sorpreses. Un canó de llum il.lumina la butaca del director. L'actor Alfredo Alcón entra en escena en companyia d'un criat. Amb molta educació el criat comunica: **«Señor, el públicо!»**. El director contesta: **«Que pasе!»**. En aquell instant apareixen des dels laterals del teatre uns enèrgics cavalls humans que submergeixen l'espectador en un moviment frenètic que tan sols abandona per poder gaudir de l'intimisme de la poesia surrealista de Lorca.

Durant tres dies, un miler d'espectadors privilegiats han pogut gaudir del luxe de contemplar com els quaranta actors del Centro Dramático Nacional transformen el Teatre Municipal en les quatre parets d'un drama molt especial. Per contemplar *El públicо* cal abandonar la raó i submergir-se en una experiència sensorial de primer ordre, d'aquelles que tan sols tenen lloc esporàdicament.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750598 - ***Públic de teatre.*** El Punt (Girona) 29/3/1988.

ICIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
corte de: 440

PUNT
DIARI
GERONA
29 MAR. 1988

Públic de teatre.— Més d'un miler de persones hauran presenciat —amb la funció d'aquesta nit— les tres representacions que ha fet el Centro Dramático Nacional de l'obra *El Público,* de Federico García Lorca, dirigida per Lluís Pasqual. La complexitat del muntatge, que converteix tota la platea en escenari, ha comportat que a cada funció només hi hagin pogut assistir 350 persones, algunes de les quals han hagut de veure l'espectacle drets. En la representació d'*El Público* intervenen quaranta actors, encapçalats per Alfredo Alcón, Joan Miralles, Manuel de Blas, Maruchi León i Pedro del Río. Aquest vespre a les vuit faran l'última representació a Girona, d'on viatjaran cap a París. A la fotografia, l'espera del públic a l'entrada del Teatre Municipal, un moment abans de començar. Foto: **Joan Castro.**

□ Pàgina 30

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750620 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , de Lorca/Pasqual, se estrena en París el día 6 de abril.</style> Ya . 30/3/1988.

Ya - 30-3-88

TEATRO

Las dificultades de montaje han impedido que la obra se lleve a Nueva York

«El público», de Lorca/Pasqual, se estrena en París el día 6 de abril

Madrid/Javier Parra

«El público», la última obra de **Federico García Lorca**, documento de enorme valor en el proceso intrínseco de la evolución teatral del autor granadino, se estrena el próximo 6 de abril en el teatro Odeón de París, sede francesa del Teatro de Europa, según la soberbia lectura escénica que hizo **Lluis Pasqual**, director del Centro Dramático Nacional.

El estreno en la capital francesa de esta puesta en escena a cargo de nuestra primera unidad de producción dramática se produce semanas después de la versión que hiciera el argentino **Jorge Lavelli** para el Teatro de la Colina, versión que no satisfizo excesivamente a los críticos, muchos de los cuales consideran que el director incidió excesivamente en el componente homosexual del mágico texto lorquiano.

El estreno en París de *«El público»* constituye el segundo punto del itinerario de la gira de esta producción, iniciada en Gerona, donde anoche se ofreció la última representación. Tras el Odeón, donde estará en cartel hasta el día 12 de abril, la compañía viajará a Valencia, Sevilla y Barcelona, concluyendo la gira a mediados de junio.

Las grandes dificultades de montaje de este espléndido espectáculo de **Lluis Pasqual** —se requiere un gran espacio para extender la tonelada y media de arena azul añil que ideó el escenógrafo **Fabiá Puigserver** para desarrollar este drama surrealista, lo que obliga a sacrificar los patios de butacas y a reducir el aforo— han impedido que *«El público»* se estrene, por el momento, en Nueva York y otras ciudades de Europa, donde no existen locales apropiados.

ROS RIBAS

Maruchi León (Julieta) y uno de los caballos blancos, en «El público».

En el extenso reparto, formado por una treintena de actores, ha habido algunos cambios con respecto a la compañía que estrenó la obra en el Piccolo Teatro de Milán, en otoño del 86. Sin embargo, el papel principal, el de *«director»* sigue estando encarnado por el argentino **Alfredo Alcón** y **Maruchi León** vuelve a ser *Julieta*. En cambio, el uruguayo **Walter Vidarte**, actualmente en el reparto de *«Julio César»*, no ha podido encarnar en esta ocasión al «prestidigitador». En su lugar, actúa **Pedro del Río**.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750643 - <style isBold="true" isItalic="true">Lluís Pasqual presenta su versión de El público en París.</style> El País . 4/4/1988.

EL PAIS 4-4-88

Lluís Pasqual presenta su versión de 'El público' en París

J. L. REGUEIRA, París

El teatro nacional María Guerrero presentará el próximo miércoles, 6 de abril, y durante una semana, la obra *El público*, de Federico García Lorca, en el teatro Odeón de París. "Es una experiencia excitante", comentó su director, Lluís Pasqual, "por dos razones: transformar un teatro a la italiana en una pista cubierta de arena y presentar un Lorca distinto del versificador folclórico y testigo de una España negra".

El público no es exactamente un estreno en la capital francesa. Hasta hace algún tiempo, fue el espectáculo inaugural del nuevo Teatro de la Colina, bajo la dirección de Jorge Lavelli. El montaje de Lluís Pasqual es una coproducción con el Teatro de Europa (una iniciativa del ex ministro de Cultura francés, el socialista Jack Lang), en el que participa, además del Centro Dramático Nacional de España, el Piccolo Teatro de Milán, donde se estrenó esta obra del poeta granadino.

La representación de *El público* en París es fundamentalmente la misma que se llevó a cabo en Madrid, salvo la sustitución de unos pocos actores. "No me puedo plantear un nuevo montaje", declaró Pasqual, "porque cada vez se ven cosas nuevas en esta obra de García Lorca y habría que cambiar constantemente". El director español aguarda con confianza la reacción de su nuevo montaje en Francia. La anterior experiencia con *Luces de bohemia* resultó un éxito. No solamente hubo comunicación entre actores y público, pese a la barrera idiomática, sino que la representación de Valle-Inclán sirvió para que no pocos franceses aprendieran que en España hay teatro y, además, bueno.

Para Pasqual es interesante que el público francés conozca a un Lorca distinto al que siempre se les ha repetido. "La utilización restrictiva de este autor no es exclusiva de los franceses, también en España el poeta es para mucha gente el autor del *Romancero gitano*, pero se desconoce al escritor de *Un poeta en Nueva York*. En *El público*", añadió, "se presenta un Lorca tan moderno como lo puede ser Artaud".

La experiencia de coproducción con Milán y París es óptima y representantes de los tres teatros discutirán los proyectos al final de la temporada.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750665 - <style isBold="true" isItalic="true">Próximo estreno de El público en París.</style> Ya . 4/4/1988.

YA 4-4-88

Próximo estreno de «El público» en París

El Teatro Nacional María Guerrero se presentará en París el próximo miércoles con *«El público»*, de **Federico García Lorca**, bajo la dirección de **Lluís Pasqual.** Toda la compañía se encuentra desde el viernes en París, donde están ensayando y ultimando los detalles para el estreno.

Con el estreno de la traducción francesa de esa pieza de **Lorca** se inauguró el parisiense Theatre National la Colline, bajo la dirección del argentino **Jorge Lavelli.** Esta es la segunda vez que actúa en la capital francesa esta compañía española, que lo vuelve a hacer en el Theatre de l'Europe, en la vieja sala del Odeón.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750687 - ***'El Público', de Lorca, se estrena hoy en París.*** Ya . 6/4/1988.

YA 6-4-88

TEATRO

Dirigida por Lluis Pasqual, y en castellano

«El público», de Lorca, se estrena hoy en París

París/Sergio de Otto

Desde esta noche y hasta el próximo martes se representa en el Odeón, Teatro de Europa de la capital francesa, la obra «El público», de Federico García Lorca, en versión de Lluis Pasqual, director del Centro Dramático Nacional.

El pasado mes de enero otra sala parisina, el nuevo Teatro de la Colina, abría sus puertas con el estreno de esta obra de **Lorca**, en versión francesa, y dirigida por el argentino afincado en Francia **Jorge Lavelli.**

La versión de **Lavelli** no entusiasmó en absoluto al público de la capital francesa. En casi todas las representaciones no faltaba quien abandonaba la moderna sala de la Place Gambetta sin esperar a que la representación terminara y al final los que aplaudían eran casi tantos como los que abandonaban la sala sin exteriorizar su opinión. La crítica, por su parte, se dividió entre los que alababan el texto del poeta granadino —cuyo nombre es la primera referencia de los franceses a la literatura española— y los que ponían pegas tanto a la obra como al montaje. De estos últimos, los más clementes explicaban que *«es un texto inacabado que* **Lorca** *habría pulido si su vida no se hubiera acabado trágicamente».*

Otros achacaron al montaje del argentino y la traducción del texto la ausencia de un éxito de público. Para éstos, **Lavelli** complicaba aún más un texto difícil y se excedía en la presentación de algunos aspectos *«chocantes»* de la obra.

Ahora, público y crítica van a tener la oportunidad de comparar. El director del Centro Dramático Nacional, **Lluis Pasqual,** repite el montaje que realizó en Madrid para el estreno de la obra. Casi todo el reparto es el mismo, aunque los papeles protagonistas están interpretados por **Alfredo Alcón, Juan Echanove, Maruchi León y Pedro del Río. Pasqual** está muy interesado en comprobar la reacción del público francés, que tiene una imagen muy tópica del autor del *«Romancero Gitano».* La representación en castellano limita ciertamente el acceso al gran público, pero ya hace dos años *«Luces de bohemia»* cosechó un gran éxito en este mismo escenario, aunque como puede pasar en esta ocasión era la numerosa colonia española en París la que llenaba cada noche la sala.

ROS RIBAS

Alfredo Alcón y un arlequín en una escena de «El público».

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750709 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , de Pasqual, llega a París.</style> La Vanguardia (Barcelona) 7/4/1988.

LA VANGUARDIA

BARCELONA

Fecha: - 7 ABR 1988

El montaje de la obra de García Lorca clausura los actos del ciclo cultural español celebrado en la capital francesa

"El público", de Pasqual, llega a París

Lluís Pasqual, director del Centro Dramático Nacional, presentó anoche en el teatro Odeón de París su montaje de "El público", de Federico García Lorca, como clausura de las manifestaciones culturales españolas celebradas durante este año en la capital francesa bajo el epígrafe de "Paris a l'heure espagnole". El veterano actor argentino Alfredo Alcón encabeza el reparto.

París. (De nuestro colaborador.) – Un público "importante" –el ministro Solana, la mujer del presidente González, Carmen Romero, Giorgio Strehler y hasta Jorge Lavelli, director del teatro de la Colline)–, anoche, en un teatro Odeón que por primera vez se ha quedado sin patio de butacas para dar sitio a las "arenes" azules de Fabià Puigserver, asistió al remate del año cultural español con el estreno en castellano de "El público", de Federico García Lorca.

Seis días solamente, en el marco del conflictivo teatro de Europa –en el que el Centro Dramático Nacional está inserto gracias a Lluís Pasqual– una idea con espectáculos sólidos, pero sin domicilio fijo, que podría encontrarlo si Mitterrand gana las próximas elecciones francesas.

Pero al mismo tiempo, una gran expectativa. Por una parte, el espectáculo en sí mismo, cuando apenas acaba de salir de cartel la versión francesa de "El público", que sirvió a Jorge Lavelli para inaugurar, provocativamente, su Théâtre National de la Colline. Por otra parte, es raro que en una misma temporada la misma pieza sea presentada en dos idiomas y por dos directores importantes.

La versión de Pasqual, que cierra el ciclo "Paris a l'heure espagnoile", llega precedida por el triunfo madrileño pero, también, por la triunfal recepción italiana, ya que fue estrenada en diciembre de 1986 en una de las salas del Piccolo Teatro, de Milán. Además, en febrero de 1984, el Centro Dramático sorprendió a la crítica francesa con "Luces de bohemia".

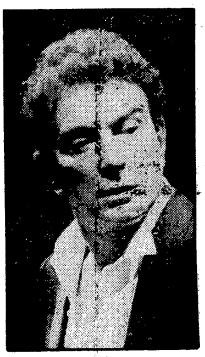
Visiones de Alcón

En España, donde se presentó por primera vez en los años sesenta, con "El zapato de raso", de Claudel, y donde realizó seis temporadas ("El luto le sienta bien a Electra", con Núria Espert; "La ciudad cuyo príncipe era un niño", de Montherlant; "Don Alvaro o la fuerza del sino" y, con Pasqual, el "Eduardo II" de Marlowe) Alfredo Alcón es respetado por los profesionales y la crítica. "Siempre me han tratado de maravillas –dice–, y cada vez que debo regresar a Buenos Aires me invitan a seguir." Ya en los sesenta, Alfredo Alcón empezó a ser el nombre comodín de cualquier elenco que pretendiera montar una obra clásica. El consenso físico de "galán maduro" no deja ver los treinta años de carrera.

En el teatro, la única imposición de Alcón ha sido siempre la de "trabajar con directores de calidad. Cada cual tiene su estilo, por supuesto, pero todos coinciden en un detalle: te piden más, exigen tu curiosidad, te obligan a ir mas allá, y esa es la única forma de progresar, de no quedarse estancado". Ahora, después de un "Hamlet" y el estreno en Buenos Aires de "Los caminos de Federico", unipersonal montada por Pasqual, en coproducción con el Teatro San Martín, de Buenos Aires, y algo alejado del cine ("Pubis angelical", de Raúl de la Torre, y "El dueño del sol", de Rodolfo Mortola, fueron sus últimos filmes), Alcón se zambulle, gozoso, en "El público".

"Ibsen, por ejemplo –explica– te pide una aproximación racional; aquí, en cambio, hay que trabajar con lo irracional. 'El público' no es un argumento sino colores, contrastes. O, si hay argumento, es una historia como la que se puede descubrir en una pintura abstracta, en una pieza dodecafónica donde seguramente nadie saldrá silbando la melodía, porque no la hay. Pero este desafío es formidable para el actor y para el espectador."

Alcón dice que "así como hay noches en que el espectador cumple con su deber de tal, no hace ruido con los papeles de los caramelos, tose poco y mira con atención, y el actor pone su cara número 27 y suelta el texto, la mayoría de la funciones (cuando la obra lo permite) ofrecen algo que es imposible en el cine: la evidencia de un movimiento interior, el regalo de dos horas de la vida de cada uno, el actor y el público, un intercambio". Eso, en el caso de "El público", queda claro "cuando algunos espectadores te dicen que no es que hayan entendido cómo se comprenden otras obras, un argumento y todo eso, pero que durante una hora y cuarto han recibido cosas y se han sentido de alguna manera obligados a participar".



Alfredo Alcón es dirigido por Lluís Pasqual, a la derecha, en un momento de los ensayos

El actor detesta cordialmente a "ese público tradicional del teatro, aburguesado, que va a hacer la digestión". Y, en ese sentido, le complace saber que hubo "estrenistas" indignados que abandonaron la gran sala del Théâtre de la Colline en el estreno francés de la obra de Lorca. Entre otras cosas, porque "García Lorca había pronosticado que harían falta veinte años para que 'El público' fuera tolerado en un teatro y, en realidad, han pasado casi sesenta años y todavía hace daño. Pero, además, creo que el teatro tendría que ser siempre revulsivo. Aquello del estreno de 'Hernani' con la gente lanzándose objetos de un palco al otro ... Todo menos el conformismo."

Se interrumpe la entrevista cuando la voz del director Pasqual llega por el altavoz del "Foyer des artistes" del Odeón, desde el escenario que fuera patio de butacas y convoca los actores. Porque –como lo escribió Lorca en su obra– siempre habrá un criado que diga: "Ahí está el público". Y un "director" para responder (acaso "cayendo de bruces sobre la mesa", según la especificación del autor), como es debido: "Que pase".

ÓSCAR CABALLERO

Carta de un director teatral a un intérprete de Lorca

Querido Alfredo Alcón:

Qué magnífico y qué duro es el teatro para muchos de nosotros. Y después, al día siguiente, empezar otra vez, "da capo". Llega el final de una etapa que empezó hace muchos meses, más de un año, cuando tú ibas a hacer "Ricardo III" en Buenos Aires y escogiste hacer "El público". Y empezamos los dos hablando de Lorca, intentando descifrar el mensaje de angustia y de verdad que Federico nos había dejado en "El público". Y leíamos sus cartas, sus poemas, escuchábamos anécdotas sobre él, con voracidad y respeto, como entendíamos que había que acercarse a la poesía. Intentamos entender con todos nuestros sentidos e intuiciones qué pulsión de sangre había llevado a Federico a escribir, negro sobre blanco, un texto así. Sin pensar en una obra de teatro ni preguntarnos si teníamos un texto terminado o no en nuestras manos.

Tú debías asumir la gran responsabilidad de ser él, su contrafigura o la contrafigura de una parte de un géminis tan genial, siendo tú al mismo tiempo. Y echaste a andar por el camino de la alquimia interpretativa, que sólo los actores poseéis: seres que gozáis del privilegio de la poesía en vosotros mismos, pero que, como Tántalo, por un mecanismo que nadie ha podido ni puede –ni tal vez deba– explicar, debéis retomar cada vez, en una respiración incesante, para ofrecérnosla en tributo, como precio a tan elevado y caprichoso encargo que os hacemos los demas.

Empezamos, después de muchos días, a iluminar los dos temas fundamentales de "El público": el amor y el teatro. Una realidad frente a otra realidad, un ser frente a otro, una búsqueda interna, de uno mismo y de los demás. Nuestra necesidad de amor y el teatro como refugio y mentira, como lugar de transformación de la realidad, en lucha diaria contra la muerte. Sin ser nunca muy claro, eso que llamamos claridad en nuestro degradado lenguaje diario. No se puede ser claro hablando de estos temas; hay que inventar una manera, y Lorca nos ofrecía el invento. El había encontrado un lenguaje para expresar ese magma de sentimientos, y debíamos interpretarlo.

Más tarde, un buen día, te fuiste desdoblando en muchos más, y otros actores, otras personas, fueron componiendo la constelación de personajes que forman ese viaje de Federico, y añadiendo sus intuiciones, su ser y su oficio. Y siguió ese viaje hacia el interior, ese vómito lorquiano, intentando aunar los latidos de todos en un solo corazón que marcase implacablemente el sístole-diástole de su/nuestro sueño-utopía-pesadilla-infierno. Y fuimos entrando en el misterio, ese misterio que convierte una aventura tan personal como la de Lorca en algo vivido y compartido por otros seres humanos que impúdicamente realizarán también su autoconfesión. ¿Es lícito que hagamos "El público"? ¿O "El público" sólo sirve para ensayarlo, como a Lorca (creemos) le sirvió escribirlo? Seguirá siendo una de nuestras eternas contradicciones.

¿Sabremos hacer amar ese aliento de vida y de verdad de "El público" al público? Preguntas. Como siempre. Para intentar responderlas, sólo tenemos en las manos los restos de la aventura: tan poco o tanto como una función de una hora y veinticinco.

Gracias por tu honestidad, por lo que emanas desde el escenario.

LLUÍS PASQUAL

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750698 - <style isBold="true" isItalic="true">Lluís Pasqual i el CDN van a presentar El público a París.</style> Los Sitios (Girona) 7/4/1988.

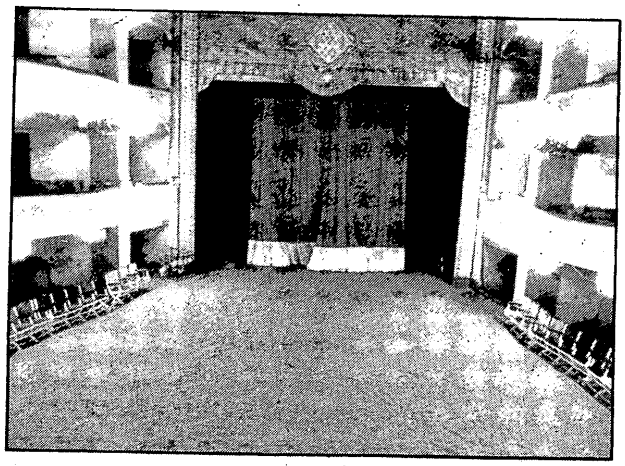
AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: 440

LOS SITIOS
GERONA

Fecha: - 7 ABR. 1988

Va iniciar la seva gira actual a Girona

Lluís Pasqual i el CDN van presentar «El público» a París



El muntatge es va representar fa uns dies al Teatre Municipal de Girona. (Foto DAVID QUINTANA).

París.— Amb motiu de l'estrena de «El público» al teatre Odeon de París, el director del Centro Dramático Nacional, Lluís Pasqual, va afirmar que es trobava tranquil, ja que l'obra s'ha estrenat a diversos teatres, tot i que **«cada sala té un so, una llum i unes característiques diferents»**. Lluís Pasqual va presentar anit «El público» en el marc de les manifestacions culturals de l'Estat espanyol que es vénen realitzant a la capital francesa, sota el lema «París a l'hora espanyola».

Respecte a la versió de la mateixa obra de Federico García Lorca amb què el director argentí Jorge Lavelli va inaugurar, el gener passat, el nou teatre nacional de la Colline, a París, Pasqual va lamentar no haver pogut assistir a cap de les seves representacions: **«malauradament, no vaig poder veure el seu muntatge, però, al mateix temps, i com què havia de tornar a dirigir-la, no volia que la versió de Lavelli m'influís»**. Tot i això, va afirmar que el text es pot interpretar segons la personalitat de cadascú i que és una peça que **«traspassa tots els nivells de significació del llenguatge»**.

Segons Lluís Pasqual, **«per fer «El público» es necessita un clima especial, una espècie de febre. L'obra en sí és com un vòmit, un llançar-ho tot»**. En aquest sentit, el director va recordar que es tracta d'un text inacabat de Lorca, producte **«d'una recerca interior que mai no s'acaba»**.

Aquesta coproducció del Centro Dramático Nacional, dirigit per Pasqual, i el Piccolo Teatro de Milà, dirigit per Giorgio Strehler, es va estrenar amb un total èxit a ambdues capitals fa un any i va començar una gira el mes passat a Girona i la portarà també a València i Barcelona.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750720 - <style isBold="true" isItalic="true">Luis Pascual estrenó El público en París.</style> El Día . 7/4/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
440
EL DIA
STA. CRUZ DE TENERIFE
Fecha - 7 ABR. 1988

Luis Pascual estrenó «El Público» en París

París (Efe).— Luis Pascual estrenó «El Público» anoche, en el teatro del Odeón de París, en el marco de las manifestaciones culturales españolas que se vienen realizando en la capital francesa desde el otoño, agrupadas bajo el título «París a la hora española».

Respecto de la versión de este mismo texto de Federico García Lorca con que el director teatral argentino Jorge Lavelli inauguró en enero el nuevo Teatro Nacional de la Colline, en París, Pascual lamentó no haber podido asistir a ninguna de sus representaciones.

«Desgraciadamente no pude ver su montaje, pero, al mismo tiempo, como tenía que volver a montar la obra y Lavelli es un gran director, alguien que podría proyectar su lectura, preferí que no me influyera», explicó Pascual.

No obstante, afirmó que **«El Público es un texto tan personal que cada uno se mete en él según su propia personalidad. En este caso, la pieza de Lorca traspasa los niveles de significación del lenguaje»**.

«Para hacer «El Público» -añadió- **se necesita un clima especial, una especie de fiebre, se siente una pulsión determinada. La obra en sí es como un «vómito», un echarlo todo».**

En este sentido, el director recordó que se trata de un texto inacabado de Lorca, producto de una «búsqueda interior» que no termina nunca. «Y eso de enfrentarse cada vez con la obra es lo que me excita», dijo.

Esta coproducción del Centro Dramático Nacional María Guerrero, de Madrid, dirigido por Pascual, y el Piccolo Teatro de Milán, dirigido por Giorgio Strehler, se estrenó con un rotundo éxito en ambas capitales y en varias ciudades españolas.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750742 - <style isBold="true" isItalic="true">El público vuelve a la escena de París.</style> ABC . 8/4/1988.

ABC 8-4-88

Lluis Pasqual pisa el área de Jorge Lavelli: «El Público» vuelve a la escena de París

La obra de Lorca se presenta ahora por el Centro Dramático Nacional

París. **Juan Pedro Quiñonero**

El estreno en el Theatre de l'Europe (L'Odeón) del montaje de Lluis Pasqual de *El Público*, de Federico García Lorca, permite comparar esta versión, bien conocida en España, con el montaje de Jorge Lavelli presentado hace cuatro meses en el más moderno de los teatros nacionales franceses, La Colina, subrayando horizontes todavía inexplorados que abre esta obra mayor para la historia de la dramaturgia universal.

Bien conocido y apreciado el montaje de Lluis Pasqual, quizá pudiera ser informativa, cultural y teatralmente importante compararlo con el montaje de Lavelli. Se trata de dos visiones paralelas, con sus propias virtudes, que, lejos de enfrentarse, iluminan la escena teatral, poética, que la obra de Lorca abre, como un precipicio inexplorado, en la historia de las ideas teatrales.

Si se recuerda, *El Público* de Lorca es un proyecto fáustico. Como Artaud, como Bertold Bretch, el dramaturgo español sueña con arruinar, dinamitar e incendiar el teatro, para instalar en la escena la tragedia y el drama de la vida. Tras esa apertura saturnal, Lorca desemboca en la tragedia y crucifixión del poeta asesinado por la historia y por el público: la historia lo condena al paredón, el público se niega a contemplar su tragedia, y prefiere la mentira de las máscaras antes que contemplarlo, incendiado su cuerpo y su teatro, pasto de las llamas, las ratas, las alimañas y un desorden trágico que aspira a la purificación.

Ese es el proyecto que Lorca nos propone en su texto. Lavelli y Pasqual lo perciben con claridad, subrayando con distinto énfasis aspectos formales y textuales que manifiestan la riqueza potencial de la hagiografía lorquiana y los límites mismos del teatro contemporáneo, del que conocemos la agonía pero todavía no su resurrección.

Lavelli propuso una lectura formalmente «tradicional» para mejor clavar los navajazos crueles, brutales, pornográficos, soeces, de un texto surrealista, místico, trágico, que el gran director franco-argentino lee para nosotros iluminándolo con máscaras grotescas, una escenografía de gran teatro de cabaret, donde las máscaras nos espantan, nos interpelan, nos sustituyen a nosotros, y nos manchan con sus escupitajos. Pasqual propone una lectura formalmente más «rupturista», pero esa ruptura reinstala en escena las máscaras y las convenciones tradicionales... La escena se hunde, para renacer en el patio de butacas... el «teatro de la arena» nace... Por el contrario, el iluminador de genio que es Pasqual descubre una dimensión teatral de una riqueza plástica y conceptual muy bella: las máscaras iluminadas producen nuevos fantasmas; la iluminación multiplica el carácter sonámbulo de las máscaras que pueblan la tragedia lorquiana...

En el montaje de Lavelli, la escenografía roza lo irrepresentable, el surrealismo, la mascarada, la obscenidad, habitando un teatro vacío, lúgubre, lóbrego y nocturno: y el público percibe las máscaras como una amenaza, con desasosiego, se siente interpelado por la obscenidad manifiesta; y el poeta asesinado nos increpa con la crueldad de un drama sacro que no nos tranquiliza.

En el montaje de Pasqual, la escenografía y el vestuario de Fabiá Puigserver tienen una dimensión más preciosista y costumbrista: el público se siente poéticamente adormecido ante la belleza del espectáculo... El poeta crucificado nos interpela de un modo mucho menos brutal; el incendio del teatro, los cuerpos y el mundo es más soportable; el director y el poeta mueren por nosotros, pero, cómo dudarlo, irán al paraíso artificial de la cultura, muriendo de modo tan bello y majestuoso.

Lejos de ser proyectos antagónicos, los montajes de Lavelli y Pasqual se complementan e iluminan. Las máscaras surrealistas y la obscenidad libertaria de Lavelli darían una luz más terrible al montaje de Pasqual. Las luces y la linterna mágica de Pasqual (en la gran tradición del guiñol clásico, inmortalizada por Bergman) darían al montaje de Lavelli una iluminación más pura.

Sin duda, estos dos primeros y grandes montajes de Lavelli y Pasqual abren una brecha que todavía deberá prolongarse, ramificarse y fecundarse con nuevas interpretaciones y montajes del texto lorquiano. En definitiva, el público que somos nosotros sólo comienza a descubrir, aterrado, *El Público* que Lorca instala en la plaza pública, increpándonos de modo patético y angustioso, como un texto agonal de la tragedia contemporánea, culminación de un gran proyecto fáustico, y anunciación de una tragedia nueva.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750776 - <style isBold="true" isItalic="true">Cálidos aplausos saludaron en París El público , Lorca-Pasqual.</style> Diario 16 . 8/4/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

440

Diario16
Andalucia

Fecha: - 8 ABR. '88

Bello y poético

Cálidos aplausos saludaron en París «El público», de Lorca-Pasqual

PARIS.—Vivas ovaciones y largos, cálidos y emocionados aplausos saludaron en París el estreno de «*El público*», de *Lluís Pasqual,* en el teatro del Odeón, sede del teatro de Europa en esta ciudad.

A pesar de que el espectáculo era en lengua española, los asistentes, que calificaron el montaje de *Pasqual* de «*formidable*», «*poético*» y «*muy bello*», abandonaron anoche la sala con aire satisfecho.

Al término de la representación, era unánime el comentario sobre la gran diferencia entre el montaje de *Pasqual* y el de *Jorge Lavelli,* quien recientemente presentó en París otra versión de esta misma obra de *Federico García Lorca.*

En este sentido, los especialistas destacaron la poesía con que *Pasqual* había entendido y desarrollado el texto del autor granadino y la original apertura del teatro a una plaza de arena, en la que algunos espectadores reales se encontraban inmersos. La aparición de *Juan Echanove,* en el papel de un cándido pastor, supuso uno de los momentos celebrados especialmente por el público, que interrumpió el espectáculo con sus aplausos.

Algo que sucede raramente en los teatros parisienses, donde el público invitado a los estrenos puede abandonar la sala sin haber ofrecido el menor aplauso, como ocurrió, por ejemplo, en alguna de las primeras representaciones de «*El público*», de *Lavelli.*

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750754 - <style isBold="true" isItalic="true">Éxito en París de la obra española El público dirigida por Pascual.</style> El Correo (Andalucía) 8/4/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de: Cuo

El Correo de Andalucía

SEVILLA

Fecha: 8 ABR. 1988

Exito en París de la obra española "El público" dirigida por Pascual

Vivas ovaciones y largos y emocionados aplausos saludaron en París el estreno de "El público", de Luis Pascual, en el Teatro del Odeón, sede del Teatro de Europa en París. A pesar de que el espectáculo era en lengua española, los asistentes, que calificaron el montaje de Pascual de «formidable, poético y muy bello», abandonaron la sala con aire satisfecho.

Al término de la representación, era unánime el comentario sobre la gran diferencia entre el montaje de Pascual y el de Jorge Lavelli, quien recientemente presentó en París otra versión de esta misma obra de Federico García Lorca. El acto contó con la presencia de la hermana de Federico García Lorca, y del embajador de España en París, Juan Durán Loriga, entre otras personalidades.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750765 - <style isBold="true" isItalic="true">Éxito en Páris de El público en la versión de Luís Pasqual.</style> La Vanguardia (Barcelona)

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Reyes Magos, 22 - MADRID (7)

Recorte de

440

LA VANGUARDIA

BARCELONA

Fecha ..... 8 AGO. 1988

Éxito en París de "El público" en la versión de Lluís Pasqual

París. (Efe.) – Vivas ovaciones y largos y emocionados aplausos saludaron la noche del miércoles en París el estreno de "El público", en versión de Lluís Pasqual, en el teatro del Odeon, sede del Teatro de Europa en la capital francesa.

Al término de la representación, era unánime el comentario sobre la gran diferencia entre el montaje del director del Centro Dramático Nacional y el de Jorge Lavelli, quien recientemente presentó en París otra versión de esta misma obra de García Lorca.

La aparición de Juan Echanove en el papel de un cándido pastor supuso uno de los momentos celebrados especialmente por el público, que interrumpió el espectáculo con sus aplausos, algo que sucede raramente en los teatros parisienses, donde el público invitado a los estrenos puede abandonar la sala sin haber ofrecido el menor aplauso, como ocurrió, por ejemplo, en alguna de las primeras representaciones de "El Público" de Lavelli.

El estreno parisino contó con la presencia de la hermana de Federico García Lorca, y del embajador de España en París, Juan Duran Loriga, entre otras personalidades.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750787 - ***Aplausos en París para Lluis Pasqual.*** Heraldo de Aragón . 9/4/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
440
HERALDO DE ARAGON
ZARAGOZA
Fecha: 9 ABR. 1988

Aplausos en París para Lluis Pascual

Estrenó «El público», de García Lorca, en el Teatro del Odeón

París. Efe

Vivas ovaciones y largos y emocionados aplausos saludaron en París el estreno de «El público», dirigido por Lluis Pascual, en el Teatro del Odeón, sede del Teatro de Europa en esta ciudad. A pesar de que el espectáculo era en lengua española, los asistentes, que calificaron el montaje de Pascual de «formidable», «poético» y «muy bello», abandonaron la sala con aire satisfecho.

Al término de la representación era unánime el comentario sobre la gran diferencia entre el montaje de **Pascual** y el de **Jorge Lavelli,** quien recientemente presentó en París otra versión de esta misma obra de **Federico García Lorca.**

En este sentido, los especialistas destacaron la poesía con que **Pascual** había entendido y desarrollado el texto del autor granadino y la original apertura del teatro a una plaza de arena, en la que algunos espectadores reales se encontraban inmersos.

La aparición de **Juan Echanove** en el papel de un cándido pastor supuso uno de los momentos celebrados especialmente por el público, que interrumpió el espectáculo con sus aplausos. Y esto es algo que sucede raramente en los teatros parisienses, donde el público invitado a los estrenos puede abandonar la sala sin haber ofrecido el menor aplauso, como ocurrió, por ejemplo, en alguna de las primeras representaciones de «El público», de **Lavelli.**

El acto contó con la presencia de la hermana de **Federico García Lorca** y del embajador de España en París, **Juan Durán Loriga,** entre otras personalidades. «El público», una coproducción del Centro Dramático Nacional María Guerrero, de Madrid, y el Piccolo Teatro, de Milán, forma parte del conjunto de manifestaciones culturales españolas que se vienen celebrando en la capital francesa desde el otoño. Poco antes del estreno en París, **Lluis Pascual** comentó que la idea de montar esta obra le había obsesionado desde que fue publicada.

Lluis Pascual ha llevado «El público» a París

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750798 - <style isBold="true" isItalic="true">Gran éxito en París de la obra El público de Lorca, presentada por Luis Pascual.</style> ABC .

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de: 440

ABC

SEVILLA

Fecha: 10 ABR. 1988

Gran éxito en París de la obra «El público» de Lorca, presentada por Luis Pascual

París. **Efe**

Vivas, ovaciones y largos y emocionados aplausos saludaron en París el estreno de «El público», de Luis Pascual, en el Teatro del Odeón, sede del teatro de Europa en esta ciudad.

A pesar de que el espectáculo era en lengua española, los asistentes, que calificaron el montaje de Pascual de «formidable», «poético» y «muy bello», abandonaron la sala con aire satisfecho.

Al término de la representación, era unánime el comentario sobre la gran diferencia entre el montaje de Pascual y el de Jorge Lavelli, quien recientemente presentó en París otra versión de esta misma obra de Federico García Lorca.

En este sentido, los especialistas destacaron la poesía con que Pascual había entendido y desarrollado el texto del autor granadino y la original apertura del teatro a una plaza de arena, en la que algunos espectadores reales se encontraban inmersos.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750809 - <style isBold="true" isItalic="true">París aclama El público , en castellano.</style> Ya . 10/4/1988.

YA 10–4–88

TEATRO

ROS RIBAS

Una escena de «El público».

El montaje de Pasqual causa asombro

París aclama «El público», en castellano

París/Efe

Largos y cálidos aplausos acogieron el estreno de *«El público»*, el último e inacabado drama surrealista de **Federico García Lorca**, en el teatro del Odeón, sede del teatro de Europa en esta ciudad.

A pesar de que el espectáculo era en lengua española, los asistentes, que calificaron el montaje de **Lluís Pasqual**, director del Centro Dramático Nacional, de *«formidable»*, *«poético»* y *«muy bello»*, abandonaron la sala con aire satisfecho. Al término de la representación era unánime el comentario sobre la gran diferencia entre el montaje de **Pasqual** y el realizado por el argentino afincado en París **Jorge Lavelli**, el pasado mes de enero, en el teatro de la Colina. El del director catalán era, por supuesto, superior con creces.

Sobre este particular, los especialistas destacaron la poesía con que **Pasqual** había entendido y desarrollado el texto del autor granadino y la original conversión del patio de butacas del teatro en una plaza de arena azul, en la que algunos espectadores reales se encontraban inmersos.

La aparición de **Juan Echanove**, en el papel de cándido pastor cantando una serenata absurda, supuso uno de los momentos celebrados especialmente por los espectadores, que interrumpió el espectaculo con sus aplausos, algo que sucede raramente en los teatros parisienses, donde el público invitado a los estrenos a veces abandona la sala sin aplaudir lo más mínimo, como ocurrió, por ejemplo, en la primera representación de esta obra en la lectura que hizo **Jorge Lavelli**.

Al estreno del Odeón asistieron, entre otros, la hermana de **Federico García Lorca** y el embajador de España en París, **Juan Durán Loriga**.

«El público», una coproducción del Centro Dramático Nacional María Guerrero, de Madrid, y el Piccolo Teatro de Milán, forma parte de la oferta cultural española que se está sucediendo en la capital francesa desde el otoño pasado y que lleva el título genérico de *«París a la hora española»*.

Poco antes del estreno en París, **Lluís Pasqual** comentó que la idea de montar esta obra le había obsesionado desde que fue publicada, poco después de conocerse su existencia, muchos años después de la muerte del poeta.

«"El Público" es un texto tan personal —aseguró Pasqual— *que cada uno se mete en él según su propia personalidad. En este caso, la pieza de Lorca traspasa los niveles de significación del lenguaje. Para hacer "El Público" se necesita un clima especial, una especie de fiebre, se siente una pulsión determinada. La obra en sí es como un "vómito", un echarlo todo»*.

Pasqual añadió que después de un montaje así *«uno se queda como vacío, sin saber qué hacer»*. El director del Centro Dramático Nacional acaba de estrenar en Madrid *«Julio César»*, y para la próxima temporada *«lo que quiero es montar una obra de risa»*.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750842 - <style isBold="true" isItalic="true">El público en la cita de Sevilla.</style> El País . 29/4/1988.

'El público' en la cita de Sevilla

JUSTO ROMERO

El próximo jueves, dentro de la programación del festival Cita en Sevilla, el Centro Dramático Nacional presenta en el teatro Lope de Vega sevillano *El público*, de García Loca. La obra, estrenada con carácter absoluto hace menos de un año, ha tenido una extraordinaria acogida tanto en Milán —donde se produjo la primera representación— como en París, en donde se ha presentado hace pocos días.

Escrita en Nueva York y en La Habana durante los años 1929 y 1930, considerada por el propio Lorca como una obra "muy difícil y por el momento irrepresentable", *El público* es un drama surrealista sin concesiones de ningún tipo. "Esta obra es para el teatro, pero dentro de muchos años. Hasta entonces, mejor que no hagamos ningún comentario", afirmó Lorca poco después de concluir la obra.

Bajo la dirección de Lluís Pasqual y escenografía de Fabià Puigserver, actores como Juan Echanove, Alfredo Alcón, Pedro María Sánchez o Paola Dominguín encarnarán durante algunos días en el coliseo sevillano los 40 papeles que componen la pieza lorquiana.

El público. Teatro Lope de Vega de Sevilla. Desde el jueves día 5 hasta el 15 de mayo.

El País - Barcelona 29/4/88

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750831 - ***Lluis Pascual: Lorca fue por un año un sueño y una utopía.*** Deia . 29/4/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
DEIA
APARTADO 342 • BILBAO
Fecha: 29 ABR. 1988

El director del Centro Dramático piensa en escenificar una obra de Valle-Inclán

Lluis Pascual: «Lorca fue por un año un sueño y una utopía»

Lluis Pascual, director del Centro Dramático Nacional, tuvo durante un año una loca pasión teatral y un fiel compañero, Lorca. Pero, por su mente ronda una nueva idea, que puede verse materializada, dedicar una temporada a «Las comedias bárbaras» de Valle Inclán.

Rosana Lakunza
Bilbao

Para Lluis Pascual hablar de Shakespeare es decirlo todo en el teatro: «Shakespeare es como Mozart para un músico. Era autor, actor, director, empresario, él es el teatro, con toda su fuerza, su imaginación y su capacidad para reflejar la vida y la realidad, capacidad que hemos perdido en la actualidad». «Julio César», es ahora la obra de este autor que mantiene en la cartelera teatral de Madrid.

Pero el director del Centro Dramático Nacional no quiere olvidar las temporadas del 86 y el 87, en las que Lorca fue el protagonista absoluto en su vida laboral: «Tengo otras pasiones, pero evidentemente Lorca es una de mis pasiones principales. La temporada pasada fue una especie de sueño, de utopía, de acompañante, es muy importante que se dedique un año a un creador tan grande y tan fuerte como fue Lorca». Recientemente ha presentado en París, «El público», obra que fue estrenada en diciembre del 86 en Milán y que durante el 87 estuvo en Madrid.

Las pasiones, él dice que muchas, de Pascual, no empiezan ni terminan en los autores clásicos del teatro, sino que traspasan esta frontera y se centran en los actores, más concretamente en una actriz, Nuria Espert.

«Esa sí que es una pasión confirmada, porque además de los lazos profesionales me une una verdadera amistad. Contaría siempre con ella para cualquier papel. La palabra divo que siempre se aplica con cierto menosprecio, en el caso de gente como la Caballé o como la Espert adquieren su significado más puro, más concreto. El divo, que sería el cercano a Dios, es la persona que la sociedad necesita, representa determinados valores, que los individuos en su soledad no tienen»

Cine-teatro, un complemento

«El cine y el teatro son diferentes, en cualquier caso son complementarios, porque creo que la verdad no la tiene nadie. El teatro es algo cosustancial en el ser humano y el cine es el medio de expresión contemporáneo por excelencia». Lluis Pascual, que ayer estuvo en una conferencia en Bilbao, organizada por los cursos extensión universitaria y moderada por Pedro Barea, no quiere aventajar a una u otra opción, considerandolas a ambas como fórmulas de expresión con características diferentes.

«El cine se ha hecho mucho más asequible, pone uno un cartucho de vídeo en su casa y ya está. El cine es algo dirigido a un individuo solo, la gente puede ir a cualquier hora, puede dormirse que Greta Garbo no se enfada. El teatro es un acto casi solidario, la gente va en grupo, pocos van solos, comparten el hecho, es en directo y eso es la emoción del teatro».

Lluis Pascual inicia sus pasos en el mundo de los grupos independientes de Cataluña, algo muy distinto a ser director de un Centro ligado a la Administración pública, que impone trámites y fronteras: «Yo quisiera que no hubiera muchas formas de hacer teatro. Una casa que depende de la Administración se rige por unos procedimientos burocráticos, que la mayoría de las veces no tienen nada que ver con el teatro, ése es el precio que se paga por el privilegio de tener en las manos un magnífico instrumento como puede ser el Centro Dramático Nacional».

Lluis Pascual piensa en dedicar una temporada a «Las comedias bárbaras» de Valle-Inclán. (Foto Roberto Zarrabeitia)

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750887 - ***'El público' es un poema dramático e inacabado sobre el amor y el teatro.***
El Correo (Andalucía) 5/5/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
110
El Correo de Andalucía
SEVILLA
Fecha: -.5 MAYO 1988

Lluis Pasqual, director del espectáculo

«'El Público' es un poema dramático e inacabado sobre el amor y el teatro»

«Lorca vomitó sus inquietudes en esta obra»

El Centro Dramático Nacional desembarcó ayer en el Lope de Vega para presentar su último espectáculo, "El Público", de Federico García Lorca. Lluis Pasqual, al frente de una compañía formada por 46 personas, entre técnicos y actores, manifestó que se trata de un poema dramático que requiere una actitud distinta por parte de los espectadores. El teatro Lope de Vega ha "perdido" su patio de butacas para acoger este montaje, coproducido por el Piccolo Teatro de Milán y el Teatro de Europa de París.

CARMEN CARBALLO

Cuando Lluis Pasqual decidió enfrentarse a "El Público", primero tuvo que vencer su propio miedo. Se trata de la obra dramática más difícil de García Lorca, un texto surrealista sobre el amor y de «un dramatismo profundo», como dijo el propio autor. «Cuando me puse en contacto con Alfredo Alcón (actor argentino protagonista de la obra), comenzamos a ensayar, pero aquello era imposible. Nos tuvimos que convertir en esponjas para que el texto nos fuera impregnando de su estilo y mensaje. Ni los ensayos ni la elección del reparto fueron hechos normales», recuerda el director del Centro Dramático Nacional.

Pasqual considera que "El público" no es una obra de teatro, sino «un poema dramático, inacabado pero no incompleto, que muestra un viaje de Lorca hacia el interior». Trata «del amor entre dos seres --sin precisar cuáles-- y del teatro como una forma capaz de manifestar el engaño. Este discurso no lo hizo en un lenguaje normal, por lo que supuso una reacción brutal al teatro de su tiempo, a ese teatro con el que Lorca había conseguido el éxito, pero que no le bastaba. No podemos olvidar que García Lorca era un ser creativo y, por lo tanto, contradictorio».

El autor «vomitó sus inquietudes» en "El público", según el director de la compañía, y la genialidad de Lorca es capaz de desbordar a cualquiera. «Pero no es un texto tan difícil y hermético como dicen. Es cuestión --comenta-- de emociones, y por eso Lorca pide una actitud distinta por parte del espectador. Tiene un ritmo y unas respiraciones que enganchan al público».

El estreno de "El público" se produjo en una nueva sala experimental del Piccolo Teatro de Milán. Esta coproducción, con un presupuesto de 18 millones, no sólo afectó al terreno económico, sino que la colaboración de los técnicos italianos fue básica. La obra ha pasado también por París, donde ha obtenido un gran éxito de público y crítica, y Madrid. «Estábamos muy asombrados en Francia, porque la gente nos aplaudió tanto que creíamos que se estaban riendo de nosotros. Pero la respuesta ha sido muy apasionada.

RICARDO CARMONA
Lluis Pasqual (en el centro, con los brazos cruzados), director del Centro Dramático Nacional, con algunos de los actores de "El Público".

La obra traspasa las barreras del lenguaje», comenta el director.

Aunque intenta refugiarse en la frase "resulta imposible contar el argumento", Lluis Pasqual explica que el protagonista de la obra es un director de teatro con mucho éxito a quien se le aparecen sus fantasmas del pasado. «Van reviviendo en un intento por encontrar la verdad, pero al final será juzgado por un prestidigitador que no le permite mostrar esa verdad en el escenario. Esto casi es algo premonitorio, porque a García Lorca, como a otros muchos autores y sus personajes --el joven y aventajado Pasqual comienza a pasar revista a escritores y obras de fama en la historia del teatro--, la sociedad no le permitió sobrevivir. Tenía que morir».

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750865 - <style isBold="true" isItalic="true">García Lorca y su drama El público inician hoy una cita con los sevillanos.</style> Diario 16 . 5/5/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: 4080
Diario16
Andalucía
Fecha: - 5 MAYO 1988

En el Lope de Vega

García Lorca y su drama «El público» inician hoy una cita con los sevillanos

P. P./D-16

SEVILLA.—*Federico García Lorca*, con su obra más futurista y desconocida, estará desde hoy y hasta el próximo día de San Isidro en contacto con el público de Sevilla, en el Teatro Lope de Vega. El drama *«El público»*, escenificado por los actores del Centro Dramático Nacional que dirige *Luis Pasqual*, es *«la cosa de teatro»* que empezó a escribir *Lorca* en Nueva York y que calificó poco antes de su muerte como *«teatro del porvenir»*.

Federico García Lorca decía que su verdadera «obra» sería El Público, *«la única que no se ha estrenado, ni se estrenará jamás porque... "no se puede" estrenar»*. El tiempo ha demostrado que *Federico* se equivocaba, y *«El Público»* se estrenó en el Piccolo Studio de Teatro de Milán, el 12 de diciembre de 1986, año del cincuentenario de la muerte del poeta y dramaturgo granadino.

En enero el Centro Dramático Nacional la estrenó en España, en el Teatro Nacional María Guerrero, cosechando los mismos éxitos que obstuvo antes en Milán y en París, a pesar de tener una estructura teatral nada usual y unos dialogos *«del porvenir»*, según los calificó *Lorca*.

Luis Pasqual explicó ayer en Sevilla el esferzo tan terrible que han superado todos los actores para interpretar ésta obra inédita que tiene *«estructura de un sueño»*, según dijo, pero que les fue ganando poco a poco a pesar de lo raro que fueron los primeros ensayos.

El tema de *«El público»* es el amor, un amor nada aceptado en la época en que fue concebido por su autor, debido a la exaltación que a través de él se hace de la homosexualidad, de ahí que estuviera dirigido a un público de una sociedad de mentalidad más abierta y avanzada que la de julio del 36, y que *Lorca* se la recomendara expresamente a su amigo *Rafael Martínez Nadal* con la orden de que lo destruyera si le pasaba algo.

Por fortuna, *Martínez Nadal* no hizo caso de la orden que le dio su amigo antes de partir para Granada dos días antes de que comenzara la guerra civil y guardó el borrador del drama, que permaneció inédito hasta el año 76.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750876 - <style isBold="true" isItalic="true">Presentado en Sevilla la obra de Lorca, El público.</style> La Voz de Almería . 5/5/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de: 440

Voz de Almería

ALMERIA

Fecha: 5 MAYO 1988

Anoche preestreno

Presentado en Sevilla la obra de Lorca, «El público»

Lluis Pascual, director del Centro Dramático Nacional, presentó ayer en Sevilla el espectáculo «El público» de García Lorca, cuyo preestreno en el teatro Lope de Vega, donde permanecerá hasta el próximo día 15 de mayo, fue un éxito.

Para la puesta en escena de «El público», obra definida por Pascual como «un ataque de pasión», el patio de butacas del teatro Lope de Vega ha tenido que ser retirado para dar vida a ese «oásis lunar» que llama el director, con lo que el aforo se ha visto reducido a tan sólo trescientas localidades.

Según Pascual, «El público» no es exactamente una obra de teatro, sino «un inmenso poema dramático», que gira en torno a dos temas fundamentales, el amor entre dos seres y el teatro, como «una capacidad de engaño y la posibilidad de ir quitándose máscaras hasta la purificación».

Esta obra de García Lorca se centra en la historia de un «director de teatro al aire libre» al que se le aparecen sus fantasmas, los seres que hay dentro de él, y va reviviéndolos e intenta encontrar la verdad última.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750909 - ***La obra más futurista de Lorca en el Lope de Vega de Sevilla.*** Diario 16 . 6/5/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
Diario16
Andalucía
Fecha: - 6 MAY 1988

La obra más futurista de Lorca en el Lope de Vega de Sevilla

«El Público», dirigida por Luis Pascual

SEVILLA.—Con una nutrida asistencia de público se estrenó el pasado viernes, en el Teatro Lope de Vega de Sevilla, la obra más futurista y desconocida de *Federico García Lorca*.

«El Público», escenificado por los actores del Centro Dramático Nacional, representó en una primera sesión para la Prensa la obra más *«verdadera»* en opinión del propio *García Lorca*, dirigida en esta ocasión por *Lluis Pasqual* con un reparto de más de cuarenta actores, con coreografía de *Cesc Gelabert* y *Lidia Azzopardi* y música de *Josep Maria Arrizabalaga*.

«"El Público" es la primera de las grandes obras surrealistas que nos han llegado de Lorca, fue seguramente iniciada en Nueva York entre 1929-30 y prácticamente terminada en 1930 en La Habana», escribiría *G. Edwards*. Una opinión contrastada es la de la poetisa *Marcelle Auclair*, quien afirma que *«fue en casa de Loynaz donde leyó Lorca "El Publico", es una obra absurda y escandalosa. Federico me regaló el manuscrito y yo lo rompí y tiré al cesto de los papeles.»*

Dos opiniones tan diferentes para una obra que se estrenaba el 12 de diciembre de 1986, en el Piccolo Teatro di Milano, con motivo del cincuentenario de la muerte del poeta y dramaturgo granadino, quien afirmaba que *«no se ha estrenado, ni se estrenara jamás porque... no se puede estrenar»*. Una afirmación tan lejos de una realidad que le ha llevado a cosechar éxitos en Milán, París y España, a pesar de tener una estructura teatral nada usual y unos diálogos *«del porvenir»* según los calificó *Lorca*.

El tema de *«El Público»* es el amor, sí, pero en conjunción con la dialéctica autor-público. Dos enfrentamientos coincidentes en tiempos y espacio, siendo el primero razón de ser del segundo, afirma *Ricardo Gullón*. Un amor nada aceptado para la época en la que fue escrito, debido a la exaltación de la homosexualidad, de ahí que estuviera dirigido a un público de una sociedad de mentalidad más avanzada que la de julio de 1936, y que *Lorca* se la recomendara especialmente a su amigo *Rafael Martínez Nadal*, con la orden de destruirla si pasaba algo.

Un gran esfuerzo por parte de los actores para superar una obra inédita que tiene *«estructura de sueño»*, explicó *Lluis Pasqual*, para ir ganando poco a poco a pesar de lo raro que fueron los primeros ensayos.

«El público» que empezara a escribir *Lorca* en Nueva York estará en Sevilla en su remodelado Lope de Vega, donde por características de la obra se ha prescindido de buena parte del patio de butacas, para configurar un escenario en el que el Centro Dramático Nacional estará representando hasta el próximo día 15 a partir de las ocho de la noche.

El teatro Lope de Vega, acondicionado para la representación de la obra de Lorca, con un patio de butacas convertido en escenario.

Mano a mano entre el director del teatro Lope de Vega y el director del Centro Dramático Nacional, Luis Pascual.

Una escena de la obra.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750898 - <style isBold="true" isItalic="true">Lluis Pasqual estrena en Sevilla El público de García Lorca.</style> Ideal . 6/5/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

440

IDEAL

GRANADA

Fecha: - 6 MAYO 1988

Lluis Pascual estrena en Sevilla «El Público», de García Lorca

Lluis Pascual, director del Centro Dramático Nacional, presentó ayer en Sevilla el espectáculo «El Público», de García Lorca, cuyo estreno ha tenido lugar en el teatro Lope de Vega, donde permanecerá hasta el próximo día 15 de mayo.

Para la puesta en Escena de «El Público», obra definida por Pascual como «un ataque de pasión», el patio de butacas del teatro Lope de Vega ha tenido que ser retirado para dar vida a ese «oasis lunar», que llama el director, con lo que el aforo se ha visto reducido a tan sólo trescientas localidades.

Según Pascual, «El Público» no es exactamente una obra de teatro, sino «un inmenso poema dramático», que gira en torno a dos temas fundamentales, el amor entre dos seres y el teatro, como «una capacidad de engaño y la posibilidad de ir quintádose máscaras hasta la purificación».

Esta obra de García Lorca se centra en la historia de un «director de teatro al aire libre» al que se le aparecen sus fantasmas, los seres que hay dentro de él, y va reviviéndolos e intenta encontrar la verdad última. La obra de García Lorca se estrenó en diciembre de 1986 en el Piccolo Studio Teatro de Milán.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750920 - <style isBold="true" isItalic="true">Lluís Pasqual estrena en Sevilla El público , de Lorca, dentro de la gira que realiza por todo el país.</style> Ya . 6/5/1988.

YA 6-5-88

Lluís Pasqual estrena en Sevilla «El público», de Lorca, dentro de la gira que realiza por todo el país

Lluís Pasqual, director del Centro Dramático Nacional, presentó ayer en Sevilla el espectáculo *«El público»*, de **García Lorca,** cuyo estreno ha tenido lugar en el teatro Lope de Vega, donde permanecerá hasta el próximo día 15 de mayo.

Para la puesta en escena de *«El público»*, obra definida por **Pasqual** como *«un ataque de pasión»*, el patio de butacas del teatro Lope de Vega ha tenido que ser retirado para dar vida a ese *«oasis lunar»* que llama el director, con lo que el aforo se ha visto reducido a tan sólo trescientas localidades.

Según **Pasqual,** *«El público»* no es exactamente una obra de teatro, sino *«un inmenso poema dramático»*, que gira en torno a dos temas fundamentales, el amor entre dos seres y el teatro, como *«una capacidad de engaño y la posibilidad de ir quintándose máscaras hasta la purificación»*.

Esta obra de **García Lorca** se centra en la historia de un *«director de teatro al aire libre»* al que se le aparecen sus fantasmas, los seres que hay dentro de él, y va reviviéndolos e intenta encontrar la verdad última. La obra de **García Lorca** se estrenó en diciembre de 1986 en el Piccolo Studio Teatro de Milán.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750454 - ***El público.*** ABC (Sevilla) 7/5/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
ABC
SEVILLA
7 MAY 1988

Crítica de teatro

«El público»

Título: «El público». Autor: Federico García Lorca. Intérpretes: Alfredo Alcón, Antonio Duque, José Luis Reina, «Chacho», «Cuco», Carlos Manuel Díaz, Joan Miralles, Ismael Abellán, Juan Sala, Asunción Sánchez, Esther Gala, Maite Brik, Angel Pardo, Vicente Díez, Nacho Bressó, Carlos Velasco, José Luis Santos, Maruchi León, Manuel de Blas, Pilar Rubio, Juan Polanco, Juan Matute, Chema de Miguel Bilbao, Antonio Cito, Fernando Veloso, Carlos Iglesias, Enric Benavent, Manuel de Benito, Maruja Boldoba, Alfredo Cembreros y Pedro del Río. Escenografía y vestuario: Fabià Puigserver (con la colaboración de Frederic Amat). Música: Josep María Arrizabalaga. Escultura telones: Dante Ferrari. Coreografía: Cesc Gelabert y Lidia Azzopardi. Ayudante de dirección: Carlos Fernández de Castro. Coproducción: Centro Dramático Nacional, Piccolo Teatro di Milano y Théatre de L'Europe (París). Dirección: Lluis Pasqual. Presentación en Sevilla: 5-5-88.

García Lorca

Ante un texto dramático abierto, con enjundia lírica, aspiración trágica, densidad onírica, hondura intimista y forma surrealista, un director con experiencia en el oficio ha de encontrar cientos, miles, millones de posibilidades de puesta en escena; pero si a la experiencia en el oficio, el director suma, como en el caso de Pasqual, sensibilidad para ahondar en el universo lorquiano y abundante caudal creativo para expresar con plástica dinámica su personal interpretación de un texto propiciador de sugerencias ilimitadas, el número de posibilidades de puesta en escena se aproxima al infinito. Es presumible el tormento dubitativo ante la elección de una sola de entre las infinitas posibilidades que habrá padecido Pasqual hasta dar forma definitiva al montaje. Viene este promedio a cuento de intentar zanjar posible polémica sobre sus virtudes y defectos, sus aciertos o su posibilidad de mejora, que pudiera surgir. Puede que no sea éste el mejor de los infinitos montajes posibles de tan complicado texto. Pero el mejor no hubiera podido hacerlo ni el propio Lorca.

Más que profundizar, Pasqual ha vivido este quintaesenciado drama lorquiano con ribetes de tragedia, pues enfrenta al amante —un amante sin barreras, capaz de amarlo todo: un panamante— ante algo tan inexorable, tan fatal como la rigidez de una sociedad, la contemporánea al poeta, la misma que crucificó en Jerusalén al Predicador del Amor. Lo ha vivido, lo ha respirado, se ha sumergido hasta identificarse con él. Y nos ha hecho posible mirar la palabra de Lorca. Abordar tal empresa tiene un mérito enorme porque hay que medirse con el propio poeta. Pasqual nos ha traducido en imágenes dinámicas un lenguaje surrealista, onírico expresado en palabras. Y para traducir hay que dominar los dos idiomas, de cuyo empeño Pasqual ha salido triunfante.

Ha contado con la gran colaboración de Puigserver, creador de un sugestivo decorado y de un vestuario que le hubiera encantado al mismísimo Federico, y un lenguaje lumínico irreprochable. Quizás Pasqual le haya prestado menos atención de la debida a la dirección de actores, a mi modesto entender, lo más difícil de lograr en este espectáculo, pues los personajes son poliédricos —en todos subyace algo de poeta— y todos exigen su propio tono expresivo; además han de decir un texto conceptualmente enrevesado, lo que conlleva innegables dificultades declamatorias. Tanto en la encarnación de los personajes como en sus expresiones corporal y verbal, unos actores brillan y otros se apagan, produciendo altibajos en la percepción del drama por el espectador. Esto es casi inevitable en un elenco numeroso, pero lo ideal sería que fuera evitable. Brilla Alfredo Alcón en un papel difícil pero vistoso. Matiza muy bien, verbal y gestual, Esther Gala. Y mucho mejor, Manuel de Blas, cuya garganta es un órgano dieciochesco. Estimable también es la actuación de la joven Maruchi León en Julieta, aunque quizás no haya dado de sí todo lo que Lorca imprimió al personaje, de vitalidad y simbolismo, un personaje-bombón, con generosos parlamentos que exigen más experimentada intérprete; cierta cortedad de recursos lo suplió León con abundante entrega de su sensibilidad. De muchos nombres habría que dejar constancia de su rigurosa profesionalidad, pero no hay espacio.

Del otro público, del espectador, hay que decir que ya alcanzó la madurez que pedía el autor a su generación aún inmadura. Aunque cada espectador alcance un nivel de lectura diferente, el público fue homogéneo en atención —pese a que muchos espectadores tuvieron que permanecer de pie durante toda la representación— no riendo a destiempo ante situaciones que para otro público menos culto o menos maduro pudiera rozar lo ridículo; aplaudiendo una canción incrustada a modo de entremés y desahogando su entusiasmo al final en una larga y hasta rítmica ovación, haciendo sonar unas palmas con cadencia de verso lorquiano. Aquí también el público sevillano merece un aplauso.

MARTINEZ VELASCO

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750931 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , en Sevilla.</style> ABC . 7/5/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
ABC
SEVILLA
- 7 MAYO 1988

«EL PUBLICO», EN SEVILLA

EN medio de gran expectación, se representa estos días en Sevilla «El Público», el enigmático drama de Federico García Lorca. Tras las representaciones de Madrid, cobran vida ahora en el escenario del Lope de Vega los oscuros sueños y las lúcidas intuiciones que el poeta granadino concibió en 1930. El autor no pudo ver representada en vida su obra, que él mismo llegó a calificar de «poema para silbarlo» aludiendo a la única dificultad que presentaba para ser llevada a la escena. Desde entonces, el teatro se ha modificado profundamente y la sensibilidad colectiva también. Lo que en los años treinta constituía una doble transgresión —social y estética— hoy conserva su impacto artístico, pero choca menos con los códigos de valores. Drama perturbador: la delicada cuestión del comportamiento homosexual se expone en él con novedad estética y dignidad moral, y al hilo de ese tema desfilan por la obra varios asuntos transcendentes, como las convenciones, la teatralidad del vivir humano, la autenticidad de las conductas, la noción de personalidad o el mundo de la muerte. Muchos años antes que Beckett, Genet o Ionesco, el poeta llevó la experimentación total a un punto máximo. Desfigurando a veces su rostro de escritor universal por ciertas imágenes de la España pintoresca, es estimulante ver representado a este Lorca que desciende al fondo último de los problemas individuales y colectivos. La iniciativa del Centro Dramático Nacional merece respaldo por el hecho en sí mismo del montaje y por la modernidad de éste, que pone el teatro español a la altura de los mejores de Europa.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750942 - <style isBold="true" isItalic="true">Estreno de El público en el Lope de Vega.</style> El Correo (Andalucía) 8/5/1988.

El Correo de Andalucía
SEVILLA
Fecha: 8 MAYO 1988

Estreno de «El público» en el Lope de Vega

JOSE MARIA GOMEZ

El Centro Dramático Nacional presentó el pasado jueves con carácter de estreno en el Teatro Lope de Vega, la obra inédita de Federico García Lorca, «El público». El número de espectadores, no mas de cuatrocientos por haberse reducido el aforo al tenerse que utilizar en su totalidad el patio de butacas por el montaje de la función, aplaudió largamente al final de la representació.

Iniciado el texto por el poeta y dramaturgo entre 1929 y 1930 durante su época de Nueva York, la completó en 1936. Ya en Madrid, la dio a conocer a un círculo de amigos, los cuales no la acogieron, como pieza teatral, muy favorablemente. El propio Lorca, que sí estaba entusiasmado con su obra, hasta el punto de estimarla «lo mejor que había escrito para el teatro», advirtiendo el escepticismo con el que sus invitados recibieron la lectura, exclamó: «No se han enterado de nada o se han asustado, y lo comprendo. La obra es muy difícil y por el momento irrepresentable, tienen razón. Pero dentro de diez o veinte años será un exitazo».

Y han tenido que pasar no diez ni veinte, sino cincuenta y dos años, en los que han concurrido varias guerras, incluida la civil española, para ofrecerla en un escenario.

Al salir del Lope de Vega, y al hilo de aquel acerto de Federico, es procedente preguntarse no si el público se asustó en algún momento, impresión que hay que descartar a estas alturas, sino si la mayoría del público entendió el asunto, la tesis o el mensaje de la obra.

Como en toda la producción lorquiana, el tema del amor es aquí omnipotente, el móvil de la controversia que entablan autor-público. En esta disputa, donde aflora continuamente la efectividad homosexual, participan o danzan personajes de los más insospechados, se producen situaciones singulares y actitudes que recuerdan dramas universales. Todo, en demostración de que el amor es receptivo a todos los niveles, porque lo crean agentes extraños o ajenos al individuo. En la exposición, siempre simbólica del drama --aunque no estamos en la época victoriana, pero sí aún en la de muchos rechazos--, estriba el escándalo que al autor pronosticó para el ilusorio estreno de la obra. La evantualidad de éste amor «oscuro», es otra clave para entender una realidad tangible, que está dentras de mil caretas y actitudes esperpénticas.

Labor muy en equipo, ajustadísima y de acentuada calidad la del extenso elenco de actores, como inmejorable también la del director Lluis Pasqual. El montaje escénico espectacular, y muy adecuados los efectos luminoso y musical.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750953 - ***Teatro para el debate.*** ABC . 8/5/1988.

Recorte de:
ABC
SEVILLA
-8 MAY 1988

ESPECTACULOS

Teatro para el debate

La primavera cultural en Sevilla tiene una cita al máximo nivel escénico en el teatro Lope de Vega, donde se representa una de las más complejas, turbadoras y fascinantes obras de Federico García Lorca: «El público». El poeta se adentra en un territorio simbólico que permite atisbar el precursor sesgo del teatro lorquiano. La dirección y el montaje, instalados en la vanguardia, y la interpretación de algún pasaje de la obra abrirán, sin duda, una polémica del mayor interés en el adormecido mundo teatral hispalense. En la imagen, una escena de «El público», sobre la que publicamos un editorial en páginas interiores.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750976 - ***Barcelona verá por fin el estreno de 'El Público', de Lorca.*** El Periódico (Barcelona) 18/5/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: 110
EL PERIÓDICO
BARCELONA
Fecha: 19 MAY 1988

Barcelona verá por fin el estreno de 'El público', de Lorca

El espectacular montaje de Lluís Pasqual se presenta esta noche en el Mercat de les Flors

Alfredo Alcón está al frente de un reparto de 40 actores en una obra sobre el amor y el teatro

El actor catalán Joan Miralles (a la derecha), en una escena de la obra

RAFAEL BOSCH

GONZALO PÉREZ DE OLAGUER

■ Barcelona. – A los 57 años de haber sido escrita, *El público*, de Federico García Lorca, se estrena en Barcelona. El gran montaje de Lluís Pasqual se presenta esta noche en el Mercat de les Flors, donde se escenificará hasta el próximo día 4 de junio, en una brillante producción del Centro Dramático Nacional. El estreno mundial de la obra tuvo lugar en Milán el 12 de diciembre de 1986, en una noche ya histórica de la que este diario informó directamente.

El público es una obra inacabada, en la que García Lorca rompe con todo lo que había hasta entonces y cuestiona a fondo un tipo de teatro. El propio poeta dejó claro que ése era el nuevo teatro que quería escribir y el único que ya le interesaba. Su muerte brutal frustró esa ambición.

El espectáculo de Pasqual cuenta con una escenografía de Fabià Puigserver y un largo reparto de 40 actores. Entre éstos están Alfredo Alcón –sobre el que gira toda la obra–, que encarna la figura del director, que no es otro que el propio Lorca; Joan Miralles, Juan Polanco, José Luis Reina, Maruchi León y Pilar Rubio.

"El amor y el teatro son los dos temas centrales de la obra", concretó Pasqual. Y añadió: **"El amor entre dos seres, sea cual sea su condición y su sexo, y el teatro en su relación con el público, el teatro entendido como lugar de búsquedá de la verdad."**

Seducción

Para Lluís Pasqual, su montaje de *El público* está ahora más sedimentado, más integrado el lenguaje lorquiano. **"Ocurre como con los vinos: con el tiempo ganan, se hacen mejores"**, señala.

Pasqual recuerda que leyó la obra en 1978, cuando la editó Seix Barral por vez primera. **"Confieso que no entendí casi nada, pero quedé totalmente seducido por su extraña magia. Y recuerdo que pensé: un día la haré."** Pasqual valora también la pasión que por *El público* tuvo desde el primer momento Fabià Puigserver y el trabajo en común realizado entre ellos y el pintor Frederic Amat.

Lluís Pasqual propone un montaje de *El público*, pero entiende que la obra **"se puede hacer de otras muchas maneras. Para montarla, es necesaria la implicación muy directa del director, que se establezca un equilibrio entre uno mismo y lo que dice el autor. Para montarla** –matiza el director–, **has de ponerte a la temperatura del autor, acercarte a su situación personal en aquel momento"**.

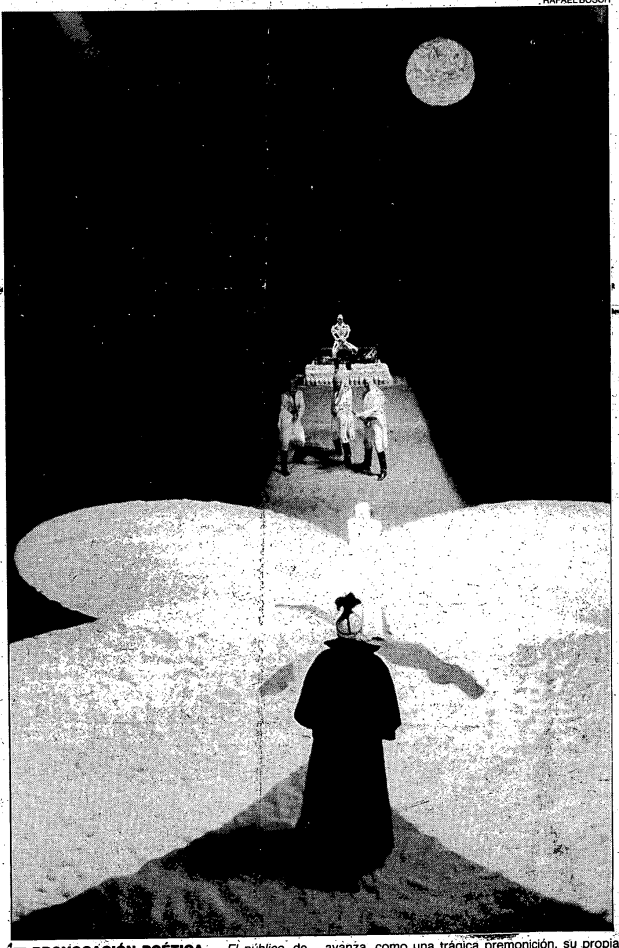
Aunque el texto que se conoce de *El público* no está acabado, Lluís Pasqual sostiene que la obra no es incompleta. **"Desde el punto de vista de la creación está acabada, y pienso que Lorca tal vez si hubiera retocado algunas cosas, algunas frases, pero la esencia de la obra está en el manuscrito que nos ha llegado."**

El director del Centro Dramático Nacional admite que *El público* tiene algo de obra futurista. **"Creo que es una obra que se adelanta a opciones teatrales que después hemos encontrado desarrolladas en autores como Ionesco, Beckett o Genet. *El público*** –añade Lluís Pasqual– **es realmente una obra que va contra el teatro que el propio Lorca escribió hasta entonces, es una obra escrita al estallido de su gran depresión, cansado, excitado y asqueado de muchas de las cosas que veía a su alrededor y que incidían en él mismo."**

Lluís Pasqual no cree que *El público* sea una obra fácil para el espectador, pese a que los casi 50 años transcurridos desde que la escribiera han hecho variar muchas cosas, tanto política como socialmente. **"Yo no creo que ésta sea una obra para entender. El público debe dejarse llevar por su magia, por sus imágenes, sumergirse en ese mundo de sueño y realidad; y, si, puede ocurrir que no entre."**

Hasta ahora, el estreno de *El público*, en cuantas ciudades se ha producido, ha sido un gran éxito. **"La obra sorprende al público y es lógico, porque ya el mismo texto sorprende enormemente. Pero la obra contiene un lenguaje poético** –señala el director– **que está por encima de todo; creo que es lo que hace que el espectáculo funcione siempre bien."**

Lluís Pasqual está a punto de cerrar la programación de la próxima temporada del CDN. **"Prácticamente tengo decidido montar las tres *Comedias bárbaras* de Valle Inclán. Si lo hago, sospecho que no haré nada más en toda la temporada, rechazando diversas ofertas."** Entre éstas, y según pudo saber por otras fuentes este diario, estaría montar una ópera en el Liceu.



■ **PROVOCACIÓN POÉTICA**. – *El público*, de García Lorca, tiene mucho de provocación para el espectador, al que el autor pide que acuda el teatro libre de cualquier prejuicio. Lorca aborda en escena la homosexualidad; defiende, dura y poéticamente, el derecho de cada uno a amar a otro ser humano. Y avanza, como una trágica premonición, su propia muerte. Los personajes de *El público* son significativos: el director, los cuatro caballos blancos, el caballo negro, Julieta, el traje de bailarina, el prestidigitador, etcétera. Personajes que se mueven sobre 20 metros cuadrados de fina arena azul.

Milán y París aplaudieron la última creación del gran poeta asesinado

■ Después del estreno mundial de *El público* en el Piccolo Teatro de Milán –donde se dieron, a teatro lleno, 12 excepcionales funciones–, la obra se representó en Madrid, donde estuvo en cartel cuatro meses. La enorme complejidad de la escenografía de Fabià Puigserver hace que sean muy pocos los teatros en que se pueda montar la obra de Lorca.

Hasta ahora, y aparte de las citadas, Girona, París, Valencia y Sevilla son las únicas ciudades que han visto el espléndido montaje de Lluís Pasqual, que volverá al teatro María Guerrero de Madrid después de las funciones del Mercat de les Flors.

En el espectáculo del Centro Dramático Nacional de Madrid, la presencia de profesionales catalanes es muy acusada. Aparte del director y el escenógrafo, están también el pintor Frederic Amat –afincado en Nueva York y responsable de los aspectos plásticos del montaje– y el músico Josep María Arrizabalaga, quien ha compuesto la música a partir de los discos que frecuentemente oía en su casa el propio Lorca, sobre todo Bach, Mozart y música de *jazz*. Por otra parte, Cesc Gelabert y Lidia Azzopardi han creado las diferentes coreografías que se bailan en la obra.

Todos los datos existentes indican que Federico García Lorca empezó a escribir *El público* en Nueva York, entre los años 1929 y 1930, y que prácticamente terminó la obra en el hotel Unión de La Habana, donde estaba a finales de 1930. Después, y ya en Madrid, el poeta granadino leyó su manuscrito –la obra no estaba acabada– a algunos amigos, suscitando reacciones bien distintas.

El 16 de julio de 1936, García Lorca tomó el tren para Granada. Como presagiando la tragedia, el poeta asesinado le entregó a su amigo Rafael Martínez Nadal un paquete; éste, al abrirlo ya en su casa, y entre otros papeles personales, encontró **"lo que parece el primer borrador de cinco cuadros del drama, inédito hasta 1976, *El público*"**.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750964 - <style isBold="true" isItalic="true">El Mercat de les Flors acoge el montaje de El público.</style> El País . 19/5/1988.

EL PAIS
BARCELONA
Fecha: 19 MAYO 1988

Lluís Pasqual.

El Mercat de les Flors acoge el montaje de 'El público'

Lluís Pasqual continuará al frente del Centro Dramático Nacional

J. A., **Barcelona**

El montaje de Lluís Pasqual de *El público*, de Federico García Lorca, se presenta por fin esta noche en Barcelona, un año y cinco meses después de su estreno en Milán. El Mercat de les Flors acogerá este notable espectáculo hasta el próximo 4 de junio. En una rueda de prensa celebrada ayer, Pasqual señaló que *El público* está concebido para poder representarse perfectamente en lugares como el espacio escénico municipal barcelonés. Por otro lado, el director dijo que ha firmado contrato para permanecer un año más al frente del Centro Dramático Nacional de Madrid y anunció su proyecto de montar la trilogía de las *Comedias bárbaras*, de Valle-Inclán.

Lluís Pasqual explicó que montar *El público* "es una gran *movida* en cualquier lugar", y señaló la existencia de dos "ediciones" del montaje que podrían simbolizarse con las efectuadas en el teatro María Guerrero de Madrid y en el Teatro Studio (la sala experimental del Piccolo) de Milán. "El primero es un teatro del XIX, a la italiana, dorado y rojo, con palcos; ahí vaciamos el patio de butacas para extender esa especie de playa de luna, la arena azul. En un edificio teatral así, como en el Odeón de París, *El público* tiene una entidad, y en un edificio no teatral, como el Mercat, toma otra, pero el espectáculo es el mismo".

La pieza llega a Barcelona con ocho cambios en el reparto; "es lógico", indicó Pasqual, "porque no tenemos una compañía estable y cada vez que hay que remontar una obra nos encontramos con actores que deben cumplir otros contratos; en todo caso, los personajes básicos son los mismos del estreno de 1987".

El público ha sido vuelto a montar esta temporada y ha viajado a París y Sevilla. Pasqual no cree en absoluto que el espectáculo llegue tarde a Barcelona.

Después del Mercat de les Flors, *El público* se representará de nuevo tres semanas en el María Guerrero (a continuación actuará en el teatro madrileño Jean Moreau, dirigida por Klaus Michael Grüber, con *Le recit de la servante Zerline*, que figura en el programa del Grec 88) y, de momento "se acabó", aunque ya hay peticiones de algunos festivales internacionales para que vuelva a girar. Pasqual, por lo visto, tiene una oferta del Dramaten de Estocolmo para montar *El público* en sueco.

El público, insistió ayer Pasqual, "es una obra inacabada pero no incompleta; montarla representa una aventura teatral insólita que hay que emprender de manera diferente. El entusiasmo inicial se transforma en sorpresa: no entiendes nada, hasta que te das cuenta de que no hay nada que entender. Hay que tomar una actitud de esponja, dejar que el material de la obra te vaya empapando".

"¿Que llevó a Lorca a escribir algo tan doloroso e íntimo?", se preguntó el director.

Fabià Puigserver, escenógrafo del espectáculo, "vio la conveniencia de que incorporáramos a alguien del mundo de la plástica y así llegó la colaboración del pintor Frederic Amat: se trataba de conseguir toda la capacidad dramática de la plástica y el color que posee esta pieza".

Lógica poética

"*El público*", continuó el director, "es una obra que se sale de ti; tiene una lógica no narrativa pero sí poética, dramática, es como un gran poema dramático, aunque no se agota en eso".

Para montar *El público* "necesitas una implicación enorme, un estado emocional, una temperatura; hay que mantener un equilibrio entre ponerse en la piel de Lorca y no convertir la obra en psicodrama, meterse los dedos en la garganta como él, pero recordar que no somos él".

Por su parte, Puigserver apuntó que *El público* "es el regalo más grande que me ha hecho el teatro en toda mi carrera. Un texto magnético, apasionante, ante el que nadie puede quedar indiferente. Formalmente, te encuentras frente a algo insólito, una obra abierta y por tanto muy atractiva".

"Después de *El público*, no sabía cómo ponerme a hacer teatro otra vez", prosiguió Puigserver; "es una obra tan demoledora, que cuestiona tanto lo que tienes por habitual en teatro, que difícilmente puedes plantearte otro trabajo". "Ser consecuentes hasta el final con *El público*", reflexionó, "implicaría quizá no montarlo".

El público, coinciden Pasqual y Puigserver, "es críptico y difícil y pide al espectador una especie de disponibilidad, el deseo de querer hacer el viaje que se propone". El actor Alfredo Alcón (el Director en la pieza) explicó que para un intérprete *El público* "es como empezar de nuevo; modifica todo tu estilo".

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750987 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , en Barcelona.</style> El País . 20/5/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: 440

EL PAIS
BARCELONA

Fecha: 20 MAYO 1988

ANTONIO ESPEJO

'El público', en Barcelona. El montaje del Centro Dramático Nacional de Madrid de *El público*, de Federico García Lorca, dirigido por Lluís Pasqual, se presentó anoche en el Mercat de les Flors, de Barcelona. *El público* es un maravilloso espectáculo lleno de magia y poesía en el que se reflexiona sobre el teatro, el amor y la muerte. El escenógrafo Fabià Puigserver y el pintor Frederic Amat son los responsables de la plástica de la pieza, en cuyo reparto figuran 40 actores, que se mueven sobre un escenario cubierto de una especie de arena azul. Los personajes de la obra son el Director (Alfredo Alcón), cuatro Caballos Blancos y uno Negro, Julieta, el Traje de Bailarina, el Prestidigitador...

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1751025 - ***El estreno de 'El Público' provoca sorpresa y emoción.*** El Periódico (Barcelona) 20/5/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: 440
EL PERIÓDICO
BARCELONA
Fecha: 20 MAYO 1988

El estreno de 'El público' provoca sorpresa y emoción

LUIGI CIMINAGHI

Ovación de los espectadores tras el desconcierto por las duras críticas de la obra

Una playa de fina arena azul sobre la que se mueven los actores

■ Barcelona. – El estreno ayer noche, en el Mercat de les Flors, de la obra de Federico García Lorca, *El público*, significó el segundo gran acontecimiento teatral de esta semana en Barcelona, tras haberse ya estrenado el *Lorenzaccio* propuesto por Josep Maria Flotats.

El montaje de Lluís Pasqual de la obra de Lorca llenó el espacio municipal de Montjuïc de un público con evidentes ganas de conocer el texto inacabado del poeta granadino. El director había dicho en la rueda de prensa de presentación de la obra, que ésta era la segunda vez que se presentaba en un local que no fuera un clásico teatro a la italiana. En este sentido, el estreno de ayer en Barcelona se semejaba al que tuvo *El público* en Milán en el mes de diciembre de 1986 y que significó su estreno mundial.

La escenografía de Fabià Puigserver utiliza toda la gran nave del Mercat de les Flors, situando a los espectadores a tres bandas. El público, al entrar en el recinto, se encontró ese gran espacio cubierto de fina falsa arena de color azul y los enormes telones de yeso al fondo. Precisamente estos telones son los que dificultan la circulación de la obra, dado que son muy pocos los teatros en los que se pueden colocar.

Gran emoción

El público de Barcelona siguió anoche la obra con un punto de contenida emoción, que estalló al final en una gran ovación. El trabajo del actor Alfredo Alcón fue el más aplaudido –Alcón es en la obra el Director, que a su vez es el propio García Lorca–, ya que todo el montaje descansa prácticamente en él. El actor catalán Joan Miralles también se apuntó un éxito personal; Miralles encarna la auténtica cara del Lorca homosexual.

De todas formas, y como avance de un posterior comentario crítico, cabe decir que la obra sorprendió. Ese final, en el que el Director/Lorca critica con dureza al público tradicional del teatro –prácticamente lo maldice– pareció sembrar en este estreno más de una confusión.

El montaje de Lluís Pasqual de *El público* de Lorca se representará en el Mercat de les Flors hasta el próximo día 4 de junio, y, por lo visto ayer, en un ambiente de emoción no exento de polémica. Pero también se puede predecir, a la vista de la reacción final, que tras la primera sorpresa el contenido poético de la obra se impondrá por encima de todo.

El espectáculo tiene una gran belleza formal y una excelente interpretación, de la que, y además del excelente trabajo de Alcón y Miralles, sorprendió la joven actriz Maruchi León, que es la primera vez que actúa en Barcelona.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749443 - ***Federico García Lorca y el tetaro bajo la arena.*** La Vanguardia (Barcelona) 21/5/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
440
LA VANGUARDIA
BARCELONA
Fecha: 21 MAYO 1988

Lluís Pasqual y Fabià Puigserver presentan "El público" en el Mercat de les Flors

Federico García Lorca y el teatro bajo la arena

"El público", de Federico García Lorca. Dirección: Lluís Pasqual. Interpretación: Alfredo Alcón y la compañía del Centro Dramático Nacional de Madrid. Escenografía y vestuario: Fabià Puigserver. Una coproducción del Centro Dramático Nacional, Piccolo Teatro y Théâtre de l'Europe. Estreno en Mercat de les Flors.

"'El público' (...) no se ha estrenado ni ha de estrenarse nunca, porque... no se puede estrenar." Estas y otras observaciones similares del propio Federico García Lorca se rescataron hace un tiempo a raíz del estreno mundial de esa complicada pieza en el Piccolo Studio Teatro de Milán, el 12 de diciembre de 1986. Como recordarán los lectores, se trataba de una coproducción del Centro Dramático Nacional con el Piccolo milanés y el Théâtre de l'Europe de París, y en ella palpitaba algo así como la heroicidad por haber vulnerado un pronóstico irrefutable. En otro momento, 55 años antes, Lorca había dicho: "(...) no pretendo estrenarla en Buenos Aires ni en ninguna parte, pues creo que no hay compañía que se atreva a llevarla a escena ni público que la tolere sin indignarse".

En el Mercat de les Flors, el montaje ya célebre de Lluís Pasqual –más célebre y aplaudido desde que recientemente Lavelli presentó su versión en el Théâtre de La Colline de París– es el mismo que se ofreció en el Fossati de Milán que el Piccolo acababa de inaugurar y puedo testificar que el escenario barcelonés le va como anillo al dedo. Con una salvedad, tan sólo: la acústica del Mercat no favorece un dispositivo escénico central sin que algunos fragmentos del texto se oscurezcan a veces irremisiblemente. Con todo, el espectáculo sigue siendo aquí el magnífico espectáculo que vimos en Milán, uno de los trabajos más descollantes del tándem Pasqual-Puigserver y que merece ya un digno puesto en la antología del mejor teatro europeo de la presente década.

No cuesta comprender que si el destino "posible" de "El público" era su no representación, esto es, dormir en un cajón el sueño de los justos (a lo sumo, el sueño de los lorquianos empecinados que tomarían el original como materia de investigación), la configuración del espacio escénico que podría acoger su hipotético montaje iba a ser problema de menor cuantía. Fue, sin embargo, el director Lluís Pasqual quien convirtió ese estreno en factor principal de su propuesta, de modo que la relación entre "El público"/meditación dramática y el público, sin comillas, constituyera la primera cuestión a dilucidar en una puesta en escena que pretendía introducir considerables dósis de lógica en la torrencialidad de imágenes y de alusiones simbólicas y oníricas que fluyen del texto. De ahí que la palabra circule atravesando literalmente la asamblea de espectadores, esas "caretas" que suelen balar como un manso rebaño de ovejas ante cualquier artificio teatral.

Alfredo Alcón, un actor de extraordinario vigor escénico

El asunto nuclear de "El público" es, en efecto, el teatro, una reflexión, una protesta violenta, un exabrupto sobre el teatro –ese teatro "que ha perdido su sentido trágico"– en el que se debaten los papeles del autor, del actor, del director y, de modo sustancial, del público. De ahí que todo deba suceder donde éste se congrega, delante del telón que Puigserver imagina como un pesado monumento a la esclerosis del arte dramático.

No es difícil advertir la provocación que García Lorca arrojaba cada dos por tres al rostro del espectador. "El público" es, por ese lado, una obra inclemente pero también desolada, que nada tiene que ver, por ejemplo, con el goce provocador que 30 años más tarde practicaría Handke con sus "insultos" al respetable. Lorca hablaba desde la complicidad, desde la solidaridad para con este espectador al que un teatro de meras ilusiones llevaba a desear "lamer los esqueletos" de Romeo y Julieta. "El público" (1929-30) era una pausa que hacía el autor –tocado ya por el surrealismo– antes de abordar sus grandes tragedias: "Bodas de sangre", "Yerma", "Doña Rosita", "Bernarda Alba"... Una pausa en la que Lorca proponía recuperar el teatro sepultado bajo la arena del conformismo y de la enajenación de unos y otros, una arena que pintada de azul, sugiere en el montaje el azul celeste, incontaminado, que puede albergar el teatro del futuro.

"Enrique" (Alfredo Alcón), personaje principal de la obra, director de teatro, "alter ego" del autor, clama en su primera intervención: "¡Mi teatro será siempre al aire libre!". El Lorca de "La Barraca", de la barricada, nos advierte ya por dónde van sus tiros, un combate poético para reencontrar la sustancia del teatro, ese lugar donde se reflejan las mil caras de la vida, del amor y de la muerte. En la propia sede del Piccolo, Pasqual me había dicho: "Lo más difícil ha sido evitar hacer más complejo el texto de lo que ya es y, al propio tiempo, evitar la tentación de aclarar sus enigmas". El hecho es que esta representación del "El público" ha sido una nueva y gratificante experiencia. La interpretación, aun cuando no es totalmente homogénea, ha cobrado fuerza en sus principales figuras, con un Alfredo Alcón dotado de un extraordinario vigor para transmitir las cualidades trágicas, desgarradas de su personaje. Maruchi León, un "descubrimiento" del director, es ya la "Julieta" segura que, sin embargo, conserva su entrañable delicadeza con matices de experimentada actriz. Carlos Velasco, nuevo en la empresa, es un "emperador/pastor" insuperable mientras que otras actuaciones se han crecido con el rodaje de la obra según muestra el trabajo de Joan Miralles, de Manuel Blas, de Pedro del Río, el inquietante "prestidigitador"...

Creo conveniente apuntar que, por la naturaleza literaria del texto, por las claves estéticas que encierra en el campo del simbolismo y del surrealismo, por la factura de un montaje, en el que junto a pasqual y Puigserver ha colaborado Frederic Amat, la presencia de "El público" en Barcelona encierra sobrados alicientes para suscitar un interés en sectores mucho más amplios que los estrictamente adictos al arte dramático.

JOAN-ANTON BENACH

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749454 - ***La carta impossible?.*** Diario de Barcelona . 21/5/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, nº 12 - 28001 MADRID
Recorte de:
DIARIO DE BARCELONA
BARCELONA
Fecha: 21 . . 88

ROS RIBAS

Alfredo Alcón és com un glaçó de foc

CRÍTICA DE TEATRE

Joan Casas

La carta impossible?

El público

Autor: Federico García Lorca
Intèrprets: Alfredo Alcón, Antonio Duque, José Luis Reina, Chacho, Cuco, Eseienografia: Fabià Puigserver. Frederic Amat
Música: Josep Maria Arrizabalaga
Direcció: Lluís Pasqual
Companyia: Centro Dramático Nacional (coproducció amb el Piccolo Teatro de Milano) i el Teatre de l'Europe
Lloc i data: Mercat de les Flors (19 de maig de 1988)

Què li passa a aquesta versió d'*El público* que ens sorprèn bastant, ens fascina una mica més i ens inquieta més aviat poc, no ens commou gaire i no ens indigna gens? Era això? A Jorge Lavelli li van marxar indignats uns quants estrenistes quan va mostrar la seva versió francesa d'aquest Lorca al Théâtre de la Colline. Aquí no s'aixeca ningú! Aquí no dimiteix ningú! Aquí no passa res! No!

Sí, sí, sí, ja ho sé, l'aventura hi és. Des de petit he somiat els exploradors que es capbussaven a les fauces blanques del mapa d'Àfrica amb un salacot i una brúixola. "Lluís Pasqual, *I suppose?*" És clar que sí. No pas Livingstone, en tot cas, no "pedra viva", no encara. *"Por eso yo me atrevi a realizar un dificilísimo juego poético en espera de que el amor rompiera con impetu y diera nueva forma a los trajes"*, diu el *Director* a l'últim quadre. I esperem. Alfredo Alcón és com un glaçó de foc, amb goma aràbiga un rínxol de cabells al front, a ballar sevillanes, a panteixar traient un pam de llengua, de quatre potes, perquè ens llencin un os. *"Balad, balad, balad, balad... / Europa se arrodilla / ante las tetas"*, canta en el seu solo el *Pastor Bobo*.

Quan Federico García Lorca es va trobar arrossegat per la cresta d'escuma de l'èxit, arran de la publicació del *Romancero gitano*, el seu amic Salvador Dalí li va escriure una carta de gramàtica martellejada i ortografia arbitrària, però sincera com una escopinada. *"El día que pierdas el miedo"*, li deia, *"te cogues en los Salinas, abandones la Roma, en fin el arte como se entiende entre los puercos, artes cosas divertidas, orripilantes, crispadas, poéticas como ningún poeta a realizado"*.

Magrada pensar que Lluís Pasqual pot tenir un amic semblant a aquest, potser amagat al cul d'una butxaca com el grill de Pinotxo, un amic que li escrigui una carta gairebé idèntica. Amb algun petit canvi, només. "Salinas" per "Strehler", potser. "Rima" per "Teatre". Si una carta com aquesta poguès existir, no tot s'hauria perdut. Podríem mantenir viva l'esperança que el teatre deixés de ser solo el *Pastor Bobo*.

Zeus es va transfigurar en toro per raptar Europa, i nosaltres estem disposats, per tenir-la encara que sigui només una nit, a segellar-nos amic Salvador Dalí li va ous del cocodril. Amén.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
EL PERIÓDICO
BARCELONA
Fecha: 22 MAY 1988

TEATRO
CRÍTICA

Un Lorca oscuro e iluminado

'El público'
F. García Lorca

Escenografía y vestuario	Fabià Puigserver
Música	J. M. Arrizabalaga
Dirección	Lluís Pasqual
Producción	Centro Dramático Nacional, Teatro de Europa y Piccolo Teatro de Milán
Estreno	19/5/88
	Mercat de les Flors

GONZALO PÉREZ DE OLAGUER

■ Un año y medio después de su estreno mundial en Milán, el montaje de **Lluís Pasqual** (Centro Dramático Nacional) de *El público*, de **Federico García Lorca**, llega a Barcelona. El retraso se debe fundamentalmente a que el Liceu era el único teatro que podía acogerlo, dados los problemas técnicos que aquél presenta.

Pasqual y **Puigserver** –la simplísima escenografía de este último es un verdadero hallazgo– han iluminado un texto en muchos momentos intrincado y difícil, pero con algunas cuestiones muy concretamente planteadas. Entre éstas, dos aparecen como fundamentales: la esencia del teatro tradicional y su relación con el público, por un lado, y el derecho al amor libre, por otro.

Vale la pensa señalar, desde el primer momento, que el espectáculo de el Mercat de les Flors tiene una gran belleza plástica, transmite emoción y pide al espectador que no busque entenderlo en su totalidad, sino que se deje llevar por la fuerza de las imágenes y por la energía de determinados parlamentos.

Para acercarse a este sorprendente **García Lorca** hay que tener en cuenta el momento en que el poeta asesinado escribió la obra: un momento de depresión, irritación y asco respecto a cierta realidad que le rodeaba.

Hay en *El público* un ataque del poeta a determinados valores sociales de su época y también una férrea voluntad de defender su derecho como autor a decir todo aquello que no se puede decir.

Lorca reflexiona aquí, y en voz alta y airada en más de una ocasión, sobre la que habría de ser la función específica del teatro en su relación con el espectador. Lo hace destruyendo –sin citarlos– sus grandes éxitos anteriores.

En este mismo diario comenté, a raíz del estreno de la obra en Milán, la defensa que el autor hace de su propia homosexualidad; pero no sería justo quedarse en ello, cuando **Lorca** proclama el derecho al amor entre dos personas, sea cual sea su condición y sexo, en una de les escenas más bellas de la obra, está proclamando la angustia que siente la homosexualidad rechazada de plano por el cuerpo social.

El montaje de **Lluís Pasqual** separa con nitidez aquellas escenas hechas de largos parlamentos, de otras que aparecen como escenas/imágenes en la línea del surrealismo. Uno tiene la impresión de que el director del Centro Dramático ha apostado por mantener este equilibrio, pero dejando bien delimitadas ambas partes del espectáculo.

Lo que ocurre, y esa es la *gracia* del poeta **García Lorca**, es que **Lluís Pasqual** mantiene por encima de ambas el alto nivel poético de *El público*.

No es posible negar las dificultades de comprensión que tiene esta obra, pero debe decirse que entre director y escenógrafo –la colaboración de orden plástico de **Fredric Amat** y la de los coreográfos **Cesc Gelabert** y **Lidia Azzopardi** es notable– ayudan decisivamente a transitar por el viaje de ida y vuelta que propone el autor.

El montaje de *El público* es una sorpresa constante

La obra de **García Lorca** lleva a escena diversas opciones, como individuo-sociedad, verdad-mentira o máscara-realidad; opciones que piden un trabajo por parte de los actores nada fácil, sobre todo por lo que tiene de gran novedad para estos, para los que ya el texto de **Lorca** es una enorme sorpresa. En este sentido creo que el trabajo de los más de 30 actores que intervienen es bueno y meritorio, aunque es justo destacar a algunos en función de la importancia de su personaje.

Apresurémonos a señalar el espléndido trabajo de **Alfredo Alcón** –lúcido, arriesgado, convincente y cálido–, que encarna la figura del Director, conductor de toda la obra y que no es otro que la voz de **García Lorca**; su larga escena final con el Prestidigitador (**Pedro del Río**) es una de las más sugestivas de la obra.

Y la Julieta –la de **Shakespeare**– de **Maruchi León**, una revelación teatral, subyugante en sus intervenciones. Y un **Joan Miralles** –la cara homosexual del poeta granadino– de voz profunda y mirada penetrante. Y **Juan Polanco**, que puso intención y picardía en la canción del Pastor

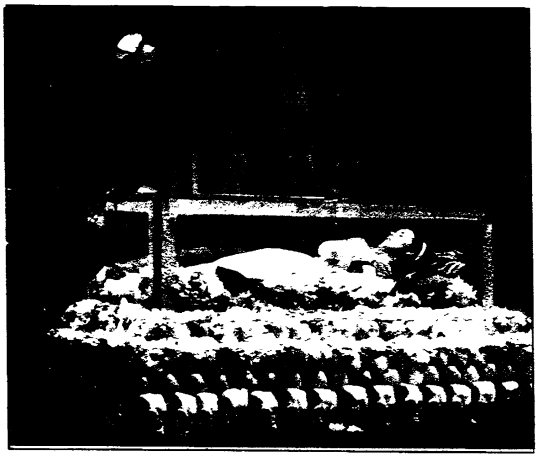
ID: 1749465 - *Un Lorca oscuro e iluminado*. El Periódico . 22/5/1988.
Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1751036 - ***Un poema para silbarlo.*** La Vanguardia (Barcelona) 22/5/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos nº 12 - 28007 MADRID
Recorte de:
LA VANGUARDIA
BARCELONA
Fecha: 22 MAYO 1988

El Centro Dramático Nacional presenta "El Público", dirigido por Lluís Pasqual, en el Mercat de les Flors



Según Lorca, la obra es un desfile de los dramas de cada espectador

Un poema para silbarlo

NO ha sido fácil que el Centro Dramático Nacional presentara "El Público" en el Mercat de les Flors de Barcelona. La dificultad de adaptación de la escenografía fue el argumento esgrimido, al menos en dos ocasiones, para desaconsejar, por uno u otro lado, la venida de esta primera puesta en escena de la obra de Federico García Lorca. "Malgré tout" el montaje se estrenó por fin el pasado jueves dentro de la programación del Mercat

"El Público" es una obra que, desde que el poeta y dramaturgo la escribió –muy probablemente comenzó el manuscrito en La Habana y lo terminó en Granada, según Ian Gibson– ha pasado diversas vicisitudes y que incluso habría podido desaparecer si Rafael Martínez Nadal hubiera cumplido el deseo de Lorca cuando le entregó el manuscrito. Afortunadamente, Martínez Nadal –responsable de una edición facsímil publicada en 1976 en Oxford, The Dolphin Book Company, y otra en 1978 en Seix Barral– hizo caso omiso de la recomendación que le había hecho el poeta. "Si me pasa algo destrúyelo", y conservó el original

Federico García Lorca había dado a conocer la obra a un grupo de amigos reunidos en casa del diplomático chileno Carlos Morla Lynch una noche de otoño de 1930. Lorca le dijo en aquella ocasión a Martínez Nadal "Ya verás qué obra. Atrevidísima y con una técnica completamente nueva. Es lo mejor que he escrito para el teatro" Terminada la reunión y ante la reacción desconcertada de los asistentes, el poeta comentó "No se han enterado de nada o se han asustado, y lo comprendo La obra es muy difícil y por el momento irrepresentable Pero dentro de 10 o 20 años será un exitazo, ya lo verás"

En términos parecidos se había dirigido el poeta a Pablo Suero "No pienso estrenarla ni en Buenos Aires ni en ningún otro lugar, pues creo que no hay compañía que se anime a llevarla a escena ni público que pueda tolerarla sin indignarse Y eso porque es el espejo del público Es decir, hago desfilar por la escena los propios dramas de cada uno de los espectadores mientras están mirando, muchas veces sin apercibirse, la representación Y como el drama de cada uno es a menudo muy doloroso y generalmente poco honroso, los espectadores se levantarían indignados e impedirían que continuara la representación Sí, mi pieza, no es una obra para representarse, es, como ya la he definido, 'un poema para silbarlo'"

Retoques

Algunos cuadros de la obra –compuesta de seis actos y un asesinato según el mismo poeta–, el primero y el titulado "Ruina romana", se publicaron en el tercer número de la revista "Los cuatro vientos" en 1933 En ese momento Martínez Nadal le preguntó a Lorca por qué no la publicaba entera y éste respondió "Porque la estoy retocando" La única copia escrita a máquina y que, por tanto podría ser la definitiva, fue leída en 1936 en el restaurante Buenavista Esta copia nunca ha sido encontrada

Martínez Nadal, actualmente profesor de Literatura en la Universidad de Oxford, dio a conocer el texto que poseía, al que falta el cuarto cuadro, hace nueve años tras consultar la cuestión con la familia del artista

No se equivocaba el poeta en cuanto a su texto, aunque no pudiera saber que habrían de pasar más de 55 años hasta que un joven y ambicioso director catalán tomara en sus manos el reto de llevar a escena "El Público" Lluís Pasqual se enfrentó al texto con la prudencia del conocedor y la valentía del investigador Su osadía encontró campo de cultivo en la fortaleza de su amigo y colega Giorgio Strehler quien hizo posible que la versión de Pasqual se estrenara en el Piccolo Teatro de Milán el doce de diciembre de 1986 Ante un público notable y expectante –estaba la hermana del poeta asesinado, Isabel García Lorca, y el ministro de Cultura español, Javier Solana, entre otros– el drama amoroso de Federico García Lorca logró el exitazo que años antes le había pronosticado el autor –durante ocho minutos el público en pie aplaudió a rabiar la función–

El éxito se repitió una y otra vez en el periplo que el montaje desarrolló presentándose en Madrid, en Girona y finalmente en París el pasado mes de febrero, donde coincidió, eterna casualidad, con una versión de la misma obra dirigida por el argentino afincado en París, Jorge Lavelli en su Théâtre de la Colline

La crítica destacó de la versión de Pasqual su capacidad para unir sin suturas visibles los fragmentos de la pieza hasta darles una unidad y la cuidadosa elaboración de metáforas escénicas, al tiempo que descubrían las influencias surrealistas de un maestro del cine como Luis Buñuel en la pieza de Lorca.

La representación del Centro Dramático Nacional se apoya en una escenografía de una gran plasticidad diseñada por uno de los mejores escenógrafos europeos del momento y compañero del director en el seno del Lliure, Fabià Puigserver Y en un reparto encabezado por el argentino Alfredo Alcón y en el que figura también un Juan Echanove unánimemente elogiado por su papel de "pastor bobo", pese a la brevedad del papel

El débito está pues saldado tanto para el poeta como para la ciudad de Barcelona, que puede enfrentarse, como dice Pasqual, a "un gran texto de la historia del teatro"

SANTIAGO FONDEVILA

Cincuenta y cinco años después de su creación, Lluís Pasqual tomó el reto de llevar a escena "El Público", versión estrenada en Milán

La representación del Centro Dramático Nacional se apoya en una escenografía de fuerte plasticidad diseñada por Fabià Puigserver, y en un reparto encabezado por el argentino Alfredo Alcón

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749476 - ***No és mai tard quan arriba.*** Avui (Barcelona) 24/5/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: 440
AVUI
BARCELONA
Fecha: 24/5/1988

teatre/crítica

«El Públicо»

De Federico García Lorca. Centro Dramático Nacional. Intèrp.: Alfredo Alcón, Antonio Duque, José Luis Reina, Chacho, Cuco, Carlos Manuel Díaz, Joan Miralles, Ismael Abellán, Juan Sala, Rosario Lara, Esther Gala, Maite Brik, Angel Pardo, Vicente Díez, Nacho Bressó, Carlos Velasco, José Luis Santos, Maruchi León, Manuel de Blas, Pilar Rubio, Juan Polanco, Juan Matute, Chema de Miguel Bilbao, Antonio Cifo, Fernando Veloso, Carlos Iglesias, Enric Benavent, Manuel de Benito, Maruja Boldoba, Alfredo Cembreros, Pedro del Río. Coreografia: Cesc Gelabert i Lidia Azzopardi. Música de Josep Maria Arrizabalaga. Escenografia i vestuari: Fabià Puigcerver, amb la col·laboració de Frederic Amat. Direcció: Lluís Pasqual. Barcelona, Mercat de les Flors, 19 de maig del 1988.

No és mai tard quan arriba

Joaquim Vilà i Folch

Ens ha arribat molt tard. Aquesta coproducció del Centro Dramático Nacional de Madrid, el Piccolo Teatro di Milano i el Théatre de l'Europe de París ens ha arribat després d'un any i mig d'espera. Estrenada a Milà el 12 de desembre de 1986, hem estat a punt de veure-la passar de llarg. El text de l'obra —ocult durant molt de temps— va ser donat a conèixer el 1976 i des de llavors ha estat font contínua d'estudis per part dels especialistes lorquians.

García Lorca es llançava a l'encalç d'un teatre diferent, que algunes peces anteriors i, sobretot, alguns poemes ja preludiaven. La seva relació amb el món de la plàstica afavoria directament aquest camí. Tot i l'entusiasme i la confiança que havia posat en *El públicо,* els amics la consideraven irrepresentable. Els reptes que l'obra planteja, a partir de la seva recerca formal, són considerables, ja que molts dels elements emprats són extraordinàriament críptics. En aquest sentit és quan l'aventura de Lluís Pasqual i Fabià Puigcerver es converteix en una atrevida gosadia. Des del Centro Dramático Nacional de Madrid s'imposava demostar la vàlua i les possibilitats del tàndem català. *Luces de bohemia* havia estat un magnífic punt de partida; ara calia anar més enllà, fer una aportació decisiva a la dramatúrgia castellana. El desafiament que oferia una obra com *El públicо* era una seducció a la qual no es podien resistir.

L'anàlisi, profundíssima, de l'obra de Lorca els va portar a una decisió tan difícil com arriscada: calia desprendre's de totes aquelles idees que condicionessin la plàstica de l'espectacle. Si el text s'havia conservat viu i fresc, ple de suggerències, la vessant plàstica s'havia fet massa vella; allò que en el moment d'ésser escrit per Lorca era avantguarda pura, ara havia quedat completament superat. I de totes maneres l'obra demanava que la proposta plàstica fos a l'altura del text. Aquí és on la capacitat dramatúrgica de Pasqual-Puigcerver pot superar el repte. L'obra de Lorca és, en aquest muntatge, d'una extraordinària contemporaneïtat i d'una gran bellesa: un ritme dinàmic, que s'alenteix en els moments més lírics; una il·luminació espectacular, que s'erigeix, en alguns moments, en protagonista absolut; una escenografia tan bella com provocadora; una música prudent i ben ajustada als esquemes dramàtics; un joc teatral de primeríssima categoria. Cal, només, que l'espectador s'hi deixi anar, es deixi amarar pel que sent i pel que veu. L'homogeneïtat interpretativa de la companyia del CDN de Madrid, des dels protagonistes fins als comparses, és absoluta i garanteix un grau de qualitat final altíssim.

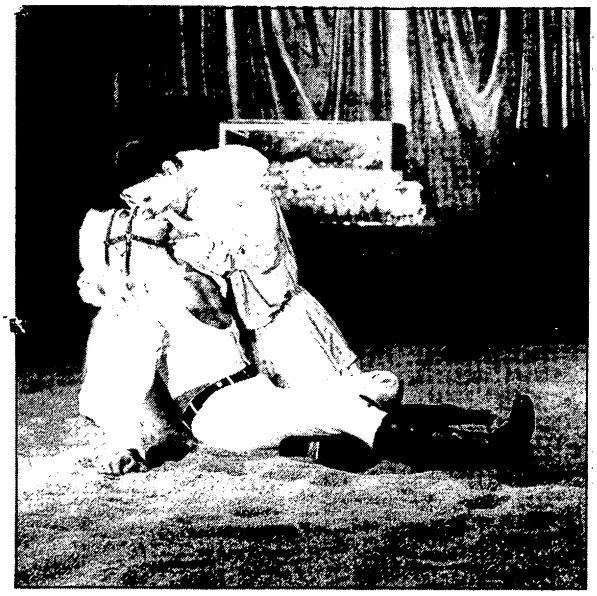
4

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750476 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , de Lorca, vuelve hoy al María Guerrero.</style> Ya . 8/6/1988.

YA 8–6–88

TEATRO



Un momento de la representación de la obra.

Después de una gira de tres meses

«El público», de Lorca, vuelve hoy al María Guerrero

Madrid/J. P.

A partir de hoy, y hasta el 26 del presente mes, se repone en el teatro María Guerrero *«El público»*, el hermoso y magno testamento surrealista inacabado de **Federico García Lorca,** que ha sido recuperado del olvido en mágica puesta en escena de **Lluis Pasqual,** director del Centro Dramático Nacional.

Durante tres semanas, el patio de butacas de la sede del CDN se inundará de arena azul añil para que los treinta y un personajes den vida a esta historia, mixtura de muchas historias (y también intrahistorias y antihistorias). *«El público»* fue la puerta del nuevo sendero que emprendió el dramaturgo de Granada, al que la prematura muerte impidió recorrer en su totalidad.

Estrenada en el Piccolo Teatro de Milán hace dos años y medio y en el María Guerrero pocas semanas después, las representaciones hubieron de recortarse debido a compromisos ineludibles de programación, a pesar de la gran demanda existente (la utilización del patio de butacas como escenario limita el aforo a sólo trescientas quince localidades).

Ahora se repone en Madrid el atractivo montaje de **Pasqual** después de una gira por Gerona, París, Sevilla, Valencia y Barcelona, ciudades en las que el éxito ha sido total, con aforos al completo todos los días. De esta forma, se ofrece a muchas personas que no pudieron contemplar este espectáculo en su día, hacerlo ahora.

Pasqual ha introducido pequeñas modificaciones en la puesta en escena, que no varían sustantivamente el desarrollo dramático de la pieza, que cuenta con una adecuada escenografía de **Fabiá Puigserver** y música original de **Josep María de Arrizabalaga.**

En cambio, desde la fecha del estreno hasta ahora ha habido numerosas variaciones en el reparto. Se mantienen dos actores fundamentales, **Alfredo Alcón,** que encarna al *«autor»*, y **Maruchi León,** que hace de **Julieta.** En cambio, ya no están **Pedro Marí Sánchez** (*«primer caballo»*), **Paola Dominguín** (*«bailarina»*), **Juan Echanove** (*«pastor bobo»*) y **Walter Widarte** (*«prestidigitador»*). Les han sustituido **José Luis Reyna, Pilar Rubio, Juan Polanco y Pedro del Río.**

«El público» iba a haberse presentado en Berlín y Nueva York, pero no ha podido ser porque en ninguna de las dos ciudades se halló un local de las condiciones técnicas exigidas para el complejo montaje.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750465 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , premiado por la crítica especializada de París.</style> ABC . 8/6/1988.

ABC8-6-88

La figura del día

LLUIS PASQUAL

Vuelve desde hoy al escenario del María Guerrero uno de los mejores montajes del Centro Dramático Nacional, el de «El público», de Federico García Lorca, que acaba de recibir el premio de la Asociación de Críticos Teatrales franceses como el mejor espectáculo extranjero presentado la pasada temporada en París. Pasqual, director del CDN, ha entendido las claves del difícil y anticipador texto lorquiano y concebido un montaje de estremecedora belleza plástica y enorme calidad escénica.

«El público», premiado por la crítica especializada de París

Se repone hoy en el Centro Dramático Nacional

Madrid. **Carlos Galindo**

Un año después de su despedida del María Guerrero y tras un largo paseo por varias capitales de Europa y tras su premio por la crítica de París, el CDN vuelve a reponer en Madrid «El público», obra póstuma de Federico García Lorca. Bajo la dirección de Luis Pasquall, permanecerá en escena hasta el próximo día 26.

«El público» (coproducción del Centro Dramático Nacional, Piccolo Teatro Di Milano y Théatre de L'Europe) ha viajado, desde su estreno madrileño (antes se habían ofrecido catorce representaciones en Milán), por diversos escenarios del mundo, destacando en esta gira internacional las nueve representaciones que se dieron del montaje español en París, justo después de que el director argentino residente en Francia, Jorge Lavelli, ofreciera su visión de la obra de García Lorca.

Y en París es donde el montaje de Lluis Pasqual, que cuenta con escenografía de Fabiá Puigserver, ha sido distinguido con el premio al mejor espectáculo en lengua extranjera ofrecido en la capital francesa. Este premio, que ha sido concedido por la Asociación de los críticos teatrales franceses, será recogido el próximo lunes, día 13, por el propio Lluis Pasquall.

Y llega también después de haber realizado una gira por diversas ciudades españolas, que comenzó el pasado 26 de marzo en Gerona y ha finalizado el pasado día 4 en Barcelona.

La reposición de este espectacular montaje en el María Guerrero es debido a que, a consecuencia de la remodelación a que se ve sometido el teatro, el aforo queda sensiblemente reducido al representar este espectáculo (trescientas quince localidades), por lo que muchos espectadores se quedaron sin verlo el pasado año.

El reparto inicial de su estreno el 15 de enero del pasado año ha sufrido algunas alteraciones. Y así, el provocador y escandaloso poema lorquiano se presenta en esta ocasión con el siguiente reparto: Alfredo Alcón, Antonio Duque, José Luis Reina, Antonio Segura, Iñaki Guevara, Carlos Manuel Díaz, Joan Miralles, Ismael Abellán, Juan Sala, Rosario Lara, Esther Gala, Maite Brik, Ángel Pardo, Vicente Díez, Nacho Bressó, Carlos Velasco, José Luis Santos, Maruchi León, Manuel de Blas, Pilar Rubio, Juan Polanco, Pedro del Río, Maruja Boldoba y Juan Matute, entre otros.

La música es original de Josep María de Arrizabalaga y la escenografía y vestuario de Fabiá Puigserver, con la colaboración del pintor Frederic Amat.

«La agilidad de Pasquall para dar movimiento a la escena ha alcanzado sus límites más extensos –escribía nuestro crítico teatral, Lorenzo López Sancho, con ocasión del estreno–. Su amor por los espacios penumbrosos no ha podido quedar desmentido y a veces el director de escena confunde lo oscuro de los sentimientos con la claridad altísima en que a veces son iluminados por el poeta...»

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749487 - ***Reposición de 'El público' en el María Guerrero.*** ABC . 10/6/1988.

ABC 10-6-88

Crítica de Teatro

Reposición de «El público» en el María Guerrero

El director del Teatro Nacional María Guerrero, Lluis Pasqual, para cerrar una temporada en la que su actuación personal se ha limitado a un muy discutible montaje del «Julio César», de Shakespeare, en poco original versión de Vázquez Montalbán, repone su creación de 1986, estrenada en Milán, y luego en su propio feudo, ya en enero del año pasado, sobre el texto de García Lorca, titulado «El público», escenas levemente conexas de una oscura proclamación del llamado amor oscuro en un juego de alusiones y omisiones muy relacionado, en lo temporal y en lo subyacente con su obra, para mí, la más alta, titulada «Así que pasen cinco años».

Justifica a Pasqual para esta reaparición que cubre su, digamos, pereza creadora, el premio que la crítica francesa, como mejor espectáculo extranjero de la temporada, acaba de concederle. No tiene motivos el crítico para modificar las apresuradas notas subsiguientes al estreno (ABC del 17-I-87). «García Lorca no está traicionado ni mal servido. El espectáculo no es arrebatador. No deslumbra.» Ahora, ciento cuarenta y cinco días después de aquel estreno, la representación es, fundamentalmente, la misma en el patio de butacas, desprovisto de éstas, y convertido en un surrealista arenal azul. Los intérpretes principales son los mismos y repiten, con matices apenas nuevos, sus cometidos. Alcón alcanza más denso dramatismo, Maruchi León sigue haciendo valer su rostro ingenuo sobre el seno lácteo y apenas velado; De Blas utiliza su prosodia enfática y escandida; Maite Brik aporta su esbeltez helenizada; Pardo y Díez repiten el homosexualísimo diálogo poético del Pámpano y el Cascabel; Polanco desdice un tanto del nivel alcanzado por Echanove en la cantata del pastor bobo y Pedro del Río mejora la abrupta dicción de Vidarte en el Prestidigitador. Todo lo demás sigue poco más o menos, «aprés-peu» que dirían los críticos franceses, mis colegas.

En resumen, un buen espectáculo inevitablemente «demodée» pese a su aparente impulso renovador. Ya queda muy lejos el momento surrealista y, por otra parte, la homosexualidad ya tiene establecida una carta de ciudadanía que hace innecesarios los gritos, el expresionismo, las metáforas transparentadoras de lo que no está prohibido. Hay asuntos evidentemente mucho más actuales, pero quizá necesitemos otro medio siglo para llevarlos al escenario cuando a su vez estén pasados. Quizá el Centro Dramático tiene por misión revisar lo anticuado, ya sea el honor a lo Calderón, ya el «amor oscuro» a lo García Lorca.

Lorenzo LÓPEZ SANCHO

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1751069 - ***Marsillach-Pasqual.*** ABC . 12/6/1988.

ABC 12-6-88

Cataluña en Madrid

MARSILLACH-PASQUAL

Dos catalanes, indiscutidas primeras figuras de la dirección escénica, con evidentes paralelismos en esta ocasión, son el barcelonés **Adolfo Marsillach** y el reusense **Lluis Pascual,** director de la Compañía Nacional de Teatro Clásico y del Centro Dramático Nacional, respectivamente. Ambos esta semana han repuesto dos obras en la Villa y Corte después de un largo y brillante periplo de las mismas por numerosas ciudades españolas y extranjeras. El lunes, Marsillach dirigía en el teatro de la Comedia «Antes que todo es mi dama», de **Calderón de la Barca;** mientras que de la mano de Pasqual volvía el martes al María Guerrero la obra de **Federico García Lorca** «El público». Dos importantes obras, la póstuma de Federico, un granadino universal, junto a la de un clásico del teatro universal han vuelto a los escenarios madrileños bajo la inteligencia y eficaz batuta de dos catalanes.

El barcelonés **Carlos Ferrer Salat,** actualmente presidente del Comité Olímpico Español –COE–, pero con anterioridad fundador –1977– y durante siete años presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales –CEOE– (1977-84), ha sido elegido vicepresidente de la patronal europea, la Unión de Confederaciones de la Industria y de los Empleadores de Europa –UNICE–.

El académico y jesuita barcelonés **Miguel Batllori** –1909– ha obtenido el Premio Nacional de Historia por su obra «Humanismo y Renacimiento. Estudios hispanoamericanos».

En la Fundación Caja de Pensiones –Serrano, 60– se ha inaugurado la exposición «Pintura española. Aspectos de una década 1955-1965», en la que entre otras obras podemos admirar las de **Canogar, Cuixart, Feito, Guinovart, Millares, Rafols Casamada, Saura, Sempere, Tápies, Zóbel.** En la Sala D'Art del Círculo Catalán –Plaza de España, 6– expone **Pere Maldonado.**

El periodista y crítico barcelonés, **Nestor Luján,** aficionado a la historia desde siempre, novelista desde hace un año en que obtuvo el III Premio Internacional Plaza & Janés con «Decidnos ¿quién mató al conde?», acaba de presentar su segunda novela histórica «Por ver mi estrella María», en la que refleja el Madrid del siglo XVII. Luján se define como un «drogadicto de la narración».

Hoy, los catalanes de Madrid celebran su tradicional «Aplec» –romería– en el Paular, conmemorativo del XVIII Aniversario de la entronización de la Virgen de Montserrat en la Capilla de los Reyes del histórico Monasterio.

El martes 14, el catedrático rapitense **Lucas Beltrán Florez** pronunciará una conferencia –19,30 horas– en la Cámara de Comercio e Industria sobre «La economía española entre Europa y América»; el jueves 16 el historiador **Josep María Ainaud de Lasarte** intervendrá en los Encuentros Culturales Puente Aéreo con una conferencia-coloquio con el título «Milenario de Cataluña»; y el viernes 17 **Joan Manuel Serrat,** «el noi de Poble sec», ofrecerá un recital en el teatro Albéniz.

Ignacio BUQUERAS Y BACH

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1750487 - ***Una puesta en escena inteligente, sugestiva y deslumbrante.*** Ya . 12/6/1988.

YA 12-6-88

«EL PUBLICO», de Federico García Lorca

Una puesta en escena inteligente, sugestiva y deslumbrante

«El público», de Federico García Lorca. **Intérpretes:** Alfredo Alcón, Joan Miralles, Maruchi León, Manuel de Blas, Pedro del Río y hasta treinta y cinco actores. **Coreografía:** Cesc Galabert y Lidia Azzopardi. **Música:** Josep María Arrizabalaga. **Escenografía y vestuario:** Fabiá Puigserver, con la colaboración del pintor Frederic Amat. **Dirección:** Lluis Pasqual. Una coproducción del Centro Dramático Nacional, el Piccolo Teatro de Milano y el Théatre de l'Europa (París). Teatro María Guerrero.

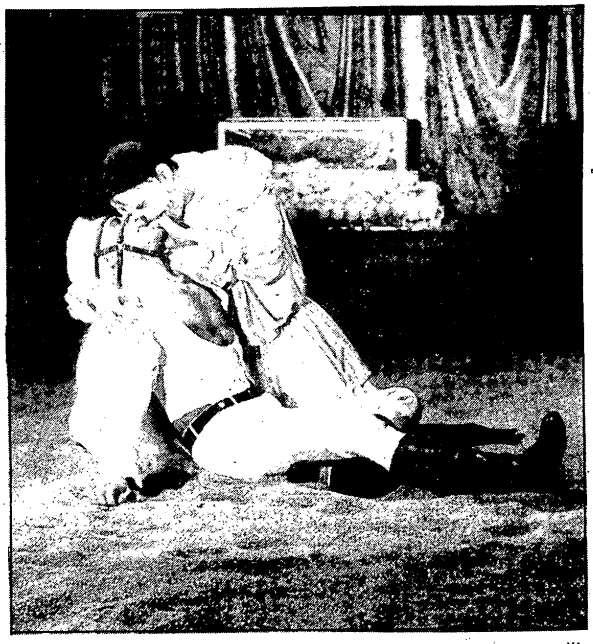
Alberto de la Hera

«El público», en el montaje de **Lluis Pasqual** para el Centro Dramático Nacional, se está reestrenando constantemente. Después de una temporada en Madrid, que supo a poco a los buenos aficionados, ha recorrido tierras y escenarios. En todas partes le acompaña el éxito. Ultimamente, en Francia, la crítica le ha concedido el premio a la menor obra extranjera estrenada en París en 1987. Ahora, para una breve temporada, la obra retorna a Madrid. Este crítico aconseja que no se deje de ver.

Lorca escribió *«El público»* en La Habana, en 1930. Consideró siempre que la obra era lo mejor que había escrito, pero la creyó destinada a un público de treinta años más adelante. No sabemos si el texto que poseemos sería el definitivo, y tampoco estamos seguros de que el orden de las escenas —**Lorca** dejó el manuscrito sin numerar las páginas— resulte el pensado por el autor. Pero con el material de que se dispone, **Lluis Pasqual** ha realizado el prodigio de interpretarlo en todo su sentido surrealista a través de una puesta en escena inteligente, sugestiva y deslumbrante.

Su primer gran hallazgo, de la mano de **Fabiá Puigserver,** es la escenografía. El espectador asiste a un rito secreto, a una ceremonia mistérica y mágica, gracias a la forma en que están repartidas las localidades en el hemiciclo. Y ante sus ojos, casi dentro de su alma, se desarrolla el rito. Tal logro por parte de un escenógrafo no debe pasar inadvertido.

Y está ese logro al servicio del difícil texto de **Lorca.** Se puede discutir mucho sobre el sentido de este texto: ¿una defensa del amor homosexual?, ¿una teoría renovadora del teatro?, ¿una relectura de los grandes mitos? Todo es posible. Yo aconsejo a dos tipos de espectadores que no vayan a ver *«El público»*: ni los que se escandalicen deben ir ni tampoco los que tienen ya la conciencia encallecida, porque lo han visto todo y no se escandalizan de nada. **Lorca** no ha escrito para ellos. **Lorca** quiere gente sensible, que sufra, que se sienta herida, que disfrute y analice, que trate de entenderle y lo logre a medias. Para ellos es *«El público»*, obra dura y difícil que merece respeto y precisa atención y sensibilidad para entrar en su misterio.



YA

La brillante labor de los actores, una de las grandes bazas de la obra.

La compañía está muy bien. Los que se mantienen en ella desde el comienzo han perfeccionado su trabajo. Los nuevos se acoplan bien. **Alfredo Alcón, Manuel de Blas, Joan Miralles, Maruchi León, Angel Pardo y Vicente Díaz, Asunción Sánchez, Carlos Velasco,** ¿a quién destacar? **Pedro del Río** ha dado nueva fuerza a las escenas en que ha sido llamado a intervenir. Se nota mucho la ausencia de **Juan Echanove,** insustituible en su única y excepcional escena.

En un trabajo de conjunto, es injusto hacer distinciones. Ciertamente es una obra para la meditación y el buen y mal sabor de boda.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1751136 - <style isBold="true" isItalic="true">Lluís Pasqual recibe en París un premio por El público.</style> El Periódico . 14/6/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: 1140
EL PERIÓDICO
BARCELONA
Fecha: 14 JUN. 1988

Lluís Pasqual recibe en París un premio por 'El público'

El presidente del jurado afirma que el montaje está lleno de poesía

MONTSE CAPDEVILA
Corresponsal

■ París. – Lluís Pasqual recibió ayer en París el premio de la crítica francesa por su montaje de *El público*, de García Lorca, considerado como **"la mejor obra en lengua extranjera"** de la temporada en Francia. También fue consagrada mejor actriz María Casares por su interpretación en *Hécuba*, texto clásico de Eurípides. El éxito de la versión de *El público* de Lluís Pasqual presentada recientemente en el teatro de Odeón-Teatro de Europa, fue confirmado ayer con el reconocimiento unánime de los críticos franceses que lo galardonaron como **"la mejor obra en lengua extranjera"**.

El presidente del jurado, Guy Dumur destacó el hecho de que en la misma temporada se habían presentado en París dos versiones de la obra de Lorca. Una en francés, montada por Jorge Lavelli y la versión en castellano de Lluís Pasqual. **"Es evidente** –dijo Guy Dumur– **que los críticos han preferido la versión original"**.

Dumur destacó el mérito de Pasqual por haber recuperado **"esta obra maldita que el poeta y sus amigos habían ocultado. El espectáculo que fue presentado en París** –dijo– **ofreció un montaje maravilloso y de una gran poesía"**. También ensalzó el talento en general de Pasqual y sus méritos profesionales al convertir el teatro María Guerrero en Teatro de Europa.

Lluís Pasqual agradeció la distinción con su característico sentido del humor: **"Al recibir un premio** –dijo– **a uno le gustaría ser Meryl Streep y decir simplemente *Thank you very mutch*. Pues bien, yo os lo digo en español, muchas gracias en mi nombre y en el de toda la compañía"**.

Pero sobre todo agradeció a García Lorca el que **"nos haya permitido sumergirnos en esta obra misteriosa. El decía que no escribía para su época sino para los espectadores del futuro, y yo espero que estos espectadores seamos nosotros, en España, Francia y en todo el mundo"**.

Lluís Pasqual se mostró también encantado por el galardón otorgado a la actriz española María Casares, que participará bajo su dirección en el Festival de Mérida el próximo 2 de julio. En homenaje a Alberti, María Casares interpretará en castellano un extracto de *Hécuba*. En este homenaje también estarán presentes los actores Fernando Fernán Gómez, Núria Espert y Paco Rabal, entre otros.

EPC

La opinión de la crítica francesa acaba de consagrar el talento de Lluís Pasqual

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1751147 - <style isBold="true" isItalic="true">Lluís Pasqual recibe uno de los premios de la crítica francesa por El público.</style> El País .

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de: 440

EL PAIS
BARCELONA

Fecha: 14 JUN. 1988

Lluís Pasqual recibe uno de los premios de la crítica francesa por 'El público'

L. B., **París**

Lluís Pasqual recibió ayer en París el premio de la crítica francesa al mejor espectáculo en lengua extranjera, por su escenificación de *El Público* de Federico García Lorca, presentada en el Teatro de Europa, y que ahora se exhibe en Madrid. El presidente del sindicato de la crítica dramática y musical, Guy Dumur, citó *la movida* española y la reciente incorporación de España a la CE en su justificación de la selección de *El Público* para el premio.

Entre los otros premios destaca el *Grand Prix* concedido a *Le soulier de satin*, de Paul Claudel, en la escenificación de Antoine Vitez, estrenada en Aviñón y presentada en Barcelona. La mejor creación fue para Copi, el autor franco-argentino, recientemente fallecido, por *Una visita inoportuna*, en escenificación de Jorge Lavelli.

El galardón para la mejor actriz fue para María Casarés, por su *Hécuba*, de Eurípides, presentada en el centro Dramático Nacional de Genevilliers. María Casares presentará en Mérida, el próximo 2 de julio, un fragmento de su *Hécuba*, esta vez en castellano, en el marco de un gran montaje teatral en homenaje a Rafael Alberti.

Uno de los dos escenógrafos galardonados *ex aequo*, finalmente, lo fue por tres trabajos, uno de ellos sobre una obra española. Se trata de Nicolas Sire, autor de la escenografía de *La zapatera prodigiosa* de Lorca, presentada en París por el Centro Dramático Nacional de Montpellier.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1751114 - ***Lluís Pasqual y María Casares, Premios de la Crítica francesa.*** La Vanguardia (Barcelona) 14/6/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID

Recorte de:

440

LA VANGUARDIA

BARCELONA

Fecha: 14 JUN. 1988

Lluís Pasqual y María Casares, Premios de la Crítica francesa

París (De nuestro colaborador, Óscar Caballero.) – Los Premios de la Crítica francesa, entregados ayer en el Theatre de la Ville, de París, tenían, como todo lo que pasa últimamente en Francia, su toque hispánico: Lluís Pasqual, por "El público" – "Mejor espectáculo extranjero" – y Jorge Lavelli (quien estrenó la obra de Lorca en versión francesa), por "La visite innoportune", del fallecido Copi, sin olvidar a María Casares, por su interpretación de "Hécube".

"Si yo fuera Meryl Streep me limitaría a decir 'Thank you very much' –agradeció Pasqual–; por eso les digo, en castellano y en nombre de mi equipo, muchas gracias". Lavelli dedicó su premio a Copi, y María Casares explicó que su relación con "Hecube" había sido "tan íntima, tan peculiar, tan novedosa" como para que agradeciera "particularmente este premio". Al margen de su incontinencia verbal, Guy Dumur, el crítico del semanario "Nouvel Observateur", que convirtió la entrega de premios en un pesado espectáculo, metió la pata: situó a Pasqual como "miembro de 'la movida'".

Un proyecto comentado es que las comedias bárbaras de Valle-Inclán –un montaje complejo, con 50 o 60 actores– viajen en 1990 a París, con el Teatro Nacional. Pero, en cualquier caso, Pasqual estaba más locuaz y optimista que antes de las elecciones francesas, cuando el proyecto de teatro europeo de Strehler patinaba.

Alfred Simon, por un ensayo erudito sobre Molière, Richard Peduzzi como escenógrafo, el "Soulier de satin" (Claudel/Vittez) y el "Hacedor de teatro" (Thomas Bernhard/Jean Pierre Vincent), fueron los otros galardonados por la crítica. De todas, la más larga ovación se la llevó, entre rubores, María Casares.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1751102 - <style isBold="true" isItalic="true">Lluís Pasqual, premiat a França per El públic.</style> Diario de Barcelona . 14/6/1988.

AGENCIA INTERNACIONAL CAMARASA
Plaza Reyes Magos, n.º 12 - 28007 MADRID
Recorte de: 440
DIARIO DE BARCELONA
BARCELONA
Fecha: 14 JUN. 1988

Lluís Pasqual, premiat a França per "El público"

La crítica guardona l'actriu Maria Casares per "Hécuba" i Lavelli, per una obra de Copi

Jaume Boix Angelats /
Enviat especial

◆ PARÍS. – No tot ha de ser política a la vida. I menys a París. De manera que aquest enviat especial per cobrir les eleccions legislatives franceses va tenir ahir l'ocasió de ser present a una cita summament agradable: l'entrega dels premis de la crítica francesa als millors espectacles teatrals i musicals de l'any. Agradable perquè un dels premiats era Lluís Pasqual i dos més són personatges molt relacionats amb el nostre país: el polèmic Jorge Lavelli i la grandíssima Maria Casares.

Lluís Pasqual va rebre el premi al millor muntatge de la temporada en llengua estrangera per *El público*, de García Lorca. Jorge Lavelli, el corresponent a la millor creació en llengua francesa per *Una visita inoportuna* de Copi, produïda pel teatre Nacional de La Colline, que ell dirigeix. I Maria Casares, el de millor actriu de l'any per *Hécuba*, d'Eurípides, dirigida per Bernard Sobel.

L'acte es va celebrar al Théâtre de La Ville, on per cert hi ha anunciada la pròxima actuació del Tricicle, amb *Slastic*, dintre del festival actualment en cartell.

Lluís Pasqual i "la movida"

El senyor Guy Tumur, crític prestigiós que pontifica des del *Nouvel Observateur* va presentar els premis com a president que és del Sindicat de la Crítica Dramàtica i Musical. Portat segurament per una afició excessiva a etiquetar les coses, Guy Tumur es va desfer en elogis per Lluís Pasqual, que va qualificar de representant de *la movida*. No va dir "*movidá*", va dir "*movida*", cosa que demostra una elogiable bona voluntat. És clar que pel presidents de la crítica francesa *la movida* és "aquest corrent que hi ha a Espanya entorn de la llibertat d'expressar-se". Sort encara que va dir *la movida* i no *el movimiento*.

Tumur va ressaltar que *El público* és una producció del Teatre d'Europa, la presència en el qual d'Espanya respresenta, va dir, l'entrada del nostre país en una comunitat més àmplia i la confirmació que els espanyols "mai han estat lluny de nosaltres". També va dir Tumur –estava obligat a fer-ho– que els crítics han premiat el muntatge de Lluís Pasqual perquè és la versió original del text de Lorca. Va dir això perquè Jorgi Lavelli ha presentat també aquesta temporada la seva versió d'*El público* en francès, un muntatge que va ser molt polèmic i va rebre una bona quantitat de pals dels crítics. "Pasqual", va dir Tumur, "té el mèrit de la *sordie*, és a dir, d'haver sigut el primer a escenificar una obra que el mateix autor va qualificar d'irrepresentable".

DdB

El muntatge de Pasqual sobre "El público" de Lorca es va veure a Barcelona al maig

Lluís Pasqual, que es va quedar una xic perplex al sentir parlar de *la movida*, va donar les gràcies breument. "Si de Meryl Strip, quan rep un premi", va dir en francès, "tothom espera que digui en anglès *thank you very much*, jo voldria dir-ho en espanyol, *muchas gracias*". Va remarcar que esperava haver contribuït al coneixement de l'autèntic Lorca, "a Espanya, a França i a qualsevol país".

Destrossar tòpics

Pasqual, comentant després la jugada, va dir-nos que si realment estava content era per una raó: perquè les dues vegades que ha treballat a França, totes dues amb gran èxit, ha sigut amb obres que "destrossaven el tòpic de l'Espanya de les panderetes i els farbalans: *Luces de Bohemia*, de Valle i aquest *El Público*, de Lorca". I que naturalment, rebre el premi al millor espectacle estranger de l'any a París l'omple de satisfacció, "perquè per París hi passa cada temporada quantitat de coses de tot el món". Va dir també que espera que el Teatre d'Europa torni a pendre l'embranzida que va perdre durant el mandat de la dreta a França, ara que ha tornat Jack Lang, que va ser el seu principal impulsor. I que un dels projectes que té pensat, però que veu a hores d'ara a molt llarg terme perquè és ambiciós i difícil, és la representació del cicle de *Las comedias bárbaras* de Valle Inclán.

Jack Lang, per cert, va arribar tard a l'acte d'ahir al matí, just per cloure'l amb un breu parlament. "Ja he parlat prou", va dir referint-se a la nit del diumenge, que se la va passar sencera a la televisió comentat els resultats. "Estic aquí com un amic, per dir que del que es tracta es de seguir treballant tot junts pel teatre, la música i la cultura. Només es tracta d'això: d'anar endavant. Vull dir-vos que podeu comptar amb mi". El ministre de Cultura, que segurament serà confirmat al càrrec, va ser molt aplaudit, no endebades és un home de teatre i un vell conegut dels crítics i professionals del ram.

Lluís Pasqual, l'actriu Maria Casares i Copi, autor de l'obra muntada per Jorge Lavelli

Casares, més enllà del cim de l'art dramàtic

◆ Maria Casares ha rebut el premi a la millor interpretació femenina de la temporada pel monòleg *Hécuba* d'Eurípides, en versió dirigida per Bernard Sobel. Guy Tumur va dir que "a vostè, li podrien donar el premi cada any. Però aquesta vegada li podrien donar fins i tot el de revelació de la temporada, perquè el seu gran talent ha arribat més enllà del cim de l'art dramàtic".

Maria Casares, amb simpatia, senzillesa i les mans tremolant-li, va explicar que el personatge d'Hècuba la té completament emocionada: "N'he fet molts, a la vida, i tots t'atrauen, però d'aquest no n'he arribat a compendre el misteri ni potser ara. Estic contentà també que tant als crítics com al públic els passi el mateix". Ovació de gala.

Lluís Pasqual va parlar després de l'acte amb l'actriu perquè vol que porti un fragment d'Hècuba, en castellà, a l'homenatge a Alberti que es farà a l'estiu a Mèrida.

El premi més destacat, el Grand Prix, al millor espectacle teatral de l'any, l'han donat els crítics francesos a una altra obra coneguda a Barcelona: *Le soulier de satin*, de Claudel, dirigida per Antoine Vitez, del Teatre Nacional de Chaillot, i que es va representar al Mercat de les Flors.

Jorge Lavelli, el van premiar per *Una visita inoportuna*, de Copi, millor creació d'una obra francesa. Tumur va dir que el premi era també un reconeixement per la creació del Teatre Nacional de La Colline, obra de Lavelli, un teatre públic dedicat als autors contemporanis, i un homenatge a Copi, que va morir pocs dies abans de l'estrena.

Avui dimarts, Lavelli fa la presentació de la programació d'aquesta temporada al seu teatre i a l'acte hi ha d'assistir Javier Tomeo, escriptor que, segons sembla, aviat no estarà només de moda a Barcelona sinó a tot Europa. El Théâtre de La Colline li adapta la novel·la *Amado monstruo*, cosa que pot representar que a Javier Tomeo aviat se'l conegui a tot arreu com Tomeó.

De diversos contes de l'escriptor aragonès fincat a Barcelona, Sant Cugat n'ha fet una sèrie televisiva adaptada per Lulú Martorell i realitzada per P.P. Vila Sanjuan, amb escenografia de Ferran García Sevilla. La sèrie està acabada, però no té data d'emissió. Si el muntatge de *Amado monstruo* de Laville té èxit i TVE no s'espavila, encara potser la veuran primer els francesos que nosaltres. Estem de moda, hélas!

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1751169 - ***Lluís Pasqual, director del Centro Dramático, premiado por el sindicato de críticos franceses.*** Ya . 20/6/1988.

YA 20-6-88

Lluís Pasqual, director del Centro Dramático, premiado por el sindicato de críticos franceses

Lluís Pasqual, director del Centro Dramático Nacional; el director de la ópera de Berlín Oeste, **Goetz Friedrich**, y dos profesionales norteamericanos radicados en Francia figuran en el palmarés de la temporada 1987-88 del Sindicato Profesional de la Crítica Dramática y Musical Francesa, dado a conocer hace unos días en París.

Goetz Friedrich ha recibido el gran premio al mejor espectáculo lírico del año por su puesta en escena de *«Katia Kabanova»*, ópera de **Leos Janacek** en la Opéra de París. Por su parte, **Lluís Pasqual** ha recibido el mismo premio al *«mejor espectáculo en lengua extranjera»* por su montaje de *«El público»*, de **Federico García Lorca**, que en la capital francesa fue estrenado en el teatro Odeón, o teatro de Europa.

En el apartado musical, los críticos han premiado a dos norteamericanos radicados en el vecino país. Se trata del clavecinista **Scott Ross**, que reside en las inmediaciones de Montpellier, que ha sido considerado *«personalidad musical del año» por su integral discográfica de las sonatas de* **Scarlatti**, y del musicólogo **H. C. Robbins-Landon**, radicado en las inmediaciones de Cahors, por la publicación del estudio titulado *«El último año de Mozart, 1791»*, considerado como el mejor libro de música de la temporada.

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1751180 - ***El público.*** El Día . 26/6/1988.

EL DIA
STA. CRUZ DE TENERIFE
Fecha: 26 JUN. 1988
4
La Prensa del domingo
EL DIA

el PÚBLICO

SE ha repuesto en el Teatro Nacional María Guerrero de Madrid durante el mes de junio la obra de Federico García Lorca **EL PUBLICO**. En coproducción con el Piccolo Teatro di Milano y el Théatre de l'Europe (París), el Centro Dramático Nacional dirigido por Lluís Pasqual, había montado la obra en 1986 y fue estrenada el 12 de diciembre de ese año en el Piccolo Studio de Teatro de Milán con notable éxito. La respuesta del público y la crítica corrobora lo ocurrido en Italia en su estreno en el Teatro Nacional María Guerrero el 15 de enero de 1987.

La dirección es de Lluís Pasqual, la escenografía de Fabiá Puigsever (con la colaboración del pintor Frederic Amat), la música es de Josep María Arrizabalga y comparten el reparto Alfredo Alcón, Antonio Duque, José Luis Reina, «Chaco», «Cuco», Carlos Mnauel Díaz, Joan Miralles, Ismael Abellá, Juan Sala, Asunción Sánchez, Esther Gala, Maite Brik, Angel Pardo, Vicente Díez, Nacho Bresso, Carlos Velasco, José Luis Santos, Maruchi León y Manuel de Blas.

1. Datos básicos

El público, la primera de las grandes obras surrealistas que nos han llegado de Lorca, fue seguramente iniciada en Nueva York entre los años 1929-30 y prácticamente terminada en 1930 en La Habana, ya que el manuscrito fue, en parte, escrito en papel con el membrete del Hotel Unión, donde Lorca se hospedaba. Lorca volvió a Madrid en el verano de 1930. Y o bien a finales de otoño o a principios de 1931, leyó la obra ante un reducido grupo de amigos en la casa de Carlos María Lynch.

G. Edwards

"...Poco después de llegar a Madrid, después de su estancia en Sudamérica, Federico leyó una primera versión a tres de sus amigos: Carlos María Lynch, su mujer Bebe y Rafael Martínez Nadal. La escritora francesa, Marcel Auclair, amiga de todos ellos, nos cuenta el efecto que este drama surrealista produjo a aquel sofisticado grupo. "Rafael tenía un recuerdo muy desagradable de aquella tarde", dicen, Carlos y Bebe, desconcertados por los numerosos párrafos y cada vez más incómodos ante la violencia y lo abierta homosexualidad de los primeros actos, dejaron que Federico leyera la obra de principio a fin sin decir una palabra, cuando terminó Bebe estaba casi llorando, no de emoción, sino de consternación.

"Federico, me imagino que no pensarás representar esta obra. No se puede. Aparte del escándalo, no es representable."

Lorca no quiso defender su obra y una vez en la calle le dijo a Rafael: "Esta obra es para el teatro pero dentro de muchos años. Hasta entonces, mejor que no hagamos ningún comentario."

Mildred Adams

Una noche —finales del otoño de 1930, o principios de 1931— Federico leyó *El público* a un grupo de amigos reunidos en casa de los Morla.

"Ya verás qué obra. Atrevidísima y con una técnica totalmente nueva. Es lo mejor que he escrito para el teatro."

Así hablaba camino de la reunión. Era evidente que en Norteamérica, y sobre todo en Cuba, había recuperado la confianza y el optimismo perdidos a raíz del éxito que tuvo la publicación del *Romancero gitano*.

Leyó con entusiasmo y maestría, utilizando todos los registros de su voz, matizando la entonación, perfecto el ritmo, pero al terminar se produjo un silencio que no lo motivaba honda impresión, sino desorientación o sorpresa. "Estupendo —dijo alguien—, pero, irrepresentable." Y otro, más sincero: "Yo, la verdad, confieso que no he entendido nada."

Terminada la velada salimos juntos.

Federico hablaba sin resentimiento pero con seguridad: "No se han enterado de nada o se han asustado, y lo comprendo. La obra es muy difícil y por el momento irrepresentable, tiene razón. Pero dentro de diez o veinte años será un exitazo; ya lo verás."

Se que leyó la obra a otros amigos y que la recepción fue, según él, algo más calurosa que en casa de los Morla, pero su actitud frente al drama no varió por el momento era una pieza imposible de representar.

Cuando tres años después aparecieron dos cuadros en la revista *Los Cuatro Vientos* le pregunté por qué no publicaba ya el drama íntegro

"Porque lo estoy retocando y voa quedar formidable, y sin una sola concesión fácil. Ya verás. Ya te lo leeré algún día." El día llegó, inesperadamente, otros tres años después, sería alrededor del doce de julio de 1936. A eso de las diez de la noche me llamó por teléfono. "Ven corriendo a cenar al Buenavista. Estoy con un amigo y os voy a leer por primera vez la versión definitiva de *El Público*." Yo tenía invitados en mi casa, pero prometí acercarme tan pronto como pudiera. Cuando llegué, Federico empezaba a leer el último cuadro. No recuerdo que difiriera mucho del texto que conservo en mi poder. Tuve en mis manos y hojeé todas las cuartillas, estaban escritas a máquina, y con bastantes correcciones. Le pedí que me dejara [illegible] el texto hasta el día siguiente. No, mañana se lo llevó un amigo para ponerlo en limpio, pero te prometo una copia y ya me dirás qué te parece. Es el tipo de teatro que me quiero imponer cuando termine la trilogía bíblica que estoy preparando." El 15 de julio de 1936, Federico toma el tren para Granada.

Cuando ya íbamos a salir, volvió a su cuarto, abrió el cajón de su mesa y sacando un paquete me dijo:

"Toma. Guárdate esto. Si me pasara algo lo destruyes todo. Si no, ya me lo darás cuando nos veamos."

Alguien se deslizó por el pasillo del coche cama. Federico, volviéndose rápidamente de espaldas, sonaba en el aire sus dos puños con los índices y meñiques extendidos:

"¡Lagarto, lagarto, lagarto!"

Le pregunté quién era.

"Un diputado por Granada. Un gafe y una mala persona."

Claramente nervioso y disgustado, Federico se puso en pie.

"Mira, Rafael, vete y no te quedes en el andén. Voy a echar las cortinillas y me voy a meter en cama para que no me vea ni me hable ese bicho."

Nos dimos un rápido abrazo y por primera vez dejaba yo a Federico en un tren sin esperar la partida, sin reír ni bromear hasta el último instante. Al llegar a mi casa, abrí el paquete que Federico me había entregado. Entre papeles personales, estaba lo que parece primer borrador de cinco cuadros del drama, inédito hasta 1976, *El público*.

El encargo de destruirlo todo no podía aplicarse a este manuscrito.

Rafael Martínez Nadal

Fue en casa de los Loynaz donde leyó Lorca *El público*. Dulce María Loynaz, poetisa, es hoy una señora reticente, salvo cuando habla de esta obra: "Un horror —dice—; absurda y escandalosa. Federico me regaló el manuscrito y yo lo rompí y tiré al cesto de los papeles."

Marcelle Auclair

2. Críticas

El tema de *El público* es el amor, sí, pero en conjunción con la dialéctica Autor-Público. Dos enfrentamientos coincidentes en tiempo y espacio, siendo el primero razón de ser del segundo.

Dije "amor" y debí añadir "oscuro". Y esta oscuridad se transmite al texto, mediador e instrumento a la vez: mediador, entre Autor y Espectador e instrumento del desafío. Lo personal fue decisivo en la elección del tema: el poeta homosexual obligado a silenciar su ser genuino y a vivir bajo una máscara que lo falsea, decide atacar su caso de lo particular a lo general y atacar para defenderse: de ahí su provocación y su choque con el Público, en quien se agrupan las unidades receptoras.

El Hombre 1º, clave de la obra, pronuncia en ese momento palabras que resumen su sentido: "Romeo puede ser un ave y Julieta puede ser una piedra. Romeo puede ser un grano de sal y Julieta puede ser un mapa." El sentimiento no depende del objeto y, más allá, trasluce la idea de la personalidad como fachada, revestimiento, máscara: cualquier cosa en apariencia, nada en verdad.

Tal como está, y tal como lo vemos, la representación de *El público* ha de entenderse como un ataque a los valores sociales vigentes en el tiempo de la escritura y como proclamación del derecho a decir lo indecible.

Cuando Federico García Lorca (entrevista en *La Libertad*, de Madrid, 24 de diciembre, 1930) declaraba que *El público* era "drama profundo, profundísimo", no exageraba. Su ténica incesante, el del Amor, se presenta aquí en una forma enunciativa apasionante y la radiografía alcanza honduras antes no caladas por él ni, según creo, por ninguno de los dramaturgos que le precedieron o le acompañaron. No aceptaba límites ni limitaciones a su propósito de presentar las cosas sin máscara, "quitando las barricadas" que mantienen al público a distancia.

No es el auditorio cerrado de 1936 al que se dirigía Lorca, sino al más abierto y receptivo de veinte años después" y a quienes en el momento de la escritura fueran capaces de entenderle, aún si reaccionaban negativamente (como los Morla tras la lectura en su casa).

Esta reacción negativa, tormentosa incluso, la buscaba el autor: palabra y gesto, exaltación de la homosexualidad, daban por supuesto un rechazo tras del cual, tras el imperio y el ataque, podrían las mentes abrirse a realidades que están ahí, sepultadas pero palpitantes; a realidades que el teatro bajo la arena reactivaría.

Y en el trance de la invención, junto al amor, como desembocadura natural de los ríos que son las vidas, marinqueñas siempre, la muerte. Ya dije del final del drama en la versión que conocemos. Anticipándolo, Amor y Muerte rigen el Cuadro sin número, como rigieron la vida del autor.

Ricardo Gullón

Tema, tesis o mensaje, lo que el poeta nos está diciendo puede resumirse así:

1) El amor es un fenómeno motivado por factores ajenos a la voluntad del individuo: *Y si yo le digo que el personaje principal de todo fue una flor venenosa ¿qué pensaría usted? Contesté*. Pregunta en el primer cuadro. Hombre II al Director del teatro al aire libre, discutiendo el Romeo y Julieta.

2) El fenómeno amoroso podrá, pues, manifestarse en todos los niveles con idéntico dramatismo e intensidad. No es requisito imprescindible la intervención de los dos sexos, ni de dos seres humanos, ni siquiera, poéticamente hablando, de uno solo: *Romeo puede ser un ave y Julieta puede ser una piedra. Romeo puede ser un grano de sal y Julieta puede ser un mapa.*

Dice el Hombre I al Director en el cuadro primero, idea que en el cuadro quinto repite el Estudiante II y remacha el Estudiante I.

ES -2- En último caso, ¿es que Romeo/y/o y Julieta tienen que ser necesariamente un hombre y una mujer para [la] que la escena del sepulcro se produzca de m[o]anera viva y desgarradora?

ES—1— No es necesario y esto es lo que se propuso demostrar con genio el director de escena.

Y esto es lo que Lorca se propone demostrar.

Lorca, deliberadamente, rehúye toda ficción y, para demostrar la accidentalidad del amor, va a tomar como paradigma el espinoso tema del amor homosexual.

Así, lentamente, la madeja se va devanando y uno de los propósitos del poeta aparece claro: llevar por primera vez a la escena española —tal vez a la escena universal— consciente del peligro que ello entrañaba, el difícil problema-drama del amor homosexual y el no menos difícil, aunque no inédito en el teatro, de determinar la verdadera personalidad. Si Lorca se hubiera propuesto hacer una obra de fácil aceptación, habría disfrazado su intento de fábula guiñolesca o argumento de tipo convencional, con dos o más interpretaciones. Pero lo que está haciendo es analizar a fondo —poéticamente, claro es— el tema del amor y de la superposición de caretas —o personalidades— en un esfuerzo por encontrar la última realidad.

Los que vayan a buscar en esta obra propaganda, justificaciones o apologías quedarán defraudados. El amor para Lorca podrá ser en todos los planos impulso irresistible y agente dramático, pero en última instancia *Es el engaño la palabra del amor, el espejo roto, el paso en el [viento] agua*, que dice Julieta en el cuadro sin numerar. En cada ser hay una lucha de disfraces que ocultan la última realidad.

Cuando se hayan quitado el último traje de sangre —dice el Caballo Negro— *la verdad será una ortiga, [al pie de un muro blanqueado] un cargero devorado o un trozo de cuero detrás de los cristales.* El simbolismo de la decoración escénica del cuadro primero parece tener un significado preciso. Amor = casualidad. Esto es: destino o ley, un examen a fondo sólo terminará cuando nos encontremos con el esqueleto. MANO IMPRESA EN LA PARED, VENTANAS QUE SON RADIOGRAFIAS.

Rafael Martínez Nadal

3. "El público": teatro del porvenir

Los credos, las escuelas estéticas, no me preocupan. No tengo ningún interés en ser antiguo o moderno, sino ser yo, natural. Sé muy bien cómo se hace el teatro semiintelectual, pero eso no tiene importancia. En nuestra época, el poeta ha de abrirse las venas para los demás. Por eso yo, aparte las razones que antes le decía, me he entregado a lo dramático, que nos permite un contacto más directo con las masas.

Ahora tengo una poesía de ABRIRSE LAS VENAS, una poesía EVADIDA ya de la realidad con una emoción donde se refleja todo mi amor por las cosas y mi guasa por las cosas. Amor de morir y burla de morir. Amor. Mi corazón. Así es.

Hago por *primera vez en mi vida* poesía erótica. Se me ha abierto un campo insigne que me está renovando de una manera extraordinaria. Yo no me entiendo; Melchorito. Mi madre dice "¡todavía estás creciendo!"... y yo por otra parte voy *entrando en problemas* que hace tiempo debí plantearme. ¿Soy un retrasado?... ¿qué es esto? Parece que acabo ahora de entrar en la juventud. Por eso cuando tenga sesenta años no seré viejo... Yo no voy a ser *viejo* nunca.

Mi conferencia de Góngora fue muy divertida para la gente porque yo me propuse *explicar* las *Soledades* para que las entendieran y no fueran brutos (y se enteraron). A lo menos eso dijeron. La he trabajado tres meses. Ya te haré una copia y la mandaré. Tú me dices *como maestro* los disparos críticos que tenga. Pero fue *seria*. Mi voz era otra. Era una voz serena y llena de años... ¡los que tengo! Me dio un poco de pena ver que soy capaz de dar una conferencia sin reírme del público. Ya me estoy poniendo serio. Paso muchos ratos de tristeza pura. A veces me sorprendo cuando veo que soy *inteligente*... ¡La vejez!

Como poeta auténtico que soy y seré hasta mi muerte, no cesaré de darme golpes con las disciplinas en espera del chorro de sangre verde o amarilla que necesariamente y por fe habrá mi cuerpo de manar algún día. Todo menos quedarme quieto en la ventana mirando el mismo paisaje. La luz del poeta es la contradicción. Desde luego, no he pretendido convencer a nadie. Sería indigno de la poesía si adoptara esta posición. La poesía no quiere adeptos, sino amantes. Pune ramas de zarzamora y erizos de violín para que se hieran por su amor las manos que la buscan.

He empezado a escribir una cosa de teatro que puede ser interesante. Hay que pensar en el teatro del porvenir. Todo lo que existe ahora en España está muerto. O se cambia el teatro de raíz o se acaba para siempre. No hay otra solución.

Federico García Lorca

4. Federico habla de "El público"

—Todo irá publicándose, no faltaba más.—Ya sabe usted mi norma. "tarde, pero a tiempo". Así aparecerán *Poeta en Nueva York*, *Tierra y Luna*, *Odas*, una cosa muy fuerte y muy clásica a la vez. *Porque te quiero a ti*

solamente (tanda de valses)...

Y también mi teatro...mis ocho o nueve obras dramáticas. *Mariana Pineda*; en una edición nueva... exquisita. *Y La zapatera prodigiosa*. Y *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín*.-Y *El público*, que no se ha estrenado ni ha de estrenarse nunca, porque... "no se puede" estrenar. Y *Así que pasen cinco años*, la leyenda del tiempo, cuyo tema es ése: el tiempo que pasa... Y *Bodas de sangre*... .

—*¿La zapatera prodigiosa?*

No, no es *mi obra*. Mi obra vendrá ya tengo algo... algo. Lo que vendrá será *mi obra*. ¿Sabes cómo titulo mi obra? *El público*. Esa sí... ésa sí... Dramatismo profundo, profundísimo...

García Lorca es sencillo. Habla de su obra como si fuera un espectador de ella. No le da importancia a nada de lo que ha hecho. No se trata de la hipócrita modestia convencional. Si le hablas de *Bodas de sangre* habla con entusiasmo de dos obras que no ha podido representar y que son, según él, el teatro que quiere hacer. Esas obras se titulan *Así que pasen cinco años* y *El público*.

(Declaraciones a Pablo Suero, 1933)

En cuanto a la otra, que se titula *El público*, no pretendo estrenarla en Buenos Aires, ni en ninguna otra parte, pues creo que no hay compañía que se anime a llevarla a escena ni público que la tolere sin indignarse.

—Pues porque es el espejo del público. Es decir, haciendo desfilar en escena los dramas propios que cada uno de los espectadores está pensando, mientras está mirando... muchas veces sin fijarse, la representación. Y como el drama de cada uno a veces es muy punzante y generalmente nada honroso, pues los espectadores en seguida se levantarían indignados e impedirían que continuara la representación. Si... mi pieza no es una obra para representarse; es, como ya la he definido, "Un poema para silbarlo."

5. Conexiones con otras obras

Alejado de Madrid y de España, alejado de los corteos que le acompañaban desde la mañana hasta la noche y trasplantado a un medio extraño en todo, el cambio de ambiente produjo un cambio de contexto y un lirismo de dirección más secreta. La escena entre el Niño y la Gata, en *Así que pasen cinco años*, es un ejemplo de penetración poética en las veladuras más delicadas de la vida y de la muerte. Ese alejamiento de lo consabido y habitual, sea lo que fuere la crisis personal del hombre (faltan datos concretos para documentarla), la crisis artística del poeta está bien probada por sus cuatro libros de América. Si el deseo de renovación se trasluce ya en algún texto anterior, aquí salta a la vista en la invención y en la verbalización. Puedo admitir que las palabras de Mosquito, "personaje misterioso", en la Advertencia inicial de *Tragicomedia de don Cristóbal y la señá Rosita* se refieren a un teatro en libertad semejante al postulado en *El público*, pero la dirección aquí seguida es muy diferente, con la diferencia que va de la farsa guiñolesca al misterio.

En esta pieza los personajes, lejos de ser "fotográficos", captados en un instante y en él inmovilizados, con reducidas posibilidades de alteración —"conducta" prevista para—... en cada escena, en cada momento, sirven una determinada función. El espectador debe *oír* todo el [illegible] aceptando en principio la propuesta del director, transmitida por los actores, o rechazándola en beneficio de su propia versión de lo representado. De la realidad mimética/ cuenta transmitida —casos de Galdós, de Benavente— se pasó en *Así que pasen cinco años* y *El público* a una realidad de otro orden, a una realidad profunda a la cual Valle-Inclán llegó por vía expresionista y

Lorca por la fragmentación y condensación onírica del incidente.

Ricardo Gullón

Las comedias "imposibles" son *El público* y *Así que pasen cinco años*. Es que el *teatro poético* se debatía a topetazos en los estrechos espacios de los circuitos comerciales, a los que Lorca había hecho en ocasiones más de una concesión, por necesidades personales, mientras que *El público* o *Así que pasen cinco años* aguardaban una mejor ocasión.

En un cierto sentido, cabe añadir a esas "comedias imposibles" la *Comedia sin título*, dada su conexión con *El público*.

Este teatro está ya, de algún modo, anunciado por los diálogos que Lorca escribe a partir de 1925: *El paseo de Buster Keaton*, *Quimera* y *La doncella, el marinero y el estudiante*.

Miguel García Posada

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749498 - <style isBold="true" isItalic="true">El público , de García Lorca.</style> ABC . 24/7/1988.

Teatro

Por FERNANDO LÁZARO CARRETER
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

«EL PÚBLICO», DE GARCIA LORCA

TRAS una lectura de este drama a fines de 1930, García Lorca, que no había quedado muy satisfecho de la acogida, comentó a un amigo refiriéndose a sus oyentes: «No se han enterado de nada, y lo comprendo. La obra es muy difícil y, por el momento, irrepresentable. Pero dentro de diez o veinte años, será un exitazo, ya lo verás.»

No han pasado sólo esos años, sino que se ha rebasado el medio siglo antes de que el vaticinio se cumpliera: la obra, tras ser representada dos temporadas, se ha retirado del María Guerrero a teatro lleno y entre ovaciones. Es de suponer que vuelva la temporada próxima. Se ha exhibido además en el extranjero, por esta compañía y por alguna otra, con el «exitazo» de que Lorca hablaba. La cualidad de vate, reconocida a los poetas, se ha manifestado en él patentemente.

Pero ¿se han enterado los espectadores ahora más que los oyentes de aquella lejana lectura? Dos damas que asistían a mi lado a una de esas últimas funciones, creían que iban a presenciar una biografía del autor, y me preguntaron extrañadas, al verlos aparecer, quiénes eran aquellos hombres tan raros, de torso desnudo y larga crin. Cuando les aclaré que no eran hombres, sino caballos, una de ellas exclamó: «Entonces, ¿por qué hablan?» Superada esa zozobra, asistieron atentas al juego escénico y aplaudieron al final con calor.

Aunque es de suponer que haya sido grande el número de espectadores mejor preparado que ellas para «comprender», no superará ni de lejos al de aquellos que han salido perplejos de la experiencia. Y, sin embargo, el triunfo se ha producido. ¿Causas? En primer lugar, la actitud reverente que el prestigio de García Lorca inspira. Después, el texto mismo: su ruptura con la lógica de la experiencia común, es compensada por el torrente de poesía, de magia verbal, que fluye en el diálogo, y por la variedad e intensidad de personajes y acciones, con secuencia tan rápida que imposibilita casi el empeño de traducir aquello a categorías comunes; además, en muchos momentos, con una explicitud en lo sexual que, por infrecuente y osada, imanta la atención.

Por fin, factor decisivo en el triunfo ha sido el espléndido montaje ideado por Lluis Pasqual y Fabià Puigserver, rodeados de un gran equipo de colaboradores y de intérpretes. No he visto nunca en España mayor alarde escénico, simple y suntuoso a la vez, aunque para ello se hayan suprimido las butacas del patio: una vez contemplado el espectáculo no cabe imaginar que se pudiera hacer otra cosa. En esta ocasión, el Centro Dramático Nacional ha justificado su existencia, y son merecidos todos los reconocimientos que se le hagan.

Sabido es que Lorca concibe *El público* y escribe parte de él en un momento crítico de su vida y de su estética. Por un lado, un fracaso amoroso homosexual, del que huye a Estados Unidos y a Cuba, donde puede ceder libremente a impulsos inconfesables en el medio español. Por otro, el rechazo que su poesía última, popularizante y gitanesca, ha merecido de sus amigos Dalí y Buñuel, escandalizados de que Federico no se rindiera a la evidencia del surrealismo. El escritor acepta sus violentos reproches, y se aplica a esa práctica irracionalista que le ofrece la posibilidad de expresar su más lacerante problema íntimo en un momento de exacerbación, y de defender su propia condición sexual. Fruto de ese encuentro entre surrealismo y crisis personal serán varias piezas de aquel momento, entre ellas algunos poemas de *Poeta en Nueva York* y *El público*.

Este último título, y la función del «público» en el drama tiene, según creo, su fundamentación en el tema multisecular del gran teatro del mundo, que concibe éste como un gran escenario en que todos los mortales, del rey abajo, desempeñan un papel ante el Dios justiciero. Quevedo concretó así la idea: «La vida es una comedia; el mundo, un teatro; los hombres, representantes; Dios, el autor; a Él le toca repartir los papeles, y a los hombres representarlos bien.» Pero en las manifestaciones literarias del tema –a la cabeza, el gran auto de Calderón– falta un componente esencial para que sea perfecta la imagen de la vida como representación teatral: precisamente, el público. Esto es, la gente que presencia la actuación de cada uno de nosotros. Todos somos actores y público en el mundo. En cuanto actores, éste condiciona la interpretación de nuestro papel; en cuanto público, presionamos sobre la actuación de todos los demás intérpretes.

No me cabe duda de que Lorca partió de esa concepción alegórica de la vida, introduciendo dos importantes correcciones: elimina al Autor divino, e incorpora al otro constituyente del espectáculo teatral, ausente hasta entonces: los que presenciamos el juego interpretativo, y lo condicionamos con nuestros juicios y prejuicios.

En la obra se produce, pues, el juego del teatro (del mundo) en el teatro. Estamos, por una parte, nosotros, los asistentes al María Guerrero o a cualquier otra sala; por otra, los personajes que, formando parte del público, nos representan en la escena, y que están allí presenciando *Romeo y Julieta*, la gran tragedia del amor. Ese público se hace presente en el comienzo mismo del drama (*Criado:* Señor. *Director:* ¿Qué? *Criado:* Ahí está el público. *Director:* Que pase).

Pero cuanto, a partir de ese momento, acontece no se encauza por los caminos de la razón, sino que el poeta lo deja correr por una penumbra de apariencia surrealista. Hablamos de apariencia, porque la obra –siempre ocurre en los textos lorquianos a los que se atribuye tal carácter–, está internamente sostenida por un pensamiento racional. No es arbitrario cuanto se ve y se oye en el drama, aunque se exprese alógicamente. Igual que, según Freud, ocurre en los sueños. Se trata de una dilatada alegoría, en la que se oculta o se emborrona minuciosamente lo alegorizado. Pero sus ininteligibles sugerencias provocan e incitan a desentrañarla.

Por entre las tinieblas de aquella atmósfera onírica se perciben las tres intenciones fundamentales de la obra: acusar al público –la sociedad–, que impone al homosexual fingimientos, disimulos, contradicciones consigo mismo, torturas que pueden conducirle a la muerte (ocurriendo que parte de ese público es víctima y victimario a la vez); desenmascarar a quienes se ponen el disfraz del disimulo de su condición homófila, o la envilecen; por fin, proclamar que todas las formas del amor son manifestaciones lícitas de un único y universal sentimiento.

Pero estas ideas fundamentales, repetimos, se expresan con acciones y lenguaje desconcertantes, completamente alejados de los códigos lingüístico y escénico habituales. Para el crítico, la averiguación de las claves que permitan entender lo que el poeta quiso significar en cada cuadro, en cada réplica, se convierte en quehacer apasionante. Ahora que la actividad teatral ha cesado en Madrid, y nuestras columnas han quedado sin materia, puede ser triaca contra la pereza mental veraniega conjeturar algunas de aquellas claves. Es lo que haremos la semana próxima. ■

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749509 - ***Un drama enigmático.*** ABC . 7/8/1988.

C.24.

ABC 7-8-88

Teatro

Por FERNANDO LÁZARO CARRETER
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

UN DRAMA ENIGMÁTICO

LA exégesis de este drama, que según decíamos, ha obtenido un éxito considerable al ser representado en el María Guerrero, bajo la dirección de Lluís Pasqual, tropieza con una primera y nada trivial dificultad: desconocemos su texto definitivo.

Escrito en 1930, su autor lo dio a conocer en una lectura privada a fines de ese mismo año. No lo consideraba ultimado todavía en 1933; el 12 de julio de 1936 leía la versión que juzgaba final ante un grupo de contertulios. Pero tanto este texto como el de 1930 han desaparecido, y sólo se conserva el primer borrador (redactado, en parte al menos, en La Habana), que había guardado, y que entregó el 16 de julio de 1936, poco antes de emprender el viaje definitivo a Granada, a su amigo Rafael Martínez Nadal, con el encargo de destruirlo si le ocurría algo.

Este, como es natural, no lo cumplió, cuando a Lorca le pasó lo más que podía sucederle. Con el manuscrito en su poder, e imposibilitado de editar el texto por decisión de la familia del autor, publicó un inteligente y revelador estudio sobre *El público*, que permitió conocerlo indirectamente hasta que, por fin, en 1976, la obra salió a la luz.

Lo que el Centro Dramático Nacional ha representado, se basa, pues, en el primer borrador, tal vez muy provisional, que Martínez Nadal juzga incompleto. Y más directamente, en la «versión depurada» que éste estableció, desentrañando el complicado manuscrito, redactado con prisa y descuido por el poeta. Su trabajo sólo elogios merece —al igual que la edición facsimilar del texto, que tuve el honor de presentar en 1976—, pero, claro es, ello no elimina el hecho de que operaba con un original primerizo, tal vez un boceto, de lo que Lorca se proponía. El estúpido asesinato del autor mataba también un trozo, tal vez fundamental, de literatura española, parte de ella en avanzado estado de gestación.

Ante ese carácter abocetado que el texto posee, no acierto a discernir si ha sido prudente representarlo. Constituye un deber el rescate de todo cuanto pueda ir apareciendo del genio granadino —ABC contribuyó no poco a la gloria del poeta, publicando solventemente los *Sonetos del amor oscuro*—; y resulta comprensible que lo destinado al teatro no quede en letra impresa. Pero, por otro lado, cabe sospechar que ha sido violada la voluntad del escritor, sacando a escena lo que aún no había madurado en su mente.

Esa violencia se hace con caracteres menos graves, en apariencia, porque el texto es umbrático; porque lo que dijera después no iba a resultar más claro que lo que se dice actualmente; y porque, en definitiva, no se trataba tanto de desentrañar su sentido cuanto de tomarlo como pretexto para un tratamiento escénico brillante. Sólo el autor sería capaz de sentir desvirtuada su obra, si la creía en agraz. Tal vez, nunca podremos medir el grado de desvío entre el borrador de 1930 y la versión final. Y quien intente hallar significación a ese borrador que se ha escenificado, lo hará siempre con la aprensión de estar operando con algo que no la tiene, o que ha sido imperfecta y provisionalmente expresada.

Sólo con esta salvedad, puede intentarse una lectura moderadamente coherente del enigmático drama, entre cuyas tinieblas, como decíamos, se dibujan tres intenciones bastante perceptibles: una acusación a la sociedad («el público»), que inflige al homosexual la tortura de una perpetua contradicción consigo mismo; una requisitoria despectiva contra quienes se someten a tal imposición; y una proclamación reivindicativa de todas las formas del amor como igualmente válidas. (Completaremos la hipótesis de estos propósitos con la de otros, en nuestra crónica final, dentro de tres semanas.)

El primer cuadro parece obedecer a los dos primeros designios. Lorca había previsto que las ventanas del despacho del director fuesen radiografías, para anticipar plásticamente el carácter de exploración de conciencias que posee lo que allí acontecerá. Irrumpen cuatro Caballos Blancos, símbolos del instinto indomable. Ante ellos, el Director se justifica: se ha sometido a la voluntad del público porque ha perdido su fortuna. Sólo representará teatro al aire libre, lo que todo el mundo ve sin sentir inquietud, la vida como espectáculo hipócrita. Aunque hubiera deseado envenenar el aire, es decir, proclamar la verdad sin disimulo, su quiebra le ha obligado a claudicar. Expulsa de su propia verdad a los caballos que, no obstante, le recuerdan quién es, sugiriendo desviados comportamientos sexuales que ahora pretende disimular (pero al Director se le escapa un revelador «caballitos míos»). «Estás cubierto de vello», le dicen, acusándolo quizá de recubrirse con una apariencia viril, «y comes la cal de los muros que no es tuya», con insistencia en el mismo reproche.

Entra, por fin, «el público»: tres hombres iguales, vestidos de frac. Se declara ante ellos «director del teatro al aire libre» y recibe felicitaciones por la obra representada: *Romeo y Julieta*. El la explica lacónicamente: «Un hombre y una mujer que se enamoran.» Pero el hombre 1.º corrige: «Romeo puede ser un ave y Julieta puede ser una piedra.» No es necesario, pues, que los enamorados sean, precisamente, un hombre y una mujer: todas las criaturas están sometidas a los azares inexcusables de una ley de arbitraria mutua atracción. Esta idea es básica en el drama, y se reiterará, con expresión distinta, varias veces.

Arguye el Director que no por eso dejarían de ser Romeo y Julieta, un ser masculino y otro femenino. El Hombre 1.º rearguye poniendo en duda que esa relación se produjera en la obra representada. El Hombre 2.º le ataja, recomendándole prudencia: ¿por qué llevar esa cuestión al teatro, por qué airearla ante la gente?, ¿no es mejor silenciarlo, manteniéndolo en la reclusión callada del bosque? Su compañero insiste: es preciso llevar la realidad a la escena, y que se sepa si Romeo era un hombre, si allá donde la verdad se revela sin tapujos —el sepulcro bajo tierra—, aquel héroe amatorio tenía el sexo que representaba en la función o el suyo auténtico, «el que le correspondía». En esta furia desenmascaradora, el Hombre 1.º quiere inaugurar «el verdadero teatro, el teatro bajo la arena», donde se presencia lo auténtico. El Director, asustado, sigue defendiendo el teatro del fingimiento. ■

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1749520 - <style isBold="true" isItalic="true">Los enigmas de El público.</style> ABC . 14/8/1988.

ABC. 14-8-88

Teatro

Por FERNANDO LÁZARO CARRETER
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

LOS ENIGMAS DE «EL PÚBLICO»

GONZALO, el primero de los tres Hombres que han acudido a felicitar al Director del teatro al aire libre, se propone, decíamos, «inaugurar el verdadero teatro, el teatro bajo la arena», aunque sea disparándose un tiro, suicidándose socialmente. El Director insiste en su renuncia: teme al público. Ha visto cómo la máscara de la hipocresía asesinaba a dos homosexuales. Sus visitantes le exhortan a mostrar eso en escena; si los espectadores sienten repugnancia, que aprendan a dominarla y a contemplar impasibles la verdad: contra el asco que ésta pueda inspirar, «existe la hojalata y el yeso, y la adorable mica, y, en último caso, el cartón. Y negándose a la sinceridad, el Director engaña e impide la paz a los que viven sin sosiego («Usted tiene la culpa de que las moscas hayan caído en cuatro mil naranjadas que yo tenía dispuestas», le recrimina Gonzalo).

Agotada la vía de la persuasión, sobreviene la del desenmascaramiento de los cuatro personajes. El Hombre 1º recuerda al Director cómo le vio encerrar una liebre en una cartera de libros, y cómo, otra vez, observó que se ponía sendas rosas en las orejas. Martínez Nadal ha desentrañado a la perfección este enigmático reproche: el temerosísimo e hipócrita Director reprimió un día su desvío –la liebre, símbolo de la lujuria–; pero su realidad se le impuso al peinarse con raya en medio y adornarse las orejas a lo mariquita.

El Director se estremece e invoca en su ayuda a una misteriosa Elena. Gonzalo ordena entonces que saquen un biombo y obliga al Director a pasar tras él: saldrá desenmascarado, convertido en un muchacho vestido de raso blanco, con una gola blanca, encarnado por una actriz. Gonzalo lo identifica llamándolo Enrique, y es claro que sus relaciones con él han sido íntimas.

Restituido a su ser verdadero, Enrique escupe su rencor y su desprecio a Gonzalo: al fin y al cabo también se disfraza con un frac masculino. Ahora es él quien hace pasar por el biombo al Hombre 2º, que saldrá transformado en una mujer vestida con un pijama negro. Y vuelve a llamar a Elena, que aparece con túnica griega. Sus primeras palabras al ver a aquellos individuos amujerados son de disgusto: «¿Otra vez igual?» El Hombre 3º, con quien Elena parece compartir más, se queja: ¿Para qué ha salido, si no va a quererlo? Ella le contesta que su adoración carece de sentido porque le falta virilidad («Yo te besaría los pies si tú me castigaras y te fueras con otras mujeres. Pero tú me adoras demasiado a mí sola»).

En su lúcido y reciente libro sobre las relaciones entre Dalí, Buñuel y Lorca, Agustín Sánchez Vidal adelanta la hipótesis de que el personaje Elena pudiera haber sido sugerido por Gala (que se llamaba Elena precisamente), a quien el poeta no quiso mucho por haberlo apartado del pintor. Resulta plausible, pero en ese caso cabe suponer que el Hombre 3º es parcial o contrafigura del propio Dalí. Probablemente pensaba que Gala le había reprimido su verdadera inclinación sexual. La anterior queja de Elena aludiría a su escasa definición varonil. Y la siguiente réplica, aún más explícita, podría referirse a intimidades entre el poeta y el pintor, hoy conocidas por testimonio de este último: «Vete con él –le dice al Hombre 3º– y confiésame ya la verdad que me ocultas (...). Tú lo has besado y has dormido en la misma cama.» Parece referirse a la de Gonzalo-Hombre 1º.

Así acusado, el Hombre 3º pasa por el biombo, y reaparece sin barba, muy pálido –es decir, con débil apariencia de varón–, y un látigo y muñequeras de clavos dorados, símbolos de crueldad. Anuncia que va a acabar con Gonzalo (¿no era esto lo que sospechaba Lorca de Dalí y Buñuel cuando éstos acababan de atacarle y se creía ridiculizado en *El perro andaluz*?). Elena se hace sacar de allí por el Criado, y los tres desenmascarados y el Hombre 1º (no ha pasado por el biombo porque no ha ocultado su condición) se disponen a la representación auténtica bajo la arena. Mientras, los Caballos exclaman: «¡Misericordia!», la súplica del final del *Don Álvaro,* cuando se ha consumado la tragedia.

El cuadro segundo acentúa los enigmas desde el título mismo: «Ruina romana». Intervienen en él dos Figuras, cubierta de Pámpanos una y de cascabeles la otra. Aparecerán luego el Emperador y el Centurión. Pero quizá no se fuerce demasiado la atención del título si se le suma otro significado al literal: puede aludir a la tópica ruina de Roma por la corrupción de sus costumbres, la homofilia entre ellas. Ésta, en el cuadro, no parece determinante para el poeta, sino el hecho de que fuese promiscua y abyecta. Lorca, recuérdese la oda a Whitman, defiende a los sodomitas «dignos», activos, tan hombres como los heterosexuales, pero las bujarras y afeminados merecen su desprecio. Tal vez también los bisexuales.

Las dos Figuras antedichas sostienen un largo coloquio –los pastores virgilianos al fondo– erótico y recriminatorio. La de Cascabeles va imaginando transformaciones posibles, a las cuales corresponde la de Pámpanos con transformaciones complementarias que asegurarían su unión conforme a este sistema retórico: «*Cascabeles*: ¿Si yo me convirtiera en nube? *Pámpanos*: Yo me convertiría en ojo.» Se suceden varias réplicas de este tipo alegorizando los infinitos y extraordinarios modos con que personas y cosas se aman lícitamente. Pero Cascabeles se queja de que Pámpanos no le siga hasta donde quiere llevarlo en el juego del amor: «Te gozas en interrumpir mi danza, y danzando es la única manera que tengo de amarte.» Esto es, alternando todas las formas de la sexualidad. Pámpanos le explica que obra así porque es un hombre, «porque no soy nada más que eso, un hombre, más hombre que Adán, y quiero que tú seas aún más hombre que yo».

La veleidad de Cascabeles enoja a Pámpanos, que lo echa con desprecio; pero vuelve a rendirse a la seducción del cascabelero en términos encendidos. Un Niño anuncia la llegada del Emperador; el Centurión advierte: «El Emperador busca a uno». Las dos Figuras se ofrecen como «uno», mientras el Centurión –que encarna al macho brutal– los maldice. Es muy oscuro el simbolismo del «uno». Martínez Nadal ve en él una referencia a la soledad del hombre. Estimamos que no: el «uno» es, con toda probabilidad, el homosexual que sólo sea hombre, como la Figura de Pámpanos ha declarado ser. Si el degenerado Emperador –cuya pederastia se marca explícitamente en la escena– lo busca, es para añadir un incentivo a su perversión. Anda tras él porque escasea («Si hubiera dos, no estaría el Emperador buscando por los caminos», asegura el Centurión). Pámpanos, en contradicción consigo mismo, se le rinde, se somete a la degeneración del poder, con conciencia de su propia abyección: «Deja mi cabeza de amor en la ruina, la cabeza de uno que siempre fue uno.» Cascabeles advierte: «Nunca lo podrá tener», aludiendo a que la accesión al Emperador es forzada. En definitiva, Pámpanos (se) ha traicionado. Así lo proclama llamando al Director, el cual aparece con los Hombres barbados del primer cuadro; él y el Hombre 1º gritan también: «¡Traición!»

He aquí, si no nos engañamos, una causa fundamental de la ruina, simbolizada en la de Roma, tal como Lorca la piensa: la infidelidad del homofílico a unos principios de integridad. ■

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1751191 - <style isBold="true" isItalic="true">Realitats i utopies de El público.</style> Diario de Barcelona . 4/1/1989.

Un dibuix del teatre Federico García Lorca i dos detalls dels dos-cents possibles murals per cobrir-ne les parets

Realitats i utopies de "El público"

Albert de la Torre

S'exposen els esbossos i maquetes del teatre Federico García Lorca

El projecte de Frederic Amat i Fabià Puigserver va quedar en somni

La mostra és una selecció de pintures fetes arran del muntatge de Pasqual

El teatre estava pensat per fer una gira amb l'obra del poeta granadí

◆ BARCELONA. – El desembre de 1986 es va estrenar al teatre Fossati de Milà, en una coproducció del Centro Dramático Nacional, el Piccolo Teatro de Milà i el Théâtre de l'Europe, l'obra de Federico García Lorca *El público*, dirigida per Lluís Pasqual. *El público* havia estat considerada durant molt de temps una obra impossible de posar en escena, però el muntatge ha tingut un èxit notable allà on s'ha presentat.

Per la posada en escena d'*El público*, segons el mateix Lluís Pasqual, es feia indispensable, a part de la lectura per la qual va optar el director, un treball plàstic en el camp de l'escenografia i el vestuari que recollís la profusió d'acotacions precises introduïdes per Lorca en el text. Perquè són justament les indicacions lorquianes de disposicions d'espais i colors el que allunyava els més agosarats de l'aventura de muntar *El público*.

Aquesta feina la va fer Fabià Puigserver amb la col·laboració del pintor Frederic Amat. Una part del treball, realitzat al llarg de la primavera i l'estiu del 1986, era el projecte del teatre Federico García Lorca, que mai no s'ha realitzat, però del qual queden centenars de dibuixos i maquetes. Una part d'aquest esforç condemnat al somni està exposat al Palau Güell de Barcelona.

El teatre Federico García Lorca és el fruit de la col·laboració de Frederic Amat i Fabià Puigserver, una "utopia meitat plàstica, meitat escènica", segons es diu al catàleg de l'exposició que presenta l'Institut del Teatre. L'espai teatral, dissenyat per Fabià Puigserver, amb una capacitat per quatre-cents espectadors, i les seves dimensions preveien una planta de trenta-cinc per trenta metres i una altura màxima de tretze metres. El teatre Federico García Lorca estava pensat com a teatre itinerant pel muntatge de Lluís Pasqual d'*El público*.

La intenció era que aquest teatre es fes servir en la gira del muntatge, gira que hauria d'haver començat a Granada, "encara que –a causa de les proporcions del mateix projecte, era d'esperar– acabés essent una utopia", com també es pot llegir al catàleg editat per l'àrea de Cultura de la Diputació de Granada.

El que ha quedat

Del treball realitzat per Puigserver i Amat n'ha quedat, però, l'escenografia i vestuari d'*El público*, amb uns telons magnífics i una sorra blava que fa desaparèixer els patis de butaques –*"el teatro bajo la arena"*, escrivia Lorca–, uns cavalls poderosos i un cartell que ha estat un avanç del que ara es pot veure a l'exposició.

Els materials exposats són una selecció de les obres de Frederic Amat realitzades com a treball previ a l'inici de les pintures murals del Teatro García Lorca. Es tracta de tècniques mixtes sobre paper, en el cas de les de color, i de tintes negres, també sobre paper, en les obres de negre. Les mides oscil·len entre cinquanta per setanta centímetres les més grans i el format foli de les més petites.

Les maquetes del Teatro Federico García Lorca són obra d'Amat pel que fa a l'aspecte exterior i de Fabià Puigserver en la part corresponent a l'espai intern, encara que en aquest també el tractament cromàtic és d'Amat.

Lluís Pasqual ha escrit sobre els preparatius d'*El público*, a Madrid: "En Fabià va poder fer el seu espai i els seus vestits, però no el seu teatre. El diner i la utopia mai no han tingut relacions, ni bones ni dolentes", i sobre Amat, "el gran artesà que és Eugenio, *utiller major* del María Guerrero, deia entre espantat i curiós 'ja és aquí l'home de la gabardina, a repintar una altra vegada'".

García Lorca sí que va fer el seu teatre itinerant amb La Barraca, però, com també es sentencia al catàleg de l'exposició, només els poetes coneixen la veritat i arriben allà on volen.

La contribució de Lorca en l'art dels altres

◆ Federico García Lorca, a part de la seva obra reconeguda com a poeta i pintor, ha estat sens dubte un dels més grans inspiradors de produccions artístiques i culturals des de la seva mort. A part de la literatura que ha generat l'estudi de la seva pròpia vida i obra, els creadors han reincidit en Lorca com a material de creació.

Des de la musicació dels seus poemes per part de cantants en totes les llengües fins a la pintura, pretendre fer un repàs exhaustiu seria absurd. A continuació es relaciona una part de les creacions inspirades en l'obra de Lorca, extretes del catàleg de Roger D. Tinnell editat el 1986 a New Hampshire i referides en un treball d'Antonio Gallego Morell, que són potser de les menys conegudes:

En el camp del ballet hi ha *Guns and Castanets* amb música de Bizet i Moross i coreografia de Ruth Page i Bentley Stone (1939), *Lament for Ignacio Sánchez Mejías* amb música de Norman Lloyd i coreografia de Doris Humphrey (1946), *Homage to Federico García Lorca*, amb música de Sivestre Revueltas i coreografia de Anna Sokolov (1973), *Noces de sang* i *Ignacio Sánchez Mejías* de Juan Giuliano (1972).

Entre els compositors que han agafat Lorca com a tema hi ha, entre altres, a part dels referits com a autors de les músiques dels ballets, Engel, Miklos Kocsar, Luigi Nono, Robert Gerhard, Stefan Wolpe, Stavros Xarhakos, Maurice Ohana i Fernando Remacha. A part de la pròpia vida i mort de Lorca, el seu treball que més treballs posteriors ha generat és *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*.

Fabià Puigserver i Frederic Amat remenant alguns dels treballs exposats al Palau Güell de Barcelona

Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música

ID: 1166032 - ***Mascarada.*** El País (Cataluña) 15/10/2004.

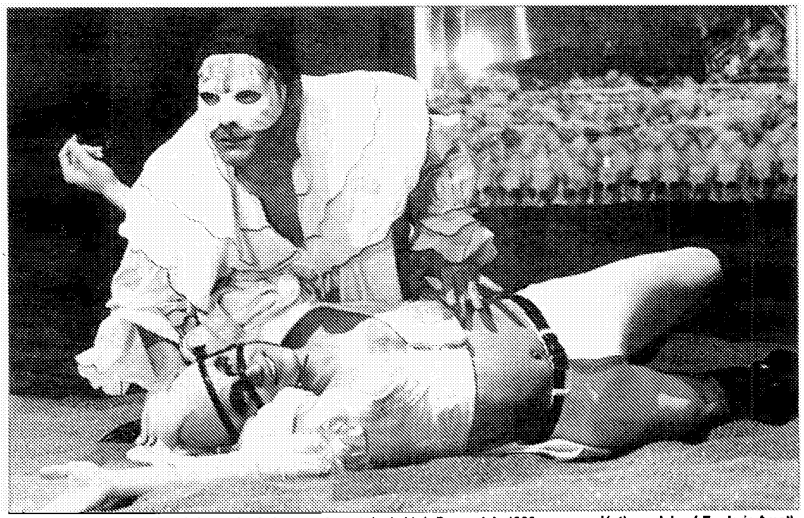
O.J.D.: 55394
E.G.M.: No hay datos

EL PAIS
CATALUÑA

Fecha: 15/10/2004
Sección: CATALUÑA
Páginas: 2

Mascarada

FREDERIC AMAT



***El público*, de Federico García Lorca (en la foto en el montaje de Lluís Pasqual de 1986, en cuya plástica colaboró Frederic Amat), plantea diversas cuestiones sobre el hecho teatral que son absolutamente actuales.** / ANTONIO ESPEJO

"¡Teatro al aire libre!", proclama el Director de Escena. "No", replica el Caballo Blanco, "Ahora hemos inaugurado el verdadero teatro, el teatro bajo la arena". Al poco rato, un prestidigitador cuestiona desde el escenario: "¿Qué se puede esperar de una gente que inaugura el teatro bajo la arena? Si abriera usted esa puerta, se llenaría de mastines, de locos, de lluvias, de hojas monstruosas, de ratas de alcantarilla. ¿Quién pensó nunca que se pueden romper todas las puertas de un drama...?".

Estas voces que García Lorca puso en boca de los personajes de su obra teatral *El público,* me han venido a la memoria en las últimas semanas en más de una ocasión. A su vez, es inevitable que esta cita lorquiana me remita a unas preguntas dejadas en el aire por aquel fabuloso animal de teatro que fue Fabià Puigserver y que alguien, años más tarde, tuvo la ocurrencia de grabar en una placa en el centro del vestíbulo de la nueva sede del Teatre Lliure:

"¿Qué se puede esperar de una pandilla de francotiradores locos que confunden el teatro con una aventura personal? ¿Qué se puede esperar de unos aficionados que mezclan la gestión, la producción y hasta la puesta en escena y el arte con la amistad y el amor? ¿Qué se puede esperar de unos incontrolados que hacen del teatro una manera de vivir y del lugar de trabajo su propia casa?".

Lejos de toda nostalgia, esta digresión viene a cuenta con motivo de los rumores fundamentados, o al menos hasta la fecha no desmentidos, aparecidos este verano en la prensa sobre la posible fusión del Teatre Lliure-Teatre Públic de Barcelona con el Teatre Nacional de Catalunya con la intención de hacer de ellos un único gran teatro público bajo la tutela de la Generalitat.

No hay que creer este rumor. Al menos, yo no quisiera creerlo. Después de las muchas tribulaciones que ha vivido el Lliure desde su inicio hasta los últimos años de su refundación, me cuesta imaginar a un responsable de política cultural cavilando que la mejor solución para todos es aunar los dos teatros, quizá con la intención de ahorro económico y de paso para aligerar el problema que ha molestado en más de una ocasión a las administraciones públicas como piedra en el zapato.

Más allá de la duda del responsable de gestión cultural acerca de si el TNC y el Lliure son o no son proyectos antagónicos, existe la certeza compartida por muchos de su diferenciada trayectoria, reconociendo también al Lliure como un teatro nacional en la sombra, en libertad y por mérito propio. Ésta ha sido su gracia y su virtud: ser para el público, para el ciudadano, un teatro sentido como propio a lo largo de casi tres décadas de compromiso cívico y creativo. Un teatro de todos y de nadie. Un teatro público libre de un deber de teatro oficial o de una demanda de mercado y a su vez concertado con las diferentes instituciones. Un singular arlequín de muchos amos y ninguno.

Con cierta temeridad, imaginemos por un momento qué habría sucedido (o no) si el teatro público de Cataluña hubiera dependido exclusivamente de la Generalitat en nuestro último cuarto de siglo. Por una y otra razón soy incrédulo ante este rumor de un Teatre Nacional bicéfalo que por ende ignoraría las reglas del juego, al hacer caso omiso de los estatutos de la propia Fundació Teatre Lliure-Teatre Públic de Barcelona y en concreto del punto referido a su extinción. ¿O es que se intentaría traspasar o fusionar un teatro con consejo de dirección y patronato incluidos?

Durante años hemos asistido en varias ocasiones a la decisión del Lliure de cerrar las puertas del teatro ante la cicatería o desatención de algunas administraciones. Es posible acotar o intentar rebajar la aportación económica pública a un teatro en función de su taquilla, pero difícilmente transformar el desarrollo de su modelo propio.

Insisto, no doy crédito a tanto despropósito. En cambio, estoy convencido de que para un gestor político-cultural es un momento propicio para la sensibilidad de izquierdas y de progreso. Más que fusionar, hay que agrupar. Un ejemplo: ¿cómo entender que cohabiten instituciones tan referentes como el propio Institut del Teatre, la gran sala multidisciplinar del Mercat de les Flors y el Teatre Lliure sin interrelacionarse? ¿Por qué no dinamizar un proyecto sugerido hace ya años por el actual presidente de la Generalitat y abandonado en el camino? ¿Por qué no regenerar la idea de sinergia de la Ciutat del Teatre como un espacio abierto al tráfico de recursos, equipamientos e ideas y a su vez integrador de elementos? Una zona de libre creatividad, sin injerencia y con un sistema de gobierno plural y democrático.

Sin ninguna duda este posible mosaico de la Ciutat del Teatre está muy lejos del espíritu de proyectar la cultura como excusa para un megaevento gestado y gestionado por las instancias políticas o económicas al servicio de una simple ecuación: a más público, más éxito y mayor complacencia.

Frente a ello, una vez más, conviene manifestar a la cultura como forma no domesticada de subversión y como una concatenación de pequeños y esenciales acontecimientos casi siempre ignorados por el gran público y surgidos de individuos o pequeñas colectividades sin mesianismo ni servidumbre.

Por lo general la política se mueve por conveniencia, y la cultura, la creatividad, por convicción. Extrañamente, coinciden. No ha ocurrido así en la reciente operación del Fórum Universal de las Culturas de Barcelona, ante un sentimiento generalizado de escepticismo. No hay que hacer leña del árbol caído. Tan sólo nos queda confiar en que cualquier noche puede salir el sol. Hoy, en la desolación, no ha de sorprender a nadie que nuestro ámbito intelectual y creativo se sienta sumido en una situación de perplejidad o hartazgo, y se manifieste por disolver el nódulo que a lo largo de años y años de una infinita transición política ya caduca ha obstaculizado un cambio fundamental en los objetivos culturales de Cataluña.

Es más, han sido los propios creadores, representados por sus diferentes asociaciones y plataformas, quienes han expresado la voluntad de constituir un nuevo y radical modelo de la cultura, un futuro Consell de les Arts de Catalunya (CAC) con atribuciones ejecutivas sobre la creación artística y autonomía para determinar sus propias prioridades, programas y presupuestos bajo supervisión del Parlament.

Somos muchos los que confiamos en que la clase política actual y en especial el Gobierno de la Generalitat sean sensibles a esta voluntad de los diferentes sectores de la cultura y a su vez se mantengan fieles al interés y compromiso manifiesto en su programa electoral. Asimismo, celebramos la designación de un comisionado para redactar un estudio que sea crisol de muchas voluntades y consenso en el que se basará una futura ley de constitución del CAC.

Nadie debe alarmarse ante esta iniciativa. Cataluña puede ser un escenario perfecto y un futuro referente para este nuevo proyecto de gestión por su singularidad demográfica, cultural y económica. No hay que olvidar que otros países, como Inglaterra, Finlandia, Holanda..., han realizado experiencias similares en sus organismos culturales.

Esta nueva fórmula de gestionar la política cultural en libertad y responsabilidad abre una brecha de esperanza. También, claro está, de incógnitas y aventura. Pero ¿cómo entender la creatividad sin cuestionamiento y riesgo?

Si el futuro Consell de les Arts de Catalunya fuera así, ¿qué sentido cabe dar a las mascaradas de fusiones o confusiones? Al fin y al cabo, el público, ese coro expectante y silencioso, ¿qué dirá de todo ello?

Frederic Amat es pintor y escenógrafo.